

JAPÓN

COMIENZO Y FINAL

DE UNA DEMARCACIÓN ESCOLAPIA

(1950-1996)



JOSÉ P. BURGUÉS

2025

Contenido

Presentación.....	1
Provincialato del P. Juan Manuel Díez (1946-1952).....	2
Provincialato del P. Félix Leorza (I: 1952-1958).....	50
Yokohama.....	64
Yokkaichi.....	65
Provincialato del P. Rafael Pérez 1958-1961)	71
Yokohama.....	74
Yokkaichi.....	75
Provincialato del P. Félix Leorza (II: 1961-67)	81
Yokohama.....	87
Yokkaichi.....	91
Tokio.....	101
Provincialato del P. Feliciano Pérez.....	103
Yokohama.....	111
Yokkaichi.....	113
Tokio.....	119
Provincialato del P. José María Ciáuriz (I: 1973-79).....	121
Yokohama.....	146
Yokkaichi.....	149
Tokio.....	159
Provincialato del P. Antonio Lezáun (1979-1985).....	161
Yokohama.....	170
Yokkaichi.....	172
Tokio.....	177
Provincialato del P. José M. Ciáuriz (II, 1985-1988).....	179
Yokohama.....	193
Yokkaichi.....	193
Tokio.....	198
Provincialato del P. José Luis Zabalza (1988-1991).....	201
Yokohama.....	203
Yokkaichi.....	204
Tokio.....	212
Provincialato del P. Miguel Artola (1991-95).....	215
Yokohama.....	221

Yokkaichi.....	221
Tokio.....	223
Provincialato del P. Pedro Aguado (1995-2006)	225

Presentación

Hace años escribí una breve historia: *Escolapios en Japón. 50 años de servicio misionero*” (ICCE, Madrid, 1999, 143 páginas). Era un homenaje a los escolapios de Vasconia que pusieron en pie en aquellas lejanas tierras la primera misión escolapia. Y a la Provincia que los envió y apoyó, pro supuesto. La escribí con los materiales que encontré en los archivos de Japón, y algunos testimonios personales, añadiendo, de paso, lo referente a los primeros años de Filipinas.

En esta ocasión el método, como se verá, ha sido diferente. Aprovecho, simplemente (cortar y pegar) lo que he escrito al escribir la serie “*Ilustres Provinciales*” de Vasconia, hasta llegar al momento de la creación de la Delegación General de Japón y Filipinas en 1996. Y me sirvo de otras fuentes, más amplias: la documentación existente en el Archivo Provincial de Emaús (sección Vasconia) y de publicaciones oficiales de la Orden (*Ephemerides Calasanctianae, Hoja Informativa* y *Boletín Informativo de Vasconia*). Copia también no pocas páginas de mi libro citado.

En lo esencial, la historia no varía, pero sí que aparecen algunas informaciones (y fotografías) que pueden enriquecer aquella primera historia. Y, como he hecho al escribir *Ilustres Provinciales*, pido disculpas por los errores y omisiones que he podido cometer.

Ordenaré el material, pues, siguiendo el orden de los provincialatos de Vasconia.

Provincialato del P. Juan Manuel Díez (1946-1952)

Al reproducir textos de nuestros archivos en relación con la misión del Japón queremos subrayar el espíritu misionero (abnegado, entusiasta, soñador) de los escolapios que estuvieron más relacionados con su fundación. En primer lugar, aparece la figura gigantesca del P. Feliciano Pérez, primer misionero escolapio y sostenedor, con su esfuerzo sacrificado, de los primeros años de aquellas fundaciones (desde 1950 hasta su elección como Provincial de Vasconia en 1967, y luego como Provincial hasta 1973). Un hombre de profunda espiritualidad y gran habilidad humana, que vio logradas sus principales aspiraciones en Japón. Junto a él aparecen otras figuras de primera importancia: el P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia (1946-1952), que impulsó la misión de Japón (y otras fundaciones en Sudamérica), con gran entusiasmo, y pocos recursos materiales. Y el P. Rafael Pérez de Azpeitia, nombrado Procurador General de Misiones, que desde Irache (era Maestro de Juniores) impulsó de mil maneras la labor misional, y siguió haciéndolo cuando también él fue elegido Provincial de Vasconia (1958-1961). Citaremos también al P. Pedro Luis Perea, compañero del P. Feliciano, que hubo de regresar a España a los pocos meses de llegar a Japón, pero que, una vez curado, regresó al país. Y a los tres primeros enviados para completar el equipo misionero, los PP. Enrique Rivero, Imanol Lasquíbar e Ignacio de Nicolás. Hemos de nombrar también al P. General Vicente Tomek, entusiasta impulsor del desarrollo de la Orden, y que mostró de muchas maneras su especial interés por la Misión del Japón. Y, cómo no, el entusiasmo de toda una Provincia, que se sentía joven y fuerte para aventuras fundadoras. Aunque el objeto de nuestro estudio se reduce a los años 1950-1952, no estará mal señalar que la Provincia de Vasconia envió desde 1950 hasta el actual Superior Provincial, el P. Miguel Artola, un total de 22 religiosos, de los cuales sigue allí el P. José Luis Irurzun cuando escribo estas líneas en 2024¹.

Antecedentes

El deseo de la Provincia de Vasconia de extenderse por países de misión aparece ya en la primera circular del primer Provincial, P. Pantaleón Galdeano, fechada el 3 de octubre de 1933. Dice lo siguiente:

Nuestra ilusión más querida es extendernos, y nuestras miradas se extienden en primer término al País vasco-francés, y se dilatan en segundo por toda Francia, por Inglaterra, por los Estados Unidos, por las repúblicas sudamericanas, por... las Misiones. ¡Oh, las Misiones! ¡Qué palabra más sugestiva! ¡Cuánta gloria podríamos dar a Dios y cuánto bien acarrear a las almas, cuánto ayudar a los Misioneros si, en combinación con los mismos, corriésemos a los países infieles, para afianzar y sostener las posiciones conquistadas por las vanguardias misioneras! Si tanto gozaba nuestro Santo Padre cuando recibía noticias de Alemania comunicándole los trabajos apostólicos de nuestros padres, ¿cuánto no había de gozar desde el cielo contemplando la obra evangelizadora de sus hijos en las misiones? ¡Quiera el Señor bendecir y realizar nuestro proyecto!

No eran aquellos, sin embargo, momentos para llevar a cabo los sueños misioneros. La situación política en España era complicada, y se complicó más aún con la guerra civil (1936-1939), y la posguerra que siguió. Tampoco las cosas iban bien en Europa, por lo que hubo que esperar al final de la guerra (1939-1945) para que, retornada cierta calma, se pudiera pensar en planes de

¹ Para una exposición más amplia sobre la historia de los Escolapios en Japón, cf. José P. BURGUÉS, *Escolapios en Japón. 50 años de servicio misionero*. (Madrid, ICCE, 1999)

expansión por parte de Vasconia, que estaba viviendo un buen momento vocacional. Por eso en el Capítulo Provincial de 1946 se aprobó (por diez votos favorables de 15 emitidos) la proposición “Que la Orden o nuestra Provincia de Vasconia realice alguna fundación de nuestro Instituto en territorios propiamente de Misiones y sea incorporada a alguna Prefectura o Vicariato”.

En el año 1947 la Santa Sede decide que la Orden celebre un Capítulo General (que no se había celebrado desde 1919), para elegir nuevo Superior General. Reunido el Capítulo General en Roma a finales de agosto, se estudian las proposiciones aprobadas por los Capítulo Provinciales. Vasconia no era la única provincia que pedía apertura a las misiones. De modo que el Capítulo General aprobó la siguiente proposición, con 32 votos a favor de 38: *“El Capítulo General, acogiendo los deseos de varias Provincias, determina que nuestra Orden, tan pronto como lo favorezca la oportunidad y lo permitan las necesidades de las Provincias, se ofrezca a la Santa Sede para recibir y dirigir con espíritu calasancio Misiones propiamente dichas en tierras de infieles, con la condición de que las obras que allí tengamos miren principal y prevalentemente al ministerio propio de nuestro Instituto. En cuanto al modo de erigir las citadas misiones, y a su condición jurídica, si serán directamente sometidas a la jurisdicción del P. General, se deja a la decisión del P. General y su Congregación”*.

Y ahora entra en juego un personaje clave para la fundación de las Escuelas Pías en Japón: el P. Feliciano Pérez Altuna, que ya hemos presentado en el provincialato del P. Gonzalo Etayo. Y hablaremos más de él al tratar de su provincialato. El P. Feliciano fue el líder fiel que acompañó el desarrollo, a decir verdad, limitado, de las Escuelas Pías en Japón. Con ayuda de los demás escolapios que llegaron a ese país en los años siguientes, consiguió levantar en 1955 un colegio que años más tarde adquiriría un gran prestigio, el Kaisei de Yokkaichi. Su inculturación consistió no solo en aprender la lengua y las costumbres niponas: tuvo que aprender el ministerio parroquial y misionero. Mantuvo una frecuente relación epistolar (en latín) con el P. General Vicente Tomek, a quien informaba de cada paso que daba, consultándole cuando era necesario.

El P. Feliciano Pérez no asistió al Capítulo General de 1947, en el que fue elegido General el P. Vicente Tomek. Los representantes de Vasconia fueron el P. Juan Manuel Díez (Provincial) y los PP. Valentín Caballero y Gonzalo Etayo (vocales). Pero el 4 de septiembre escribió una carta al recién elegido General, felicitándole. El 14 de septiembre le respondió el P. Tomek, agradeciendo su felicitación y encomendándose a sus oraciones.

Como rector de Bilbao, acoge al P. General en su primera visita a las casas de Vasconia, en 1948, estableciendo un primer contacto. Por entonces el P. Feliciano estaba ya “predestinado” a ser el fundador de la misión en Japón. En una carta fechada el 2 de junio de 1951, el P. Marcelino Marchite, novicio del P. Feliciano, le escribe:

Cuando el Rmo. P. General estuvo en Irache, fue visitando los círculos de estudio. Llegó al de misiones, al cual pertenecía yo, y con él hablamos de las misiones escolapias. Se le hicieron proposiciones. “¿Qué Provincia?”, preguntó el P. General. “Vasconia”, respondió en nombre de todos el presidente del círculo, que era de la provincia de Castilla. Cuando el Padre preguntó “¿Quién?”, el mismo presidente respondió: “el P. Feliciano”. El P. General, después de sonreír, preguntó a ver a quién poníamos entonces de Rector de Bilbao. En fin, Padre, todos los jóvenes de Irache, los de todas las provincias, pensaron en V. cuando se trató de enviar misioneros a Japón.

Y el P. Feliciano le responde el 27 de junio:

Esos incidentes de antaño ocurridos en Irache con el P. General los he oído contar a los pocos días de ocurridos al mismo P. General, con quien pude hablar largamente sobre muchos asuntos, y en especial el de Misiones, en la visita privada que hizo a Bilbao al salir de Irache camino de Santander. Ya antes hablé con él mismo y de lo mismo en Barcelona, en el Colegio de Sarriá, cuando vinieron las Reliquias de nuestro Santo Padre. Allí estaba ya en germen esta Misión, que podemos llamar nacida en el instante en que las Venerables Reliquias tocaron Barcelona. En Bilbao ya quedó concretado que yo iría misionero. Debí haber ido aquel verano, pero no pudo ser. Mejor dicho, yo no pude ni debí decir otra vez "aquí estoy" para obedecer. Ello es un medio secreto que fue muy amargo para mí. Ya puede comprender que en mi vida junto con alegrías inmensas hay amarguras también inmensas. Juzgué, que ya es juzgar, que ofrecerse de nuevo entonces para ir a misiones hubiera sido falta de cumplir mi deber y cobardía, además. Si los hombres que entonces me hicieron mal hubieran podido sospechar lo que yo tramaba, no me habrían hecho mal. Bueno, yo me limité a cruzarme de brazos, sabiendo que ello traía seguramente mi reelección de Rector de Bilbao, como fue. Llegué a perder ya la esperanza de ir yo a Misiones, y entonces surgieron por otro lado las mismas ideas. Ya no había los inconvenientes del verano, y me ofrecí de nuevo al P. General, enviándole la carta que había escrito en verano y no cursado. Lo demás es sabido de todos.

Pero lo que llegará a ser esta misión es sabido de solo Dios. Que Él la bendiga y todo prosperará. Siempre he tenido la convicción profunda y segura que las Misiones han de producir un bien inmenso dentro de la Escuela Pía, y sigo en mis trece. Y ante ese bien, que quiero y por el que suspiro, ¿qué supone el sacrificio de una, ni de veinte ni más personas? El mío se lo ofrecí de corazón al Señor por nuestra amada Provincia de Vasconia, por toda la Escuela Pía, por estas pobres almas.

El 8 de julio de 1949 el P. Feliciano escribe al P. Tomek (en latín, como en todas las numerosas cartas que se cruzaron entre ambos), diciéndole lo siguiente:

Reverendísimo Padre: entre las cosas que pude hablar con V. P., primero en el Colegio de Sarriá en el mes de noviembre, y después en el mes de enero en Bilbao, me parece que Vuestra Paternidad no habrá olvidado lo que tratamos sobre las Misiones.

Ahora, después de terminar nuestro Capítulo Provincial y cumplido mi cargo de Rector, he quedado libre y es tiempo óptimo, creo, para que llevemos a cabo nuestros deseos.

Si al Padre General le parece oportuno, en estas circunstancias me encontrará dispuesto, y al recibir su voz, como la del mismo Jesucristo, partiré para cualquier país.

Ya expliqué mi manera de pensar a mi Reverendísimo Padre entonces: hay tres o cuatro de la Provincia de Vasconia que arden en el mismo deseo, por lo que me parece que sería fácil ofrecernos a la Santa Sede para que el Papa o la S. Congregación de Propaganda nos envíe a donde quiera. De este modo quizás desaparecerán todas las dificultades, como son la cuestión económica, la escasez de religiosos a ser enviados para comenzar esta obra, y las demás. Pues podríamos ser adscritos a algún vicariato o diócesis ya constituida, y comenzar esta obra de tanta importancia sin peligro, y aprender las cosas que ignoramos sobre todo esto.

De esto nunca hablé una palabra con mi Padre Provincial, pero no dudo que lo encontrará bien si sabe que todo esto responde al deseo de Vuestra Paternidad Reverendísima, cuya aprobación espero, y cuya bendición paterna pido, humildísimo hijo en Cristo.

Pero el P. Feliciano sufre algunas dificultades, calumnias las llama él en una carta que escribe al P. General el 2 de enero de 1950. Resulta que algún Padre de Castilla, que consideraba al P. Feliciano "separatista", había dejado oír que si salía elegido Provincial (en el capítulo de 1949)

recurriría a autoridades civiles para que impidieran su nombramiento.² Más aún, se había encontrado un documento suyo de ese tono que ponía en peligro la continuidad misma del Colegio del Bilbao, del que había sido nombrado rector de nuevo. Por lo que, si ahora salía para Japón, daría fundamento a las acusaciones, contra las que protestaba. Pero se ponía confiado en las manos del P. General para obedecerle.

Con ocasión del santo del P. General (S. Vicente, 22 de enero), el P. Feliciano vuelve a escribir al P. Tomek, en primer lugar, para felicitarle en nombre propio y de toda la comunidad. Además, le dice:

El Padre Provincial me informó de la designación hecha por la Congregación General para enviarme a Japón, y nombró también a mi compañero el Padre Pedro Luis Perea, cosa que yo no sabía. Quedamos a la espera de la obediencia. Haga Dios que seamos dignos del encargo confiado. Considero que para obra de tanta importancia todo será necesario, incluso aunque no tenga un éxito feliz, de modo que otros puedan edificar sobre las ruinas. Pues una casa se levanta sobre los cimientos, que fundados en tierra débil no sirve de nada. Así que, si se me confía a mí esta tarea, quiero estar pronto y hacer útil mi inutilidad. Ciertamente no hablo inglés, ni tengo ningún rudimento de esa lengua, pero ya comenzamos a estudiarla, aunque no nos sobra mucho tiempo de la carga del rectorado. Pero haré lo que pueda. Las oraciones de Vuestra Reverendísima Paternidad darán fuerza para levantar mi debilidad, y le pido la bendición humildemente para todos nosotros.

Y el P. Tomek le respondió el 25 de enero a las dos cartas anteriores, lamentando las calumnias, que por desgracia ocurren para poner a prueba a los buenos. Y añade:

En lo que se refiere a tu envío al Japón, en nuestra sesión general del 11 de enero se decidió lo siguiente: "Si nuestra actividad misionera en Japón comienza verdaderamente, como primer misionero de la Provincia de Vasconia será enviado el R. P. Feliciano Pérez, actualmente Rector de Bilbao. Pues, en opinión de la Congregación General, el primer religioso que se envíe a nuestra misión debe estar lleno de entusiasmo para poder superar las dificultades; ha de ser prudente y experimentado, para que pueda ponderar todas las cuestiones locales y tratar con el Ordinario del lugar. Además, ha de ser humilde, para que si fuera necesario pueda dar consejo para no continuar nuestra acción en Japón. Y tal hombre nos parece que es el citado Padre Rector".

El Capítulo General había dejado al P. General y su Congregación la iniciativa para fundar la deseada misión. Y él, después de organizar las celebraciones calasancias del III Centenario de la muerte de Calasanz, y la visita de las reliquias a España, comenzó a dar pasos estableciendo los primeros contactos para la deseada fundación. Pero el P. Juan Manuel Díez, Provincial de Vasconia, era un hombre de mucho empuje, y también él había hecho sus gestiones para fundar una misión, como había deseado el Capítulo Provincial de Vasconia de 1946. Y había nombrado Procurador para las Misiones a otro escolapio de empuje, el P. Rafael Pérez de Azpeitia. Y con "hambre" de fundaciones, pues la Provincia de Vasconia no había abierto aún ninguna casa nueva desde su fundación en 1933. Casualmente, los pasos de los dos superiores se dirigieron hacia la misma diócesis: Yokohama, en Japón. Y surgieron algunos roces...

² El P. Valentín Caballero, Delegado General de España a la sazón, y buen amigo del P. Feliciano (ambos eran de Tolosa) le escribe una carta desde Madrid el 9 de junio de 1950. En ella, entre otras cosas, le dice, "Estoy plenamente convencido de que no ha hecho V. poco ni mucho labor separatista. Tiene demasiado talento y corazón demasiado comprensivo, discreto y religioso para no caer en tal aberración. Otras cosas le preocupaban algo más. De la campaña que se haya hecho en las Casas Centrales, mejor es no hablar. Tolle prudentiam et virtud vitium erit" (Quita la prudencia, y la virtud se convierte en vicio).

Nada más volver de España a Roma, en febrero de 1949 recibe el P. General la visita de un sacerdote húngaro amigo de los Escolapios, D. José Rokonai, quien le comunicó que dejaba su diócesis de Vac para incardinarse en Yokohama. El P. General le pidió que sondara las posibilidades de fundación. El 22 de agosto, el P. Rokonai escribió una carta al P. General, por deseo de su Obispo Mgr. Tomás Wakida, presentando la primera oportunidad. Ofrecía este su ayuda para fundar una escuela en la que se enseñara en japonés (decía que sólo había dos o tres escuelas católicas en todo el país en las que se enseñaba en esa lengua. Esta información era inexacta, había muchas más). Decía que harían falta unos 10.000 \$ para tener casa y escuela para unos 8 padres y 1000 alumnos. De hecho, él acababa de recibir la oferta de una antigua escuela budista por 30.000\$. El pagaría la mitad. Tanto Wakida como Rokonai estaban pensando en religiosos húngaros, porque según ellos aprenderían más fácilmente el japonés. Al mismo tiempo daban consejos sobre cómo escalonar la fundación: dos años para estudiar japonés (mientras se ganaban la vida dando clases de francés o inglés), luego contratar japoneses como maestros y al cabo de 10 años ya podrían hacerse cargo personalmente de la escuela.

La Congregación General estudió la propuesta, y el 15 de octubre (no antes porque estaba ausente el Asistente General por España) envió su respuesta: no se podían enviar húngaros, que difícilmente obtenían permiso para abandonar el país, sino religiosos de Vasconia, la patria de San Francisco Javier. Por otra parte, tampoco se disponía de 15.000\$, ni de religiosos que dieran clases de francés o inglés para enviar a Japón. Según nuestra tradición, pedía al Obispo habitación para los religiosos y edificio para las escuelas, gratis.

El Obispo respondió el 15 de noviembre que aceptaba que fueran dos o tres vascos a fundar, que mientras estudiaran prepararían la fundación de una escuela. De dinero no decía nada. El P. Rokonai decía que ese tipo de contratos se hacían cuando ya los religiosos estaban en el Japón. Por lo demás, indicaba que la diócesis solía dar hospedaje a los dos o tres misioneros iniciales, que sólo tendrían que pagar el viaje y la manutención. Informaba de paso que el Obispo había respondido unos días antes al P. Rafael Pérez, de Irache, y quería saber si se trataba de la misma iniciativa. La pregunta pilló en fuera de juego al P. General, quien decidió ponerse en contacto inmediatamente con el P. Provincial de Vasconia.

El día 3 de diciembre, fiesta de S. Francisco Javier, le escribió una carta en la que le comunicaba el acuerdo de la Congregación General tomado en sesión del 14 de octubre:

"Que la primera Provincia cuyos religiosos ejerzan en tierra de infieles nuestro ministerio propio, esto es, que abran una escuela, sea aquella en cuyo territorio nació S. Francisco Javier, esto es, la Provincia de Vasconia. Para nuestra querida Provincia de Vasconia ello es un honor y una carga (...) El país al que serán enviados nuestros hermanos seguramente será Japón, en el cual S. Francisco Javier ejerció su ministerio. Probablemente al acabar este curso escolar dos o tres padres serán enviados a la diócesis de Yokohama para estudiar la lengua y preparar la fundación de una escuela.

El P. Provincial de Vasconia había empezado a hacer sus propios sondeos, como hemos dicho. Apoyado en su Procurador de Misiones, el P. Rafael Pérez, que ese año 1949 fue enviado a Irache como maestro de juniores. En Irache estuvo, impulsando el ideal misionero hasta 1958, cuando fue elegido Provincial. Por las fechas en que el P. Rafael llegaba a Irache, el Obispo Wakida hacía un llamamiento a través del sacerdote Francisco Roca, originario de Madrid e incardinado en Yokohama, en la revista misionera *Illuminare*. El P. Rafael, por indicación del P. Provincial, escribió una carta el 26 de octubre de 1949, ofreciendo el servicio de los Escolapios de Vasconia. También se había puesto en contacto con un Jesuita navarro misionero en Japón, el P. Domezán.

El 12 de noviembre el Obispo Wakida escribía al P. Rafael por medio del P. Roca, pidiéndole que enviaran dos padres para empezar la fundación, y le hablaba de una escuela de bonzos disponible. El P. Provincial, con esta respuesta en la mano, se vio en situación de lanzarse a la fundación, y el 2 de diciembre de 1949, junto a la copia de la carta de Wakida-Roca, pide al P. General autorización para fundar en Yokohama:

"Ya sé que tiene noticia V. P. Rma. de que esta Provincia de Vasconia, desde su erección, estuvo animada siempre de un gran espíritu misional. Hasta ahora no había sido posible abrirle cauce, pero hoy las circunstancias se presentan más favorables, y ya desde el comienzo de mi segundo trienio de Provincial me propuse hacer por llegar a alguna realización en este sentido. Me fijé desde luego en Japón, como campo misional, 1º por haber sido evangelizado por nuestro Javier; 2º porque la situación actual de aquel gran imperio es excepcionalmente favorable a las misiones católicas, y 3º porque allí más que en ninguna parte se puede dar a nuestra labor misional un carácter escolapio, tal como se previno en el acuerdo aprobado por el Capítulo General último."

Comenta las gestiones llevadas a cabo por el P. Rafael, y le dice que ya ha pensado en dos Padres, ambos de 26 años y muy capaces: Pedro L. Perea y Andrés Chávarri. La cosa es aún secreta: sólo ha hablado con el P. Rafael. Le preocupa el aspecto económico, pero Dios proveerá. Espera conocer el pensamiento del P. General.

Como puede verse, las cartas se han cruzado. El P. Provincial, llevado de su mejor intención, se ha metido en terreno que el Capítulo reservó al P. General. La cosa se complica aún más cuando el Obispo Wakida envía otra carta por medio de D. Francisco Roca al P. Rafael, fechada el 8 de diciembre, en la que, además de darle abundantes detalles sobre el Japón y las formalidades para entrar allí, le dice que, para comprar terreno para el colegio, edificar los pabellones, etc. les bastará con 50.000 \$. Por lo visto el Obispo debió hacerse la idea, por la primera carta que le envió el P. Rafael, de que la Orden era rica. Tantos colegios en España, América, Europa...

Con fecha 18 de diciembre el P. Provincial responde a la carta del P. General. A la petición de una lista de misioneros, dice:

"Supongo que el objeto de la misma será el escoger V. P. de entre ellos a los que han de marchar allá. Yo ruego a V. P. Rma. que confíe en mí y deje a mi discreción señalar quiénes son los individuos para una empresa tan trascendental".

Y de paso le expone sus ideas sobre esa misión. Saber inglés le parece una cualidad secundaria. Han de ser personas selectísimas, sumamente inteligentes, poseídos de un altísimo espíritu de abnegación. Quiere que quienes vayan firmen antes una declaración escrita por la que renuncien a volver a su patria. Han de ir a entregarse por entero al pueblo japonés, es decir, a hacerse japoneses de inteligencia y de corazón. Propone que sólo se envíen religiosos jóvenes, incluso a terminar allí sus estudios sacerdotiales. No ve las cosas claras aún, por lo que no quiere hacer aún público el proyecto. Pide un último favor: no le convendría que apareciera la fundación de Japón como impuesta por la Curia Generalicia, sino como iniciativa suya.

La Congregación Provincial trata sobre el tema en la sesión del 27 de diciembre de 1949. Leemos lo siguiente en el Libro de Actas:

Acto seguido se pasa a estudiar el asunto de las Misiones en el Japón, acogido con singular agrado y simpatía. El P. Provincial lee una carta del Sr. Obispo de Yokohama, en la que, sin fijar condiciones por el momento, ofrece la agradable perspectiva de poder realizar una fundación en aquella ciudad, a cargo de religiosos de nuestra Provincia de Vasconia. Lee el P. Provincial una

carta del P. General sobre el mismo asunto, y otra que el mismo P. Provincial ha escrito en contestación al P. General. Se cambian impresiones sobre tema tan interesante, de tanto volumen y de tan palpitable actualidad. Se estudian detenidamente los graves problemas que han de originarse de la aceptación del proyecto; y desde luego la Congregación Provincial se alegra y se enorgullece de poder ser la primera nuestra Provincia que lleve a cabo la instalación del apostolado escolapio de acción misionera en aquellas lejanas tierras, evangelizadas hace cuatro siglos por nuestro compatriota San Francisco Javier. Se conviene entre tanto en poner el asunto en las manos de Dios, y elevar al Señor fervientes súplicas para que, si es su divina voluntad, pueda nuestra Provincia de Vasconia convertir en dichosa realidad tan acariciador y sugestivo proyecto.

Alguna vez más se trata sobre el Japón en el libro de actas, pero siempre de manera escueta.

El P. General responde al P. Juan Manuel el 27 de diciembre de 1949. Insiste en que quiere tener una lista de voluntarios, añadiendo entre otros datos sus conocimientos de idiomas como francés e inglés, aunque no se trata de llevar la contraria al Provincial a la hora de elegir los enviados. Eso sí, en opinión suya uno de los dos enviados ha de ser algo maduro, con experiencia de Superior local. Le tranquiliza en cuanto a la paternidad de la misión: la Curia General la ofrece a la Provincia de Vasconia como un premio a su entusiasmo, no como un castigo por su falta de dinamismo. Por lo demás considera providencial que ambos se hayan puesto en contacto simultáneamente con el mismo obispo Wakida. Sin embargo, a partir de ahora quiere ser él quien lleve las negociaciones con el Obispo de Yokohama. La carta "entusiasta" que le escribió el P. Rafael antes era seguramente poco realista, y de ahí vienen las dificultades en el trato con él, que se muestra muy exigente.

Al recibir esta segunda carta, comprendió el P. Juan Manuel que el P. Tomek quería hacerse cargo de la organización de la misión, por lo que él tendría que renunciar a sus ideas personales. Hizo un llamamiento público a la Provincia pidiendo voluntarios, y el 3 de enero remitió la lista al P. General. Aparecen 26 nombres. De ellos, 21 no llegan a los 30 años, 4 están entre 30 y 45, y uno tiene 74. De la lista fueron elegidos los dos primeros enviados, los PP. Feliciano Pérez y Pedro L. Perea; más adelante irían de esta lista a Japón también los PP. Feliciano Espinosa y Tomás Urruchi.

El P. General agradece al P. Provincial la lista enviada, y alaba el espíritu misionero de la Provincia. Comunica que la Congregación General ha decidido enviar al P. Feliciano Pérez, Rector de Bilbao, porque reúne las cualidades de entusiasmo para superar las dificultades, prudencia para valorar las situaciones, experiencia para tratar con las autoridades y humildad para saber retirarse si es necesario. Deja al P. Provincial la elección del Padre joven que le acompañe. Comunica que ha recibido la segunda carta del obispo Wakida al P. Rafael, y califica la cantidad de 50.000\$ como "estratosférica". Sospecha que el Obispo piensa que se trata de dos iniciativas distintas, por lo que pide que el P. Rafael escriba al obispo aclarando las cosas y desentendiéndose del asunto a favor del P. General. Indica que todavía hay muchos detalles que precisar, pero le tranquiliza en cuanto a lo material:

"Quiero ya asegurarte que el inicio de la Misión no puede hacerse sólo con los medios materiales de la Provincia de Vasconia, sino que toda la Orden debe ayudar a esta fundación. Las Escuelas Pías ayudarán en los gastos mayores, como los viajes y el apoyo a los Padres en Japón durante el primer bienio".

Envía al mismo tiempo el P. General una "pro-memoria" de sus tratos con el obispo de Yokohama a través del P. Rokonai.

Todavía el 2 de enero de 1950 el P. Roca escribe al P. Rafael, como si fuera él el responsable de la fundación, dándole consejos e informaciones variadas. Comida, ropa a llevar, clima, posibilidades de ganarse la vida, medios de transporte... En cuanto a los religiosos que vayan primero a explorar el terreno,

"La edad buena, unos 35 años. Yo tengo 37. Nervios fuertes, pues este clima gasta un poco el sistema nervioso; y corazones poco tiernos, pues las japonesas son feas, pero bastante afectivas, por eso para el que sea algo melifluo, algo peligrosas. Claro que si Uds. no las tratan por dedicarse a los chicos... En una palabra, gente recia y virtuosa, que ofrezca garantías".

Para entonces el P. General ya había respondido al obispo Wakida, el 13 de diciembre anterior aceptando la fundación en las condiciones establecidas en su carta del 15 de noviembre, aclarando que la iniciativa del P. Rafael y la suya eran la misma, y comprometiéndose a enviar dos Padres al acabar el curso escolar 48-49. Dejaba para más adelante la lidia del toro más difícil: el del apoyo económico del Obispo. La contestación del Obispo a la oferta del P. General llegó el 16 de enero. Decía que había puesto el asunto en manos del Delegado Apostólico (Pro-Nuncio) D. Maximiliano de Fürstenberg, quien debería decidir en los aspectos jurídicos y económicos de la cuestión, pero esa decisión sólo sería tomada cuando los misioneros estuvieran en Japón. Pedía el Obispo que los misioneros enviados tuvieran títulos para enseñar.

Tras consultar con el P. Feliciano, el P. Provincial eligió al P. Pedro L. Perea para acompañarle. Los dos misioneros empezaron los preparativos para el largo viaje.

Al P. General le quedaba el ragateo con el Obispo Wakida sobre las condiciones económicas. El 26 de enero enviaba los datos personales del P. Feliciano para obtener su visado, y aprovechaba para replantear el tema: la Orden no disponía de 50.000\$, ni de 15.000, ni siquiera de 1.000. De acuerdo con nuestras Constituciones, le correspondía a quien nos llamaba a fundar el proveer casa y escuela. Así que o proveía él, o los escolapios tendrían que abandonar la empresa, esperando mejor ocasión. Pocos días después envió también los datos del P. Perea, y se encomendaba a la benevolencia del Sr. Obispo.

El 12 de febrero llegaba la respuesta de Yokohama, vía Rokonai. Decía que en tierra de misión no era posible donar casa y escuela, ningún obispo lo hacía. Por otro lado, no era necesario tener ya en la mano los 50.000\$: esa cantidad respondía al deseo del Sr. Obispo de fundar un gran colegio católico en el centro de Yokohama. El obispo vería con agrado una fundación escolapia más humilde en cualquier otro lugar de su diócesis. Ahora bien, si ni siquiera tenían 1.000\$, habría que pensar en llamar a otra Congregación.

El P. General escribió el 22 de febrero con su última oferta: no pedíamos la propiedad de la casa y la escuela, nos bastaba con su uso. Los Escolapios no iban con la intención de aumentar sus bienes materiales, sino los espirituales del Japón. El ofrecía a la diócesis religiosos bien preparados como maestros. Pagaría los gastos del viaje, y procuraría ayudar durante los primeros diez años con 1.500 o 2.000 \$ anuales, para el sustento de los religiosos. Si el Obispo disponía de estipendios de misas, la Orden podría celebrar 4.000. No importaba que la escuela estuviera en Yokohama mismo. Otro tipo de aporte no podía hacer la Orden. Si el Sr. Obispo no podía aceptar estas condiciones, la Orden se retiraría del proyecto y se ofrecería para cualquier otra fundación a Propaganda Fide.

La respuesta del Obispo con fecha 8 de marzo abría definitivamente el camino a los Escolapios: aceptaba la oferta del P. General, y le proponía una fundación en Hiratsuka, *"un lugar a 40 minutos en tren, en la línea de Tokyo a Osaka, centro geográfico de la diócesis. Es una pequeña*

ciudad junto al mar, en un lugar hermoso y de clima benigno. Esta en el golfo de Sagami, y cerca de altas montañas (el celeberrimo Fuji)". Añadía que desgraciadamente no podría ofrecer estipendios de misas, necesarios para el mantenimiento del clero local. Quería saber cuanto antes si pensaban mandar los dos religiosos. El P. General escribió a vuelta de correo, el 18 de marzo, prometiendo el envío de los dos misioneros en cuanto fuera posible. Y agradecía al P. Rokonai su intervención en estas difíciles negociaciones.

El P. General tiene informado al P. Juan Manuel de sus tratos con el obispo de Yokohama. Y le pide que le exponga su opinión y sus dudas sobre el proyecto. El P. Juan Manuel es muy respetuoso con el P. General, pero con el P. Feliciano se expresa más libremente, como vemos en una carta fechada el 28 de marzo de 1950:

Desde luego, este párrafo del P. General es el que me ha animado a la respuesta que también le copio e incluyo. Aun sin él me hubiera visto seguramente obligado a intervenir. Es mucho lo que aventuramos en estos comienzos. Menos mal que después de gestiones tan laboriosas se ha llegado a bien poco, y tengo la esperanza de que no se haya llegado a nada, que sería lo mejor. Decidir desde aquí, comprometernos desde aquí, me parece absurdo, y me parece ver que el Señor Obispo lo que quiere es vernos allí, para allí entenderse con nosotros os ad os, que es lo razonable. Así que entiendo que Hiratsuka será la sede de nuestra misión, o no lo será. En definitiva, quien ha de decidir más que nadie ha de ser el P. Feliciano sobre el terreno.

Los datos sobre los PP. Feliciano y Perea habían salido de Roma a finales de enero. El P. Rokonai aseguró que no tardaría más de un mes en obtener los permisos de entrada en Japón, pero de hecho estos no llegaron hasta primeros de agosto. El P. General los había reclamado en abril y en junio, y el P. Rokonai aseguraba que estaban para llegar. Mientras tanto, el P. Feliciano había renunciado al rectorado de Bilbao el 10 de mayo. El 11 de junio el P. General daba las obediencias para los dos Padres. Al P. Feliciano le decía: *"Te elegimos y nombramos nuestro primer misionero en Japón"*. Era tiempo de despedidas, y de impaciencia porque los permisos no llegaban. Se tenía, sin embargo, información de que habían sido ya extendidos. Algunos sospechaban que el Obispo, incapaz de cumplir su palabra sobre Hiratsuka, se estaba volviendo atrás. De hecho, cuando se recibieron los visados llevaban fecha de 20 de abril.

Las sospechas eran ciertas. El Obispo comunicaba que no podía ofrecer casa y escuela en Hiratsuka hasta que pasara un año después de su llegada. De todos modos, iban a necesitar ese tiempo y más para estudiar japonés. Comunicaba que una Congregación canadiense se había hecho cargo del gran colegio soñado en Yokohama (se trataba de los Hermanos Menesianos, fundadores del Colegio Seiko. Algunos de ellos estudiaron japonés con los nuestros en la casa de Tobe). Los primeros misioneros deberían arreglárselas por su cuenta; les bastaría con 4.000 o 5.000 \$. Como compensación ofrecía 30\$ en estipendios de misas al mes, para uno de ellos; con esa cantidad se podrían mantener dos personas.

Ante la evolución de los acontecimientos, el P. General sintió la tentación de abandonar la empresa, según comunicó al P. Rokonai. Si ya en la preparación del proyecto era tan complicado negociar con un obispo oriental, ¿qué no ocurriría más adelante, si enviaba a los misioneros? Sin embargo, el asunto ya se había hecho oficial, y en *Ephemerides Calasanctianae* de marzo-abril se había anunciado la fundación³. La Escuela Pía esperaba esa primera fundación en país de misiones, y el P. Tomek decidió seguir adelante. Lo que perdía en seguridad lo ganaba en libertad

³ EC 1950, pp. 58-59. Se informa sobre los tratos con el Obispo Wakida, su oferta de una escuela en Hiratsuka, y la designación de los dos primeros misioneros, PP. Pérez y Perea, que estaban ya preparando sus visados para partir.

de acción. Sería necesario contar con la ayuda de la Provincia, de la Orden... y de la Providencia. Por lo demás no estaba descartado que el Obispo de Yokohama echara realmente una mano en el futuro. Así que escribió al P. Provincial de Vasconia para que los misioneros se pusieran en marcha.

El P. General se movió para obtener ayudas para los misioneros. El viaje a Japón costaba unas 50.000 pesetas (ide las de entonces!), y la Caja de la Orden pagó la mitad. Entregó también 500 \$ a los misioneros, y numerosos objetos para culto. Consiguió intenciones de misas para ellos, del Arzobispo de Boston y del Nuncio de Estados Unidos. También la promesa de ayuda por parte de los Escolapios polacos y húngaros que acababan de emigrar a ese país. Esta ayuda se concretó más adelante en la acogida de hasta 11 misioneros que fueron a Estados Unidos a estudiar inglés (más otro que fue a Los Ángeles con los hermanos de Cataluña). La Provincia de Vasconia aportó también su ayuda a los misioneros. Y, por fin, para mantener el esfuerzo común, centralizarlo y encargarse de la propaganda necesaria, a petición del P. Provincial y del P. Feliciano, el P. General nombró Procurador de Misiones al P. Rafael Pérez, que ya conocemos por sus contactos tempranos con el obispo Wakida por medio de D. Francisco Roca. Su ayuda sería eficacísima. El nombramiento se hizo público el 14 de noviembre de 1950, cuando ya los misioneros estaban en Japón. El P. Rafael puso alguna objeción al nombramiento, porque temía que iría en menoscabo de su tarea como Maestro de Juniores en Irache. Por el contrario, se vería luego que gracias a ese privilegiado cargo pudo inflamar en muchos jóvenes escolapios el espíritu misionero.

En carta del 8 de julio de 1950, el P. Feliciano pregunta al P. General qué hacer al llegar a Japón, y de quién va a depender la fundación, del P. General o del P. Provincial. El P. Tomek, en conversación tenida con él el 21 de septiembre, poco antes de partir para Japón, le dice que en Japón "primero debe vivir, y luego filosofar". La fundación depende en teoría del Provincial; en la práctica, del General. Debe primero aprender la lengua, e imaginar el futuro.

Los misioneros se dispusieron a completar los requisitos necesarios para el viaje. Los permisos estaban dados el 7 de abril, y eran válidos para seis meses. Después de despedirse de sus familias y de la Provincia (no sabían si volverían a España) en una solemne misa en el colegio de Pamplona, salieron los PP. Feliciano y Perea para Madrid el 17 de septiembre de 1950. El 20 salieron en avión para Roma, donde permanecieron durante una semana. Como era Año Santo, aprovecharon para visitar las Basílicas y ganar las indulgencias. Pío XII los recibió en Castelgandolfo en una audiencia semi-privada. Pero sobre todo se dedicaron a estudiar los pasos a dar una vez llegados a Japón. Estudiaron especialmente el tema jurídico: de momento la misión dependería canónicamente de la Provincia de Vasconia, pero el P. General expuso la intención de la Congregación General de que poco a poco la misión se convirtiera de provincial en universal. De hecho, la intención de aquella Congregación General se consumó en 1996, cuando el P. General, tras la fundación de la casa de Cebu City en Filipinas, cambió el estatuto del Vicariato Provincial de Japón en Delegación General de Japón y Filipinas, que en 2020 se convirtió en la Provincia Asia-Pacífico, primera escolapia en Asia.

Llegada y primeros pasos

Nueva despedida solemne en San Pantaleón. El día 27 de septiembre salieron en un avión de la PAL rumbo a Japón. Hicieron escala en Tel Aviv, Karachi y Calcuta. En Manila se hospedaron en casa de los PP. Agustinos Recoletos. Allí permanecieron durante 5 días, esperando el primer vuelo a Japón, el día 3 de octubre. Tras hacer escala en Taipéi, llegaron a Tokio a las 9h30 de la noche. Allí les esperaba el P. Francisco Roca, quien les acompañó hasta el convento de las

Esclavas de Yokosuka, una localidad cercana a Yokohama. Algunas religiosas eran españolas, y el P. Roca era su capellán. Aquella primera noche se hospedaron en el pabellón del capellán. Tanto el P. Roca como las religiosas fueron de una ayuda preciosa para los misioneros en estos primeros tiempos en que todo les resultaba tan extraño.

Como alojamiento provisional recibieron dos habitaciones en la parroquia de Yokosuka. Las comidas las hacían todas en el convento de las Esclavas, a unos cinco minutos de la parroquia. A los dos o tres días de llegar se ponen en contacto con los Jesuitas de la escuela de idiomas de Taura, para empezar a estudiar japonés. El director les entrega los libros, les dice que aprendan las diez primeras lecciones y vuelvan la semana siguiente a incorporarse regularmente a las clases. Cada día celebran la misa (uno en la capilla de las monjas, otro en la parroquia), desayunan, salen en tren a Taura, donde pasan casi todo el día. La vida en Japón no es cara: las monjas les cobran al principio 3000 yenes al mes por alojamiento y comida; la escuela otro tanto. Empiezan con unas 25 intenciones de misas mensuales cada uno, a un dólar, que les da el obispo. El dólar estaba entonces a unos 400 yenes. Con sólo ese ingreso tienen de sobra para todos los gastos.

Al poco de llegar, el 23 de noviembre el P. Feliciano escribe a su amigo el P. Javier Vicuña para felicitarle por su santo (el 3 de diciembre), y al mismo tiempo transmitirle sus primeras impresiones:

Puesto aquí, lejos de arrepentirme ni un momento de lo hecho, me confirmé en la conveniencia de haber venid aquí. Pueblo en condiciones muy propicias para convertirse. Pueblo que ama la instrucción como no se la estima ahí, pueblo que prefiere marcadamente los colegios dirigidos por religiosos a sus propios colegios (esto aun los paganos), merece que se volcara el catolicismo para ganarlo a su causa. Hoy por hoy nos contentamos con dedicarnos a aprender japonés a todo trapo: no es cosa fácil, pero tampoco imposible. Hoy vería V. al Rector de Bilbao del pasado año sentado como alumno en las clases de un Colegio, mucho más feliz y tranquilo que antaño. Entienda bien: es un Colegio que tienen los Jesuitas para sus religiosos con el exclusivo fin de enseñarles el japonés. Nuestros profesores son seglares japoneses, en su mayoría paganos. Pero, en fin, soy el alumno de más edad; los demás andan por la edad del P. Perea, y algunos un poco más.

Es esta una aventura preciosa. Espero que el Señor nos bendecirá, pues por Él lo hemos hecho, ni concibo que por otro se pueda hacer. De todos modos, no es el león tan... No ha querido el Señor que nos encontráramos con dificultades duras, parece que se ha complacido en darnos las cosas hechas. En el seno de la confianza, el sacrificio verdadero fue el rato transcurrido desde que salí de casa acompañado del padre y mis hermanos hasta que arrancó el tren en Tolosa; pero si hubiera que volver a hacerlo, lo haría ahora con más decisión que antes. Aquella mañana en la misa, que oían mi padre y hermanas y hermano, ya ofrecí este sacrificio mío y de ellos junto con el de Jesucristo, y espero lo tendría el Señor en cuenta. Pedí muchas veces que en esa despedida no hubiera lágrimas: casi lo conseguí del todo, si bien mis hermanas en los últimos momentos no se pudieron contener.

Veo claro que aquí cuantos Colegios queramos establecer podrán sostenerse por sí solos, pero hace falta establecerlos, y para ello, ayuda de personal y ayuda económica. ¿Hará Dios el milagro? Sin ninguna duda, si se lo sabemos pedir y trabajar debidamente.

Era muy optimista el P. Feliciano. Porque las dificultades duras iban a llegar: la primera, la grave enfermedad del P. Perea y su obligado retorno a España, dejándole solo durante dos años; la segunda, la obtención de la parroquia de Yokohama, que el Obispo quería venderles, sin recursos económicos. Y la del primer colegio el Kaisei, también sin dinero propio para comprarlo,

aunque parece que en esto (según escribió el mismo P. Feliciano), San José echó una mano. Y, al final, hasta el P. Perea regresó a Japón, desempeñando una generosa tarea casi hasta el final de sus días.

En la misma fecha, 23 de noviembre, escribe también una carta al P. Valentín Caballero. Le cuenta, como al P. Vicuña, que el Señor les va facilitando las cosas, que se dedican al estudio del japonés. Y le cuenta sus ilusiones:

¡Nuestra futura obra en el Japón!... ¿Si fuera yo capaz de hacerlo comprender? ¡Qué cosa más hermosa podría ser! Un pueblo que quiere y ama la instrucción, que tiene (aun los paganos) confianza absoluta y predilección por la enseñanza de los Colegios Católicos, es un pueblo que se convertiría en masa, si los Colegios de Religiosos se multiplicaran. ¿Nos tendrá el Señor reservada esta honra? Hace falta para empezar ayuda, y fuerte, económica. Vendrá... si somos dignos. Qué Él nos haga. Nosotros vamos siempre de hábito. Todo el mundo nos respeta.

El 6 de diciembre el P. Feliciano escribe a otro amigo suyo, el P. José Pardo, Rector de Estella. Le da sus noticias, y le transmite también un sentimiento:

¡No sabe bien qué pena de verse rodeado de tanto pagano! ¡Y mucho más el no poder decirles nada por no saber hablar! Nuestra Misión en el Japón tiene amplio campo para desarrollarse, pues es la escuela indudablemente el mejor medio de conversión. Que el Señor nos dé acierto para llevar a cabo la obra comenzada.

El P. Feliciano escribe también una carta entusiasta a los juniores de Albelda el 26 de diciembre, que le habían escrito antes el 10 del mismo mes para felicitarle las Navidades. Algunos de ellos habían sido sus postulantes y novicios. Entre los firmantes, vemos los nombres de Enrique Rivero y Manuel (Imanol) Lasquíbar, que llegarán a Japón un par de años después. Les dice:

Carísimos en Jesucristo: Hoy pueden hasta tocar las campanas a vuelo. Es esta la primera carta, sin duda, que les llega a los Juniores de un MISIONERO ESCOLAPIO. Es una verdad muy sencilla, pero muy grande a la vez: la Escuela Pía tiene ya sus Misioneros en Japón, y ha de tener muchísimos Misioneros en Japón. Yo veo ya soñando surgir Colegios en las poblaciones tan populosas de este bendito y hermoso Japón... Yo veo ya sacerdotes escolapios japoneses... Yo veo ya millares y millones de japoneses convertidos por los Escolapios, dando gloria a Dios y mucho honor a nuestro Santo Padre S. José de Calasanz. Si VV. apoyan con sus oraciones esta Misión, si cuando salgan a los Colegios hacen entre los alumnos la labor misionera que deben... todos esos sueños quedarán pálidos ante la realidad.

Cosas muy providenciales han ocurrido ya en el desarrollo de los acontecimientos: la víspera de S. Francisco Javier, Patrono de las Misiones, se escriben sin convenirse el P. Provincial de Vasconia al P. General pidiendo permiso para realizar esta fundación en Japón, según acuerdo tomado por la Congregación Provincial; y el P. General al P. Provincial de Vasconia, que la Congregación General ha tomado el acuerdo de que sea la Provincia de Vasconia la que envíe los primeros religiosos a la Misión del Japón, pues esta es la nación que han elegido para Misiones.

Pasa el tiempo, y después de muchos sucesos, cambios de fecha, detención en Manila, dudas de si saldrá de allá el avión, pues un ciclón recorre aquellos mares, etc., los dos pobres Misioneros Escolapios pisan por primera vez tierra japonesa el día 3 de octubre de 1950, Año Santo y día de Santa Teresita, la Patrona de las Misiones. Supongo que recordarán aquel trozo de un romance: "Abderramán, Abderramán, / moro de la Morería, / el día que tú naciste / grandes señales había; / estaba la mar en calma, / la luna estaba crecida. / Moro que en tal signo nace / no debe decir mentira". Si las señales han sido tanto más grandes en el nacimiento de la Misión Escolapia, esperemos sin supersticiones, pero con viva Fe y Esperanza en Dios, que crecerá el grano de

mostaza, y se hará un árbol inmenso de Caridad, donde vengan a cobijarse todas las almas de los japoneses.

Aquí se enamora uno mucho más de las Misiones, y tiene que llorar muchas veces, unas de pena al ver la ignorancia religiosa de estos pobrecitos paganos; otras de júbilo incontenible al ver la piedad profunda de convertidos y catecúmenos. A un muchachito, simpático por demás, catecúmeno que venía a Yokosuka a instruirse con el Párroco desde Opama, que dista más de 26 km., le he visto muchas veces estar quieto como estatua adorando el Smo. Sacramento hora y media seguida, y más tiempo todavía. No puede darse idea de cómo son las reverencias que estas cristianas hacen al Señor expuesto, tocando todas con su frente el suelo. En fin, sería interminable.

Continua pero lentamente se van bautizando paganos. Por primera vez el 15 de octubre bauticé a un adulto (la esposa de un médico pagano). Asistió el marido pagano, y nos sacó unas fotos. He ido bautizando ya hasta nueve personas de edad, y mañana, Dios mediante, bautizaré a otra mujer, que está en la tierna edad de 87 años... pero todas las que he bautizado son mujeres. ¿Por qué? La razón es obvia. Hay aquí colegios de Religiosas, pero de Religiosos dos o tres, y nada más. Y la mayoría de las conversiones se hacen en los Colegios. Una vez más, nuestro Santo Padre tenía razón: "in hujus diligent exercitacione... reipublicae... etc. Si enim diligenter a teneris annis...etc."

El Sr. Obispo de la Diócesis, el Excmo. Delegado Apostólico (nuestro Nuncio ahí), los Religiosos y Religiosas a quienes he saludado, al enterarse que pertenecíamos a una Orden docente saltaban de gozo, y me excitaban a abrir cuanto antes el Colegio, augurando las mayores prosperidades y mejores conversiones. Ni son las Religiosas que tienen Colegios las más remisas en decirme los mismo, pues dicen que se encuentran continuamente con el conflicto de que sus convertidas no pueden encontrar marido católico, teniendo que casarse con infieles, con tanto peligro.

Antes de que acabe el papel, les felicito las Pascuas y el Nuevo Año. No se olviden de los Misioneros. Su afmo. Servidor y hermano en Jesucristo.

No cabe duda de que el P. Feliciano era un gran soñador, cualidad que es necesaria a quien empieza una obra tan grande. Por desgracia, sus sueños no se hicieron realidad (del todo), pero fueron capaces de inspirar a otros escolapios que llegaron luego a Japón... aunque con una visión más realista. A propósito de las cartas del P. Feliciano, diremos que las escribe todas a máquina, a partir de noviembre de 1950, y guarda copia en su archivo personal, que ahora se conserva en el Archivo Provincial de Emaús.

El 25 de octubre de 1950 el P. Feliciano escribe su segunda carta al P. Provincial. Tras darle algunas informaciones sobre su residencia y sus estudios, le dice:

Visité también en Tokio al Delegado Apostólico del Japón. Fui el día 5 y ya estaba enterado de nuestra llegada. Estuve con nosotros amabilísimo. Es un obispo belga todavía joven⁴. Me rogó que no nos decidiéramos por un sitio u otro para nuestro futuro colegio sin consultarlos con él y desde luego dijo que hay que elegir población grande y cerca de Tokio (...)

El obispo de Yokohama nos dio el otro día 30 intenciones de misas; parece que nos irá de vez en cuando dando otras intenciones. Me ha dicho con insistencia que me ha de llevar a ver un terreno que ha comprado en Hiratsuka. Dice que dicho terreno lo compró con intención de darlo a una Comunidad de Irlandeses, pero que ahora no le contestan estos. Que les iba a escribir por última vez, y que, de no tener respuesta afirmativa, nos daría el terreno. Hay quien dice aquí que esa

⁴ Maximilian von Fürstenberg (1949-1959). No era belga, sino holandés, aunque se formó en Bélgica. Era de familia noble. Creado Cardenal en 1867; falleció en 1988. Ayudó generosamente a los escolapios a conseguir la casa de Yokohama y el colegio de Yokkaichi.

población no es a propósito para empezar. Yo todavía no puedo estar orientado, y menos sin verlo. Si el Obispo lo ofreciera dado (lo dudo), habría que aceptarlo. Si pone condiciones, yo me contentaré con tener al tanto a V. P. y darle mi parecer.

Lo que sí veo claro es que nuestra misión aquí son los Colegios. En esto todos están (Obispo, Delegado Apostólico, Religiosos y Religiosas) concordes: lo consideran como de primordial necesidad para las Misiones. Dicen que hay bastantes (quieren decir varios) de niñas, pero casi ninguno para varones. Uno, los Marianistas en Tokio, que me dicen (inter nos) no está muy acreditado; otro los Jesuitas en Taura, y nada más, pues un segundo en Yokohama de los Marianistas es solo para extranjeros y en inglés. (...)

Lo que ha sido una equivocación nuestra grande ha sido la apreciación de la importancia del inglés. No es solo un idioma para salvar los obstáculos de los primeros días, sino un segundo idioma del Japón. Sin inglés casi no se puede andar. Es de toda necesidad que haya en cada comunidad un par o tres que lo hablen con perfección. Los japoneses lo estudian todos, y cualquier tendero sabe bastante, y lo consideran como parte integrante de la cultura del japonés y del extranjero. Lo nuestro ya está hecho y no tiene remedio; dos meses de estudio nos valen algo, pero no, como es natural, para hablarlo, ni mucho menos. Los que hayan de seguir viniendo convendría, y aún digo sin vacilación, es necesario de toda necesidad que lo estudien y practiquen mucho más, y que algunos de ellos vengan sabiendo hablarlo.

Sobre la máquina de escribir, vamos a reproducir parte de la carta que escribe el 15 de noviembre de 1950 a Dña. María Trigo, Viuda de Arana, de Bilbao. Le dice:

Muy Señora mía: con el dinero que V. se dignó regalarme el día de mi cumpleaños último, acabo de comprar esta preciosa máquina de escribir americana, y es justo que lo primero que haga con ella sea escribirle a V. esta carta de acción de gracias, que me sirve a la vez del gran placer de comunicar con V.

(Le cuenta a continuación noticias de su viaje, de sus primeras semanas en Japón, el estudio del japonés...)

Le voy a contar ahora cómo he comprado esta máquina, y verá cómo he tenido un poco de trampa, pero es de esas trampas que son lícitas, o no son pecado. Como hay aquí tanto soldado americano, tienen ellos en las poblaciones de importancia unas tiendas que llaman PX, en que solo pueden comprar ellos, y en las que tienen las mercancías aún más baratas que en Norteamérica. Acudí a un capellán militar americano, le hice el encargo, y ha comprado la máquina como para él, quedándomela yo luego. La diferencia es la siguiente: esta máquina en Estados Unidos (es una máquina portátil Remington) vale 84 dólares, y aquí hemos pagado 64. Si la hubiéramos comprado en las tiendas para el público, fácilmente nos habría costado 90 dólares, pues subiría el precio con aduanas y demás.

No sabe lo contento que estoy con esta máquina, pues a mí la máquina de escribir me es del todo necesaria, y si no hubiera sido por la esplendidez de V., no sé cuándo la habría podido tener. Ahora tendré un magnífico recuerdo de una persona a la que siempre he apreciado mucho más de lo que ella misma ha creído, aunque no tanto como se merece, pues esto ya es muy difícil. Si alguien no se hubiera metido de por medio a enredar las cosas, nunca habría habido nube alguna en esta amistad. Gracias a la máquina puedo escribirle carta larga, pues sin máquina necesitaría muchísimo tiempo, y me canso enseguida; en cambio a máquina me estaría escribiendo días enteros. Que el Señor le premie, pues, este regalo que hizo a un cristiano. Y para que el Señor le dé a V. más gracias, no deje V. de seguir favoreciendo a este Misionero. Yo espero confiadamente en su bondad que nunca me olvidará, y aquí, que todo lo necesitamos, recibiré de vez en cuando

muestras de su afecto: hágalo V. por amor de Dios, pues todo lo que me envíe para la conversión de estos pobres japoneses infieles será.

El 23 de noviembre, con su flamante Remington, escribe al decano del claustro de profesores de Bilbao, D. Félix del Arco, y en su nombre a todos los profesores:

Cuando el día 2 de octubre la cola de un tifón barría las islas Filipinas, y dudábase si el avión saldría o no al día siguiente, y cuando al siguiente día 3 volaba majestuoso el avión que nos dejaba en Tokio, en medio de las mil preocupaciones que naturalmente me llenaban, me acordé muy repetidas veces de Bilbao y veía la apertura de curso... Los veía a todos VV. Y desde muy lejos, pero con todo el corazón, los volvía a saludar y abrazar uno a uno.

Si dejar la dirección de un Colegio querido y en marcha ascendente supone un sacrificio, dejarlo cuando se ha tenido la suerte de rodearse de tan valiosos y competentes cooperadores, en los que justamente se tiene toda la confianza, y que añaden a todas otras óptimas cualidades una simpatía y franqueza, una confianza y hermandad, un celo y amor por el colegio inigualados, entonces, digo, el sacrificio es mucho mayor. Desde aquí les envío mis más sinceros afectos, en la seguridad que seguirán trabajando en ese Colegio como hasta el presente.

Estoy muy contento de haber hecho el sacrificio de venir aquí, y lo haría de nuevo si hiciera falta. Es un pueblo este en momento crítico para su conversión, y sin duda es la escuela el mejor medio de lograrlo. El éxito del Colegio se puede asegurar de antemano. Sólo hace falta aprender japonés (lo hacemos con todo ahínco), y la ayuda que esperamos de los Colegios, ya en marcha en España.

De todos VV. afmo. amigo y leal servidor.

Son numerosas las cartas que en estos primeros meses escribe el P. Feliciano a sus amistades de España, y las que recibe de ellos. Pero muy pronto recibe también cartas con consejos de misioneros como la de L. Madinabeitia, fechada en Ryose-mura el 16 de octubre de 1950, en la que le da interesantes consejos, que en parte seguirá más adelante:

Queridos Misioneros:

Que sean bienvenidos a esta porción de la Viña tan extensa y tan abandonada.

Espero que pronto tendremos ocasión de vernos y hablar largo de los planes que hacen. Pero no será indiscreción, ya desde ahora, preguntarles si vienen en plan de exploradores o ya decididos a empezar misiones o colegios, y, por consiguiente, a arremeter a la lengua.

Los colegios tendrán éxito en todas partes. Si vienen pertrechados con el inglés, ya podrían empezar, aun sin saber el japonés, ya en Yokohama, ya en otras localidades de la diócesis. Conozco un poco la región de Kofu, que es la capital de la provincia Yamanashiken: gente muy abierta, casi todos fruteros -viñas y melocotones-. Gran centro protestante sin más obras católicas que una pequeña parroquia en la capital para más de medio millón de almas. Creo que son los PP. Australianos que la regentan.

En Yokohama no tengan miedo de que estorbarían a otras instituciones. Yo creo que no hay ninguna escuela de tipo japonés regentada por católicos, excepto la que empiezan en Kamakura los Hos. de Proermel. Si tienen alguna indicación del Sr. Obispo, que es muy ducho en estos asuntos, no titubeen en aceptar.

Si no pudieran presentarse como profesores de inglés, la preparación tiene que ser más larga. Tendrían que hacer doble maniobra: 1º, lo que vengan aquí ahora darse de lleno al estudio de la lengua, y 2º, los que destinen para venir en el futuro, aprender el inglés, de modo que puedan enseñarlo. En este último caso sería preferible que aceptasen por ej. dentro de año y medio, una parroquia en una localidad en que pudieran abrir un colegio, y poquito a poco esbozar el colegio.

Habría todavía otra solución: en Tokio y Yokohama se siente la necesidad de aprender el español. Las instituciones que existen son muy imperfectas, pues no habiendo ninguna escuela secundaria que tenga ni como 2^a lengua el español, los muchachos no empiezan esta lengua hasta los 20 años, y no llegan a gran cosa, lo imprescindible para cuestiones comerciales con Filipinas y Sudamérica. ¿Si hubiese medio de introducirse en una Chugakko como profesores de español, y poco a poco apoderarse de él? En este caso la acción verdaderamente misionera en la escuela se retardaría mucho, pues las escuelas existentes tienen ya su espíritu propio. Pero no es raro en Japón la venta de Colegios ya funcionando, y la nueva dirección da poco a poco nuevas normas. Los PP. del Verbo Divino, para ocupar posiciones estratégicas, van tomando en esta forma colegios que ya tienen su historia, y no hacen más que introducir uno o dos Padres entre el profesorado existente.

Bueno, hasta la vista.

A un amigo, Luis Castro Casal, le escribe una carta el 30 de enero de 1952, contándole algunas experiencias del tiempo pasado en Japón:

Cuando iba a venir yo por aquí, hubo alguno y más que alguno, que predecían ser un disparate esa venida, porque a mis años era imposible la aclimatación. Yo entonces me acordé de un consejo que en forma muy pintoresca nos daba el padre Valentín en mis años de estudiante de Filosofía: "Van unos chicos a nadar cuando el agua está todavía fría, y hay quien toca el agua con el pie, con la mano, etc. Este tal sufre, vacila, se enfriá más y no termina de empezar a nadar. Hay que hacer "kashpojo", nos decía él; esto es, se sube a una esquina del agua, y de allí... sin pensarlo, de cabeza al agua. Entonces un momento de impresión fuerte, luego reacción inmediata, y el placer de nadar a gusto. Eso hice yo con el favor de Dios: "kashpojo" hasta el Japón; aceptarlo todo desde el principio sin vacilaciones: comidas, costumbres, situaciones, trabajos, privaciones, etc. Y sobre todo esta larga penitencia del aprendizaje del idioma, reducido a la categoría de estudiante. Y crea, D. Luis, que así tomado todo por Dios y de golpe, el acomodarse es fácil, y se encuentra en ello placer. Y solo extraña una cosa, y es las pocas penalidades que se pasan, y cuán larga es la Providencia de Dios para proveer hasta en detalles nimios a sus Misioneros".

"No podrá a sus años aprender el idioma"; "en cuanto se pasa de los 30, ya no hay oído para aprender un idioma como el japonés", oía yo ahí antes de venir. Y llegado aquí, me encontré también con la extrañeza de algunos que me decidiera a empezar a aprenderlo. Creían algunos que me limitaría a hacerlo aprender a otros, y yo contentarme con mandar a los que lo aprendieran. Por lo visto, algunos lo han hecho así. Volví a mi teoría. De nuevo hice "kashpojo". Libros para mí, inscripción en un Colegio de lenguas como un estudiante más, nada de lecciones particulares, sino todos los días al Colegio, al grupo de los otros alumnos. Estoy convencido que he acertado. Nada de extraordinario en mi adelanto en el japonés, pero para mí después de aquellas predicciones ya es extraordinario el que no me quede rezagado con compañeros a los que paso unos 20 años de edad. Estudio todo lo que puedo, no sé cuántas horas al día, quizás 10 o 12. Estudio los días de labor, pues no tengo otra ocupación. Estudio los días de vacaciones, pues no tengo otra distracción. He podido así empezar a confesar antes del año de llevar aquí. No me arreglo todavía expeditamente, pero me arreglo, nos arreglamos, y espero al terminar este segundo curso estar bastante expedito para desarrollar labor de apostolado.

El P. Feliciano comienza pronto una relación con los padres húngaros, llegados poco antes a la diócesis de Buffalo en Estados Unidos. No guardó copia de la carta primera que les escribió (una felicitación navideña), pero si tenemos la que ellos respondieron, firmada por el P. J. Bátori, aunque redactada en español por el P. Luis Mesko. Está fechada el 8 de enero de 1951. El P.

Bátori le dice que, aunque la recibida estaba en latín muy correcto, él prefiere escribir en español. Entre otras cosas le dice (corregimos algunos errores en español):

Muchas gracias por la felicitación de Navidad y Año Nuevo. Que Nuestro Señor dé a Vds. también un muy feliz nuevo año, fértil y rico en sucesos espirituales. Era muy conmovedor leer su firma: "S. P. Missionarius". Así, nuestra Orden también llegó a ser una orden misionera; nosotros también tenemos hermanos que trabajan en el territorio más santo de la vocación sacerdotal: las misiones. Y la misión de Vds. es doblemente cara para nosotros: siendo la de los padres vascos, a cuyo pequeño pero precioso pueblo nosotros húngaros siempre hemos tenido una simpatía muy profunda, quizás de parentesco; por otro lado, su vocación se dirige a los japoneses, parientes, aunque distantes de la nación húngara. Que Dios multiplique sus neófitos católicos, que Dios aumente los sermones de Vds. Con su eterna gracia, para que la misión escolapio de Japón se extienda, se arraigue y florezca. Nosotros bien sabemos cuántas dificultades pueden tener Vds., nosotros también vivimos en tierra extranjera, en fundación nueva, luchando con una lengua que no es la nuestra propia. Pero ¡qué son nuestras dificultades, comparándolas con la de Vds! (...)

Aseguramos a Vds., RR. PP., que nuestros corazones y conmemoraciones están siempre con Vds., con los primeros misioneros escolapios. Con este sentimiento felicito a Vds. – en el nombre de todos los padres escolapios de Buffalo- un muy feliz año de gracia.

El P. Feliciano le responde el 20 de enero, agradeciendo su carta y el cheque de 100 \$ que venía en ella. Los escolapios húngaros seguirán apoyando a la misión de Japón cuando en los años siguientes acojan a varios escolapios de Vasconia que antes de pasar a tierra japonesa pasan un

año estudiando inglés en Estados Unidos, para poder dar clases luego en su colegio. Pero el P. Feliciano les informa escuetamente de la primera dificultad seria que se les ha presentado: la enfermedad del P. Perea. Les dice: *En las vacaciones de Navidad estuvo enfermo una semana el P. Perea, y procuro cuidarle lo mejor posible.*

El 29 de enero de 1951 el P. Feliciano recibe de Zaragoza una carta de las dos primeras escolapias que van a ir a Japón, las MM. Natividad Bayo y Pilar Ibáñez. Le dicen:

Somos las dos primeras Escolapias que dentro de breves días llegaremos al Japón, a donde vamos muy contentas, deseando con la gracia de Dios, hacer el bien aquellas almas que Él nos depara. Damos muchas gracias a Dios por la providencia con que prepara nuestro camino en aquellas tierras, pues vamos a encontrar a nuestros hermanos, los cuales serán ayuda poderosa en todos los aspectos, ya que hace cuatro meses

conocen el país, y sobre todo ayuda espiritual para que nuestro apostolado sea eficaz y del agrado de Dios, por quien únicamente dejamos la patria y lo más querido para nosotros.



Esperamos verlos muy pronto en Tokio. Salimos de España el día 14 de febrero por la PAL y llegaremos a Manila el 16 viernes. Allí permaneceremos unos cuatro días, hasta combinar con el primer avión que salga hacia la capital japonesa.

Hasta muy pronto, sus afmas. en Cristo.

Desde Zaragoza y en la misma fecha le escribe M. Purificación de Santa Teresa, Secretaria General, recomendando al P. Feliciano las dos misioneras. El 28 de marzo le responde el P. Feliciano, comentando su llegada, y dándoles un consejo:

No sé si este medio de enviar las dos religiosas será lo más acertado. Mi opinión sería, si cuentan con medios para ello, que alquilaran o compraran cuanto antes una casita, aunque no fuera muy grande; vinieran enseguida otras tres o cuatro religiosas, constituyeran una comunidad y se dedicaran de lleno al estudio del japonés. Así podrían pensar en abrir Colegio, o encargarse de alguno al cabo de algún tiempo. Pero si solas están algún tiempo dos religiosas, tarde podrán empezar a hacer algo.

También la M. Provincial de Aragón, Pilar Solsona, le escribe desde Argentina el 17 de febrero recomendando a sus dos hijas. Y también a ella recomienda que envía algunas religiosas más para formar comunidad.

La ayuda mutua entre escolapios y escolapios en Japón ha sido – y es – notable. Y de Japón se ha extendido a otros países asiáticos: Filipinas, India, Vietnam...

La enfermedad del P. Perea

El 28 de diciembre el P. Perea cayó enfermo con un fuerte catarro y fiebre muy alta. Es un invierno particularmente duro en Japón. Y en las condiciones en que viven no es nada simple para el P. Feliciano cuidar al enfermo. Tras una semana en cama, el P. Perea se levanta. Pero a mitad de febrero recae. El médico dice que es gripe, pero debería ir a hacerse una radiografía del pecho cuando pasara la fiebre. El P. Feliciano se las arregla para atender al mismo tiempo a las clases y al enfermo. En principio, se resiste a hospitalizar al P. Perea, como escribe al P. Provincial en carta del 27 de febrero:

En cuanto a ingresarlo en un hospital, yo me resisto a ello. Y preguntado el parecer a esta Superiora, mujer de mucha experiencia, pues lleva aquí 16 años, me confirma en mi decisión. Es por la depresión moral del Padre, al verse solo y entre personas a quienes no puede entender. Es porque allí le han de dar comida netamente japonesa, que a cualquiera se le resiste, pero a un enfermo mucho más. Quiero decir a un enfermo extranjero, y más al P. Perea, que es bastante melindroso en la comida. Además, estos hospitales, Padre, no pueden compararse con los de ahí. Aquí falta mucho la limpieza, ni se tiene el pudor y de otras cosas la idea que nosotros tenemos. Espero ver el dictamen del médico de Tokio, que le comunicaré enseguida a V. P. De todas maneras, el caso es triste y de difícil solución. Yo le atiendo todo cuanto puedo, y personalmente le he hecho y sigo haciendo todos los servicios de enfermero. Le he dado la Sagrada Comunión todos los días, y le acompañó cuanto puedo. A las clases de Taura he ido solo por las mañanas, y hoy he dejado del todo.

Claro, que, si el médico de Tokio confirma, como temo, la opinión del de aquí, no quedará más remedio que el de internarlo en algún hospital. Pero pensando con el entendimiento y acallando el corazón, creo que ante tal eventualidad sería preferible volverle a España, donde se le podrá atender debidamente. Él todavía no lo sabe, aunque lo sospecha vehementemente. Ya puede figurarse qué días estoy pasando.

A finales de mes llevan al P. Perea al hospital de Tokio. Le extraen sangre para análisis y le hacen una radiografía del pecho. Les acompaña el P. Roca, capellán de las Esclavas de Yokosuka, que habla japonés. Una hora después llega el resultado: se trata de tuberculosis. Los médicos recetan estreptomicina, que en aquellos años no se encontraba en Japón, llegaba de los Estados Unidos. Las Esclavas les dan una caja de inyecciones que acaban de recibir. Al enfermo no le informan de su verdadero mal, por no alarma y en la esperanza de que un especialista dé otro diagnóstico. Las Esclavas hacen venir un especialista de Tokio, que dictamina sin posibilidad de error que se trata de tuberculosis. Recomienda que, además de seguir con la estreptomicina, hay que hospitalizar al enfermo, e incluso es conveniente que vuelva a España.

El 5 de marzo el P. Feliciano escribe una larga carta a los padres del P. Perea, explicándoles en detalle el proceso de su enfermedad y hospitalización. Termina diciéndoles:

Estén, pues, tranquilos. Les he dicho todo lo que hay, sin disminuirles nada, pues creo que es lo mejor en todo. Ya les iremos dando noticias, que no dudo serán cada semana mejores. Pueden comprender que tengo sumo interés en cuidarlo bien, y le he hecho cuanto he podido, y naturalmente, aunque esté luego en Tokio, no dejaré de verlo con frecuencia y estar al tanto de cuanto necesite o guste.

Desde ahí ayuden VV. con sus oraciones para que todo vaya bien. Escríbanle dándole ánimo, sin tristezas que le impresionen. Él está muy tranquilo: lo sabe todo, pues es mi sistema y se lo dije luego que el médico de Tokio se fue, pues creo que de esta manera puede él cuidarse mejor, dejando hacer cuanto es necesario, y sobre todo comiendo, aunque no tenga mucho apetito.

Tengan, pues, VV. buen ánimo. Es una prueba que el Señor se ha dignado enviarnos, y tras la prueba vendrá el consuelo.

Manden cuanto gusten a s. afmo. servidor y amigo.

El P. Feliciano deja las clases para cuidar al enfermo, resistiéndose a la hospitalización. Pero al final comprende que es lo mejor para todos, así que el 9 de marzo lo hospitalizan en el Seybo Byooin de Tokyo, un hospital de corte europeo, limpio y con habitaciones individuales, atendido por religiosas Franciscanas de la Caridad. Los gastos de hospitalización son elevados, pero el enfermo está bien atendido. El P. Feliciano escribe en su crónica de estos años unas líneas que merecen ser copiadas literalmente:

"GRATITUD. Es de obligación dejarla aquí consignada. No deben olvidarlo los Misioneros Escolapios que nos sucedan, y a su vez practicar la Caridad con otros Misioneros en parecidas circunstancias. La actitud de las Esclavas de Yokosuka fue de ejemplar Caridad siempre y en todo momento, tanto al recibirnos y proveernos de lo que nos faltaba al llegar a Japón, como a lo largo de toda esta enfermedad tomando interés por el enfermo, tanto como podrían haber hecho con cualquiera de su propia comunidad; aun después de hospitalizado el P. Perea siguieron con el mismo interés, y varias veces la M. Superiora me sirvió de intérprete con la Directora del Hospital. Los PP. Jesuitas tuvieron muchas delicadezas con nosotros, no sólo por admitirnos a la escuela de Lenguas para sus jóvenes, sino durante la enfermedad del P. Perea; nos llevaron en el auto, no nos dejaron allá hasta que todo estaba arreglado, y nada quisieron por todos sus gastos".

El diagnóstico de la Directora del hospital fue tajante: "El enfermo debe volverse, si no, morirá". El P. Feliciano está muy preocupado, lógicamente. Informa al P. Provincial y al P. General sobre la situación del enfermo, y pide al P. Bátori, escolapio húngaro en USA, que le envíe estreptomicina. El 28 de marzo llega un telegrama del P. Provincial de Vasconia: "Congregación considera inconveniente venida. Decisión definitiva Padre General. Discreción familia venida.

Confiemos Dios. Provincial". En carta remitida en la misma fecha lamenta el P. Provincial la hospitalización del P. Perea. Hay que decir que la tuberculosis era una enfermedad desgraciadamente frecuente en España en aquellos años, y en Vasconia había habido varios casos de religiosos jóvenes enfermos. El P. Provincial había comprobado que era más efectivo cuidarlos en casa que mandarlos al hospital, por lo que juzgaba que en Japón debía hacerse lo mismo. Por lo demás piensa que sería de malísimo efecto en la Provincia la vuelta del misionero. El P. General considera que debe seguirse el consejo de los doctores. Existe un angustioso intercambio de cartas y telegramas con Pamplona y Roma, sin que el P. Feliciano sepa muy bien qué hacer.

En el Libro de Actas de la Congregación Provincial, leemos el 26 de marzo de 1951:

Abierta la sesión el con las preces acostumbradas, leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se trata en primer lugar del deplorable asunto de la enfermedad del P. Pedro Luis Perea, residente en el Japón. Se discute la opinión del P. Feliciano Pérez, el cual, fundado sin duda en el diagnóstico del médico, insinúa la conveniencia del regreso del P. Perea a España. Se acuerda por unanimidad transmitir al P. Feliciano la disconformidad de la Congregación Provincial respecto de la conveniencia, hipotética y aventurada, de dicho traslado, y exponer el caso en cuestión al P. General, para que él decida.

El P. Feliciano se apoya en los Padres húngaros de Buffalo en esta dolorosa situación. El 28 de marzo de 1951 escribe al P. Bátori una carta en la que le dice:

Seguramente que antes de esta carta mía habrá recibido ya la del P. General, según él me dice. El padre joven de 26 años que vino conmigo a estas Misiones ha contraído enfermedad de pulmón o tuberculosis, que le obligará a volverse a España en breve. Está ahora en un sanatorio de Tokio, notablemente mejorado.

Tuve la suerte de que apenas se le declaró la enfermedad y mandó el médico que se le pusiera estreptomicina la obtuve de estas monjas cerca de las cuales vivimos, y así pude empezar yo mismo a ponérsela al P. Perea, y ahora siguen poniéndole en el sanatorio. Pero es medicina que hoy no se encuentra en el Japón. Yo contraje el compromiso, como es natural, de devolverla a estas monjas. Me dice el P. General que si necesito se la pida a V. Pues bien, la cantidad que me han dado y yo he de devolver son 50 g., o sea 50 frascos.

Hoy le envío como muestra de agradecimiento por lo mucho que han hecho por esta Misión una sencilla fotografía en que estamos los dos misioneros escolapios ante la casa en que vivimos, que es a la vez parroquia y casa parroquial de esta población de Yokosuka.

Deseándole a V. R. y a toda esa Comunidad muchos éxitos, y felicitándole las Pascuas de Resurrección, soy de VV. RR. afmo. servidor y hermano en Jesucristo.

El P. Bátori le responde el 27 de abril, diciéndole que le envía la estreptomicina solicitada, y añade: *Nosotros siempre estamos a sus órdenes, y como somos hermanos, nos ayudamos uno al otro con toda fuerza. No se preocupe de escribir si tiene algo de necesidad, como ya han dicho; queremos nosotros también ganar méritos para la vida eterna.*

El 14 de abril la directora del hospital da un dictamen por escrito:

"Se aconseja que el P. Perea vuelva a Europa a causa de una extendida lesión tuberculosa en el pulmón, que es de una variedad que se extiende rápidamente. Se le aconseja no permanecer en Japón, porque aquí no existen sanatorios preparados para tratar a los extranjeros, y consideramos que la atención en un sanatorio es esencial en su caso. El clima en Japón, por su calor húmedo, es muy malo para la tuberculosis. Tenemos muy mala experiencia cuando hemos

tratado en Japón este tipo de casos. Puede volar -debe volar- tan pronto como pueda para evitar el calor del verano. Su caso es serio debido al tipo y extensión de la lesión, y a causa de su juventud".

Hay que señalar que sólo por especial favor admitían allí al P. Perea, pues aquel no era un hospital para tuberculosos. Al día siguiente llegaba una carta del P. General diciendo que mandara al enfermo a España. El día 22 llegó otro telegrama del P. Provincial: "Mande enfermo rápido España. Provincial".

Decidida ya la vuelta del P. Perea a España, el P. Feliciano escribe al P. Agustín Turiel, Provincial de Castilla, una carta el 18 de abril de 1951, pidiéndole un favor:

Hoy todas las noches rezamos en nuestras comunidades el "Euntes ibant et flebant mittentes semina sua. Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos"⁵. Como en Japón estamos todavía en los preparativos de la siembra, nada extraño que el dolor y las lágrimas sean nuestros compañeros. Esperamos confiadamente que "tristitia nostra vertetur in gaudium"⁶ con la implantación de nuestro colegio y conversión de muchos. Quiero decirle que lleva el P. Perea ya más de dos meses en cama enfermo del pecho, con enfermedad larga y no ligera. Aquí le cuidé yo más de 20 días; luego me hicieron los médicos llevarlo a un hospital a Tokio, donde se encuentra ahora. Ha mandado el P. General que vuelva a España, pues dicen los médicos que aquí no curará, y ahí sí.

En el avión de la PAL llegará a ese aeropuerto la noche del domingo 6 de mayo a las 10 ½. Ya hará tanta caridad de que alguien vaya al aeródromo a recibirla. Dios quiera que llegue bien, pero al menos llegará cansado. Son más de dos meses sin levantarse, y estos días se levantará solo para acostumbrarse un poco. Supongo que de ahí a Pamplona deberá ir en coche cama, pero eso ya no es cosa mía sino del P. Provincial de Vasconia.

Mirando con ojos humanos, habremos de decir que la Misión Escolapia en sus principios ha recibido un golpe muy fuerte; con elevación de miras, que el Señor nos ha dado a llevar su Cruz. Encomiende de nuevo esta incipiente Misión a las oraciones de sus religiosos, para que, llevando debidamente la Cruz del Señor, sembremos aquí frutos de verdadera redención.

¿No hay ilusión en esa floreciente Provincia de Castilla de enviar por aquí algún Misionero? Bendiga V. P. a s. afmo. servidor y hermano en Jesucristo.

El 16 de marzo de 1951 los juniores de Albelda escriben al P. Feliciano para felicitarle la Pascua, y él les responde el 24 de mayo, dándoles algunas noticias de la Misión:

Si es cierto que las obras del Señor suelen llevar, sobre todo en sus principios, el sello del dolor, tenemos motivos para esperar que esta Misión Escolapia en el Japón es obra de Dios, y por Él será bendecida, y con esa bendición será fecunda. Ya quizás estén enterados que me he quedado solo aquí, tan lejos, pues el P. Perea, que conmigo vino, ha tenido que volver por enfermo. Alguien me ha dicho que quizás no fuera conveniente decir esto, por no intimidar a quienes quizás tengan deseos de venir, pero yo contesto a esto que el que por temor a una enfermedad o a cualquier otro género de dificultad desiste de su generoso deseo de venir, es quizás preferible que no venga, pues no es su deseo generoso de verdad. Pero dejemos este punto, adorando los designios de Dios. El P. Perea, con ardientes deseos misioneros desde su infancia, ve la tierra de promisión del país de infieles, toca la mies ya madura para la siega, y es obligado por el Señor a volverse triste, dejándome a mí desolado. "No son mis caminos vuestros caminos, ni mis pensamientos vuestros

⁵ Al ir, van llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas. Salmo 126, 6

⁶ Que nuestra tristeza se convierta en gozo.

pensamientos..." Creo que tanto el P. Perea como yo hemos llevado nuestra parte de Cruz con entera conformidad, y ofrecida por la salvación de las almas. Pero esa conformidad no excluye las lágrimas, y muy amargas lágrimas. No saben bien lo que es para uno que ama con delirio a la Escuela Pía, quedarse sin un escolapio al lado... tan distante del más cercano... sin comunidad... "¡Deus benedictus in secula!"

He bautizado ya en Japón 20 adultos. Fueron los seis últimos el día de Pentecostés, día imborrable para mí, pues bauticé en él los dos primeros muchachos, dos chicos de diez años, uno de ellos muy vivaracho para ser japonés, que no podía fácilmente estarse quieto, con harto quehacer de la monjita japonesa que les había preparado. Pero yo estaba muy contento de verle enredar con su rosario en las manos.

Durante la enfermedad del P. Perea, dos meses y medio cumplidos, hemos visto muchos rasgos de delicadeza por parte de los japoneses, haciéndole visitas y regalitos muy de agradecer, la mayor parte de católicos, pero sin faltar los de algunos paganos que no ponían menos cariño, interés y afecto que el más fervoroso católico en preguntar por "Perea Simpusama", que es el título honorífico que se da en el Japón al sacerdote católico.

El último domingo hemos tenido en Yokosuka, población pagana (250.000 habitantes, con 700 católicos) la procesión del Santísimo por las principales calles con todo esplendor. Vino el Sr. Obispo y unos 80 sacerdotes. Vinieron católicos de muchos sitios, aún distantes, desde Tokio mismo que dista sus 70 km vinieron varios cientos. Así se juntaron muy bien sus dos millares de fieles, que con otros muchos no católicos formaban una procesión larguísima y fervorosa. Presenciaron el paso de la procesión muchos millares de paganos, con profundísimo respeto. Se levantaron altares en el trayecto, desde los que el Sr. Obispo impartió la bendición con el Santísimo, predicando además en uno de ellos instalado en la plaza de mayor movimiento de este puerto. Asistió la banda militar americana y militares (ellos y ellas) católicos americanos que formaban un grupo dentro de la procesión con el Almirante a la cabeza, que es católico y a quien vimos dirigir una vez el Santo Rosario, que los norteamericanos rezaban naturalmente en inglés. Los paganos veían todo con profundo respeto. El japonés es respetuoso de por sí, y quedaría impresionado por aquella grandiosa sencillez. Pero Dios pasaba ante ellos sin ser conocido, y por eso no doblaban a su paso la rodilla. Oren porque "in nomine Jesu omne genuflectatur..." muy pronto. ¿No sienten al leer esto ansias de venir a predicar "evangelium omni creaturae"?

Se encomienda a sus constantes oraciones su servidor y hermano en Jesucristo.

El 13 de mayo de 1951 el P. Perea escribe al P. Feliciano contándole las peripecias (abundantes) de su viaje de regreso. Está un tanto molesto porque en lugar de acogerle en el colegio de Pamplona, donde ya había otros dos enfermos tuberculosos, decidieron enviarlo a casa de su familia, donde se encontraba más incómodo, y con el temor de contagiarles. Entre otras cosas le dice al P. Feliciano:

Ya puede suponer lo que me acordaré del Japón y de todos los que allí quedaron. Ahora es cuando he empezado a sufrir algo por el Japón. Pídale al Señor por mí, porque la carne es flaca y el espíritu no está muy fuerte. (...) A pesar de ser yo tan frío de ordinario, le confieso que me están saliendo las lágrimas al escribir estas líneas.

El 31 de mayo le responde el P. Feliciano, con una carta en la que aparece toda su finura espiritual (el mismo Calasanz, con perdón, puede que no la hubiera escrito mejor). Lamenta en primer lugar que no se encuentre a gusto, y se extraña de ese "exilio" por parte del P. Provincial. Y luego le dice:

De todos modos, no se deje V. invadir del pesimismo. Si no le han llevado la Sgda. Comunión (no estando V. en el Colegio es más fácil que se les pase) pídale V., con sencillez, pero si hace falta

con insistencia. Y las demás cosas que le hagan falta, lo mismo. Todo menos que el abatimiento entre en V., que sería pésimo para su enfermedad. Estaría bonito que, después de hacer el sacrificio enorme, bajo todos los aspectos para mí, de enviarlo ahí, no fueran las cosas ahora tan bien como era de esperar. Seguro que tendrá V. que ejercitar muchas veces la humildad y paciencia, pero ¿qué sacrificio mejor podrá ofrecer por sus tan queridas Misiones del Japón? ¿No será esa la mejor manera de conservar la corona de Misionero con que el Señor ya le obsequió? Me dice al final de su carta: "A pesar de ser yo tan frío de ordinario..." Pues mi consejo, mi muy querido P. Perea, es que procure no serlo. Estuve por decírselo más de una vez durante su enfermedad, pero hubiera parecido en mí egoísmo. Estuve por decírselo el día de la despedida, pero temía impresionarlo. Ahora, desde tan lejos, no creo que pueda haber otra cosa sino el deseo sincero de hacerle bien. La enfermedad que la bendita Mano de Dios le ha enviado a V. es de las que aislan un poco a los hombres. Si a ello se añade eso que llama "frialdad", esos pequeños desvíos, esas puntaditas de mal humor que tiene a veces, los hombres se retirarán más aún. Claro, que tal cosa no pasará con su madre, que le cuida ahora, ni con quien tenga para V. amor como de a verdadero hijo espiritual, pero sí en los demás, y tendrá V. un sufrimiento sin mérito. Sepa agradecer, aun con muestras exteriores, cualquier cosilla que le hagan, aun cuando sea en el momento que V. está pensando que se olvidan de otras muchas. Que esa muestra de agradecimiento será el acicate más poderoso para que le presten otros muchos servicios que necesita. Sepa disimular con verdadera virtud las torpezas involuntarias de los que le hacen algo con buena voluntad, que ello, amén de ser de altísimo mérito, será medio de procurar más solicitud de los demás.

No sé si el párrafo anterior lo ha escrito el antiguo Maestro de Novicios o simplemente un Padre que le quiere y ha querido siempre con entrañable amor, y que ciertamente no peca de "frío". En cualquier caso, son palabras para solo V., llenas de sinceridad y sin otro fin que el bien de V.

En la misma carta comunica al P. Perea que mañana hará (a las religiosas de las que es capellán) la primera plática en japonés, con ocasión de la toma de hábito de una postulante. Él la escribió en castellano, y se la han traducido. Lo que es un gran paso...

El P. Juan José Mocoroa, buen amigo del P. Feliciano, le escribe desde Tafalla el 30 de mayo dándole algunas noticias del P. Perea:

Del P. Pedro Luis casi no sabemos nada. No sé si estará allá en el Colegio; hace poco aún estaba en su casa. A uno que estuvo en Pamplona de aquí pregunté si lo había visto, y me dijo que no, que no iban del colegio - no podían ir - porque como tiene esa enfermedad... ¡Buen alivio!, dije para mis adentros. ¡Qué buena fuente de sufrimiento es la distinta manera de enfocar y apreciar las cosas de unos y de otros!

Posteriormente, el día 19 fue a Pamplona el P. Ignacio de Nicolás. Este ya fue a verlo, y parece que el buen P. Pedro Luis se preguntaba con extrañeza si él era o no religioso. Quizás echaría de menos que el Colegio se hiciera cargo de un pobre enfermito. ¡Muy natural! Ya sé que la gracia del sufrimiento está en que sea de la manera que a uno más le contraría. Cómo son las cosas: él puede ser misionero desde aquí y mejor que en Yokosuka, y mejor en la cama que levantado, y mejor en su casa que en el Colegio... mientras Dios así lo disponga o lo permita; y todos podemos y debemos serlo, y a mí el estar usted ahí me lo recuerda constantemente.

Le insinúa la posibilidad de su vuelta a España, para poder volver a recorrer senderos juntos...

El P. Feliciano le responde con una larga carta el 14 de junio. Tras agradecer su carta de felicitación (su cumpleaños fue el 9 de junio), le dice:

Bueno, y en serio, como me encuentro vivo y sano, me paso la vida estudiando japonés, que se dice en dos palabras, pero se hace en muchos años. Y a propósito de ello, cada vez que pasa el tiempo, cada vez que avanza en el estudio de esta lengua, cada vez que puedo expresarme un poco mejor en ella, cada vez que puedo mejor sostener alguna conversacioncita o leer algo algún escrito, pienso... ¿qué pensaré? Que se asegura más mi permanencia aquí. Es todo ello sin morbosidad en sentido ninguno, sino con naturalidad, como quien ve las cosas que pasan a su alrededor y discurre sobre ellas. Es muy difícil esta lengua, y no se puede andar con los individuos "éste vuelve" ni "aquél marcha". Mucho menos con el primer enviado. Han venido aquí religiosos de alguna Congregación de la siguiente manera: alguno de edad hasta hacer la fundación con otros jóvenes para quedarse definitivamente. En este caso el de edad no se preocupaba de estudiar japonés, y al cabo de los años volvía. Cuando vinimos creyeron algunos que ese era mi caso. Pero como no lo era, empecé a estudiar. He estudiado con tesón, he vencido muchas dificultades, y pienso no desmayar. Mirando las cosas con sentido real y humano, con todo ese trabajo no hago sino dificultar la posibilidad de una vuelta. Pero claro que no es ese mi móvil. Si trabajo en ese idioma es por Dios, por las almas, por la Escuela Pía. Si ello de rechazo produce aquel efecto, no me preocupa en pro ni en contra, pues ya al venir aquí pensé que era para siempre. Alguno de los Superiores Mayores incluso apuntó claro la idea de pedir a los misioneros que hicieran promesa escrita de no volver (o cosa por el estilo). Si me lo hubieran pedido lo habría hecho sin vacilar, pero lo habría hecho con repugnancia, pues no le encuentro sentido religioso a esa promesa. Cuando hube de tratar de la vuelta del P. Perea salió a relucir el mismo pensamiento del mal efecto y precedente de la vuelta de los Misioneros, pero dentro de la Obediencia seguí hasta el final, cumpliendo lo que creí mi deber de hablar y manifestar todo claro. También entonces me daba cuenta perfecta que, con la vuelta de él, lejos de establecer precedente, cerraba una posibilidad más a la mía. Pero esto no contó para nada en mi actuación, sino solo la caridad para con él, que, según testimonio tajante y contundente de los médicos, pedía la vuelta pronta so pena de muerte. Ante el dilema "aquí morirá sin remedio; y allí puede curar del todo si se le cuida", yo no tuve vacilación.

Pienso y veo el Berrospe, el Txindoki, Aralar, Uzturre, Igaratza... Moromendi (o como se diga, que nunca lo he sabido) y Orendain en medio de todo ello, y los veo con la paz de un recuerdo muy grato. Pero... no deje, P. Juan José, de rezar una salve en mi nombre este verano a la Virgencita de Izaskun.

Por aquí, a la vez que nos preparamos a la evangelización de los paganos, ellos nos van instruyendo en muchas cosas. ¡Cuántos prejuicios que no sabía uno lo eran caen por tierra! Es tan distinto el pensamiento, costumbres, relaciones, etc. etc., que, permaneciendo en pie lo sustancial, cambia uno necesariamente el punto tope de multitud de ideas. El idioma sobre todo le abre a uno los ojos. En este punto a nosotros desde pequeñitos nos han enseñado que sin gramática no se puede concretar el pensamiento, y estos prácticamente no tienen eso. Nos parece que un verbo sin modos, tiempos, números y personas no tiene conjugación, pero aquí el verbo no tiene modos, números ni personas, y aunque se dice que hay solo dos tiempos, el pasado y el presente (que también es nuestro futuro), yo creo siempre que el pensamiento japonés es que el verbo puede expresar dos cosas: "lo que se ha realizado ya" y "lo que aún no se ha realizado", que los extranjeros han metido en sus moldes del "tiempo", y sin embargo el verbo japonés y esos accidentes es tan variado como el de otro idioma, y nos lleva al retortero. Encima conjugan el adjetivo, ¿por qué no?

¡¡Traducción!! siempre he pensado que es cosa imposible, y que hay que tender a expresar en un idioma lo mejor posible la idea concebida en otro. Aquí me afianzo de día en día en esta teoría. Por eso un articulito que leí hace días en "Catolicismo" me pareció ridículo al reducir las fórmulas

de cortesía japonesa, que naturalmente son intraducibles en castellano. Bueno, que nos vamos muy lejos (...)

Agradezco las noticias sobre el P. Perea. Él también me ha escrito para desahogarse un poco. Aunque no quiera, le vendrá a las mientes el comparar los cuidados de que se vio rodeado aquí (¿exagerados? No y mil veces no) con la actitud de que se ha visto rodeado ahí. En una carta se le escapó escribir que "ahora he empezado a sufrir algo por el Japón". Ya le escribía yo a él que estaría bonito que, después de los sacrificios que nadie puede calcular de todas clases que me ha costado enviarlo, resultara que ha sido contraproducente. Las noticias que he recibido por otra parte son de que se encuentra en perfecta salud, y eso, claro que lejos de alegrarme, me entristece sobremanera, pues si no se le cree enfermo menos se le cuidará. Dios sea bendito por siempre.

También el P. Perea escribe al P. Feliciano (el 28 de mayo) para felicitarle por su cumpleaños. Y de paso le dice:

Como era natural, en mi pasada carta le debía de haber dado las gracias por todas las atenciones con que me trató en el Japón, sobre todo durante mi enfermedad. Ya que entonces no lo hice porque se me olvidó, debido al "mal humor" que tenía, lo hago por la presente. ¡Y que el Señor le premie tanto trabajo!

El P. Feliciano le responde el 21 de junio, dándole muchas noticias. Y añade:

Yo deseo que le cuiden a V. ahí muy bien, y en vez de alegrarme, me ponen casi de mal humor las noticias que he recibido de que está V. muy bien, pues me temo que, si no se cuida ahora bien, luego recaiga. Pido al Señor que los sacrificios que a mí me ha costado su enfermedad, que trajo la separación y mi soledad, y los sacrificios que le ha costado a V. con tener que dejar esta tierra de Misión, no sean vanos.

Un año de soledad y preparación

Tras la marcha del P. Perea, el P. Feliciano piensa en la urgencia del envío de nuevos misioneros a Japón. Ya antes de su marcha, el 12 de marzo, escribía una carta al P. Provincial Juan Manuel Díez dándole su opinión sobre los misioneros a enviar:

Soy cada vez menos partidario de que vengan jóvenes a terminar aquí sus estudios. Veo que no he tenido habilidad para convencer a V. P., pero veo evidente que sería fatal el intentar esa prueba. He consultado a alguno práctico en cosas del Japón, y con toda seguridad me dice que no lo hagamos. Aún más, Padre Provincial, creo que no deben venir sino sacerdotes que estén ejercitados algunos años, dos o tres, en la enseñanza. Desde luego, veo que el meter a nuestros junioreos de cuarto año de teología en el seminario japonés es ponerlos en tentación de próximo desaliento. Además de perder completamente para todo ese año; sus compañeros hablarán japonés, que ellos no pueden entender, pues este idioma no es para aprendido a oídas nada más. La vida, alimentación, costumbres, etc. meramente japonesa, que les llevará perdida de salud (no hay europeo que resista con la comida japonesa) y hastío. De hecho, los japoneses no nos piden a los extranjeros Misioneros que copiemos sus costumbres, sino que las estimemos y amemos. Aún más, me dicen que ven como cosa ridícula, y a veces con disgusto, el que queramos imitarlos. En fin, que veo multitud de graves inconvenientes, y no vislumbro ni una sola ventaja en esta prueba.

Veo también que nuestra misión va despacio, pues colijo de su carta que no hay todavía ninguno destinado para el próximo verano. Nosotros, destinados ya en enero, no pudimos prepararnos para la venida como hubiera sido necesario, con soltura en el inglés. Los que ahora se nombren,

si se nombran, podrán venir poco más o menos igual, y es más que lástima que sea así. El Señor nos ha enviado la enfermedad del P. Pérez, que nos quita un elemento de dos, por siempre o por unos años al menos. Yo siempre he soñado con que el próximo verano tuviéramos una casita donde nos reuniéramos una pequeña Comunidad de cinco o seis, dedicados de lleno al estudio de la lengua, para poder empezar a hacer algo al siguiente o dos años siguientes, pero a este paso... Comprendo las dificultades económicas para mi sueño... Hay que comprar casa, hay que sostener la comunidad sin que ella tenga entradas, etc. Pero si no se afronta esto, nunca tendremos nada. Pensar que estos Obispos nos han de ayudar económicamente es ilusionarse. No pueden porque no tienen, aunque quisieran. Lo hemos de hacer todo nosotros.

El 2 de mayo de 1951 escribe al P. Rafael Pérez, Procurador de Misiones, los siguientes:

Tanto al P. General como al P. Provincial expongo en sendas cartas mis puntos de vista que son deseos a la vez sobre la avenida de nuevos religiosos:

- a) *Desearía que vinieran cuatro padres y un hermano, y vivir ya vida de comunidad.*
- b) *Deseo que vengan cuanto antes, pero prefiero se dilate su venida al trueque de que vengan con inglés. Todos deben saber leer corrientemente el inglés para poder estudiar japonés. Al menos dos han de saber hablarlo con perfección: esto es de todo punto necesario para el futuro Colegio y aún para la vida ordinaria en el Japón.*
- c) *Si Vasconia solo puede venir dos, ¿no estaría en su punto invitar a otras provincias a enviar algún misionero?*
- d) *Todos han de ser sanos y fuertes. Sanos: radiografía y examen de sangre. Fuertes: inspección médica que nos acredite no haber propensión a tuberculosis. Todos afirman que aquí hay enorme propensión a tal enfermedad.*

Que no se contentan con tener a los que hayan de venir unos poquitos meses practicando el inglés, sino lo suficiente para que lo hablen de verdad. Todo lo que pueda influir sobre estas cosas, P. Rafael, será bien muy grande para la misión.

En una carta posterior, del 24 de mayo, el P. Feliciano comenta al P. Rafael el desconocimiento que sobre Japón se tiene en Europa:

Aunque leí en la circular del P. Provincial a los Colegios, que por las noticias de aquí recibidas durante el pasado curso no ha hecho sino confirmarse en las opiniones que tenía acerca de esto, sin tener que cambiar ninguna. Desde aquí nos formamos la idea de que el Japón es desconocido ahí, y que hay muchas ideas falsas o cambiadas acerca de esto. En la misma circular del P. Provincial hay muchas cosas que harían brotar la sonrisa en los labios de los que aquí llevan tiempo. Todos los misioneros me dicen que una penitencia de los que aquí vivimos bajo la obediencia de los que están ahí es la dificultad de hacer comprender lo que es esto a los que no lo han visto, pues todo lo que desde aquí se dice acerca de los japoneses, los que lo oyen ahí lo toman como verdadero, naturalmente, pero lo colocan también naturalmente sobre los europeos. Y así se forman un Japón híbrido, mitad europeo, mitad japonés, que es caricatura de japonés. Pero ¿cómo dar a entender lo que es esto, tan distinto en costumbres, vestidos, pensamientos, reglas de urbanidad, de higiene, de prejuicios sociales etc., dar a entender, me refiero en completo conjunto? Sería una labor imposible. No hay sino dejar seguir la corriente. Cuando se va conociendo un poco esto, es cuando hay más miedo en hablar de esto, pues se va uno convenciendo de que no se conoce del todo. Por eso observo que las afirmaciones acerca de esto de los que aquí no han estado o estado de paso son rotundas y contundentes: "es pueblo de fina y exquisita cultura", "de una limpieza extremada" etc. etc., y en cambio los que llevan aquí tiempo no terminan de definir su pensamiento acerca de esas cosas.

Bueno, ha sido una digresión, quizá inútil, al correr de la máquina. No le dé mucha importancia, pues yo mismo estoy muy convencido de que las cosas tienen que ser como son, y sería en mí tan pedante el querer que se convencieran de lo que digo como la pretensión de conocer lo que es esto sin verlo.

El P. Juan Manuel, en efecto, había escrito varias circulares en las que trataba el tema de la Misión en Japón. El 1 de junio de 1950 escribió una larga circular para tratar de convencer a todos los religiosos de la legitimidad de una fundación misionera (al parecer, había algunos que no veían claro ese tipo de acción por parte de los escolapios). Acude para ello a argumentos de autoridad (la Iglesia, el P. General...). Explica el origen de la idea y los pasos dados hasta el momento, antes de enviar los misioneros. La transcribimos:

Carísimos Padres y Hermanos:

Tiempo hace que estáis todos sabedores de haber nuestra Provincia de Vasconia cometido la empresa del apostolado misional. El anhelo han tanto tiempo alimentado en el pecho de muchos de vosotros está próximo a convertirse en realidad.

Importa empezar declarando que ha sido este anhelo aspiración colectiva - y no otra cosa - lo que ha hecho posible que se haya llegado a la realidad actual: ese afán o espíritu misionero que animó ya el nacimiento de nuestra Provincia, como bien de manifiesto quedó patente en el programa de realizaciones esbozado por su primer Prepósito Provincial en la primera de sus Circulares de 12 de septiembre de 1933, que ha sido después amorosamente fomentado y cultivado como elemento primordial de formación en nuestros jóvenes religiosos, y que cristalizó en la proposición

“Ut in locis Missionum proprie dictarum Religio vel Provincia nostra Vasconiae aliqua fundationem nostri instituti alicui Praefecturae vel Vicariatui adnexam instituat”, primera de las aprobadas en el Capítulo Provincial de 1947 para ser presentada al subsiguiente Capítulo General, y recogida y aprobada también por este antes que ninguna otra, en su sesión del 1 de septiembre del mismo año.

Meses más tarde, en diciembre de 1948, y habiendo tenido ocasión de conversar con nuestro Rvmo. P. Prepósito General, nos creímos de nuevo en el deber de hacernos eco ante él de esta aspiración de la Vasconia escolapia, manifestándole estar prontos para emprender en cualquier momento la tarea de las misiones.

En fin, apenas nos hicimos cargo por segunda vez del gobierno de la Provincia, creímos haber llegado el momento de obrar; y después de pedidas las luces de lo alto y de echar una ojeada exploradora por el vastísimo campo misional, vinimos a fijar nuestra mirada en el Japón poniéndonos pronto en contacto con el Excmo. Sr. Obispo de Yokohama, Mons. Tomás Wakida, quien aceptó complacidísimo nuestro ofrecimiento de colaborar en la evangelización de su vasta diócesis.

Como escribíamos a nuestro Rvmo. P. General en carta de fecha 2 de diciembre de 1949, víspera de la fiesta de nuestro gran Apóstol navarro, elegimos Japón como campo de nuestro apostolado:

1. *porque la situación espiritual actual de aquel gran imperio es excepcionalmente favorable a las misiones católicas;*
2. *porque allí mejor que en ninguna otra parte se podía dar a nuestra labor misional un carácter escolapio, tal como se previene en el acuerdo tomado por el Capítulo General, y*
3. *por haber sido evangelizado por nuestro Javier.*

Grande fue nuestro asombro cuando a los cuatro días de cursada esta carta, recibimos otra de nuestro Rmo. P. Prepósito, que al principio llegamos a creer fuera la respuesta a la anterior. En efecto, en ella se notificaba que la Congregación General había resuelto, para dar cumplimiento

a la decisión del capítulo General, encomendar a la Provincia de Vasconia, patria del gran Javier, la fundación de una misión en el Japón, y precisamente en la diócesis de Yokohama.

Nada tenían que ver sin embargo una carta con otra; se habían cruzado en el camino el día del Apóstol del Japón, portadoras ambas de idénticos propósitos y proyectos. Había habido una coincidencia impresionante, o mejor, providencial de tiempo, de lugar y de detalles.

Creemos estar seguros, mejor dicho, nos consta, de la satisfacción íntima que en todos vosotros ha producido esta próxima expansión y orientación de nuestra Provincia, y no solo en vosotros, sino en toda la Escuela Pía, a juzgar por las congratulaciones, adhesiones y parabienes que de diversos puntos nos han llegado.

Y, sin embargo, es probable que no haya unanimidad en la forma de apreciar el alcance y significado de nuestra futura labor misional. Conviene por ello aclarar algunas ideas para evitar desviadas interpretaciones.

No faltará, en primer lugar, quien crea que la actividad misionera es ajena al ministerio escolapio; que no puede el escolapio dedicarse a aquella sin desnaturalizar su vocación.

Este reparo queda desde luego desvirtuado desde el momento en que nuestras misiones han de tener siempre, así lo esperamos, un carácter predominantemente docente, o mejor dicho, de apostolado infantil o juvenil. Y esto no solo para atenerse a las recomendaciones del Capítulo General, sino por así exigirlo la eficacia de toda obra misionera. En efecto, la escuela o la acción sobre la infancia, parece ser para toda Misión no un simple complemento, un ornamento, sino algo vital y sustancial, verdadero fundamento de la misma y prenda de su solidez. En la mayoría de los casos, la evangelización de los adultos, dadas las condiciones psicológicas de los países paganos o la influencia de la cultura pseudocristiana que ya ha llegado hasta ellos, suele ser infecunda o superficial. Apoderarse, en cambio, del alma del niño, que en todos los climas y latitudes es esencialmente cristiana, es empresa mucho más viable y base y condición de una labor profunda, consistente y duradera.

Ahora bien, es evidente que no puede el escolapio excluir de su campo de acción a los niños infieles; antes al contrario, deberían en todo caso merecer todas sus referencias.

Nuestro Santo Padre ha sido declarado Patrono de toda escuela cristiana; es Protector, pues, de todos los niños del mundo, sin distinción de color o de raza.

Pero, aun en el supuesto de que en el desenvolvimiento de nuestra obra misionera las circunstancias nos impusiesen una labor más directa entre los adultos (que es lo que el vulgo entiende por misión), no podría alegarse que ella fuese sustancialmente ajena a la vocación escolapia.

En efecto: en el escolapio la condición de maestro y educador no puede destruir su carácter sacerdotal.

Ahora bien, ya a los simples fieles les recuerda Pío XI a su deber de interesarse por la suerte de tantos millones d sus hermanos que pasan por el mundo sin vislumbrar siquiera la luz de la Verdad y sin que les alcancen los beneficios de la redención. Y pone por fundamento de ese deber la caridad para con Dios, que para salvar a todos los hombres envió su Hijo al mundo, entregándolo a la muerte y muerte de cruz. Como asimismo el agradecimiento por el don de la fe, que nos ha sido hecho gratuitamente, sin mérito alguno de nuestra parte, pero para que nosotros lo hagamos llegar a los que aún carecen de él. Y concluye Su Santidad: "Si ningún fiel cristiano debe tratar de rehuir este deber, ¿podrá desentenderse de él el clero, que participa por elección y gracia de nuestro Señor Jesucristo de su mismo sacerdocio y apostolado?" Es decir, que todo sacerdote como tal es o debe ser esencialmente apóstol y misionero.

Ciertamente que a ningún sacerdote en particular hay precepto formal que le obligue a ir personalmente a evangelizar a los infieles. Es la Jerarquía, a la que aquellos están sometidos, la que ha de organizar y distribuir las fuerzas del ejército de la fe, la que ha de fijar oportunamente

el puesto de cada uno y el momento de la acción. Pues bien: no puede ser más clara hoy la voluntad de la Jerarquía, de la Iglesia, de su Jefe Supremo el Papa, de que vayan a las avanzadas de la fe el mayor número posible de sacerdotes.

“Siempre que pensamos - continúa Pío XI - que aún hay mil millones de infieles, imposible nos es dar descanso a nuestro corazón; antes nos parece que repercute en nuestros oídos aquel “da voces, levanta tu voz como trompeta”.

Y, dirigiéndose a los Prelados todos del mundo cristiano, les dice:

“Si se os presenta ocasión de esto, por amor de Dios y de las almas, permitir generosamente en vuestro clero esta pequeña merma, si es que tal nombre puede dársele, porque al que habéis perdido como ayudador y compañero de vuestros trabajos, el Divino Fundador de la Iglesia lo suplirá sin duda o con mayor abundancia de gracias sobre vuestra grey, o excitando nuevas vocaciones para el sagrado ministerio”.

Este clamor angustioso de nuestro Jefe Supremo es el que no hemos querido desoír, amadísimos Padres y Hermanos. No es posible que en las trincheras de la fe, que son las Misiones, falten en adelante representantes de la Escuela Pía, hijos de aquel gran Padre, José de Calasanz, cuyo corazón saltaba de gozo al saber los trabajos y triunfos de los suyos en la conversión de los herejes de Alemania.

No somos, por lo demás, los únicos que han acudido solícitos a tal llamada. Hoy casi todas las Órdenes y Congregaciones, aun las de vida contemplativa, aun las de religiosas de clausura, se han creído en el deber de convertirse en misioneras. Y, por cierto, que viendo premiada su generosidad con una verdadera renovación interna y con gran abundancia de selectas vocaciones.

Pero ¿qué mucho ni cómo quedarnos atrás cuando los protestantes están desplegando en estos tiempos una actividad misionera arrolladora, que en número y en medios sobrepasan con mucho a las fuerzas católicas?

Son estas consideraciones tales, son tales los intereses que están en juego, los altos intereses de la Iglesia, que no es posible supeditarlos a consideraciones o intereses localistas o de cuerpo.

Pero más que el espíritu excesivamente tradicionalista y aun rutinario que ve peligros en la obra misional para la estabilidad o estructura espiritual de la Orden, es de temer entre nosotros el espíritu contrario: el de aquellos que, discurriendo más con la imaginación y el apetito que con la razón y buen sentido, pueden perder el gusto de su ministerio educador por el ansia desordenada de otros más o menos químéricos.

¡Ay del escolapio que, descontento del puesto en que la obediencia le ha colocado, ambiciona otros, aun con color de hacer apostolado más eficaz! No lleva camino. No es celo de Dios el que le mueve, sino afán de novedades, inquietud de carácter o de ánimo; celo, en fin, en que entra de por medio el juego de los humores; la fisiología, en una palabra. No hay en él nada sobrenatural; no tiene, pues, ante Dios valor alguno; ni por tanto se traducirá en frutos de salvación para las almas.

Bien hará, eso sí, el que sintiendo o creyendo sentir en sí la voz de Dios, consulta a sus Superiores y les expone humilde y mansamente sus anhelos, sus ideales y sus aptitudes. Pero, una vez descargado así su ánimo, el buen religioso, el religioso a quien guía el Espíritu de Dios, entrégase gozoso y optimista a la obediencia, a la labor que la obediencia le señala, cualquiera que ella sea.

Desde el momento en que el obedecer nos inquieta y turba, bien podemos dudar de la rectitud de nuestras intenciones y de nuestras obras.

Y esto por una razón muy sencilla (y es idea que ya en otras ocasiones os hemos expuesto y en la que queremos insistir, por ser de importancia capital): no hemos sido llamados por Dios a tal o cual ministerio, ni es el apostolado el fin del religioso; su fin es su propia santificación, y es claro

que esta la hemos de lograr por los medios que la obediencia, es decir, Dios, nos señale, y no por los que nosotros elijamos.

No a todos ni a los más de vosotros, amadísimos Padres y Hermanos, os ha de tocar llevar personalmente la luz de la fe a los pueblos paganos. Mas ninguno debe desentenderse de la obra misional. Nadie debe dejar de cooperar con nuestros hermanos misioneros escolapios.

Grande es el sacrificio que a estos se les pide, y grande es su responsabilidad. Mayor la de los primeros, la de los precursores, los ya designados Rdos. Padres Feliciano Pérez de las Llagas de Cristo y Pedro Luis Perea del Santísimo Sacramento, que próximamente han de partir a poner los fundamentos de la Obra, a abrir el camino a nuestros futuros apóstoles.

Grande su sacrificio, no solo por el adiós definitivo que habrán de dar a su patria y familia, ni por el esfuerzo penoso de adaptación a un mundo extraño, ni por las privaciones a que se pueden ver sujetos, sino más aún, y principalmente, porque dadas las características mismas de la Misión que se les encomienda, la Misión japonesa, quizás no les toque nunca saborear o ver de cerca el fruto de sus trabajos.

No es el Japón un país salvaje, culturalmente niño, a quien fácilmente se pueda ganar para una idea o causa determinada; antes se trata de un gran pueblo, de alta espiritualidad, de elevadísima cultura, de grandes virtudes privadas y cívicas, que en todos los aspectos que signifiquen valor humano nada o poco tienen que aprender de nosotros, y sí mucho que enseñarnos; muy seguro de sí, consciente de su propio valer y con gran espíritu nacionalista; y aunque accesible a las grandes concepciones religiosas, solicitado hoy por tantas que es difícilísimo ganarlo para ninguna.

No son, por otra parte, los tiempos de su primitiva evangelización, los tiempos de Javier, en que la luz del Evangelio les llegaba a prístina y pura, no oscurecida por la herejía. Hoy la doctrina católica es una de tantas formas en que se les presenta la fe cristiana, que por eso mismo pierde para ellos muchos de su poder de captación. Y, sobre todo, es un país entregado ya a la cultura occidental pseudocristiana y enfermo, por tanto, de racionalismo y de incredulidad.

Imposible pensar en conversiones en masa; ni siquiera en conversaciones individuales fáciles. El éxito solo será posible a base de un gran prestigio intelectual, de una sentida santidad relevante y de un constante ejemplo de sacrificio y desinterés por parte del misionero. Y aun esto, que es absolutamente necesario, no será suficiente y habrá que esperarlo todo, en definitiva, del poder irresistible de la divina Gracia.

Estas ideas, o mejor, estas realidades, nos dan la pauta de cuál ha de ser nuestra cooperación a la gran Obra Misional. Desde luego, podemos poner a contribución de la misma nuestra condición de maestros y educadores. Ahí puede dar rienda suelta a sus fervores quien sienta ansias insatisfechas de apostolado, si son verdaderas: fomentando entre los niños, siempre tan generosos, el ideal misionero, al que son todos tan sensibles. Dichoso el escolapio si de sus aulas sale algún futuro gran apóstol que pueda decir más adelante que a él le debe su vocación misionera.

Y aún hay otra forma de colaboración más eficaz y más al alcance de todos: la asistencia espiritual de las Misiones. Puesto que la conversión de nuestros hermanos japoneses ha de ser obra de la Gracia, tanto más que los apóstoles que luchan en el frente, podemos hacer nosotros desde la retaguardia, forzando a aquella con nuestras oraciones, nuestras lágrimas, nuestra abnegación y nuestros sacrificios. Lo que hizo Santa Teresa de Lisieux por las misiones, ¿quién no lo podrá intentar? Bien clara se ve la mente de la Iglesia al declarar Patrona de los misioneros a una religiosa de clausura. Es una invitación al pueblo cristiano para que todo él se sienta solidario de esta obra máxima de la conversión del mundo infiel. Cuando sean muchas las almas llenas como la de Teresita del celo de la gloria de Dios y del afán de procurarla por el medio más

adecuado, cual es la conversión de todos los hombres, bien podremos asegurar que está cerca de nosotros el Reino de la Luz, de la Paz y del Amor.

¡Año Santo, este de 1950! Que sea santo de hecho; y memorable además en la historia de nuestra Provincia y de nuestra Orden. En él damos comienzo a esta grande Obra. Con medios mínimos, por cierto, verdadero grano de mostaza que depositamos en el campo misional. Ojalá pronto se desarrolle, y crezca, y fructifique, y se haga algo grande que cobije bajo sus ramas a las aves del cielo, a infinita pléyade de niños de todos los pueblos, gentes, razas y colores, que con sus variadas lenguas canten las alabanzas del Dios verdadero y sean testimonio vivo de la gloria y vitalidad de nuestra amada Escuela Pía

A. M. P. I.

Pamplona, 1 de mayo de 1950.

Juan Manuel Díez de Del sagrado Corazón de Jesús.

Vemos por estas líneas que el P. Juan Manuel tenía una idea muy clara de lo que debía ser la misión escolapia en Japón. Y en cuanto a conversiones... su visión era mucho más realista que la del mismo P. Feliciano. El 25 de febrero de 1951 el P. Juan Manuel escribe otra circular sobre la Misión del Japón, en la que según el P. Feliciano escribe al P. Rafael, hay algunas expresiones que tal vez harían sonreír a los japoneses. En ella informa sobre los primeros pasos de los misioneros en Japón:

Hace ya cerca de diez meses os dirigíamos un mensaje en que os hablábamos de la empresa misional recién emprendida por nuestra Provincia, dándoos a conocer su historia o génesis, su alcance, sus dificultades y los principios por los que debía de ser regulada esta nueva modalidad de nuestro apostolado.

Y desde hace cinco, nuestros dos primeros misioneros trabajan ya en tierra de infieles, comenzando a hacer realidad nuestros propósitos. No ha sido menester un menor lapso de tiempo para llegar a dar estos primeros pasos que, con ser los más decisivos, están muy lejos de ser los más difíciles.

Muy preciosa la experiencia adquirida hasta ahora, aunque, a decir verdad, poco o nada ha venido a rectificar nuestras previsiones; antes, su valor estriba en haber afirmado más y más nuestros puntos de vista y dado consistencia a nuestro criterio, por lo que en estas breves letras de hoy vamos a limitarnos a insistir en algunos conceptos fundamentales que nos lleven a tomar providencias que la realidad ha hecho necesarias.

Contábamos, ciertamente, con los obstáculos de la empresa; pero vistos ahora de cerca aparecen en su verdadero volumen, que es realmente grande. No tanto, sin embargo, que no puedan ser superados con la ayuda de Dios y con nuestra cooperación a su gracia.

A las dificultades provenientes de la distancia que se encuentra nuestra Misión, hay que agregar las que oponen el idioma, la alta cultura y la idiosincrasia del pueblo japonés. Y, por si ello fuera poco, la competencia de las misiones protestantes, con las que hay que luchar en enorme desproporción de fuerzas.

Quizás a estas dificultades se deba que el campo misionero japonés sea de todos el peor dotado de sacerdotes católicos, y que haya numerosas Órdenes y Congregaciones típicamente misioneras que no tienen en él hasta hoy un solo representante.

Sube de punto lo arduo de nuestro empeño si consideramos la pequeñez de nuestra Provincia y lo exiguo de los recursos humanos con que contamos. Es tal, en fin, la desproporción entre el fin y los medios a nuestro alcance, que a los prudentes de este mundo bien pudiera nuestra empresa parecer descabellada.

Y, sin embargo, no podemos menos de afirmarnos en la creencia de la oportunidad de nuestro intento, y de que haya sido precisamente el Japón el campo misional a nosotros asignado, a la vez que por nosotros elegido.

Es, en efecto, el gran imperio japonés un nobilísimo pueblo, sediento hoy como ninguno de fe religiosa, ansioso de luz y dispuesto a entregarse a la verdad. Y es, por otra parte, la escuela, el apostolado infantil, el apostolado genuinamente escolapio, no solo el más eficaz allí, según todos los expertos, sino casi el único hoy prácticamente posible.

Una consecuencia brota clara de todo lo dicho, y un solo camino se nos presenta a todos los que componemos esta Provincia escolapia de Vasconia: que debemos poner a contribución del éxito de la empresa comenzada todas nuestras energías espirituales y materiales.

Y, como aún todas ellas juntas resultarían quizás insuficientes, nuestro Rmo. P. Prepósito General, dándose cuenta como ninguno de la magnitud del problema, e interesado más que nadie en su solución, ya en el mes de noviembre último dirigió a todos los Superiores Mayores de la Orden una carta en que nos comunicaba el nombramiento de un Procurador General de Misiones, y nos exhortaba a que le prestásemos la máxima cooperación ya que, dice el Reverendísimo: "Esta Misión tiene ya ahora en cierto sentido un carácter universal, y necesita y siempre necesitará la ayuda, tanto moral como material, de todas las Escuelas Pías".⁷

Por su parte, el Procurador nombrado, Rdo. P. Rafael Pérez de la Virgen de los Dolores, haciéndose eco de la mente y deseo del Rmo. P. Prepósito, dirigió a últimos de año una carta circular a los Padres Rectores de los 70 colegios de España y Ultramar, exponiéndoles su programa de acción y fijando las normas que habrán de seguirse para que la colaboración de todos obtenga el máximo rendimiento.

Es evidente que en esta noble pugna entablada, nuestra Provincia no puede quedarse atrás. Si otras nos aventajan por el volumen de sus aportaciones, no podemos ceder a ninguna en fervor y organización misionera.

Por eso, y como primera providencia, ordenamos que todas las iniciativas del Procurador General de Misiones se cumplan en nuestra Provincia, se secunden y aun si es posible se superen.

Y así: es nuestra voluntad

- *que en cada uno de nuestros Colegios se nombre un Procurador local, cuyo cometido sea aunar y recoger, bajo la dirección del P. Rector, las iniciativas y esfuerzos de todos.*
- *Que en todos ellos se establezca la Cruzada Nacional de Estudiantes, y que se invite a colaborar en ella a las familias de nuestros alumnos, así como a los exalumnos y a las suyas.*
- *Que en todas nuestras escuelas de primera enseñanza y en todas las salas o secciones de segunda funcione la hucha misional, siendo responsable de ella el respectivo maestro o director.*
- *Que todos nuestros maestros y sus familias sean exhortados a suscribirse a la hoja o boletín misional.*
- *Que se observe la Semana y Domingo mensual de las Misiones, y con más fervor aún e intensidad de propaganda, la correspondiente al mes de mayo, que deberá culminar en el Día de las Misiones Escolapias.*

Y, aunque la máxima responsabilidad del cumplimiento de estas normas recae sobre el Superior y el Procurador local, no quisiéramos que hubiese un solo religioso que se inhibiese en esta gran tarea que tanto ha de afectar a la vitalidad y desenvolvimiento de la Provincia.

Pero, carísimos Padres y Hermanos, no incurramos en aberraciones lamentables, pecando por carta de más y queriendo proceder en esa obra tan de la gloria de Dios con un criterio bajamente comercial. Para ordenar nuestro celo convendrá que todo se atengan a este principio: la

⁷ En latín en el original.

cooperación económica de nuestros alumnos ha de ser consecuencia o fruto natural de la formación de su conciencia misional. El ideal sería que esas aportaciones materiales constituyeran otros tantos actos de abnegación y sacrificio; el sacrificio es, en efecto, lo único que las hará fecundas.

Ahora bien, como no podemos exigir generosidad a nuestros niños si nosotros no damos muestras de ella, ordenamos, más bien como gesto simbólico y de adhesión oficial y colectiva de la Provincia a la obra misional, que en adelante y por tiempo indefinido queden suprimidos de nuestra mesa el vino y el postre todos los viernes del año, yendo su valor o importe a engrosar la suma con que cada Colegio haya de contribuir a sostener nuestras Misiones del Japón.

Gesto este bien modesto, con el que no nos habremos de contentar. Volviendo al terreno de los principios, podemos decir que no debemos sentirnos satisfechos, que no lo estará de nosotros ni el Señor, ni nuestro Santo Padre, ni la Escuela Pía, ni nuestra Provincia, si nuestro celo misionero no está animado de verdadera caridad y amor; de amor hacia Cristo Jesús, cuyo nombre pasan por el mundo ignorando tantos millones de hermanos nuestros; hacia estos pobrecitos privados de la luz de la fe, por desidia de quienes, poseyéndola, no agradecemos debidamente este divino don; hacia nuestros hermanos misioneros escolapios, que, dejándolo verdaderamente todo, luchan en vanguardia, dependiendo enteramente de nosotros. Obra genuina de caridad es, debe ser, esta de las Misiones.

Suele suscitarse a veces la duda de si serán bien empleados tantos esfuerzos en una obra como esta de la misión japonesa, en que las conversiones parecen ser tan difíciles y escasas. Es incurir en el inveterado error de aplicar a la economía de la Gracia nuestras pobres nociones de cantidad y número. Atengámonos para nuestro gobierno a esta otra verdad: que el fruto o éxito real y verdadero de nuestra misión, cualquiera que sea el fruto numeral, corresponderá a nuestro espiritual asistencia y cooperación a la misma; que no quedará perdido e infecundo el menor sacrificio de nuestra parte, la menor jaculatoria, la más leve tribulación aceptada con amor y ofrecida por la conversión de nuestros hermanos paganos, cuya suerte eterna nos ha sido confiada.

No seamos avaros de los talentos que Dios nos da. Va en ello, además de la salvación de muchas almas, nuestro propio provecho espiritual. Que es designio de Dios ligar nuestra eterna suerte con la de los otros sus hijos menos favorecidos de su Gracia.

El premio de nuestra cooperación al plan de Dios lo gustaremos más allá de la muerte, pero no nos faltará aún en esa vida alguna prenda visible de su divino agrado. Ojalá ella sea que podamos todos contemplar pronto erigido el primer gran colegio escolapio japonés.

Pamplona, 25 de febrero de 1951.

Juan Manuel Díez del Sagrado Corazón de Jesús.

Obviamente, el P. Juan Manuel se mueve dentro de los conceptos y estrategias misioneras propios de su época (como el P. Feliciano), pero no podemos dejar de reconocer en él buenos razonamientos, e incluso cierto sentido profético.

Ya en la primera visita al Obispo, este les había dicho que tenían que abrir su escuela en Hiratsuka. Las monjas les desaconsejan la proposición: es una ciudad demasiado pequeña. El primer día de vacación, un jueves, el obispo les acompaña en su coche a visitar los terrenos que, según él, tenía comprados para el colegio. En Hiratsuka se entrevistan con las autoridades civiles y educativas. Cuando van a visitar los terrenos, el Obispo dice al P. Feliciano: "Estos son los terrenos que tú tienes que comprar". Encaja el P. Feliciano sin alterarse (empezaba a entender a los orientales) y luego los llevan a comer a una fonda. Y ahí quedó la cosa. Los escolapios nunca hicieron nada más por ir a Hiratsuka. Más aún, cuando al año siguiente el Obispo Wakida

renuncia a su sede por razón de edad, y le sustituye de momento el Vicario P. Ito, este desaconseja al P. Feliciano fundar en Hiratsuka.

La soledad del P. Feliciano es relativa, como escribe al P. Antonio Montañana, Maestro de juniores de Albelda, el 27 de junio de 1951, en respuesta a su carta de felicitación por su cumpleaños:

Suele tener el Señor con los Misioneros muchas veces exquisitas delicadezas, para que comprendamos en los días duros que no nos abandona, sino que solo necesita su Amor de nuestro sacrificio. Yo llevaba 16 años seguidos que el día de mi Santo era de notable fiesta: Maestro de Postulantes, de Novicios, Rector etc. eran para que así fuera. Aquí tenía que pasar desapercibido, y ya de antemano ofrecí al Señor ese insignificante sacrificio. Pero el Señor dijo que se contentaba con el ofrecimiento nada más. La Madre Procuradora de este convento en que soy capellán tuvo los días anteriores que manejar mi documentación por no sé qué asuntos de racionamiento, y de allí dedujo mi cumpleaños, que confirmó con el calendario en la mano. Ya no hubo tutía. Por la mañanita al decir misa me encuentro todo de gran solemnidad, sin faltar detalle desde las alfombras del altar hasta los ornamentos, pasando por la campanilla. En el torno de la sacristía me pasan antes de la misa un sobre con estampas de las monjitas y un ramillete espiritual que se las trae. En el desayuno, la comida y cena hay un alarde de lujo en la vajilla y de exquisitezcas en los manjares, entre los que no falta ni lo que ahí llaman "brazo de gitano". Como si ello fuera poco, hay varios japoneses y japonesas que vienen a felicitarme y me traen flores con que se adorna mi habitación, etc. etc. De España recibo 23 cartas, que ya está bien, estando tan lejos.

El P. Feliciano, solo tras la marcha del P. Perea, se dedica a seguir sus estudios de japonés. El 11 de julio termina su primer curso. Al día siguiente recibe una comunicación del P. Provincial: ha designado a los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar para que vayan a Japón, aunque antes pasarán un año en los Estados Unidos estudiando inglés.

En soledad hace una semana de ejercicios espirituales. El 8 de agosto encuentra un telegrama sobre la mesa: "Padre fallecido". Todavía una semana más tarde recibía una última carta suya, escrita dos días antes de morir.

El día 27 celebra la fiesta del Santo Padre, "por primera vez desde mis 5 años sin asistir a las funciones solemnes del día", escribe. Las Esclavas hacen lo posible por solemnizar la fecha, y recibe por la tarde varias visitas de religiosos que vienen a felicitarle.

El P. Feliciano aprovecha el verano para repasar japonés, antes de empezar el segundo curso el 17 de septiembre. Para entonces posee ya un buen conocimiento de la lengua, pues el Vicario Episcopal le concede licencias para confesar en japonés.

Y termina el año 1951. Escribe el P. Feliciano:

Pasan las vacaciones de Navidad en completa soledad para mí. El Señor con su Mano, que siempre es de infinita Piedad, probó bien a la Misión Japonesa Escolapia con el dolor en el año que acaba. Él sea bendito, que es el único que sabe lo que hace y lo hace siempre con infinita bondad.

De hecho, no está tan sólo como se siente, muchos le están apoyando desde lejos. Uno de los más entusiastas misioneros de retaguardia es el P. Rafael Pérez de Azpeitia. En cuanto el P. Rafael aceptó su nombramiento como Procurador para la Misión, empezó a trabajar por ella. En las abundantes cartas que cruzó con el P. Feliciano se puede ver la importancia de su apoyo

moral y económico. Ofrecemos algunas muestras. En carta del 19 de abril de 1951, escribe el P. Rafael:

La Procura sigue adelante. Voy recibiendo cartas de toda España, llenas de un gran espíritu de verdadera hermandad calasancia. También van llegando los donativos. (...) He inscrito a casi todos los colegios en la Unión Misional del Clero. Que se queme toda la Escuela Pía. Por lo menos le daremos fuego. Pero con prudencia y sentido común. (...) Irache es un alto horno misionero.



Trabajo cuanto puedo por formar ambiente en todos los colegios. Muchos niños me escriben entusiasmados. (...) Mándeme fotos de cincuenta o sesenta japonesitos, pues hay quien me pide bautismo con foto.

En otra carta del 6 de noviembre del mismo año leemos:

En Irache todo ardió en la Semana Misional del Domund. Proyecciones, conferencias, Actos Eucarísticos, sacrificios, etc. Apoteosis misional. (...) Trabajare con ardor para que se preparen otros dos más y para que se cumpla lo que quiere V.R.: que en agosto próximo haya sido formada Comunidad. Respecto a los fondos haré cuanto pueda. Me lleva mucho dinero la revista, pero no hay más remedio que hacer la propaganda. Estamos sembrando, y Dios querrá fecundar la semilla y recogeremos. (...) Escribo

continuamente a los Procuradores de los Colegios. Hay muchos muy interesados, pero no se llega a gran cosa. (...) Por parte de la Provincia no sé con qué medios atenderá a la Misión. A mí me parece que se tendría que hacer un empréstito a gran escala por uno o varios millones de pesetas, o lo correspondiente en yenes, y luego se irá amortizando, pues creo que ahí en Japón los Colegios funcionarán como aquí, o sea, a base de pensiones de los alumnos.

No eran aquellos años de abundancia económica en España, para poder ayudar mucho a las misiones. Sin embargo, la ayuda del P. Rafael fue muy valiosa, a nivel material y moral. Nos lo imaginamos fácilmente incordiando a todo el mundo, por sus queridas misiones de Japón. Fundó la editorial *Yokosuka*, que editaba la revista del mismo título, con intencionalidad y temática claramente misionales. Realmente sembró con prodigalidad. Todavía en 1994 llegó a la Escuela Pía parte de la cosecha: a finales de febrero D. Benigno Romero, párroco de San Mamede en Orense, dejaba su biblioteca en herencia a la editorial *Yokosuka*. El Obispo de Orense, ejecutor de la manda, contactó al Director del ICCE en Madrid, pues era incapaz de localizar la citada editorial, que él asociaba a los Escolapios... Y al ICCE fueron a parar los viejos libros, testimonio de la admiración que el P. Rafael supo despertar en mucha gente alrededor suyo. A la tercera Casa fundada en Japón, la Residencia de Tokio, el P. Feliciano la puso bajo la advocación de San Rafael Arcángel. ¿Sería una muestra de agradecimiento a quien tanto hizo por la Misión?

Además de la oferta de Hiratsuka, muy pronto llegó a los misioneros una oferta por otro camino. Un jesuita, el P. Domenzáin, estaba en Japón y había sido contactado por los Escolapios de Vasconia. De un compañero suyo, el P. José Javier Escalada, exalumno de los Escolapios de Pamplona y amigo de la infancia del P. Perea, le llegaba a este una oferta el 12 de febrero de

1951: en Ogori, en la región del Chugoku, al sur de Japón, ofrecían a la Iglesia Católica un colegio en funcionamiento, sin compensación económica a cambio. Los Jesuitas no podían tomarlo por tener ya muchas obras, así que pensaron en los Escolapios. La carta llegó al mismo tiempo que el P. Perea era hospitalizado por segunda vez, así que los misioneros tenían otras preocupaciones entonces. El P. Feliciano, aunque conservó la carta, ni siquiera apunta el hecho en su crónica.

Pero al llegar el año 52, y sabiendo que al final del verano van a venir otros tres escolapios, el P. Feliciano empieza a tomarse en serio la búsqueda de una casa para la comunidad, apuntando de paso a una futura obra educativa. A primeros de año fue nombrado el nuevo Obispo de Yokohama, Mons. Lucas Arai. Cuando saludó al P. Feliciano y se enteró de sus planes, exclamó, alzando los brazos: "¡Banzai, banzai, banzai!". Pero su grito no correspondía con los hechos posteriores.

El P. Feliciano visita diversas casas, pero o no le convienen o resultan demasiado caras. El 9 de abril resume así su situación económica:

Hay aquí un fondo de 908 dólares, y en camino otros 1700 dólares, todo ello enviado por el P. General. De España nada han enviado, pero calculo por los datos que me ha dado el P. Rafael que todo lo que tienen no llega a las cien mil pesetas. Todo ello, aunque lo recibiera enseguida, no llega a dos millones de yenes. Cualquier casita, y no apta, cuesta más del doble.

El 4 de mayo, se celebró la bendición de la iglesia de Yokosuka-Otsu, a la que los Escolapios han prestado abundantes servicios más tarde. Al terminar la ceremonia, el Obispo dijo al P. Feliciano que estaba construyendo una iglesia nueva con su casa, y se la ofreció. Pidió el Padre unos días para pensarla y visitarla. Le pareció conveniente, y aceptó la oferta. Escribe el P. Feliciano en la crónica:

Esta Iglesia y Casa es nuestra actual Casa y Parroquia de Tobe. Admiremos aquí la Bondad y Providencia de Dios con nosotros: cuando no teníamos dinero ni medios para agenciarnos Casa, Él nos la daba tan cumplida y a la medida sin pedirnos el dinero, y librándonos del engorro de atender a la construcción de la misma. La misma Providencia nos regaló luego en propiedad la misma Casa, pero para esto había aún que pasar muchas angustias.

La construcción de la iglesia y casa parroquial de Tobe había empezado el 27 de abril, y debía acabar para mediados de agosto. Informado el P. General de la oferta, la aprueba, y en carta del 23 de junio comunica que tanto la Congregación General como la Congregación Provincial de Vasconia están de acuerdo en empezar los trámites para la erección canónica de la casa de Yokohama. Hacía falta antes la autorización del Obispo para erigir una casa religiosa, y esta llegó el 3 de julio de 1952. El Obispo avisa que su intención es prestarles la casa por dos años, y luego poner un párroco japonés. Pero el P. Feliciano tiene otras ideas: "Yo siempre tengo fe de que la casa la quiere el Señor para nosotros, y como Él es el Dueño de todo..."

Termina el P. Feliciano su segundo curso de japonés, y en las vacaciones hace ejercicios espirituales y los dirige a las Escolapias en Nagoya. Vuelve a Yokosuka. El 17 de agosto se bendice la nueva Iglesia de Tobe, todavía sin acabar. El Obispo le dice que la iglesia es filial de la parroquia de Sueyoshichoo, y le concede todas las facultades de Párroco menos la de celebrar matrimonios. Se anunció a los fieles que a partir del siguiente domingo habría misa a las 9. El mismo 17 el Obispo le dice que se quede ya allí para guardar la casa. El P. Feliciano no pensaba trasladarse hasta septiembre, pues hasta entonces ha de cumplir su compromiso como capellán de las Esclavas en Yokosuka. La solución provisional es contratar un vigilante que se quede allí

por la noche esos días restantes de agosto. La erección canónica de Tobe como Casa de la Orden lleva fecha 12 de agosto de 1952. La Casa y la Iglesia fueron puestas bajo el patrocinio del Santo que inspiró tanto al P. General como al P. Provincial a enviar a los misioneros de Vasconia al Japón: san Francisco Javier.

El domingo 24 de agosto de 1952 celebró la primera misa en Tobe el P. Feliciano. A la hora prevista no había ni un fiel. A las 9h20, había unos 5; durante el sermón entraron otra quincena, bastantes de ellos filipinos.

El 1 de septiembre el P. Feliciano se trasladó de Yokosuka a Yokohama. Las Esclavas le acompañan y le regalan mobiliario. A partir de esa fecha celebra misa todos los días a las 7, y los domingos además a las 9. Asisten algunos fieles. El día 5, primer viernes, deja el Santísimo Reservado en el altar. *"Pido al Señor que nos conserve para siempre esta Casa"*, escribe el P. Feliciano.

Durante todo el mes de septiembre fueron a Yokohama dos Escolapias desde Nagoya, las MM. Eulalia y Pilar, para ayudar al P. Feliciano a equipar la casa, *"y trabajaron más de lo que se puede escribir, haciendo un inmenso servicio"*. A finales de mes todo estaba dispuesto para acoger a los tres misioneros que debían llegar de los Estados Unidos, más otros tres que llegarían directamente de España. El 29 de septiembre de 1952 llegaron desde España al aeropuerto de Haneda en Tokio el P. Javier Iraola y el H. Gabriel Iriarte. Debía haber viajado con ellos el P. Miguel Lezaun, pero debido a una fuerte indisposición en el último momento, se quedó en tierra, y ya nunca fue a Japón. El P. Feliciano sintió una impresión *"indescriptiblemente dolorosa"* al ver bajar del avión sólo a dos. Al día siguiente se fugó el criado que tenían en casa, llevándose de paso el dinero que pudo encontrar. Como dice el P. Rivero, *"así que la Misión nació bajo el signo de una estricta pobreza"*.

El día 26 de octubre llegan nuevos refuerzos: los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar. Vienen en barco desde los Estados Unidos, donde han estado estudiando inglés un año. Y de este modo comienza con pie firme la primera comunidad escolapia en Japón.

El P. Imanol Lasquíbar, que había sido su novicio, había escrito una carta al P. Feliciano desde Albelda el 5 de junio de 1951, anunciándole su próxima ordenación sacerdotal, y su designación para ir a Japón, pasando antes un año en Estados Unidos. Le pide algún *"consejillo"* para su futura vida sacerdotal. El P. Feliciano le responde (como responde a todos los que le escriben) el 27 de junio, y entre otras cosas le dice:

A esto no tenga ningún miedo, pues no hay por qué tenerlo. Y cuando venga estará contento de haber venido. Aquí hay un campo inmenso para trabajar y muchas almas que ganar para Jesús, y con el favor de Él lo hemos de conseguir. ¿Serán miles, serán millones? De todas maneras, Dios no nos premiará por el resultado, sino por el trabajo que pongamos. El japonés es difícil verdaderamente, pero si yo a mis 46 años me atrevo con él, ¿qué no harán ustedes en su florida y lozana juventud y con sus frescos talentos? Ya me estoy gozando en lo que me voy a pavonear por aquí cuando pueda enseñar mis hijos tan buenos y tan listos. El día que pueda salir a recibir a VV. creo que me tendrán por loco, pues no sé si sabré disimular ni alegría.

En una carta posterior (17 de julio) da al P. Imanol una serie de consejos prácticos sobre las cosas que deben traer a Japón, porque aquí no se encuentran: ropa abundante, ropón, calzado, mantas... y paraguas.

También le había escrito el P. Enrique Rivero, futuro misionero en Japón, el 9 de junio, comunicándole su reciente ordenación sacerdotal y su probable envío a Japón, que él desea ardientemente. Y a él le responde también amablemente el P. Feliciano el 5 de julio.

A primeros de agosto falleció el padre del P. Feliciano. Varios escolapios le escribieron enviándole su pésame. Entre ellos los juniores de Albelda. El 5 de septiembre les respondió, agradeciendo su carta. Además, les dice:

He pasado el primer día de San José de Calasanz en el Japón. Estas monjas se esforzaron porque fuera fiesta. Adornaron la iglesia como los días grandes, etc. Los Padres Jesuitas de Taura fueron atentos en alto grado. El P. Rector me escribió una carta por la mañana. Por la tarde vinieron a hacerme compañía más de una hora seis de los estudiantes jesuitas de habla española. Por la noche cené con dos PP. españoles que vinieron también a felicitarme el día.

Yo pensaba en todos nuestros Colegios, y me unía espiritualmente a las funciones solemnes que allá, muy lejos, se celebrarían. También pensaba en nuestra futura iglesia del Japón, y las solemnidades que en ella tendremos en igual día. Mi ventaja de este año fue ser el escolapio que en el mundo entero celebró antes la misa del Santo Padre. Les llevo 9 horas de ventaja; o sea, que a la hora en que han cogido bien el sueño todas las noches, empiezo yo a celebrar la Santa Misa a las 7:00 h de la mañana siguiente, y en el momento me acuerdo de pedir que los ángeles velen su sueño y les vayan haciendo más escolapios cada día.

El 5 de octubre, en vísperas de su salida hacia los Estados Unidos, el P. Feliciano escribe una carta conjunta los tres futuros misioneros, Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar, y les da algunas recomendaciones:

Tienen que dedicarse de lleno al estudio del inglés, no al estilo que se estudia en España, sino directamente dirigido a la práctica, a hablar, entender y escribir. No podrán faltar ahí buenos maestros con cuya dirección y el tesón constante de VV. no dudo saldrán airoso en el empeño. El bocadito que les quedará para aquí de aprender el japonés ya será un poco más duro, y por tanto más largo; pero también con él se puede salir adelante. Cuando yo vine me decían muchos en España que era locura el pretender a mi edad estudiar el japonés; y aquí cuando llegué varios creyeron que me limitaría a dirigir esto, sin pretender estudiar el idioma: hoy veo ya que lo que entonces yo pensaba, que, con constancia, entrega total al estudio y la ayuda de Dios, a cualquier edad se puede con ello. Ya me arreglo para entender y hacerme entender. He empezado ya, precisamente el día 17 de septiembre, el segundo año curso, asistiendo diariamente a las clases, y tengo esperanza de que al terminar este segundo año esté ya bastante corriente en ello. Si es un sacrificio el que hacemos al aceptar el cargo de Misioneros, es también un honor, mirando las cosas a lo divino. Una cruz que, si la sabemos llevar debidamente, tendrá luego una corona preciosa. Si supieran cuántas almas les esperan aquí... Cuántas almas buenas, con bondad natural, que se pierden por no haber quien les enseñe... Todo lo que hagamos será poco. Es esto el sitio apto para la pesca milagrosa; es aquel campo que enseñaba Jesucristo a sus doce desde el Pozo de Jacob, diciendo: "He ahí las mieses que blanquean ya para la siega". También ahora los obreros son pocos, pero nosotros, que somos de esos pocos, podremos tener el gusto de coger a brazadas la mies.

Trabajen, pues, y den ya por bien empleados sacrificios y trabajo.

En el tiempo que ahí estén harán muy bien si se supieran granjear amigos que luego ayudaran a esta Misión enviando limosnas, personas que nos enviaran encargos de misas, etc. No lo olviden; en este año pueden hacerlo. Claro, que no han de perjudicar lo más mínimo a esos Padres con quienes viven. Creo que sin perjuicio de ellos pueden hacer lo que les digo. El Delegado

Apostólico del Japón me ha recomendado con calor que busque amigos en Estados Unidos, que si lo hago prosperará esto, y no si no lo hago. Así me lo ha dicho.

Ruego a diario por mis futuros próximos compañeros de Misión. Si no les parece mal, deberíamos estar en comunión epistolar algo frecuente.

Recuerdos cariñosos al P. Rector y demás Comunidad.

Suyo afectísimo e indigno padre en el Señor.

La revista *Yokosuka* tiene eco en los colegios escolapios. El P. Jorge Maymó, del Colegio de Granollers, escribe al P. Feliciano el 25 de octubre de 1951, pidiéndole unas líneas sobre las misiones (han leído sobre él en la revista citada) para sus muchachos. Y el P. Feliciano, naturalmente, les escribe, el 7 de noviembre. Les cuenta cosas sobre el Japón, y entre otras cosas les dice:

En nuestra labor, los Misioneros tenemos aquí que vencer muy grandes dificultades, pero por amor de Dios debemos pasar por todo, pues el día que el Japón en masa se convierta al catolicismo, quizá le seguirán muy fácilmente otras naciones de Asia. Pero, hoy por hoy, los católicos son aquí muy pocos, lo que hace nuestra labor más difícil todavía (...)

Pero si el clero, que ha de hacer la conversión de esas masas de paganos, es tan escaso, aún escasean más los colegios de religiosos para chicos. Hay bastantes colegios de religiosas para niñas, pero poquísimos de religiosos. Por eso, como siempre la mayor parte de las conversiones provienen de los colegios, son muchas más las católicas que los católicos. Yo he bautizado en este año 39 personas mayores, y de ellas 36 eran mujeres y solo 3 hombres: proporción de 12 a 1. Por eso estos Obispos, empezando por el Sr. Nuncio, cuando me oyen decir que los Escolapios somos sacerdotes dedicados a la enseñanza de los niños, todos me dicen enseguida que por amor de Dios vengan pronto muchos Padres y tengamos muchos Colegios.

Pero eso no se puede hacer sin unos gastos enormes. El viaje de cada Padre España a Japón vale cerca de 30.000 pesetas; la construcción de un colegio aquí supone un capital. Pero, de todas maneras, como todo es obra de Dios y para su gloria, espero muy confiado que el Señor nos ha de dar los medios para todo.

A vosotros, alumnos tan buenos del Colegio de Granollers, que os distinguis entre todos los de España por vuestro amor a las Misiones Escolapias del Japón, os propongo yo que, para satisfacer vuestros anhelos, recéis todos los días 3 avemarías a la Virgen y un padrenuestro a San José de Calasanz por estas Misiones y estos Misioneros, y que vayáis con constancia aportando vuestras limosnas para esta obra. Haréis también bien si a personas de vosotros conocidas pedís para este Santo fin de las Misiones. Pero si la limosna que hacéis llevara consigo algo de sacrificio, esto es, fuera por ejemplo el dinerillo que teníais destinado a vuestros gustos del domingo, ¡cómo os lo recompensaría el Señor! Allí dentro de la ducha misional el billete de 5 pesetas que proviene de sacrificio y el que no, parecen iguales, pero a los ojos de Jesús, ¡qué valor tan distinto tienen!

Mis más queridos hijos, vosotros me enviaréis vuestras limosnas y el Señor os dará el cielo. Quizá vuestro ejemplo suscite el deseo en algunas personas de alma generosa con medios para ello, de levantarle a Jesús allá ella sola una hermosa iglesia de Padres Escolapios en el Japón.

Responde también al P. Tomás Urrichi, de Bilbao, escribiendo una carta para sus alumnos, fechada el 14 de noviembre de 1951. Les cuenta cosas parecidas a las que escribió a los de Granollers. Les dice además:

Aquí me toca por ahora estar muy solo, pero espero que andando el tiempo estaremos muchos escolapios, y tendremos muchos niños, y muchos bautizos, y se convertirán también los padres de nuestros alumnos, y tendremos una iglesia en que será muy adorado Jesús Sacramentado, y

que así hemos de quitar muchas almas al demonio... Y de todo eso tendréis el mérito en parte los que ayudáis desde ahí con oración y limosnas.

Desde hoy, cada uno de vosotros tiene que ser un pequeño misionerito desde ahí. ¿Sabéis cómo? Vais a estudiar, por ejemplo; acostumbraos a ofrecer a Jesús por medio de la Virgen el estudio con todo afán y sin perder el tiempo, y ofreced ese acto de virtud por las Misiones. Y evitad la mala compañía por las Misiones. Y romped la novela por las Misiones, etc. etc. Esos no son sino ejemplos que vosotros podéis multiplicar.

Enviadme los nombres de los que más se distingan entre vosotros por el amor a las Misiones, y yo los tendré también muy presentes en mis oraciones. Aunque en ese grupo campeón será difícil distinguirse, pues me imagino que todos estáis caldeados del amor a las Misiones, que es el verdadero amor a Jesucristo.

El P. Feliciano recibe cartas no solo de colegios escolapios. De otros centros le expresan su apoyo, movidos por el entusiasmo misionero. Le escribe, por ejemplo, Aurora Perales, una alumna del Colegio de María Teresa de Madrid, en la que le dice:

Yo soy una alumna de séptimo, que es la clase que queda encargada de su Misión. Somos las mayores del Colegio y este año acabamos nuestros estudios. Procuraremos ayudarle con nuestros sacrificios, comuniones, etc. También tenemos una cuota al mes que destinamos a las necesidades de las Misiones, así que si necesita algo puede pedírnoslo, que procuraremos enviarlo.

Nos gustan mucho las Misiones, y nos hemos entregado a ellas con gran ardor y entusiasmo. Nos gustaría poder hacer mucho por ellas. Muchas veces pensamos que a lo mejor por nuestros sacrificios hemos conquistado un alma para Cristo, y nos produce gran alegría.

Le responde el P. Feliciano el 27 de diciembre de 1951, diciendo que ha recibido su carta el día de Noche Buena. Agradece su carta y sus oraciones. Y le dice:

Por lo demás, los consuelos humanos faltan aquí, y aun cosas que antes no se deseaban, ahora, al no tenerlas, parecen mucho más apetecibles. No he tenido nunca ahí una ilusión desmedida por los turrones y demás cosas de Navidad; pero llega uno aquí, se encuentra solo, sin nadie con quien poder esa noche, charlar, cantar y entretenerte; encima aquí ese día es ayuno y abstinencia rigurosos, y empieza a volar la imaginación, y ve de los colores más risueños el Madrid de ahí, con sus escaparates tentadores, la gente bulliciosa por las calles, todos los hogares (aún los pobres en esa noche) llenos de calor familiar y de muchas cosas alegres... y tiene uno que volverse a Japón y decirle que, a pesar de todo, se le renueva de corazón el sacrificio de venirse aquí por la salvación de las almas japonesas. Solo entonces queda uno tranquilo y en paz.

Como me vuelva a insistir sobre que les pida algo, le pondré una lista en el otro papel, donde pongo las intenciones del mes de enero. Alguna cosa de ellas podrán mandarme, y otras están para hacer bulto, y por si se encuentran con algún millonario que no sepa a quién hacer la caridad que quiere hacer.

A otras alumnas del Colegio de María, de Madrid, les cuenta el 6 de febrero de 1952 una simpática anécdota:

Anteayer me ocurrió lo siguiente: Vi por mi ventana dos pilletes japonesitos ateridos de frío y les invitó a entrar en mi casa. Allí se calentaron a la estufa a su gusto. Yo quise aprovechar la ocasión para darles unas puntaditas sobre nuestra religión. En efecto, eran dos paganitos de 13 y 11 años, que habían visto alguna vez una Cruz, pero nunca un Santo Cristo, por lo que el grande y hermoso crucifijo que preside mi habitación les llamó mucho la atención, y tomé pie de ello para explicarles lo mejor que pude quién es Jesucristo, cuánto amaba los hombres y en especial a los

niños. Les di un pedazo de turrón de España que hace pocos días me regalaron unas monjitas. Les pareció sencillamente delicioso, y se lo comieron a mordiscos. A mí me encantaba la naturalidad con que estaban conmigo, como si nos hubiéramos conocido de siempre. Al cabo de un buen rato me dijeron que tenían que volverse, y quizás por cumplido (los japoneses aprenden desde muy pequeños a ser muy cumplidos), que ya tenían intención de entrar en la Iglesia de Jesús. Yo entonces para despedida les regalé a cada uno una estampita preciosa de un paquete que me vino de regalo de España hace pocos días. Les expliqué entonces quién era el Niño Jesús y la Virgen que estaban en la estampa, animándoles a guardarla con cariño, aunque por ahora fueran paganos. Yo estaba encantado de la atención que me prestaban, y así cuando vi que uno de ellos buscaba algo en el bolsillo alto de su chaqueta, yo pensé con mucho gozo que iba a sacar de allí alguna libretita o algo así para cumplir mi encargo de guardar con cuidado la estampa que yo le regalaba con tanto cariño. Pero mi asombro y desencanto fue enorme cuando lo que sacó era una larga colilla de cigarrillo, a la vez que me decía con la mayor naturalidad si no le daría yo cerillas, que su padre ya le dejaba fumar. Yeso, hijas mías, en el Japón, donde no se ven fumar ni a niños o jóvenes ya mayores, sino solo a los hombres. Ya veis cuántos desencantos nos aguardan a los misioneros. Este en pequeño; otros en grande. Pero hay que tener valor para no desanimarse con tales desencantos y fracasos y seguir adelante, y para eso hacen falta las oraciones de las almas buenas de España.



En las ocasiones especiales del año (Navidad, San José de Calasanz, Pascua) el P. Feliciano escribe a los Provinciales y otros superiores escolapios para felicitarles la fiesta... y pedirles ayuda. Y muchos de ellos le responden, enviándole sus oraciones y alguna ayuda económica. El P. Moisés Soto, compañero suyo de estudios y rector del Colegio Santo Tomás de Zaragoza, le responde el 4 de enero de 1952:

Carísimo: no ha sido pequeña la sorpresa de felicitación llegada de las lejanas tierras del Extremo Oriente, y sobre todo la escrupulosa puntualidad con que ha llegado. Mil gracias por recuerdo tan emotivo y por la oración dirigida al Divino Infante, por quien con Él debe tener un valimiento especialísimo, ya que por su amor dejó cuanto en la tierra se puede dejar, siendo por tanto su premio el más alto que se puede apetecer: su amor. Al llegar la hora de prima en el rezo del Oficio, dirijo mi pensamiento todos los días a ese país de redención, y se me representa la figura venerable de un hermano que trabaja y suda y sufre sin otro testigo que el cielo y esas buenísimas escolapias, a las que tuve la fortuna de despedir, comprobando en esos momentos de emoción cómo el Señor da fuerza a la flaqueza cuando por Él se abandona todo cuanto en la vida nos atrae.

Poco es, mi querido hermano, lo que hacemos en tierra redimida para lo que merecen los trabajos y privaciones que ahí han de sufrir. Pero si poco tangible se hace, no falta una voluntad grande de apoyar y sostener obra de tan enormes posibilidades. No pasa ocasión en mis entrevistas con los exalumnos sin que se formule pregunta sobre la Misión escolapia del Japón, y reina unanimidad cuando se propone consignación para obra tan simpática y valiosa.

No tiene que ponderarlo lo meritorio de una vida en un país tan lejano en el espacio material y espiritual de nuestro. Poca imaginación se precisa para situarse en un ambiente tan distinto, tan

diametralmente opuesto en ideario, costumbres, en género de vida, en la alimentación y en vestidos etc. etc.

Durante este año largo, la soledad se hace pesada al P. Feliciano. Como le confiesa al P. Valentín Caballero en una carta fechada el 22 de diciembre de 1951. Se alegra del progreso de la fundación en Venezuela, donde dan a los escolapios todo tipo de facilidades (además de hablar la misma lengua). Pero, dice:

Esto del Japón irá más lento, por muchos motivos. Uno de ellos, que aquí nadie puede humanamente soñar en ofertas de tal especie. Aquí hay pléthora de colegios por todas partes, si bien los de religiosos son preferidos por los mismos paganos. Pero hay que hacerse todo a puños y fuerza de brazos. Quizá porque las aspiraciones son aquí más puramente espirituales que en otras partes, será también preciso que la labor de siembra sea más penosa. Con tal pensamiento hay que consolarse en este apartamiento y soledad tan sola, como no era dado pensar antes de venir. El Señor me ha sostenido siempre y siempre me sostendrá. Se suele ver aquí muy palpable la Mano bondadosa de Dios y su Providencia Paternal, que prueba y se contenta con que se le ofrezca la prueba, retirando luego el cáliz cuando apenas se ha gustado. Él es muy bueno, y así hay confianza de que todo irá adelante, a pesar de los pesares, que suelen ser muchos pesares. no creo que he tenido – V.P. es el único que lo sabe ahora - sino unos cinco minutos de desaliento, allá ese verano. Creo que fue a los pocos días de la noticia de la muerte de mi padre, sin saber ningún detalle todavía de lo que yo suponía con fundamento muerte repentina, con un calor sofocante del que en dos meses continuos no se libra uno aquí ni de noche ni de día, solo del todo, etc. etc. Fueron esos cinco minutos una tarde, como para no olvidarlos nunca y tener conciencia clara de la propia debilidad. Luego de nuevo la Virgen me trajo la paz y tranquilidad completa de antes, sin haberse vuelto a turbar. Entre otras muchas oracionesuento muy principalmente con las de V. P., que no abandonará desde ahí esta Misión Escolapia de principios tan oscuros y largos, cuyo auge y fin no podemos nadie prever.

En otra carta al mismo P. Valentín, fechada el 13 de febrero de 1952, le dice:

Vivo de esperanza y con esperanza de fe. Espero como el maná la venida de los nuevos misioneros, y el poder empezar vida de Comunidad. He pedido al P. Provincial que, a la par que vengan los tres de Estados Unidos, vengan otros dos padres y un hermano desde España. Entonces constituimos Comunidad, y a empezar vida observante desde el primer momento. Espero conseguir todo esto. Espero que nuestros alumnos y sus familias se vayan dando cuenta del valor espiritual de un Colegio nuestro en Japón, y presten su ayuda, que ha de ser cuantiosa si ha de ser eficaz. Tengo fe en que el Señor nos ha de ayudar, y cuando llegue el momento, nos encontraremos con lo que hoy no tenemos, con lo que se necesita para servirle en esta obra. Aquí con mucho dinero se puede hacer el Colegio; sin él, no se ve el modo, al menos de empezar. Pida porque el Señor abra camino y muestre la ruta a seguir. Yo estoy dispuesto a lo que sea y por donde sea.

Tras año y medio en Japón, el P. Feliciano ha comprendido muy bien la importancia de los recursos económicos para poder llevar a cabo una misión fructífera en el país. Le hemos visto ya en algunas cartas suyas; insiste fuertemente a los tres misioneros que se están preparando en Estados Unidos en el mismo sentido. En una carta del 21 de abril de 1952, pocos meses antes de su salida hacia Japón, les dice:

El Delegado Apostólico en Japón, el Nuncio que decidimos nosotros, me insistía hace tiempo: "Búsquese, Padre, bienhechores en Estados Unidos. He visto en el tiempo que aquí llevo que las Congregaciones que los tienen prosperan, y las que no los tienen pueden hacer muy poco". Yo

siempre confío en Dios, pero Él nos ayudará si hemos hecho todo lo que estaba de nuestra parte. Han de dejar VV. ahí bien establecida (por usar términos de guerra) una cabeza de puente, esto es, unos cuantos amigos de las misiones que nos ayudarán ellos, y nos irán dando nombres de otros muchos a quienes poder acudir. Esos sacerdotes y seminaristas de que me hablaban serán ideales, y encima de ellos han de procurar buscarse otros seglares. Cuando estén aquí, comprenderán mi insistencia; hoy, aunque no la comprendan, créanla. Si tuviéramos asegurado en Estados Unidos el estipendio de misa diaria para los misioneros y unos bienhechores que periódicamente nos ayudaron para el Colegio, podríamos ir muy adelante. Estos Obispos reciben

en general muchas limosnas de ahí; los protestantes de aquí, no digamos, que nada les falta. Háganlo, por amor de Dios.



PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar, en Buffalo

Y el favor de Dios tampoco le faltó en esta necesidad. Así lo cuenta el P. Feliciano al P. Inocencio Rozas, que estudia en Roma, en carta fechada el 3 de junio:

Andaba yo estos meses buscando casa por un lado y por otro; ninguna me gustaba por muchas razones, entre las que la del precio entraba también. De pronto el Sr. Obispo me preguntó si no aceptaría encargarme de una parroquia que han empezado a construir en Yokohama. Como toda parroquia en Japón, tiene casa parroquial. Vi los planos y vi que podemos vivir bien 5, y que nos arreglaremos un poco estrechos los 7... y considerándolo como un regalo del cielo, dejé de buscar más casas y acepté. Cuando fundamos Logroño, un tiempo, aunque no muy largo, tuvimos una sola habitación partida con una cortina el actual Rector de Belo Horizonte y yo; más fácil será todavía hacerse a una cosa así en fundación de Misiones. Además, que estoy convencido de que en Misiones se lleva uno chascos muy grandes, pues en cuanto se ha aceptado el sacrificio, o lo que a sacrificio se parece, viene el Señor dando más de lo que se podía desear.

A los misioneros que estudian inglés en USA les notifica la aceptación de la parroquia, y justifica su decisión, en una carta del 4 de junio de 1952:

- a) *Andaba por aquel tiempo buscando casa. Había ya mirado varias, todas caras, y ninguna a gusto. En la parroquia que se construye tendremos habitaciones: un poco estrechos*

estaremos, pero para principio de Misión no será demasiada mortificación. Y desde luego, habiendo visto las casas tan mal cuidadas que he visto, y en alguna de las cuales hubiéramos tenido que parar, será una casa nueva mejor bajo todos conceptos.

- b) Es una buena ocasión para entrar en Yokohama. Desde allí podré mejor mirar terrenos para el futuro Colegio, que estando nosotros en Yokohama podrá autorizar más fácilmente el Obispo en la misma población.*
- c) Siempre he tenido deseos de evitar ese gasto intermedio y transitorio de la compra de una casa que luego hemos de vender cuando nos traslademos al colegio definitivo. Es la solución ideal.*
- d) Trabajar en una parroquia mientras VV. estudian (y yo también, que pienso seguir) es una ventaja para conocer mejor a los japoneses.*

El 1 de julio de 1952 le escribe desde Tolosa el P. Javier Iraola, comunicándole que él es uno de los que va a ser enviado próximamente a Japón desde España. Le dice:

Es fuerte para mis débiles fuerzas espirituales e intelectuales. El mayor agobio lo siento con lo primero. A la larga o a la corta, en lo segundo ya haremos algo, siempre con la ayuda del Señor. Y en Él confío para lo primero también. Por lo demás, mi estado de ánimo es tranquilo y confiado. Todo se ha hecho por obediencia, y esta es la que me da fuerzas y bríos para todo, hasta para llegar al Japón.



Vista posterior del edificio parroquial de Tobe, Yokohama.

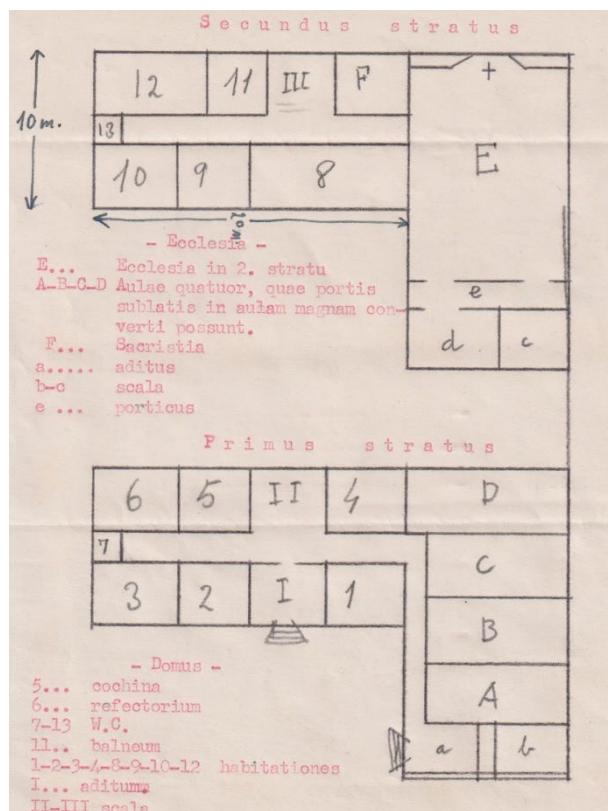
El P. Feliciano le responde el 21 de julio, y le dice, entre otras cosas:

Vengan con muchos ánimos a las Misiones del Japón. Esto desde ahí es muy difícil; llegado aquí se comprueba a todas horas que el Señor ayuda extraordinariamente (lo extraordinario es aquí lo ordinario), y se hace todo fácil. La condición para ello es una sola: "DARSE DESDE EL PRINCIPIO DEL TODO AL SEÑOR", o sea, aquello de San Pablo: "Scio cui credidi". ¿No venimos aquí por solo

el Señor? Si así es, no se necesita luego sino la Fe mínima de un cristiano ordinario de que nuestro Señor es Dios, y de que Dios es nuestro Padre, y de que más y más costosas cosas hizo cuando nos redimió, y... Las consecuencias que de estas verdades de rudimentos de Catecismo se derivan. Y nada de extrañarse que, si las consecuencias se derivan en el terreno de la Fe, se derivan luego en el terreno de la práctica, que nuestra Fe no es por gracia del Señor una ciencia teórica, sino la práctica de todos los días. Y que Él nos ayudará en todo, aunque no lo merezcamos nosotros, que tiene Él empeñada la palabra, y no va a quedar mal por una vez, después de haber quedado siempre bien; y más que no le cuesta nada.

Y así lo irá haciendo siempre, como lo ha hecho ya antes de que VV. vinieran, dándonos la casa a la medida para todos 7. Que, mirado aquí en Japón, esto que tenemos nosotros de venirnos a casa puesta y sin que nos haya costado un céntimo, ni el trabajo siquiera de planearlo, aquí en Japón, donde nada pueden dar los Sres. Obispos por la razón potísima de que no tienen, es maravilla inexplicable. Pero para el que haya leído el Evangelio, no es ello sino un eco sencillo de aquél "... scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis". De modo que muchos ánimos, sin pensar en otra cosa sino en lo que hasta ahora de ser muy bueno, y ver el Evangelio en práctica sin hacer aspavientos, y darse al Señor, y si alguna vez Él nos quiere probar, saberle decir con sonrisa "Hasta cuando quieras Señor, que ya sé que no será mucho tiempo que no te sufren las entrañas de Padre el que la prueba sea larga".

Yo no dudo que seremos nosotros los Escolapios más felices y dichosos este año. No tienen que traer para ello sino el bagaje de la Caridad para Dios y para el prójimo. La primera se encargará de esas maravillas que antes apuntaba, que han de ser nuestro pan de cada día. La segunda... ¿no se acuerda cuántas veces les he dicho de postulantes y novicios que debían ser creadores de alegría a su alrededor? Pues eso tiene que hacer la Caridad fraterna, que es la verdadera virtud misionera.



comienzo de la misa y empecé cuando ya eran casi las 9:45, estando presentes solamente dos mujeres que suelen hablar conmigo y ese día quisieron venir conmigo desde Yokosuka, y otra

El P. Feliciano informaba al P. General V. Tomek de cada paso que daba, consultándole cuando era necesario. Ofrecemos su primera carta desde Yokohama, traducida, fechada el 8 de septiembre de 1952⁸:

Benedicite.

Reverendísimo Padre:

Tenía la intención de escribir a V. Paternidad Reverendísima desde hace algunos días; hoy, en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, le escribo, y el tiempo dedicado a ello me servirá de descanso, pues en poco tiempo hice muchas cosas y diversas, y me resulta grato comentarlas con el Padre.

Los domingos 24 y 31 del pasado mes de agosto celebré la misa, como de costumbre, a las 7 en la iglesia de las monjas en Yokosuka. Inmediatamente, por tren me dirigí a Yokohama, donde celebro de nuevo misa a las 9 en la nueva iglesia. El 24, como no veía venir a nadie, retrasé el

⁸ AGSP Fondo Tomek Prot. 1438/1952.

mujer que llevaba a la espalda (como es aquí la costumbre) a su hijo, además del empleado que servía la misa. A pesar de ello, después del Evangelio comencé el sermón que había preparado con enorme esfuerzo. Fue una especie de premio el que antes de terminar el sermón había 23 personas entre fieles e infieles.

El día 18 de septiembre hice un contrato con un joven japonés de 28 años para que vigile la casa día y noche, y permanece en ella casi como un criado, al que pago 200 yenes cada día para comida. Si permanece aquí como es su deseo, cuando vengan otros padres de nuevo haremos un contrato con él y le pagaremos más, como me parece justo, o al menos la misma cantidad y la comida⁹.

El 1 de septiembre me despedí de las Religiosas Esclavas de Yokosuka. El día anterior después de la cena vinieron a despedirme toda la comunidad, incluidas las novicias. La superiora, como recuerdo, me dio todo lo necesario para mi habitación en Yokohama, a saber: una cama de hierro, dos sillas de madera, una mesilla, otra mesa hermosa para el estudio, y también un armario para guardar libros y ropa, además de diversos utensilios de cocina nuevos. Yo celebré a su intención la misa el día 1.

Por la tarde, casi a las 2, en el jeep de las mismas monjas fuimos a llevar la cama y algunas cosas más necesarias. Venían también cuatro religiosas que debían asistir a algún acto escolar en la ciudad de Kamakura, y luego resolver algunos asuntos en Yokohama. Pero terminado el acto escolar, cuando estábamos de nuevo en la carretera, de pronto el coche no quiso funcionar y debimos esperar más de dos horas hasta que lo repararon.

Llegamos a Yokohama ya de noche; ni ellas pudieron hacer otra cosa que volver, ni yo había cenado. La Superiora me insistió que no me quedara en ayunas, y se lo prometí. Así que después de conseguir lo que necesitaba para celebrar misa al día siguiente (hostias y vino), caminando no poco, me dirigí a casa y pensé en la cena. Envié al criado a comprar pan, huevos y leche, con lo cual me haría fácilmente la cena, pero él volvió sin pan ni leche, pues ya no quedaba. Entonces me acordé de lo que se dice en España, y bien dicho: "a falta de pan, buenas son las tortas". Como tenía algunas tortas, o mejor dicho pastas, que fueron el último regalo de las Religiosas Esclavas, dos huevos y tales pastas fueron mi buena y primera cena en Yokohama.

Los días 2 y 3 comí en la mesa del Obispo, pues él bondadosamente me invitó durante el tiempo en que debiera permanecer solo. Pero como cuesta mucho tiempo ir desde mi lugar a la casa del obispo, casi tres cuartos de hora, desde la noche del día 3 me preparan la comida en mi casa las religiosas Escolapias.

Como ya escribí en mi carta del 20 de agosto, el día 2 llegaron a Yokohama desde Nagoya dos religiosas Escolapias con una postulante japonesa. Ellas mismas hacen las compras y preparan todo lo necesario en la nueva casa. Se trata ciertamente de una bondad por la que no es fácil darles las gracias merecidas.

Desde el día 2 celebro misa cada día en la nueva iglesia. Con una gran alegría cada día debo repartir 6 o incluso 8 comuniones. El día 5, que era primer viernes de mes, el número de comuniones llegó a 13. Ayer domingo celebré dos misas, a las 7 y a las 9. A la primera misa asistieron 16 fieles, de los cuales 10 se acercaron a comulgar. En la segunda misa había casi 40 personas, en su mayor parte niños y niñas, de los cuales muchos infieles.

Los domingos predico en japonés. Escribo yo mismo el sermón, que luego entrego a una religiosa japonesa para que me corrija los errores, y luego lo leo en misa. Ciertamente esto es laborioso, pero espero de este modo ganar pericia antes de mucho tiempo. En alguna revista se puede ver cada semana el sermón dominical escrito con nuestros signos, lo que se llama escritura "romaji", pero, si puedo, prefiero, como he dicho más arriba, escribir yo los sermones, pues el segundo método me parece como si fuera un sermón muerto, ya que no está informado por el espíritu del predicador ni tal vez acomodado a las peculiares necesidades del auditorio.

Y ahora viene el capítulo de cosas tristes.

El día 4 recibí una carta del Padre Manuel Lasquíbar, escrita en Buffalo, en la que me decía que

⁹ El criado huyó de casa un par de semanas más tarde, llevándose lo que pudo robar.

ellos tres saldrán de Los Ángeles el 23 de este mes de septiembre, empleando casi tres semanas en hacer el viaje, de modo que hasta el 15 de octubre no llegarán aquí. La razón que aducen para tanta demora es la que sigue: "Nuestro deseo era estar para fines de septiembre. De España tardaron en decidir si nuestro viaje había de ser en avión o por barco, lo cual se nos exigía en el consulado japonés para el pasaporte".

Y el día 5 recibí otra carta del P. Provincial, firmada el 26 de agosto, en la que me comunica que aún estaban en España los tres religiosos que el día 22 debían haber tomado el barco en Marsella para llegar a Yokohama el día 20 de septiembre. Ciertamente faltó previsión y diligencia en la preparación de este viaje, como en el anterior. Desde el mes de noviembre yo no cesaba de urgir esto, pero todo fue en vano. Sería largo enumerar las causas de tanto retraso. Algunos inconvenientes menores se intuyen fácilmente, pero difícilmente los mayores. Yo había contratado ya profesores japoneses para que comenzaran a estudiar el día 1 de octubre. Había hecho también un acuerdo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas (canadienses) que están en Yokohama, y querían por comodidad venir a clase con ellos. El obispo, que lo sabía bien todo, me había pedido que el domingo enviara un sacerdote a celebrar misa en la parroquia próxima a partir del próximo mes de octubre. Ahora, sin duda, llegarán antes de Estados Unidos que de España. Durante algún tiempo deberemos estar sin hermano operario, lo cual no deja de ser incómodo. Pero sería más incómodo si la llegada de los otros se retrasara durante mucho tiempo, pues no sería bueno que los primeros estén sin estudiar japonés, pero tampoco es deseable que comiencen a estudiar antes de que vengan los demás, pues entonces se duplicará el número de clases y también el dinero que hay que pagar.

Dígnese Vuestra Reverendísima Paternidad recordar todas las cosas que ya le he escrito antes sobre la evolución de esta misión hasta el tiempo presente. Ahora ciertamente el P. Provincial ha sido sustituido, y podemos esperar del nuevo P. Provincial mayor diligencia y prontitud, pero quizás es ahora la ocasión de meditar si sería conveniente una intervención más directa del Prepósito General en cuestiones de la misión, como sé que ocurre en casi todas las Congregaciones y Sociedades que tienen misioneros en Japón.

Cuando fui a visitar al Señor Obispo después de mi llegada a Yokohama, me dijo abiertamente que nos presta la casa solamente para 2 años, y después la entregará a los "Misioneros de París en el Extranjero". Este anuncio y los que me había hecho en días anteriores fueron como una herida en mi corazón.

Pero el día 5, es decir el primer viernes de mes, después de la misa ya reservé en el sagrario a mi buen Jesús, que conduce todo al mejor fin. Y le presenté la comunidad de Yokohama: Jesús y su único pobre sacerdote. Y si Jesús está presente, me parece que es suficiente, aunque tengamos que esperar día a día la llegada de los demás religiosos. Conservo íntegra la paz en el corazón y la salud corporal.

Este año he escrito varias veces a los tres Padres jóvenes de Buffalo para que se esfuercen en encontrar allí estipendios de misas para esta futura comunidad, e incluso amigos que con sus limosnas ayuden a nuestra misión. Mi intención era que diversos Párracos e incluso Obispos de los Estados Unidos nos enviaran estipendios de misas para los seis sacerdotes que seremos, lo cual me parece, por el ejemplo de otros religiosos que están aquí, no resulta difícil de encontrar. El mismo Internuncio Apostólico en Japón me dijo dos o tres veces: "Quiero que encuentres amigos que te ayuden en los Estados Unidos. En el tiempo que llevo aquí, he visto prosperar la misión de los que tienen tales amigos, y no la misión de los demás". Lo cual ya lo comuniqué en su momento a estos tres Padres. Ellos nunca me dieron una respuesta clara, pero por su última carta deduzco que no han hecho nada, pues dicen lo siguiente: "Nuestro deseo es de celebrar diariamente durante la navegación; procuraremos hacernos con estipendios de misas para esos días". Sin duda, con el dinero enviado tan solícitamente por el Padre General podremos vivir durante algún tiempo, y con el que envíe en el futuro esperamos también poder vivir. Pero si todas las limosnas las gastamos en comer, ¿cuándo podemos esperar construir un colegio?

Siempre dije, y también lo digo ahora, que confío en lo que Jesús provea y como lo provea; también tengo la firme confianza en que Jesús quiere que esta pequeña casa sea nuestra para

siempre, a no ser que quiera darnos otra más grande en tiempo oportuno. Pero nuestra esperanza no sería prudente, además de no ser verdadera, sino después de que hayamos agotado los medios oportunos con nuestro trabajo y esfuerzo. No quiero que dejemos de hacer esto.

Nuestra nueva dirección es: Japan. Yokohama Shi. Nishiku – Mikodoro Yamamachi 6 banchi. Katoriku Center. Escorpios Kai. B. P. ...

Último hijo en Cristo, pido sus oraciones con la bendición paterna.

Feliciano Pérez de las llagas de Cristo, misionero.

El número de julio y agosto de 1952 de 1952 trae noticias de Japón:

Primera casa nuestra en tierra de misiones. Según consta en las Actas de la Congregación General, se ha erigido en Japón la casa de Yokohama, perteneciente a la Provincia de Vasconia. Para preparar dicha fundación se dieron los pasos necesarios, de gran importancia, cuando el Obispo de Yokohama, el Sr. Lucas Katsusaburo Arai, en el mes de abril de 1952 ofreció una parroquia nueva a nuestro primer misionero, el P. Feliciano Pérez en su sede episcopal, y esta parroquia fue aceptada. Los religiosos que forman esta primera comunidad en una en la primera casa nuestra de Japón son, además del citado P. Feliciano Pérez, los PP. Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero y Manuel Lasquíbar, que durante todo el curso 1951-52 han estudiado la lengua inglesa en Buffalo, y que a principios de septiembre saldrán de los Estados Unidos hacia Japón, y los PP. Javier Iraola y Miguel Lezáun y el H. Gabriel Iriarte, que desde España partirán al mismo tiempo hacia el Reino del Sol Naciente. "¡Qué hermosos son los pies del mensajero que trae la paz, que anuncia la buena noticia!"



La Comunidad de Yokohama (hacia 1953): Sentados, P. Feliciano, Mons. Arai, P. Ignacio de Nicolás. De pie: H. Gabriel Iriarte, P. Lorenzo Errandonea, P. Enrique Rivero, P. Imanol Lasquíbar, P. Javier Iraola

Provincialato del P. Félix Leorza (I: 1952-1958)

El P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial de Japón, escribe con frecuencia y con amplitud al P. Provincial, informándole de los pasos que se van dando, las dificultades... y buscando palabras de ánimo en la inmensa distancia a que se encontraba, en una cierta soledad (sobre todo ambiental) algo mejorada por la llegada sucesiva de refuerzos. Escribía también al P. General Vicente Tomek de vez en cuando. En el provincialato anterior transcribimos la carta fechada ya desde Yokohama, el 8 de septiembre de 1952. En la misma fecha, y en otro tono, escribe también al P. Provincial:

He recibido aquí en Yokohama con inmenso dolor la carta de V.P. de fecha 26 de agosto. Mi dolor es por la noticia de no haber embarcado los tres religiosos. Para mí, como es natural, ni la poca formalidad del servicio de Misiones de París, ni la noticia (aquí creen lo contrario los PP. Jesuitas) de no haber embarcado los estudiantes Jesuitas, pueden valer para amenguar mi pena. Yo iba urgiendo desde principios de noviembre... Es bastante tiempo para que todo estuviera a punto. Los de Estados Unidos me escriben en carta recibida casi a la par que la de V.P. que saldrían de Los Ángeles el 23 de septiembre, tardando en la travesía unas tres semanas.

Todo toma el cariz de la peor de las combinaciones, o sea: tendré que estar solo en esta nueva casa largo tiempo. Parece que llegarán los de América antes que los de España, entre los que viene el Hermano.

Yo había pedido con mucho tiempo que llegaran unos y otros entre el 1 y el 10 de septiembre. Me contestaron de ahí que llegarían aquí el 20, por la comodidad de ese barco. Entonces escribí a los de EE.UU. que arreglaran su viaje de modo que llegaran después del 20 y antes de finales de mes. En tal supuesto he hecho aquí contrato de profesores, que habían de empezar a enseñarles desde el 1 de octubre. Acepté del Sr. Obispo el encargo de ir los domingos desde el próximo mes un Padre a celebrar una misa a una parroquia próxima (próxima se entiende para las distancias que aquí se andan), etc. etc. He tenido que deshacer todo lo hecho. Perdemos con ello crédito, y muchas cosas que es muy difícil explicar desde aquí, y que nunca comprenderán ahí.

¡Dios sea bendito, y vuelva Él en bien todo, y perdona la culpa que hay en esto! Que culpa hay, a todas luces, aparte de la poca formalidad del servicio de las Misiones de París.

No he perdido la paz y tranquilidad, pero ello no me impide que sienta muy grandemente lo sucedido como cosa que retrasa o perjudica enormemente el desarrollo de la Misión; como otras cosas, que yo no he sabido explicar bien, o ha habido interés en no entendérmelas o creérmelas. Hemos entrado en nueva época y espero que ello redunde en bien de la Misión, y quizá es un bien de Dios el que se encuentre V.P. al principio de su mandato con este adefesio de los viajes de América y de España, hecho ya de antemano, para que las cosas vayan bien en lo sucesivo.

El día 1 de septiembre me despedí de las Madres Esclavas de Yokosuka y vine a la nueva residencia. La víspera después de la cena me despidió la Comunidad en pleno, incluso novicias, que suman un total de 54 religiosas. La Madre Superiora me regaló en nombre de la Comunidad y como recuerdo agradecido lo que había de ser mi cuarto, esto es, una hermosa cama de hierro con su mesilla de noche, dos sillas, pupitre de estudio con cajones (el que he usado en Yokosuka más de un año) y un hermoso armario para ropa y libros. Amén de ello, una porción de piezas de aluminio de batería de cocina nueva. Yo el día 1 les celebré la última misa ofreciéndola por las intenciones de ellas en agradecimiento. Quizá el que el anterior capellán a mí terminó dándoles un serio disgusto, pidiendo las monjas su cese, ha influido en esa despedida tan cordial y aun generosa.

En el jeep de las monjas salimos ese día 1 llevando en el tráiler parte de mis bultos, y desde luego la cama, como objeto de necesidad primordial. Llovía a torrentes. Iban cuatro religiosas, que tenían que asistir a no sé qué función escolar en Kamakura y despachar unos asuntos en Yokohama, y yo delante con el chófer. Pero poco después de salir de Kamakura tuvimos una avería en plena carretera que nos detuvo allí más de dos horas, por lo que llegamos aquí ya de noche, con lo que ellas no pudieron hacer sino volverse una vez descargados mis bultos. Yo me preocupé de proveerme de hostias y vino para el día siguiente. Una vez conseguido esto, que no fue breve, pues aun usando tranvía tarde más de media hora en ir al obispado, traté de llevar a la práctica el consejo último de las Superioras de que por nada me quedara sin cenar, lo que me dijo al despedirse aquí, lamentándose de no haberseles ocurrido a ellas traer cena para mí, lo que hubieran hecho de pensar que pudiéramos llegar tan tarde. Llamé al criado y le encargué comprarme en alguna tienda pan, huevos y leche, que no es mala ni difícil cena. Me volvió al rato diciendo que pan y leche "urikirimashita", que en buen japonés significa que se han terminado de vender, o sea, no hay en las tiendas. Entonces me acordé a la vez del refrán español de que "a falta de pan buenas son tortas", y de una caja de pastas que me dejaron las mismas monjas como último regalo, hechas por ellas mismas; y así un par de huevos que quiso el criado hacer magistralmente pasados por agua, y que resultaron más que pasados y menos que cocidos, y las bienvenidas pastas, fueron una cena suculenta aquella noche.

Los dos días siguientes comí en casa del Sr. Obispo, que me había varias veces invitado a hacerlo mientras estuviera solo. Pero como el largo tiempo que tenía que emplear en ir y venir dos veces al día (no iba a desayunar) era una molestia muy grande, desde que han venido los Escolapias ellas me hacen la comida y cena.

Llegaron las Escolapias el día 2 por la tarde, trayendo la vajilla de loza desde Nagoya, que es la población número 1 en tal artículo. Ellas han buscado vajilla barata, que también es pobre, y dice bien en Misiones; y alguna más "aparente", que creo dicen en Navarra, para lucirnos con algún huésped. Siguen trabajando como buenas, haciéndome las compras de lo necesario para la casa y los arreglos necesarios. Es favor difícilmente agradecido como se debe. No he dicho que han venido dos religiosas con una postulante japonesa. El día lo pasan aquí en la casa y van a dormir a las Adoratrices Españolas.

El criado, de que hablo antes, es el joven de 28 años japones, que hube de contratar para cuidar la casa hasta que yo viniera, y que ahora presta los servicios tan necesarios al principio. Él se prepara su comida. Yo le doy por ahora 200 yenes diarios para ello: no es sino lo suficiente para comer él. Si queda aquí, pues él u otro es necesario, habré de darle al menos la comida y 6000 yenes al mes.

Como en mi anterior decía, los dos domingos 24 y 31 de agosto celebré la acostumbrada misa de 7 en las monjas de Yokosuka, y tomando el tren enseguida me vine a celebrar la de 9 a la nueva iglesia. Desde el día 2 digo aquí todos los días la misa de 7, y los domingos las de 7 y de 9. Los domingos predico la homilía, naturalmente en japonés, leyéndola. Es un trabajo no pequeño ese de la homilía, pero he querido tomarlo por parecerme muy conveniente. Yo la escribo en japonés, se la doy a alguna religiosa a corregírmela, pues no me puedo fiar de mi lenguaje todavía, y luego la leo. Espero que este ejercicio semanal me suelte mucho, dándome práctica. Yo escribo y ella me la escribe también de nuevo, empleando los signos japoneses, que es lo mejor a todas luces. Aquí se puede suscribir uno a sermones u homilías semanales, que se las dan impresas en multicopista y escritas en "romaji" o escritura nuestra, pero no opto por este método, aunque tan sencillo, porque me parece predicación muerta, al no ser el pensamiento del predicador, y además le estanca a uno en el conocimiento del japonés.

A los tres de EEUU les he escrito varias veces durante el año que, además de estudiar el inglés, procuraran por todos los medios hacerse amigos allá, entre sacerdotes y no sacerdotes, que

luego ayudaran a la Misión con limosnas. Una de las cosas en que les he insistido era que se procuraran quienes nos surtieran poco a poco de intenciones de misa para los seis sacerdotes que aquí hemos de estar, lo que no parece difícil conseguir allá, por el ejemplo que veo en otros religiosos aquí establecidos. Nunca me han contestado directamente, pero deduzco de su última carta que nada han hecho, pues me dicen que se procurarán intenciones de misa para los días de la travesía. Ciento que con el dinero enviado aquí por el P. General tendremos para poder vivir algún tiempo; pero si gastamos las limosnas, ¿cuándo haremos el Colegio, que aun conservándolas todas se ve la posibilidad tan lejos? Varias veces me ha repetido el Sr. Internuncio del Japón: "Busque, Padre, amigos en Estados Unidos que le ayuden. He visto en el tiempo que aquí llevo que los misioneros que los tienen van adelante, y no los que no los tienen".

Como ve V.P., cuesta mucha paciencia mover todas las ruedas necesarias para que esto marche. Siempre confío que el Señor nos ha de ayudar y proveer, pero solo si hacemos cuanto de nuestra parte está.

De labor apostólica poco puedo decir, estando aún empezando. El primer domingo que dije aquí misa de 9, quisieron acompañarme exprofeso desde Yokosuka dos jóvenes profesoras penitentes mías. Me hicieron el gran servicio arreglando el altar con flores compradas y pagadas por ellas mismas. Pero a las 9 no había ningún otro fiel, si no era el criado dispuesto a ayudar la misa sin saber una palabra. Allá a las 9:25 llegó una mujer llevando a la espalda su pequeñuelo, como es aquí costumbre. Ya casi a las 9:45 empecé la misa con mi acólito y las tres mujeres. Leído el Evangelio empecé mi homilía, tan trabajosamente preparada y para tan escasos oyentes, mas como premio, antes de terminarla tenía allá 23 personas oyentes, entre fieles y paganos.

Los demás días ya hemos podido empezar la misa muy puntualmente. Los días de labor comulgan de 6 a 8 personas; el primer viernes de mes comulgaron 13; ayer domingo otras 13 entre las dos misas.

Ayer a la segunda misa me vinieron cantidad de niños y niñas, entre ellos muchos paganos. Y, cosa muy especial, me vino una profesora ya entrada en años, pues tendrá sus 50, acompañando a todos sus alumnos, ellos y ellas como unos 20, según la promesa que me hizo el día de la bendición de la iglesia. Yo creía que ella era católica, pero ayer quedé casi convencido de que era tan pagana como sus alumnos, pues todo lo extrañaba en la misa, y además iba sin velo, que aquí enseguida califica las mujeres en la iglesia de católicas.

Pero no tuve tiempo ayer después de la misa de hablarle largo como quería, pues hube de salir enseguida para Tokio, donde insistentemente nos había invitado el Embajador español a un vino de honor que daba el Vicepresidente de Filipinas. El P. Francisco Hermoso, ministro de la Comunidad de Jesuitas de Taura y alumno nuestro de Granada, tuvo la gentileza de venir a buscarme en su auto y volverme en el mismo.

Hay otra pagana vecina de unos 60 años, que ha venido todos los domingos a misa y se nos ha ofrecido repetidas veces para ayudarnos en todo. Ella, mientras yo escribo, está ahora mismo en el piso de abajo, ayudando a coser servilletas a las dos Madres Escolapias. Supongo será futura católica.

*De V.P. humilde hijo en el Señor,
Feliciano María Pérez de las Llagas de Cristo, Misionero.*

Llegan por fin los religiosos de España (P. Javier Iraola y H. Gabriel Iriarte), y el 8 de octubre de 1952 el P. Feliciano vuelve a escribir al P. Provincial:

El avión llegó a las once menos cuarto en vez de a las nueve y media. No sé expresar lo que pasó por mí al ver a distancia bajar a solos dos religiosos¹⁰, sin poder distinguir además quiénes eran. Todas las suposiciones imaginables asaltaron mi mente en un momento. ¡Bendito sea el Señor! Pero sin duda fue mayor el dolor por la falta de uno que la alegría por la venida de los dos. Cuando esa noche llegué a Haneda recordaba que la última vez que estuve allí era para despedir a al P. Perea, de vuelta a España, y pensaba en la diferencia de las penas de entonces con la alegría que hoy me esperaba; pero al salir de allí de nuevo el dolor invadía mi corazón. (...)

Aun la alegría de la venida de estos dos religiosos debió dar mucha envidia al demonio, que quiso amargarla del siguiente modo. El día siguiente de la llegada de ambos, o sea el 30 al mediodía, mientras comíamos me robaron del cuarto 54.000 yenes (5400 pesetas). Luego me di cuenta que a la par había desaparecido el criado. También caí entonces en la cuenta de que no había más que dos llaves diferentes para todas las puertas de la casa, por lo que él, sabiéndolo, pudo muy bien entrar con llave en mi cuarto cerrado.

La noche de ese día querían estos dos que quedásemos de guardia, pensando que el ladrón volvería, más pensando yo que no haría tal cosa, nos acostamos. A las 4 de la mañana me despertó el ruido de un cristal roto, luego me pareció oír pasos. Me levanté encendiendo la luz. Aún pude ver por una ventana al ladrón que huía, pero sin poder divisar quién fuera. Di de nuevo cuenta a esa hora a la policía, como lo había hecho la víspera. El ladrón no ha sido hallado. Hemos pasado unos días un tanto inquietos por este motivo.



Hay una hermosa carta del P. József Bátori, superior de los escolapios de Buffalo, respondiendo al P. Leorza, que le preguntaba cuánto debía la Provincia de Vasconia a los escolapios de Estados

¹⁰ El tercero que debía haber viajado era el P. Miguel Lezáun, que en el último momento se sintió enfermo. El P. Leorza escribe el 20 de octubre de 1952 al P. Feliciano: "El caso del P. Lezáun es de lamentar, pero creo que la prudencia aconsejaba interrumpir su viaje. En cuanto al sustituto, habrá que esperar la salida del nuevo curso".

Unidos por el mantenimiento durante un curso de los tres escolapios (De Nicolás, Rivero y Lasquíbar) que habían estado estudiando inglés allí. Le responde, en español:

Querido Padre: ¡¡¡nada!!! Estamos muy felices que con la ayuda especial de Dios hemos podido dar a nuestros queridos hermanos no solamente lo necesario durante su estancia en los Estados Unidos, sino que hemos podido pagar también su viaje a Japón y dar una suma muy bonita para facilitar sus primeros pasos en un estado no católico.

Me gusta mucho poder informarle a V. que los Padres jóvenes han dejado una profunda impresión en nuestros amigos americanos con su religiosidad sincera y espíritu verdaderamente misionero. Espero que esta estimación será muy fructuosa también en el aspecto financiero para las Escuelas Pías de Japón en el porvenir. Nosotros, Padres Escolapios de América, tenemos muchas dificultades, pero Su Paternidad puede estar convencido de que haremos todo lo que podamos por nuestros "pequeños". Que podamos hacer eso. Vds. no olviden rezar también por nosotros.

El 4 de noviembre el P. Feliciano informa al P. Provincial sobre la llegada de los "americanos":

Los 3 de América me dieron al fin el chasco agradable de llegar antes de lo previsto. Llegaron ellos a Kobe (primer puerto que tocaban en el Japón) y el capitán del barco les dijo que allí terminaba su viaje, puesto que su billete no rezaba sino hasta Japón. Tuvieron que hacer en tren el resto del viaje, con lo que se gastaron unos 9000 yenes más en el viaje. Llegaron en cambio a Yokohama unos 5 días antes que el barco.

El 18 de noviembre le informa sobre la vida comunitaria de la casa:

Desde el primer día se sigue aquí la vida de Comunidad con exactitud, sin omitir ninguno de los actos comunes. Para lo cual no he tenido que hacer ningún esfuerzo, pues ellos mismos, todos, empujaron para ello. Los 3 mismos venidos de Norteamérica, aunque allí esa vida de Comunidad no era ni con mucho la que siempre nosotros hemos visto, no han venido con resabios de tales libertades, sino al contrario, ello les ha servido para desear más la vida verdaderamente regular. Así, encima de ello, no solo las clases, sino que tiempos de estudio de japonés y recreos los tenemos reglamentados con horario fijo, en beneficio de todos.

El Hermano Gabriel cumple muy bien su oficio, aunque sabe poquito de cocina; pero lo que sabe, lo hace muy bien, y es encima muy limpio, ayudando además a ello que la cocina que tiene es de gas. He pedido al P. Rafael que envíe un buen libro de cocina, pues le ha de servir de mucho al Hermano, y se aprovechará de él. Todas las noches el P. Ignacio le da una clase de japonés, o sea, lo repite algo de lo que ellos van estudiando.

El 10 de marzo de 1953 el P. Feliciano escribe al P. Provincial:

Hará unos 15 días me dijo con mucho misterio y secreto que este Sr. Obispo si nos gustaría comprar esta casa e iglesia (son del Obispado) en que habitamos. Que lo pensara sin prisa, pues mantiene la palabra dada de estarnos aquí dos años. Que si nos conviene la propuesta podríamos pagar pequeñas cantidades a plazos. Ya sé que por todo esto pagaron 8.000.000 de yenes (20.000 dólares). No sé lo que nos pediría ahora. La cosa en principio me gusta, si es que se puede obtener algo así como a mitad de precio y a plazos. Espero orientación de V.P. sobre cómo debemos reaccionar, aunque no se haga nada en firme todavía. Aquí nadie lo sabe, pues me encargó todo secreto.

En el futuro de la Misión sería un buen sitio este para que fueran aprendiendo japonés los nuevos misioneros, que si van directamente al Colegio creo que no lo estudiarán debidamente, pues se

echará de ellos mano cuando quiera para otras ocupaciones, como lo veo en muchas comunidades de monjas, y unos pocos sabrán el japonés, y los demás apenas.

Y claro, que pienso que nuevos misioneros han de ir viniendo muchos, y por tanto no uno solo por año, pues si no se alargará indefinidamente la cosa con el “coepit aedificare, et non potuit consumare”. Ya comprendo que la cuestión económica nos es insoluble humanamente, pero donde termina nuestra posibilidad bien agotada empieza la confianza segura en Dios. Quizá me dirán con razón que es aún más imposible vengan muchos misioneros, pero creo que hay que intentarlo como sea, o dando paso a que puedan venir de otras Provincias, o creando el noviciado especial para misioneros, etc. Ya veo bien claro que todo ello es sueño, y si quieren sueño irrealizable, pero sin sueños irrealizables llevados a la realidad no puede haber Misiones.

Sobre la actividad misionera, informa el P. Feliciano en carta del 18 de marzo de 1953:

Tengo unos doce catecúmenos adultos, pero su asistencia a la catequesis es muy variable. Nada extraño, pues no es la constancia virtud muy japonesa. De ellos cuatro son hombres y ocho mujeres.

La asistencia de niños a la catequesis dominical es muy nutrida, alrededor del centenar, pero yo no doy a ello otra importancia que el esperar que muchos de ellos, llegados a mayores, volverán a acercarse a la Iglesia Católica y se instruirán entonces y bautizarán. Tratar de bautizarles ahora sería una temeridad, siendo de familias del todo paganas.

Celebran también las grandes fiestas religiosas, como cuenta el P. Feliciano en carta del 18 de junio de 1953:

Hemos celebrado con toda solemnidad las fiestas del Corpus y del Sagrado Corazón. El día del Corpus, que aquí no es de precepto, celebramos misa solemne a las 6 ½ de la tarde, y a continuación la procesión con el Santísimo Sacramento. Como ya para la hora de la procesión estaba de noche y todos los fieles llevaban sus velas, hacían un conjunto muy bonito. Asistieron muchos más fieles de los que yo esperaba. A todos les dimos la vela para la procesión, unas pequeñas velas de esperma que aquí compramos. Yo les dije a estos Padres que me daba por muy satisfecho si repartíamos 60 velas, pero tuve el gusto de tener que dar más de 90, amén de que cuatro llevaban el palio (un palio demasiado pobre, con varas de caña), y los que ayudaban como acólitos. Estos padres jóvenes trabajaron como buenos durante el día erigiendo dos altares muy bonitos en el trayecto, y un tercero lo hicieron las feligresas.

Da noticias de la Escolapias, que llegaron a Japón poco después de los primeros escolapios, en carta del 8 de julio de 1953:

Las escolapias dejaron ya Nagoya y se han venido a Yokohama, si bien están en distintos ku (ku son aquí las divisiones mayores de las grandes poblaciones), pues ellas están en Hodogaya-ku y nosotros en Nishi-ku. Han comprado allí una espaciosa casa japonesa de una sola planta con su jardín en 4.000.000 de yenes. Era casa usada y habitada, y la han recibido sucia cuanto cabe decirlo, de modo que están metidas ahora en faenas de limpieza y acondicionamiento. La casa la han comprado barata y ellas están muy contentas, pero en modo alguno se puede comparar con esta nuestra, que se ha concebida a la europea. La encontramos nosotros - la de ellas - oscura y con división interior complicadísima, como todas las casas grandes japonesas. Les atendemos en las confesiones, voy yo; y dándoles una Hora Santa los domingos. Ellas piensan poner allí mismo un “jardín de infancia” y vivir de ello.

Añade en la misma carta:

Ando mirando terrenos que sean aptos para nuestro posible futuro Colegio, aunque para ello no recibo casi aliento sino del P. Rafael. De todos modos, es obra a realizar necesariamente, y espero que donde falten los medios humanos, vendrá Dios. Pero mi preocupación es esta: ¿agotamos de verdad los medios humanos para confiar seguros en la ayuda de Dios? Solo Procuradores y Rectores de Colegios podrían dar la verdadera respuesta.

El P. Provincial le responde el 22 de julio de 1953, diciendo que solo puede enviar un religioso, el P. Lorenzo Errandonea. Y añade:

En cuanto al nuevo Colegio, todos lo deseamos, pero no vemos con qué medios podemos contar para ello. Hemos impuesto a todas las casas la obligación de celebrar dos misas por mes y por sacerdote a intención del P. Procurador de Misiones. Ha sido bien recibida esta contribución, a pesar de que para algunos Colegios resulta una carga pesada.

El 2 de septiembre del mismo año escribe el P. Feliciano al P. Provincial:

La festividad de San José de Calasanz se desarrolló conforme al programa previsto. El domingo precedente en las dos misas de 7 y de 9 hice una corta homilía del Santo y repartimos unos anuncios de mano de la festividad, hechos en multicopista. El día 27 por la mañana cantamos la misa en las Madres Escolapias. Su oratorio no pasa del tamaño de una salita de casa particular, pero como acudieron unas 20 personas, les volví a predicar del Santo Padre. A las 10 de la mañana en nuestra iglesia tuvimos un acto piadoso con Exposición para los niños y niñas de la escuela dominical nuestra, en su mayoría paganos. Luego les dimos té y dulces y unas estampas del Santo Padre. Por la tarde a las 6 ½ tuvimos la función solemne. El Sr. Obispo entró procesionalmente en la iglesia precedido de la cruz y candeleros portados por los tres acólitos ordinarios, que son unos buenos mozos de más de 20 años, con sotanas negras, y de otros seis acólitos niños, que ese día estrenaban flamantes sotanas rojas con sus sobrepellices esclavinas rojas y aun bonetes rojos con sus hermosas borlas, que no había más que ver. Bendijo solemnemente las dos imágenes regalo de Buenos Aires y durante la misa solemne predicó el mismo Sr. Obispo. Luego tuvimos una cena a la que, amén de la Comunidad, asistió el Sr. Obispo y los cinco sacerdotes que vinieron para el Medio Pontifical. A las 10 de la noche salía el Sr. Obispo y sus acompañantes. Además de la Comunidad había otro sacerdote español, dos japoneses, un australiano, un húngaro y un belga.

El 16 de septiembre de 1953 escribe el P. Feliciano al P. Provincial:

Estoy muy preocupado por el porvenir de la Misión, y decir muy preocupado no expresa todo lo que siento. El Sr. Obispo, contestando a la pregunta mía, me dijo el otro día que si queremos quedarnos con esta casa hay que pagar los ocho millones de yenes (\$ 20.000), si bien añadió que aunque el plazo de dos años termina el próximo 1 de septiembre, no tiene inconveniente en dejarnos estar aquí un poco más si lo necesitáramos.

Para un colegio (haciéndolo pobremente, y no como debíamos) sería preciso desembolsar el primer año \$ 50.000 y luego unos \$ 20.000 cada año, durante seis años. Pero las limosnas que aquí han llegado en el espacio de tres años suman \$ 10.000, y eso que la aportación de Italia (con sus pocos colegios, sus pocos alumnos y su economía arruinada) es casi igual a la española. La ayuda de Propaganda Fide, si se pide debidamente, suele ser de \$ 5000 una vez solamente para la edificación de Colegio en Misiones.

En cambio, suele ayudar Propaganda Fide con remesas anuales a los misioneros que tienen asignado algún territorio. Sé que a las Misiones de Burgos (que tienen aquí dos misioneros solo, llegados hace 8 meses, sin conocer por tanto apenas el idioma, ni poder hacer labor efectiva) les ha dado ya este año \$ 6000; pero esa ayuda no suele depender del número de misioneros, sino

del territorio asignado a los mismos. Claro que luego pide cuentas de la inversión de dichas cantidades, y lo que con ella se hace quedará a la larga propiedad de la diócesis en que esté enclavada la Misión, pero de esa cantidad recibida puede atenderse a la manutención de los misioneros.

Es claro que este dato que le doy a V. P. de los Misioneros de Burgos es secreto, pero lo sé de ellos mismos.

De estas mis preocupaciones nada digo a estos Padres jóvenes, pues nada adelantaríamos con ello, y mejor están tranquilos.

Yo no pierdo todavía la confianza en Dios, pero es obligación el mirar las cosas con prudencia. El plazo para decidirnos, sobre todo por lo de la casa, no es muy largo. ¿Deberé seguir pensando solo en el futuro Colegio? ¿Podríamos orientarnos a tomar algún territorio de Misión y esperar el tiempo oportuno a levantar el Colegio? Cambiaría ello la faz de nuestra situación, y para algunos sería posponer el fin propio de nuestra Orden, pero "prius est vivere, deinde philosophare". Espero alguna orientación sobre el particular.

Muy justificada la preocupación del P. Feliciano, pero ni la Provincia de Vasconia (embarcada en otras aventuras en Chile, Brasil y Venezuela) ni la Orden (cada Provincia tenía sus propias preocupaciones) podían hacer gran cosa en aquellos momentos. Por suerte, como dice el P. Feliciano, nunca perdió la confianza en la Providencia, que fue arreglando las cosas de Japón, como iremos viendo. "Afortunado atrevimiento", sin duda, toda esta empresa de las Escuelas Pías en Japón.

El 1 de diciembre de 1953 el P. Feliciano escribe al P. Provincial diciendo que ha recibido una invitación para construir un colegio en Tobata, al sur, en la isla de Kyushu. Deberán comprar el terreno y construirlo, pero el Internuncio ofrece su ayuda económica. Ha ido a visitar el lugar, da su opinión y pide consejo. El Provincial está de acuerdo, siempre que el Internuncio corra con los gastos de la fundación. La Provincia no puede apoyar. Más adelante, el 15 de diciembre, el P. Feliciano hace una atrevida petición al P. Provincial: le pide que envíe a Japón cuatro sacerdotes cada dos años. Y lo explica:

Yo comprendo que ello es sacrificio para la Provincia, pero la Misión prosperará solo a base de sacrificios, como a base de ellos comenzó. Comprendo que los cursos que salen ahora son escasísimos en personal, pero hay que darse cuenta de que la Misión no empezó por capricho de uno u otro; hubo un acuerdo de Capítulo General y luego una coincidencia del todo providencial en tomar independiente y simultáneamente el acuerdo de que fuera nuestra Provincia de Vasconia la que ejecutara aquel acuerdo, tanto por la Curia General de Roma como por la Curia Provincialicia en Pamplona. Yo creo que, naturalmente, cosas de origen así requieren luego llevarlas a la práctica de manera digna, aun a base de sacrificios; por eso me atrevo a proponer lo anterior. Desde luego, una decisión así tomada nos hace ganar crédito ante el Sr. Internuncio, lo que es ganarla ante la Santa Sede, que por el Internuncio se entera al detalle de las cosas de Japón; y así lo hacen otras Corporaciones, sobre todo en sus principios aquí.

Si se puede realizar la idea de hacer el Colegio en Tabata o si, fallido ello se hace en otra parte, mi idea sería siempre la misma: los Padres que en nuestra casa donde ahora vivimos terminan sus estudios de japonés pasan al Colegio, y vienen aquí otros cuatro Padres a estudiar dos años de japonés, a la salida de los cuales al Colegio vienen a ocupar sus puestos otros cuatro. Aquí en esta casa siempre habría de quedar uno dominando el japonés para atender a la iglesia. Ojalá no me diga V.P. que sueño, y ojalá tenga V.P. ánimo para convertir los sueños en realidad.

Las gestiones para construir un colegio en Tobata van adelante. El Internuncio Maximiliano de Furstenberg sigue apoyando, y ofrece hasta 20.000 dólares para ello. Escribe el P. Feliciano al P. Provincial:

Lo que nos dan, \$ 20.000, se acerca al millón de pesetas, ayuda bien extraordinaria, pero que no conviene publicar, según el Internuncio me dijo, para evitar peticiones inoportunas. Ya dije antes que la ayuda ordinaria suele ser de \$ 5000 una sola vez. Con ese dinero no nos llegará para comprar el terreno, pero le andará cerca. Luego vendrá la edificación, y para ello espero también, mejor dicho, tengo la absoluta seguridad, de que vendrá la ayuda de Dios por algún sitio. Pero que no dejen todos de hacer todo lo que puedan y V.P. de estimularlo, pues es la única manera de poder tener confianza en que Dios lo hará.

O, como suele decir el P. Jesús Lacarra, ilustre misionero de Japón y Filipinas, "a Dios rogando y con el mazo dando".

Pero lo de Tobata se esfuma cuando le dicen al P. Feliciano que el precio del terreno es 24 millones de yenes, no 8. Él va a hablar con el Internuncio, quien le dice que no se preocupe, que ya se presentará otra oportunidad. Y que le reserva el dinero prometido para cuando esto ocurra. Mientras tanto intenta asegurar la casa de Tobe, y regatea con el Obispo. Le ofrece 6 millones de yenes, pero le pide que convierta la iglesia en parroquia. El obispo no le da una respuesta inmediata. Y sigue buscando un terreno para edificar el colegio. El 3 de marzo escribe al P. Provincial:



Sigo buscando terrenos. El no tener mucho dinero es cosa terrible humanamente. Juntándose lo de la casa con el terreno y la posterior edificación del Colegio... es mucho más terrible. Pero sigo confiando en Dios. Hemos acudido a San José Esposo para que nos saque con bien de todo esto, y espero lo hará. Pero le pedimos que abrevie el tiempo y solucione todo cuanto antes. ¿Querrá V.P. añadir sus valiosas oraciones?

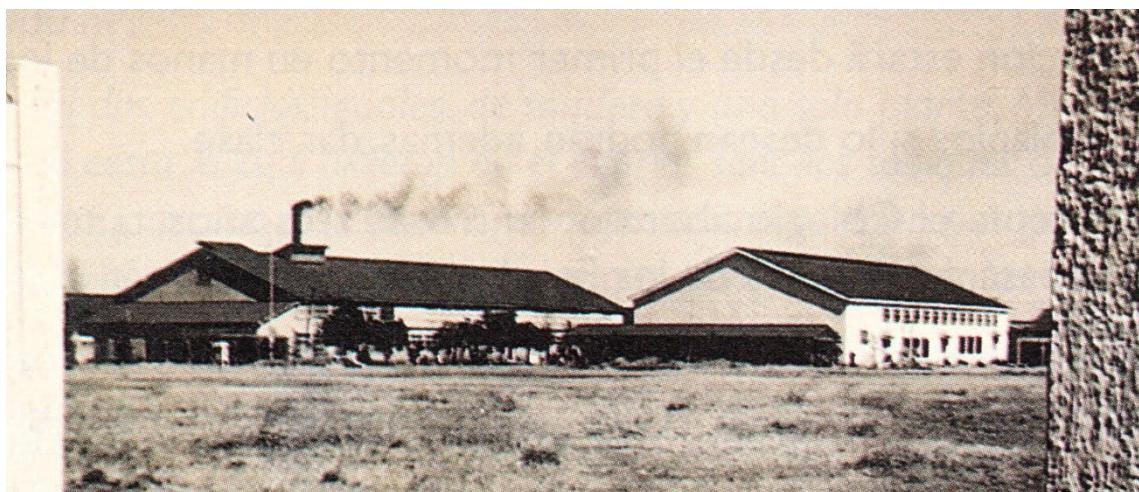
Y parece que San José echó una mano poderosa en ayuda del P. Feliciano y los escolapios de Japón. Cuando ya se agotaba el tiempo ofrecido por el obispo de Yokohama para que residieran en Tobe, el P. Feliciano escribe una carta al P. Provincial, fechada el 14 de octubre de 1954, en la que le informa de las novedades:

A mediados de septiembre me llamó el Sr. Internuncio a Tokio y me rogó que fuera a Kyoto y hablara con dicho Sr. Obispo, pues en aquella diócesis y en una ciudad llamada Yokkaichi había un Colegio que el Ayuntamiento quería donar a una Comunidad Religiosa.

El día 29 a primera hora de la mañana llegué a Kyoto, tras pasar la noche en el tren, y dicho Obispo me recibió muy amable en su Palacio. A eso de las 10 llegaron allá el Alcalde y el Jefe de Educación de Yokkaichi y hablamos del Colegio, pero les manifesté mis deseos de ver personalmente aquello. Así, pues, después de comer fuimos los cuatro juntos, el Sr. Obispo ellos dos y yo a Yokkaichi, que dista de Kyoto unas 3 horas de tren. Vi aquello y emprendí el viaje de vuelta en tren a las 10 de la noche para llegar aquí a las 5 ½ por la mañana. Creo que las circunstancias más importantes son las que siguen:

1. *Dicho colegio es Escuela Superior o Kotogakko, como se dice, aquí solo para varones.*
2. *El terreno, perfectamente llano, tiene una extensión de 10.000 tsubos, que equivalen a 33000 m2.*

3. Hay en él dos edificios iguales de madera y una sola planta. Me dijeron que fueron fábrica, al cesar la cual hicieron en el interior unos sencillos tabiques de madera, sin pintarlos siquiera, y así son las clases. Ciento que ahí no valdrían para clases, y que nosotros también si nos quedamos allí tenemos que pensar en hacer los edificios de nuevo.
4. Terreno y edificios son propiedad del Ayuntamiento de Yokkaichi, que los quiere ceder gratis en propiedad a alguna sociedad que se dedique a la enseñanza.
5. Claro que entre tanta belleza no podía faltar un punto negro, y cierto que el que hay no es pequeño, a saber: los alumnos son el presente 148 y sus pensiones juntas dan al año un total de 2.108.500 yenes, mientras los sueldos de profesores y otros gastos suben a un total de 4.908.500 yenes, con un déficit anual consiguiente de 2.800.000 yenes (280.000 pesetas). Ya de ello me hablaron sencilla y llenamente en Kyoto, pero hace tres días he recibido de aquel Director de Educación el balance detallado del curso abril de 1953 a abril de 1954, de donde copió los datos.



Los Padres de la Sociedad del Verbo Divino, que tienen en Nagoya (dista de Yokkaichi una hora en tren) Universidad, Escuela Superior y Media, hicieron un contrato por tres años para dirigir esta escuela, y ese contrato termina en marzo próximo, y no desean renovarlo, pues dicen que no pueden hacerlo debidamente. En efecto, la dirección se reduce a que uno de los Padres dos veces a la semana va a Yokkaichi y creo que enseña.

La ciudad de Yokkaichi tiene 170.000 habitantes, es puerto importante de mar y tiene fábricas textiles.

Evidentemente, me quedan por estudiar muchas cuestiones acerca de esto, y por ello precisamente no me he adelantado a dar la noticia. Particularmente quiero hablar con ese Padre del Verbo Divino que dirige el Colegio, y para ello escribí hace tiempo al Superior de Nagoya, que me contestó hará ya diez días diciendo que, estando dicho Padre ausente, en cuanto volviera le diría que se pusiera en comunicación conmigo para citarme día y lugar (esto es, en Nagoya o Yokkaichi), pero aún espero la carta de dicho Padre.

Mi opinión. En verdad que no está formada del todo, pues hay pros y contras muy grandes, y por tanto hay que pensar mucho. Recibir el terreno gratis calculo que nos supone un ahorro de 20.000.000 de yenes (2.000.000 de pesetas). El Internuncio desea vivamente nuestra aceptación de aquello. Podemos recibirla ad experimentum uno o dos años, y pasar sin edificar o hacer lo menos posible, y dejarlo si vemos que no resulta. El Colegio es de buena fama, y eso es en Japón aún más importante que en España.

Pero sería necesario a mi entender, si vamos allá, tratar de empezar simultáneamente y en el mismo lugar con Escuela Media, y si viéramos que ella no resulta, abandonarlo, pues los tres

años solos de la Escuela Superior no son suficientes para la formación de los jóvenes, y seríamos educadores de nombre nada más. También quizás admitir en el primer año del Kotoggako ya este curso (empieza en marzo) más alumnos, pues así lo desean el Alcalde y demás, y ello soluciona algo la cuestión económica. El pasado año parece que pidieron el ingreso 253, y de ellos solo fueron admitidos 50.

Naturalmente que, mientras sigo trabajando en ese asunto y meditando todo, desearía conocer el criterio de V.P. formado por lo que el lisamente le acabo de referir.

El P. Provincial le responde el 22 de octubre:

Referente a la oferta de Yokkaichi, le diré mi opinión después de haber consultado con los Padres Asistentes. Creo que no se debe aceptar con déficit tan elevado, que supera casi los envíos anuales del Procurador de Misiones. La retirada de los Padres del Verbo Divino me parece una señal de que es muy difícil el anularlo o disminuirlo. Si después de estudiar este asunto a fondo se ve la posibilidad de disminuirlo considerablemente o anularlo del todo, se podría hacer el contrato para dos años, como Vd. Indica. Dadas las circunstancias en que se acepta y las causas por que se nos ofrece, tal vez se podría añadir una cláusula en el contrato por el que se obligara el Ayuntamiento a entréganoslo definitivamente después de esos dos años de prueba si nos conviniera seguir. Creo coincidir con lo que se deduce de su carta. Por ahora, lo que debe hacer es proseguir el estudio de la cuestión económica tratando de averiguar las causas, y ver si se pueden o no remediar con el cambio que naturalmente experimentaría el estar bajo nuestra dirección. Espero que San José nos ilumine a todos para ver si es este lugar que él nos proporciona.

¡Y vaya si lo era! Lo que aquellos Padres no podían imaginar es que el Kaisei sería la base económica para la expansión, unas décadas más tarde, de las Escuelas Pías en Filipinas y luego en todo el Sudeste Asiático. Pero San José, seguramente, tenía sus planes.

El P. Feliciano siguió tratando con el Ayuntamiento de Yokkaichi, que aceptó todas sus condiciones: cubrir el déficit anual, aumentar la pensión de los alumnos y su número, establecer la Escuela Media, y entregarles la posesión de todo. Piensa el P. Feliciano enviar a principio de curso dos o tres Padres, que enseñarán inglés, asignatura muy valorada en Japón. Pero pide al P. Provincial que envíe más personal, cuatro Padres y un Hermano, para dotar convenientemente el colegio a partir del curso siguiente. Y se establece un contrato con el Ayuntamiento por tres años.

Firmado el contrato, los escolapios son presentados oficialmente en el Kaisei como futuros directores del centro. El P. Feliciano va a informar al Internuncio, quien le entrega los 20.000 dólares que le tenía reservados, y que servirán para comprar la casa y la parroquia de Yokohama, y así San José “de un tiro mató dos pájaros”. El P. Enrique Rivero se queda ya en Yokkaichi, preparando en el mismo colegio una vivienda provisional para los escolapios que vayan a trabajar en él. El P. Feliciano (que viaja a menudo a Yokkaichi en estos primeros tiempos, por recomendación del P. Provincial) informa el 13 de abril de 1955:

El día 4 de abril tuvimos la apertura de curso aquí en Yokkaichi. Yo vine aquí el día 3 saliendo de Yokohama después de comer junto con el P. Lasquíbar. La apertura fue sencilla: una oración corta recitada por mí y que no podía molestar ni a los paganos, el himno nacional japonés, presentación a los alumnos de todos y cada uno de los profesores, unas palabras más a los alumnos y profesores, un discursito de uno de los nuevos alumnos.

El 26 de marzo de 1955 se celebró el primer Capítulo Local de Japón, en Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Eran capitulares con él los PP. Ignacio de Nicolás (vicerrector), Lorenzo Errandonea, Enrique Rivero, Imanol Lasquíbar y Javier Iraola. Formaba también parte de la comunidad el H. Gabriel Iriarte.

No se presentaron proposiciones. Se hizo la votación para vocal para el Capítulo Provincial; las papeletas de voto se metieron en un sobre para enviarlas a Pamplona. Durante el trienio la casa había tenido unos ingresos totales de 19.912.657,50 yenes, y unos gastos de 5.578.506. Como apéndice de las actas, leemos:

Como, gracias a Dios, recientemente esta Misión de las Escuelas Pías de Japón se ha extendido a la ciudad de Yokkaichi, que es una ciudad muy distante de Yokohama, todos nosotros Padres Capitulares, después de pensar bien las cosas, juzgamos unánimemente que a partir de ahora sería muy conveniente y hasta necesario, principalmente teniendo en cuenta la condición de que debemos tener la dirección del Colegio de Yokkaichi, que la economía de las dos casas sea independiente, aunque converjan en la misma Comunidad.

Para que se pueda poner en práctica esto sin dificultades, juzgamos también necesario que las limosnas que se reciben para la Misión sean administradas por el Padre Rector, y que la administración se someta a censura, al menos trimestral, y que el Padre Rector pueda asignar de las citadas limosnas a cada una de las casas según sus necesidades.

Durante el trienio se han comprado 132 libros, por un valor de 28.790 yenes.

El 28 de mayo el P. Feliciano escribe al P. Provincial:

El 18 por la mañana tuvimos un acto muy solemne de apertura oficial del Colegio (que ya estaba funcionando desde el 4 de abril), con asistencia de personalidades (representantes del Gobernador, del Alcalde, Directores de Enseñanza, Sr. Obispo, Párroco, etc.), y luego muchos Directores de los demás Colegios, sacerdotes del contorno, padres de familia, etc., y todos los alumnos. También allí tuve que hacer mi discurso. Hablaron luego una porción de personalidades. A los invitados de honor hubimos de dar de comer.

El mismo día 18 por la tarde tuvimos una asamblea más reducida para dar nombre oficial al Colegio. Antes que se llamaba Nanzan, esto es "monte del sur", que es el nombre que tienen para sus tres Colegios los Padres del Verbo Divino en Japón; ahora se llama Kaisei, que quiere decir "estrella del mar", el cual fue el nombre primitivo de este Colegio, y tan bien cuadra con nuestra tradición mariana. (...)

El P. Enrique Rivero, que me representa en Yokkaichi, lo va haciendo admirablemente. Él es de mucha energía, y en general mi trabajo se reduce solo a calmar sus ímpetus. No faltan allí problemas, sobre todo en las relaciones con el profesorado seglar, acostumbrado hasta ahora a ser dueño absoluto del terreno. Creo que el P. Enrique será un buen Rector: no tiene que corregir sino el ser demasiado imperante en sus modos, pero esto no es gran defecto, y con pocos años se ablanda uno.

El 5 de junio de 1955 el P. Feliciano da al P. Provincial noticias de Yokohama:

Llegamos el mes de mayo a rebasar en nuestra iglesia el número de mil comuniones mensuales, mientras que hasta ahora la cifra tope había sido de 820. En mayo todos los días laborables, al igual que otros años, hemos tenido misa, y en todas las misas de la mañana y esa de la tarde hemos rezado con los fieles la Corona de las Doce Estrellas, claro que en japonés.

El número de mayo-junio de 1956 de EC trae una interesante y breve nota:

El primer postulante japonés ya reside en Yokkaichi con los nuestros. Nuestros misioneros trabajan sin descanso para que a estas primicias se unan otros, y pueda abrirse cuanto antes un noviciado en aquella región. Oremos por nuestras vocaciones.

A mediados de 1955 hay tres religiosos en Yokkaichi (PP. Rivero, Lasquíbar e Iraola, este enfermo), y otros tres en Yokohama (Feliciano, De Nicolás y el H. Gabriel, pues el P. Errandonea ha sido enviado a Buffalo a estudiar inglés), y el P. Feliciano insiste al P. Provincial para que envíe más religiosos, para atender mejor al colegio, que va aumentando en alumnado. Le informa de paso que hay varios muchachos que desean hacerse escolapios; hay que pensar en el postulantado.



En 1956 se arreglan las cosas en Yokohama: el obispo está de acuerdo en constituir la iglesia de los escolapios en parroquia... cuando estos acaben de pagar la casa. Lo cual, con el donativo del Internuncio, no representa ningún problema. Se firma el contrato de compra-venta el 19 de julio de 1956. Mientras tanto, y en vista a la división de las dos comunidades, el P. Provincial nombra Delegado de Japón al P. Feliciano, señalándole las facultades que como tal se le conceden.

El 29 de agosto de 1956 se celebra en Yokohama la primera Asamblea General de la Misión, en la que se exponen y discuten diversos aspectos referentes a ella. Asisten los cinco sacerdotes. En primer lugar, el P. Feliciano relata los pasos para llegar a la adquisición en propiedad de la casa de Tobe. Dicen las actas:

A lo largo de su relación, resalta la visible protección del Cielo, obtenida por mediación de San José Esposo, a cuyo valimiento se acudió cuando humanamente todos los medios resultaban ineficaces. Al Santo se han hecho en Comunidad los Siete Domingos ininterrumpidamente. Se ha impreso la misma devoción en una tirada de 10.000 ejemplares, que se han distribuido por todo

el Japón, cumpliendo al Santo la promesa que se le hizo, cuando todo posible camino se veía cerrado, de hacer dicha impresión si al año siguiente teníamos casa y colegio.

Se presenta luego varias “ponencias”. El P. Ignacio de Nicolás propone que se incremente la propaganda sobre la Misión, especialmente en España, Brasil y Venezuela. Le encargan que prepare material para hacerla. El P. Rivero propone levantar ya en este curso una capilla digna en Yokkaichi. Pero su propuesta es rechazada, ya que aún no es segura la continuidad de los escolapios allí. El P. Lasquíbar propone varias acciones para celebrar el IV Centenario del nacimiento de Calasanz: que se escriba una vida del Santo en japonés, que se adquieran estatuas del Santo para Yokohama y Yokkaichi, diversos actos conmemorativos, escribir artículos en la prensa católica... El P. Iraola comenta la revista misionera “Kyokai”, que sucede a la anterior “Yokosuka”, creada por el P. Rafael Pérez, y sugiere que haya más colaboración por parte de los misioneros de Japón.

El 10 de octubre el P. Feliciano da novedades de la parroquia:

El día 10 de octubre hemos tenido por primera vez la administración de la Confirmación en esta Parroquia. los confirmados fueron 27, de ellos 17 de verdad adultos, y los otros 10 niños mayorcitos. La preparación catequística de los mismos me llevó muchas horas en el mes precedente. La ceremonia resultó muy solemne, empezando a las 6 de la tarde, y seguida de la Misa celebrada por el mismo Sr. Obispo. Este luego cenó con nosotros.

En estas fechas comienza una curiosa relación entre los escolapios de Japón y Filipinas. Resulta que llega a Japón el Arzobispo de Manila, que viene a agradecer al gobierno japonés la donación de 60.000 sacos de cemento para reconstruir la catedral (en reparación por las fechorías cometidas en el país). Resulta que antes habían ido a Manila el Gobernador de la provincia a la que pertenece Yokohama con su señora, “fervorosa católica y feligresa muy asidua nuestra”, a hacer la primer entrega de cemento. Y el Arzobispo de Manila les devolvió la visita. Añade el P. Feliciano, en carta fechada el 17 de noviembre de 1956, en que cuenta estas cosas al P. Provincial:

Ha tenido especial contacto con nosotros por dos razones: la primera, por la confianza que tiene aquí la Señora Gobernadora, que suele en tales cosas consultar siempre conmigo; y la segunda, por tener en nuestra iglesia una imagen de la Virgen de Antipolo, regalo de la colonia de filipinos de Yokohama. Así me ha tocado intervenir en muchos actos y he tenido que aceptar muchas invitaciones. (...)

El día 8, antes de la comida dada por la colonia filipina, me pidió el Obispo de Yokohama, que no asistía, que les hablara en su nombre a los filipinos, diciendo que el Obispo los consideraba también como pueblo suyo, y que tuvieran confianza en venir a él o a cualquiera de los sacerdotes que bajo sus órdenes aquí trabajamos. Así lo hice, y el Sr. Arzobispo, al que ya antes yo había hablado de ello, contestó a mi discurso exhortando a los filipinos a reunirse todos con el fin de ayudarse unos a otros a no perder la fe. Les propuso que vinieran a nuestra Parroquia todos los primeros sábados de mes a honrar a la Virgen, y así tuvieran un centro de reunión. Ya el día 10 vinieron unas doce señoras filipinas y tuvieron una reunión previa para preparar otra definitiva para diciembre, y ver de llevar a la práctica esos deseos. No sería poco bien para muchas almas si no quedara en cosa pasajera.

En enero de 1957 se lleva a cabo la erección de la casa canónica de Yokkaichi, con el P. Enrique Rivero como Presidente. Le acompañan los PP. Lasquíbar y De Nicolás. El P. Leorza dice que no va a hacer la visita canónica a Japón, por el gasto que ello supone. En febrero, el Obispo de Yokohama erige canónicamente la parroquia de Tobe, con el P. Feliciano como párroco.

El 26 de marzo el P. Feliciano da noticias de Yokkaichi: se presentaron 694 alumnos al examen de admisión; aprobaron a 400; 267 pagaron los 2000 yenes de matrícula, aunque luego solo se presentaron 117. Pero, evidentemente, el número de alumnos del colegio va aumentando. Este año tienen ya dos cursos de la Escuela Media, además de los tres de la Superior.

El 5 de junio de 1957 informa el P. Feliciano al P. Provincial:

Nuestro contrato con el Ayuntamiento de Yokkaichi dura hasta la terminación del curso en marcha, esto es, hasta fin de marzo venidero. Pero es preciso, y así lo pide aquel Ayuntamiento, que este verano se les dé ya la respuesta acerca de lo que nos proponemos hacer.

Son muchos los pros y los contras. Yo los voy pensando y ponderando desde el principio. Además, de un tiempo a esta parte he pedido en secreto y en particular a estos Padres su opinión acerca de continuar o dejarlo, sin prejuicio del resultado que podría dar una consulta a toda la Comunidad hecha en forma. Puedo adelantar a V.P. que la opinión es que debemos continuar, pues hay una certeza moral de salir adelante bien. Todos me han puesto hasta ahora el reparo de la escasez de personal.

Avanzado el año 1957, el P. Provincial anuncia ya que va a enviar dos Padres a Japón: uno directamente, el P. Tomás Urruchi, que solo estará allí hasta 1960; otro, pasando por Estados Unidos para aprender inglés, el P. Jesús Lacarra, que seguirá en Japón hasta ser enviado a fundar en Filipinas, en 1995.

En 1958 se celebran ya los Capítulos Locales de Yokohama y de Yokkaichi por separado. Y tras el Capítulo Provincial de 1958 es elegido Provincial el P. Rafael Pérez Altuna, de cuyo provincialato tratamos en otro libro. Y a partir de ahora escribiremos por separado lo referente a las dos casas.

[Yokohama](#)

El número de enero-febrero de 1953 de EC trae noticias de Yokohama:

El P. Feliciano Pérez, primer rector, ocupó nuestra casa de Yokohama, de cuya erección hablábamos en el número 4 de Ephemerides del año 1952, el 1 de septiembre de 1952. El día 29 del mismo mes llegaron en un avión desde España el P. Javier Iraola y el H. Gabriel Iriarte, y después, el día 26 de octubre, por barco llegaron los Padres Ignacio de Nicolás, Enrique Rivero e Imanol Lasquíbar, que antes habían residido en Buffalo durante un año. En esta última fecha, es decir, en la fiesta de Cristo Rey, el P. Rector tomó posesión de su cargo de la manera acostumbrada. Durante este tiempo los nuevos Padres se dedican a estudiar diligentemente la lengua japonesa, y todos ejercen una gran labor pastoral. En la medianoche de la fiesta de la Natividad del Señor, tres Padres ayudaron la misa pontifical en la iglesia Catedral como asistentes y diáconos. En ese momento el Padre Rector oía confesiones en nuestra iglesia, mientras un Padre celebraba allí la misa, a la que asistieron 30 fieles, de los cuales 16 se acercaron a comulgar. En la fiesta de Navidad los nuestros, con auxilio de capellanes militares americanos, distribuyeron aguinaldos de dulces a 130 niños de la catequesis en nuestra iglesia. Encomendamos nuestra primera casa en tierra de misiones a las oraciones de todos, y pedimos limosnas para ella.

También el número de julio-agosto del mismo año y la misma revista trae noticias de Yokohama:

Transmitimos algunas noticias recibidas recientemente de Yokohama:

“Durante todo el mes de mayo, exceptuados los domingos, hemos celebrado misa por la tarde, a las seis y media, en honor de la Virgen, con varios cantos y la Corona de las Doce Estrellas

traducida al japonés, recitada con los fieles. Durante el mes se distribuyeron 619 Comuniones. El día de Corpus Christi se celebró también misa por la tarde, y se hizo la procesión con el Santísimo. Todos los fieles llevaban cirios, y como la procesión comenzó con las primeras sombras de la noche, su aspecto era impresionante. Se habían levantado tres altares en el trayecto (dos los habían preparado los Padres jóvenes, y el tercero, unos fieles). Se distribuyeron cantos entre los fieles para la procesión, en latín y en japonés. Como en la citada fiesta se acercaron a comulgar 43 fieles, y participaron en la procesión más de 90, nuestro gozo fue pleno. En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús hubo también Misa solemne por la tarde, y al final de la misma hubo Exposición, con bendición solemne. Recibieron la Santa Comunión 37 fieles. Estos son nuestros gozos”.

El número julio-octubre de 1956 de EC trae noticias de Yokohama:

El día 19 de julio de este año en Yokohama se compró a la diócesis la casa y el terreno en que vivían nuestros hermanos hasta entonces. Se firmó un contrato entre el Excmo. Señor Obispo Lucas K. Arai y el P. Feliciano Pérez, rector del colegio y primer misionero de las Escuelas Pías. Una vez concluida la compra, el Sr. Obispo dio un decreto por el que nuestra iglesia es erigida en parroquia, y se nombra primer párroco al citado P. Rector. En el territorio de la parroquia confiada a nosotros viven 120.000 habitantes, de los cuales son católicos 142.

Como es sabido, Yokohama tiene una sucursal en Yokkaichi con una escuela superior que comprende tres cursos, a los cuales en el mes de abril se añadido el primer curso de la escuela media. En la escuela superior hay 230 alumnos, y en la media 27; es decir que, con respecto al curso anterior se ha duplicado el número de alumnos. Los nuestros han reparado sustancialmente los edificios, y la fama del colegio crece día a día en todas partes. Parece que el contrato con el municipio por tres años podría convertirse en definitivo a la vista del favorable estado económico de las escuelas. El P. Enrique Rivero dirige loablemente el colegio.

El P. Lorenzo Errandonea, de la Misión japonesa, reside desde hace un año en Buffalo y aprende diligentemente la lengua inglesa.

Los días 4, 11 y 13 de mayo de 1958 tiene lugar el Capítulo Local de Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Le acompañan como capitulares los PP. Tomás Urruchi, Lorenzo Errandonea y Javier Iraola. Forma también parte de la comunidad el H. Gabriel Iriarte.

Se revisan los libros oficiales, se discuten y aprueban algunas proposiciones sobre los capítulos locales de las diversas demarcaciones, sin distinción entre Delegación y Vicariato. Se elige al P. Feliciano vocal para el Capítulo Provincial, y al P. Perea adjunto, que pueda suplirle.

La casa ha tenido en el trienio unos ingresos totales de 2.612.883 yenes, casi la mitad de intenciones de misas, y unos gastos de 2.353.570, cerca de la mitad en comida.

En las mismas actas el P. Feliciano presenta las cuentas de la Delegación. Contando con el remanente anterior de casi 14 millones de yenes, los ingresos totales han sido de 29 millones y medio, y los gastos, 9 millones (incluidos los 8 que han pagado por la casa e iglesia de Yokohama. Es decir, les queda un buen remanente, para acometer obras en Yokkaichi, haciendo un colegio nuevo.

Yokkaichi

El número de marzo-abril de 1955 de EC trae noticias de Yokkaichi:

El 24 de junio de 1955 quedará marcado como una gran fecha para nuestra Misión de Japón. Pues ese día el Alcalde del municipio de Yokkaichi y el P. Feliciano Pérez, en presencia del Señor

Obispo de la diócesis de Kioto, firmaron el convenio por el que el Colegio municipal de secundaria del municipio de Yokkaichi se entrega a la total dirección de las Escuelas Pías. A tal fausto acontecimiento condujeron los tratos comenzados en el mes de septiembre de 1954, siguiendo el eficaz deseo del Señor Internuncio Apostólico. La ciudad, de 170.000 habitantes, tiene puerto marítimo, industria y comercio de importancia. El Colegio que se ha entregado a nuestra dirección contiene las clases llamadas superiores, que siguen a las elementales y medias durante tres cursos, y posee dos edificios con un terreno de 33.000 m2. El curso pasado tenía 150 alumnos.

El 11 de febrero se celebró Misa por primera vez en el pequeño oratorio del Colegio, y se hizo la reserva de la Santa Eucaristía en el sagrario, con el deseo de que en el futuro nuestros alumnos se hagan cristianos cuanto antes, y reciban la vocación escolapia. El día 3 de marzo, bajo la dirección de dos de los nuestros, se hizo el examen de admisión, con una gran asistencia de alumnos y, Dios mediante, el 11 de abril comenzará el nuevo curso escolar. Está pensado que la mitad de los religiosos permanezcan en Yokohama y la otra mitad ocupen nuestra casa en Yokkaichi. Felicitaciones y los mejores deseos de todas las Escuelas Pías de que nuestros Misioneros continúen esta actividad calasancia de tanta importancia.



Fueron destinados al colegio los PP. Enrique Rivero (Presidente), Imanol Lasquíbar y Javier Iraola. El P. Enrique Rivero había nacido en Bilbao en 1927. Tenía, pues, 28 años al ser puesto al frente de la comunidad. Hizo su primera profesión en 1945. Tras completar sus estudios sacerdotales, fue ordenado en 1951. Ese mismo año fue enviado a Buffalo a estudiar inglés, y un año más tarde llegó a Japón, y comenzó el estudio del japonés en Yokohama. En 1955 fue puesto al frente del colegio (que dirigió durante 25 años), y de la comunidad, hasta 1967. Fue entonces nombrado Delegado Provincial de Japón, hasta 1973. Terminado el plazo de sus cargos, siguió trabajando en Yokkaichi. Fue nombrado párroco de nuestra parroquia de 1989 a 1995. Su salud se fue debilitando, y en 1995 regresó a España, al colegio de Bilbao. Siguió allí con otras actividades (economista, capellán de un hospital) hasta que murió en 2000, a los 73 años.

Su primera carta al P. Leorza como Provincial, fechada el 13 de septiembre de 1955, muestra bien su espíritu al comienzo de la aventura de Yokkaichi:

Puesto que este es el primer saludo que envío a V.P. después de su nombramiento como Provincial de Vasconia, quisiera encabezar esta carta con mi protesta de adhesión y sumisión y con la expresión de mi alegría por su reelección en el cargo difícil que la Escuela Pía le ha encomendado.

También es mi deseo darle cuenta de cómo va nuestro primer Colegio Misionero, que, por inescrutables designios de la Providencia, tengo en la práctica que dirigir yo, pues aunque el P. Feliciano es el Rector y Superior del Colegio, y aunque no se mueve un dedo sin contar con su aprobación, estando él como está en Yokohama, somos nosotros tres los que en realidad hemos de cargar con el peso y las preocupaciones del Colegio, y como somos jóvenes y la juventud fue siempre por mil razones peligrosa consejera, siempre andamos añorando a alguien que con sus años y experiencia dé fuerza a lo que hacemos y llene de seguridad esta semi-comunidad de Yokkaichi. Menos mal que el P. Feliciano viene una vez al mes, y a veces para unos días en esta casa. Casi siempre una semana.

De todas formas, damos gracias a Dios, porque desde nuestra llegada el Colegio ha mejorado mucho, no solo en la disciplina de los chicos, sino también en la de los profesores. El aspecto

económico no se ha aclarado, pero ha mejorado, y tal vez el año que viene podamos darle ya la noticia segura de que la economía se salvará... Digo tal vez, porque aún no tenemos datos seguros basados en la experiencia, y aunque todo parece indicar que es posible salvar el Colegio, al fin y al cabo, falta la seguridad. Supongo que ya sabrá que este verano hemos pintado todo el Colegio por dentro y ha quedado muy bien.

Los tres que estamos aquí nos entendemos a las mil maravillas, y como es natural, sobre todo estando lejos de nuestro siempre amada patria España, vivimos muy unidos en el Señor. El P. Javier ya tiene el pulmón derecho plenamente curado, y el otro casi del todo. Confío que para principios del año que viene estará del todo bien, pero es mi opinión que en uno o dos años más no debe trabajar normalmente, so pena de recaer, pues estas enfermedades son muy traidoras y de largos, aunque ocultos, efectos. Esto V.P. lo sabrá mejor que yo, por los casos que haya visto en la Provincia o casas centrales.

Aquí estamos animados a trabajar por la gloria de Dios y de la Escuela Pía hasta la muerte, por dificultades que se nos presenten, y son muchas las que tenemos encima. Uno no sabe lo que es ser misionero hasta meterse en las misiones... Y le aseguro que, si todos lo supiesen antes de venir, habría muchos que no vendrían. Una cosa aterradora es el paganismo que flota en el ambiente y contra el cual es preciso luchar a brazo partido, incluso para mantener pujante la propia vida espiritual. Otra es la ignorancia del idioma, que nos reduce a estado infantil al no poder expresar nuestras ideas hasta que se va dominando el lenguaje. Otra, el aislamiento a que uno se ve reducido lejos del ambiente en el que uno se educó, rodeados de costumbres incomprensibles.

Y, aunque lo he dejado para el final, y acaso sea un atrevimiento el que insista yo, sabiendo que al P. Feliciano le ha sido negado, quisiera pedirle el favor inmenso de que nos mande alguien. Ya comprendo que a V. P. le estarán pidiendo personal del Brasil y de Chile y de Venezuela, y que todos los que piden dirán que necesitan personal sin remedio. Además, comprendo que, casa por casa, tanto vale ante V.P. la del Japón como cualquier otra de Sudamérica, pues ninguna tiene derecho para exigir preferencias, ya que V.P. por todas se preocupa. Pero aquí en el Japón hay un hecho terrible: la lengua, que no se aprende en poco tiempo como el portugués (me refiero para defenderse, pues para hablar con perfección es necesaria la vida entera aun para aprender la propia), o que se sabe de antemano como ocurre en las naciones de Sudamérica. Para aprender a chapurrear el japonés se necesitan por lo menos dos años. Si no viene nadie en el presente año, no tendremos nadie que trabaje aquí hasta dentro de tres años, es decir hasta el 58 o 59, y es deprimente a más no poder el trabajar hasta el límite y ver que no se llega a donde se debería. Tal vez diga V.P. que este es su caso, pero al menos a V.P. le queda el recurso de consolarse con los muchos escolapios que tienen en la Provincia... y a nosotros precisamente lo que nos faltan son escolapios. En fin, me he atrevido a escribirle esto para que sepa V.P. cuál es el deseo ardiente de todos los que estamos en Yokkaichi, que siempre nos atendremos con gozo a lo que V.P. disponga, pues sabemos que es disposición de Dios; es cosa que no necesita decirse. Pero a la vez queremos decirle con confianza de hijos nuestra desilusión al saber que no viene nadie este año... y confiando en su paternal corazón, le suplicamos que busque alguien en la Provincia que venga, cosa muy difícil, pues todos tienen trabajo, y mucho, pero... ¿será imposible? Si el que da limosna por amor de Dios y abandona por Él lo que ama va a recibir al ciento por uno, ¿no será tal vez un medio de ablandar el corazón de Dios, a fin de que envíe copiosas vocaciones a la Provincia el sacrificio que V.P. le haga de algún Padre para las Misiones? Y, poniéndonos una vez más a sus órdenes para cumplirlas por amor de Dios hasta la perfección, le pide su paternal bendición para estos hijos suyos el último de todos ellos,

Enrique Rivero de la Virgen de Begoña.



El P. Rivero insiste en su petición de personal en carta del 2 de julio de 1956:

El gran problema del Colegio, que más de una vez tiende a desmoralizarnos al ver que por nuestra parte no podemos resolverlo, es el del personal. Solamente dos Padres es humanamente imposible que llevemos este Colegio al estilo escolapio (digo dos Padres, porque el P. Iraola, estando delicado, no puede hacer nada, como es natural). El Colegio, a mi manera de ver, presenta probabilidades de éxito para el futuro, y después de asistir a reuniones de maestros y estudiar la cuestión desde todos los puntos de vista, parece ser que los demás colegios de Yokkaichi no pueden recibir más chicos y están abarrotados, por lo cual un porcentaje respetable de muchacho se ven obligados a trasladarse diariamente a otras localidades, con los consiguientes dispendios y molestias. Junto con esto, se observa que el número de alumnos se aumenta considerablemente cada año, todo lo cual nos hace esperar que la asistencia de alumnos al Colegio está salvaguardada y sea muy fácil ampliarla en el futuro. Pero esa ampliación supone una necesidad de mayor número de maestros, y en Yokkaichi hay poquísimos católicos, por lo cual esos maestros tendrían que ser paganos. Actualmente entre 14 maestros, uno solo es católico, y este venido de Yokohama. Estoy seguro de que V.P. se da perfecta cuenta de las dificultades inmensas que esto supone. Por lo mismo, yo creo que es muy aventurado recibir el Colegio definitivamente, aun cuando la economía se haya salvado, como parece ya muy probable que se salvará, mientras no se arregle ese segundo problema del personal. Y es mi opinión que cuando se acabe el actual contrato debemos por todos los medios intentar un segundo contrato por otros tres años, a fin de asegurar más y más la cuestión económica, pero sobre todo a fin de salvar la escasez del personal por todos los medios posibles. Desde que nosotros vinimos, todas las Órdenes y Congregaciones que trabajan en Japón han recibido aumento de misioneros, alguna de ellas considerable. Solo los escolapios seguimos peor que antes, pues hemos tenido la baja de un enfermo. Y, teniendo en cuenta el interés de la Iglesia por el Japón, baluarte del oriente, y en especial por las Órdenes de enseñanza masculina, esperanza del Japón, es imposible pasar desapercibidos ante los ojos de las autoridades eclesiásticas, las cuales no es de extrañar que se sientan un tanto decepcionadas al ver que las esperanzas concebidas cuando la Escuela Pía y la Provincia de Vasconia anunciaron oficialmente el envío de misioneros a Japón, y se comprometieron a formar una Misión, se han quedado por ahora en esperanzas. Yo nunca he oído una sola queja entre los Padres porque no venga gente de España,

y eso no es ninguna gloria, pues entre religiosos tiene que ser así. Pero a medida que el tiempo pasa y pasa, y no se oye ni una palabra de aliento ni se ve una esperanza de refuerzo, los ánimos tienen que hacer un esfuerzo mayor para seguir trabajando con alegría en esta misión del Japón, considerada hoy por todas las Órdenes misioneras como una de las más difíciles del mundo, acaso la más difícil de todas. Después de Dios, el único que puede hacer algo extraordinario por la misión es V.P. Si cuando le pedimos personal no puede hacer nada ordinario, ya que la misión es algo extraordinario dentro de la Escuela Pía, ¿será una temeridad pedirle que haga algo extraordinario?

Aquí seguiremos trabajando como siempre con toda el alma, pero sabe bien V.P. que, así como cuando un niño cae enfermo en su infancia le es luego muy difícil reponerse, y a veces arrastra durante toda su vida las lacras de aquella enfermedad, así también el fracaso de una Misión a los principios produce males que a veces perduran toda la vida, y luego es imposible remediar. Si V.P. viniese a hacer la visita (ya comprendo que esto puede sonar a disparate, pero a la vez veo que no lo es), creo firmemente que adquiriría una visión personal de los problemas de Japón, que luego le serviría de mucho en el gobierno de esta Misión, y, además de darnos la inmensa alegría de tenerle entre nosotros, creo que sacaría la satisfacción de haber vivido de cerca los problemas de la Misión. En fin, amadísimo P. Provincial, le pedimos su paternal bendición para esta Misión, y que siga incluyéndonos en sus oraciones a fin de que todo cuanto hagamos sea para mayor gloria de Aquel que nos escogió y nos condujo a esta nación pagana. Besa sus manos paternales el último de sus hijos, que nunca le olvida ante el Señor.

El 4 de agosto le responde el P. Provincial:

He recibido su carta y con ella la alegría de tener alguna noticia directa de la marcha del Colegio, y la angustia de oír la consabida petición de personal. Digo consabida, porque no hay carta de América que no la repita ni conversación con los Rectores de aquí en que no la formulen, y angustia, porque no veo la manera de remediar tanta escasez. Vea algunos datos: hay colegio con 950 alumnos, entre ellos 50 internos, con cuatro Padres. Es ciertamente el caso más extremo, pero existe esa desproporción. Durante este último año escolástico han muerto tres Padres y termina los estudios uno. En Irache y Albelda y Roma tenemos 38 jóvenes, que cuando salgan apenas si serán suficientes para cubrir las bajas. Por mi parte he trabajado para aumentar las vocaciones, y afortunadamente tenemos 138 postulantes, y espero que pasarán de 160 el próximo curso, pero han de tardar muchos años hasta que estos esfuerzos den sus frutos. Después de estos preámbulos espera Vd. la conclusión lógica de que no se puede enviar a nadie. Pues, contra toda lógica, le voy a decir que espero mandar algún Padre antes de que comience el nuevo curso. Vea si en las actuales circunstancias no es algo extraordinario lo que se hace por las misiones.

Debido a esta escasez de personal, el desenvolvimiento de ese Colegio será lento, pero no debemos perder la esperanza de que poco a poco llegaremos a la meta de tener un Colegio donde la mayoría de las clases estén regidas por religiosos. Es necesario mantenerse fuertes y decididos en las posiciones adquiridas, en espera de los refuerzos, que, aunque tarden, llegarán.

También en Yokkaichi se celebró el IV Centenario de Calasanz, como cuenta el número de mayo-junio de 1957 de EC:

El 27 de noviembre por la mañana todos los alumnos y profesores asistieron a un acto académico, al principio del cual el P. Feliciano Pérez habló sobre el IV Centenario del nacimiento de Nuestro Santo Padre. A continuación, un profesor laico católico pronunció una conferencia comparando los principios de la educación de Rousseau con los de la calasancia. Finalmente, el Sr. Obispo de Kioto, Pablo Furuya Yoshiyuki, pronunció un amena conferencia de casi hora y media. Después de la comida nuestros alumnos asistieron a una sesión cinematográfica.

Los días 4, 11 y 13 de mayo de 1958 tiene lugar el primer Capítulo Local de Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Enrique Rivero, Presidente de la comunidad. Son capitulares con él los PP. Ignacio de Nicolás e Imanol Lasquíbar.

El P. Rivero presenta el estado de la casa, con los libros oficiales, que son revisados. Se discuten varias proposiciones, que son aprobadas: la abolición de todo lo contenido en Constituciones y Reglas sobre las Delegaciones Provinciales, que los misioneros puedan ir de vacaciones cada siete años, en lugar de cada diez, y que se cree un secretariado de información interna para todos los colegios escolapios. Se rechaza en cambio la proposición de erigir Japón como Vicariato.

En cuanto a la situación económica, la casa ha tenido unos ingresos totales de 2.891.209 yenes, siendo las entradas principales los salarios y las misas, y unos gastos de 2.425.701, casi la mitad en comida. Para la biblioteca se han comprado 65 libros, por un coste de 56.899 yenes.

En las actas se señala que “En esta casa, dadas las circunstancias, no ha sido establecida la clausura”, cosa que sí se había hecho en Yokohama. Hay que tener en cuenta que los religiosos vivían en uno de los edificios de las escuelas.

Provincialato del P. Rafael Pérez 1958-1961)

Tras erigirse la casa de Yokkaichi, se crea la Delegación Provincial de Japón el 23 de noviembre de 1957. Y poco después el P. Feliciano Pérez es nombrado Delegado Provincial, cargo en el que continuará hasta ser elegido Provincial de Vasconia en 1967.

El P. Feliciano había asistido al Capítulo Provincial de 1958, por lo que las primeras comunicaciones con el nuevo Provincial, Rafael Pérez de Azpeitia, fueron orales, mientras seguía de vacaciones unos meses en España. Desde Tolosa escribe el 4 de agosto de ese año una carta al P. Provincial, Procurador de Misiones, cargada de quejas:

Vine muy triste de mi conferencia con V.P. en Pamplona, y adrede dejé pasar una semana entera sin escribir para que mi ánimo se sentara bien. Y deseo que entienda V.P. que mi tristeza no es parte para que mis ánimos decaigan. Tengo fe absoluta en que Dios quiere la misión y la ayudará, pero por eso mismo siento en el alma que los hombres no cooperen más de lleno a lo que Dios quiere.

Los motivos de mi tristeza son estos dos: es muy poco el personal prometido. La ayuda económica es nula. Ciñéndome al segundo punto, no puedo comprender cómo tras un año entero de ejercicio no hay limosnas que enviar a la Misión. Urge un cambio radical de frente, si queremos ser dignos de lo que entre manos tenemos. Aquí nada valen palabras, ni excitaciones al optimismo, ni promesas de futuro, sino realidades de presente. De lo contrario, no podremos contestar a la Santa Sede que nos ha de pedir cuentas del empréstito de un millón de pesetas para el que se obtuvo permiso, nada más que para la Misión. No ha llegado allí sino menos de la mitad de su total: tanto como a la Misión fue entregada a la Provincia, lo que en manera alguna me parece legal. Pero lo que me parece más ilegal todavía es que, evidentemente, limosnas para la Misión han sido sin duda empleadas en amortizar esos dineros empleados por la Provincia. Si cosas así llegan a conocimiento de Propaganda Fide, el lío será enorme. Desde hace ya 8 años dije a V.P. que opinaba que el dinero de la Misión nunca debió haber sido colocado en manos del P. Provincial: es ello una enorme tentación. Casi dos años enteros estuve yo al principio en Yokosuka sin recibir nada de España, bajo el pretexto de que las limosnas estaban depositadas en la Caja de Ahorros de Navarra, bajo el control del P. Provincial, y solo la intervención del P. General rescató aquellos dineros para la Misión. Ahora sé además lo que antes jamás llegué a sospechar: que parte de aquellos dineros no llegaron a Japón y fueron empleados por la Economía Provincial. Lo presente lo considero más grave aún, pues después de un año completo se me contesta que nada hay para la Misión. Yo no tengo ninguna autoridad para dirigirme a un juez de aquellos ni de estos hechos, ni pretendo tal cosa, pero por lo mismo las sospechas son mucho más dolorosas, pues tampoco hay camino para salirme de ellas. He pulsado que hay seglares que dudan de que sus limosnas vayan directas a la Misión, siendo esto causa de que se retraijan de hacer otras nuevas. Todo esto y muchas más cosas exigen un cambio a fondo en la Procura General de la Misión Escolapia de Japón. Yo siento en el alma si mi carta da disgusto a V.P., que tanto se ha movido por la Misión, pero no tranquilizaría mi conciencia callando, tanto más que V.P. por su cargo actual es juez en el asunto, y por su cargo anterior testigo de mayor excepción, y por tanto sabedor de mis sospechas ciertas o infundadas, puede no solo dar la respuesta adecuada, sino poner el remedio oportuno a todo.

A primeros de noviembre el P. Feliciano regresa a Japón. Y envía algunas noticias al P. Provincial el 14 de noviembre de 1958:

Vine a Yokkaichi el lunes día 10, y hoy después del mediodía volveré a Yokohama. El asunto principal que motivó mi venida fue la reunión del Cuerpo de Directores que celebramos ayer tarde. Todo se deslizó bien, y aun mejor de lo que nos temíamos. Siempre son estas reuniones largas y agotantes, pues es preciso usar de toda prudencia para acomodarse al estilo de estas gentes, y de mucha política para irlos trayendo con suavidad a lo que conocemos es el bien futuro del Colegio.

Estamos tratando de conseguir que la mayoría de los miembros sea de nuestra Corporación, pero ello requiere tacto y tanta paciencia como tacto. Quizá por marzo sea este deseo una realidad.

El acuerdo principal tomado ayer fue el empezar enseguida la edificación del nuevo Colegio. Les dije que disponemos de 30 millones de yenes, siguiendo lo que tratamos V.P. y yo en Pamplona, y que de ellos 10 eran dados por la entidad Religiosa Escolapios a la entidad Docente Escolapios, y los otros 20 eran prestados por la misma entidad a un interés del 3%. De esta manera creo que hay un modo legal de recuperar con el tiempo la cantidad que ahora se emplea.

No llega el fondo de la Misión a tanto, pero si de Propaganda nos envían alguna ayuda, si el P. General envía, y creo será muy pronto, los 2.000 dólares, y si vienen algunas otras ayudas, podremos acercarnos mucho a dicha cantidad. Los de Maryknoll no han contestado todavía si pueden o no prestar el dinero de que se habló.

De Propaganda Fide les dan una ayuda de 10.000\$, unos tres millones y medio de yenes. El 14 de enero de 1959 escribe el P. Feliciano al P. Provincial:

En Yokkaichi están ya construyendo desde el día 28 de diciembre. El contrato es que construyan la parte destinada a Escuela Media. El total de esa obra son unos 40 millones de yenes, pero como no disponemos sino de unos 30, hemos contratado que hagan esa parte del edificio completa, y luego el interior de las aulas se harán conforme al dinero que dispongamos, de modo que si antes de agosto, que es el plazo en que terminan esta obra, disponemos del resto, terminarán el interior de todas las habitaciones. Como no podemos presumir de que nos ayuden tanto en ese tiempo, nuestro compromiso ha sido solo de entregar en días ya claramente fijados cantidades que en total suman esos 30 millones de yenes.

El 7 de febrero de 1959 el P. Rafael escribe al P. Feliciano, y entre otras cosas le dice:

Por las Misiones. Ya voy trabajando lo que puedo, y espero que cada vez podré hacer más por ellas y, con el auxilio del Señor, lo haré. También moveré a los demás para que se interesen por ellas. Ahora estoy pagando multitud de facturas de las revistas del curso pasado, cuyo importe sube a cantidades respetables. Hablo solo de la revista "En pie". Ya sabe lo difícil que es cobrar esas revistas. Con la ayuda de Dios saldremos de las dificultades y podremos ayudar a la Misión también en el asunto económico. Todo llegará.

Visita al Caudillo. Ya pueden ver que hago todo lo que puedo, y hasta un poco más de lo que puedo, para ver de ayudar eficazmente a las Misiones y a la Provincia. Hablé con el Caudillo más de 20 minutos, exponiéndole todo lo que me pareció sobre las Misiones y sobre las Vocaciones. Estuvimos solos, para así tener yo más libertad de expresión y de obrar. También estuve en el Ministerio de Justicia, pidiendo por nuestras casas de formación de la Provincia. Son tan pobres y están tan necesitadas que todo lo que hagamos por ellas es poco. Creo que algo nos darán. Lo espero.

El 15 de abril de 1959 el P. Feliciano informa al P. Provincial de la petición, por parte del Internuncio de establecer una fundación escolapia en el puerto de Sasebo, diócesis de Nagasaki, en la isla de Kyushu. Al P. Feliciano le parece una buena oferta, para poder establecer allí el noviciado, pero haría falta fundar el colegio antes. Para ello haría falta enviar nuevos

misioneros... El P. Feliciano viajó hasta Sasebo, y no le gustó el terreno ofrecido, apartado de la ciudad.

EC, en el número 59 (mayo de 1959) trae algunas informaciones de Japón:

Con ocasión de la erección canónica de la casa de Yokkaichi y el nombramiento del padre Enrique Rivero con el cargo de primer Rector de esa casa, el Excmo. y Rvmo. Sr. Internuncio envió la siguiente carta al padre Feliciano Pérez, Delegado Provincial: "Reverendísimo Padre: me alegro contigo por la erección de la Delegación Provincial y la erección canónica de la casa de Yokkaichi. así como del gran número de alumnos que piden el ingreso en la Escuela Media y en la Escuela Superior en la ciudad de Yokkaichi. Esta afluencia es una señal de la óptima fama de los estudios y de la educación cuyo símbolo será la construcción sólida y hermosa que vosotros pacientemente estáis erigiendo. Que el Señor os bendiga a ti y a tus hermanos".

En Yokkaichi el 6 de abril comenzó el nuevo año escolar. En la Escuela Superior, para 200 plazas hubo 813 peticiones. En la Escuela Media, para 50 hubo 70, de las cuales como excepción se admitieron 55.

En nuestra parroquia de Yokohama se celebraron de la manera más solemne posible los oficios de la Semana Santa. El Domingo de resurrección fueron muy numerosos los fieles que acudieron a nuestra iglesia, y los que se acercaron a recibir la comunión fueron 179. Durante el mes de marzo se distribuyeron 1123 comuniones en nuestra iglesia, y hubo 315 confesiones.

En septiembre de 1960 van a partir tres nuevos misioneros a Japón (Luis Arsuaga, Andrés Domeño, Agustín Arriola). El P. Provincial pregunta el 4 de ese mes al P. Feliciano qué conviene que lleven como ropa. El P. Feliciano le envía esta curiosa lista:

2 pares de zapatos negros de cuero con suela de goma

2 pares de calcetines de nylon (digo nylon porque es casi imposible encontrar aquí quien los zurza o arregle

4 camisetas de invierno (el invierno es fuerte, al estilo de Pamplona)

4 camisetas de verano (el verano, inconcebible ahí; toda la ropa de verano debe ser lo más ligera posible.

4 camisas

4 calzoncillos

2 pañuelos blancos

2 sotanas de invierno, como las que ahí se usan

1 ropón: es prenda necesaria aquí.

2 sotanas de verano. No cabe lana, por muy delgada que sea. Ha de ser algodón blanco muy delgado y sin forros de ninguna clase. Digo blanco, pero quizás es mejor un crema claro, algo como la muestra que incluyo, que es un pedazo de mi sotana.

1 ceñidor negro ordinario

2 ceñidores de la misma tela que las sotanas blancas. Puede ser doble tela, pero dando una sola vuelta a la cintura y cogido con ganchitos para sostenerse

1 traje, por lo menos, de lana negra: pantalón y chaqueta con cuello de clergyman

1 abrigo negro, que sea verdadero abrigo, y no un simple sobretodo

1 gabardina negra, azul oscuro, para la lluvia

2 trajes blancos o color crema para verano, pantalón y chaqueta. En manera alguna lana, sino algodón y muy delgado, sin casi forros

algún jersey con o sin mangas, etc.

Si las prendas de verano, sotanas y trajes, no saben cómo hacerlas ahí, podría dejarse para hacerlas aquí. Ahí verán.

No faltan las ofertas de fundaciones en Japón, aunque con el personal disponible no se pueden aceptar. Así escribe el P. Feliciano al P. Provincial el 28 de septiembre de 1960:

He recibido varias ofertas de fundación de colegios, unas como para no tener en cuenta y otras tentadoras, pero a todas contesto cortésmente. El mismo Sr. Obispo de Yokohama me proponía hace 10 días la fundación de un Colegio solo para católicos, prometiendo su ayuda y la de los padres del Attonement, muy interesados en ello, esperando que dicho Colegio fuera el principal centro de vocaciones sacerdotiales. Una oferta muy similar nos la han hecho en Kioto los Padres de Maryknoll, y quizá estos días salga la conversación, pero es cosa para muy pensada y meditada antes de decidirse, sin que el juicio pueda hacerse sino teniendo en cuenta las circunstancias especiales de los Colegios de aquí. Un Padre Franciscano alemán me escribió hace un mes de ir a Nagano, donde tienen para niñas las Esclavas un Colegio, para fundar otro nosotros. Me decía que el Ayuntamiento tiene interés y ayudará, pero esto hoy por hoy no creo que nos interese. Otro Franciscano norteamericano me pidió que fuéramos a Gunma-ken, que tampoco es muy tentador.

El 3 de abril de 1961 se celebra el Capítulo de la Delegación de Japón en Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Son capitulares con él los PP. Enrique Rivero, Ignacio de Nicolás, Lorenzo Errandonea, Javier Iraola, José Luis Velasco, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño, Agustín Arriola, Luis Arsuaga e Imanol Lasquíbar, es decir, todos los sacerdotes presentes en Japón. Quedan excluidos los dos Hermanos, Gabriel Iriarte y Jesús Cegama.

No se presenta ninguna proposición, y es elegido vocal para el Capítulo Provincial el P. Feliciano Pérez, y adjunto el P. Gregorio Valencia.

[Yokohama](#)

Tras el Capítulo Provincial de 1958, sigue como rector en Yokohama el P. Feliciano Pérez. Tiene ahora 53 años.

El P. Feliciano da noticias de Yokohama al P. Provincial en carta de fecha 24 de agosto de 1960:

El día 13 de agosto, sábado por la noche, pudimos ofrecer un regalo de nuestra Parroquia a la Virgen Asunta: el bautismo de 5 adultos, 2 hombres y 3 mujeres. Inmediatamente a continuación de los bautismos bendije en privado dos matrimonios, pues dos de las bautizadas estaban civilmente casadas con sendos católicos, y estas uniones se habían hecho sin permiso ninguno eclesiástico. Ahora, ellas bautizadas y ellos confesados el mismo día, pude bendecir su unión, dando gracias al Señor que nos permite servirle así un poco. Al día siguiente, domingo 14, en la misa de 7 de la mañana tuvimos solemnemente la Primera Comunión; eran en total 21 los neo comulgantes, que se distribuyen así: los 5 neófitos de la víspera, el marido de una de ellas, que, bautizado de pequeño, aún no había hecho su Primera Comunión y 15 niños, hijos de católicos de la parroquia. Resultó una fiesta muy lucida. En la Parroquia más cercana a la nuestra, según me dijo el párroco japonés, tuvieron también la Primera Comunión el día 15, pero solo dos niños. No me jacto por ello, pero doy gracias a Dios.

El número de mayo de 1960 de EC trae una noticia de Yokohama:

El R.P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial y Rector de nuestra casa de Yokohama, y párroco, durante la celebración litúrgica del Sábado Santo que tuvo lugar en nuestra parroquia bautizó a diez catecúmenos, todos adultos, de los cuales 7 hombres y 3 mujeres.

El número de octubre de 1960 de EC ofrece las siguientes noticias de Yokohama:

Hemos recibido del R. P. Delegado Provincial la siguiente información:

Casa de Yokohama: el día 1 de julio se establecieron los datos de las estadísticas parroquiales desde el 1 de julio de 1959 hasta el 30 de junio de 1960, de las cuales ofrecemos información. El número actual de fieles es de 351; bautizos, 25, a saber: 18 adultos y 7 niños; confirmaciones, 42; comuniones, 10.754; confesiones, 2569; matrimonios 8; extremaunciones, 3; funerales, 3.

Después de esta fecha, el 13 de agosto se administraron 5 bautizos, de los cuales dos eran hombres y 3 mujeres, de las cuales una madre con sus dos hijas.

Luego, día 14 de agosto con los niños de esta parroquia, en número de 21, hicieron su primera comunión. Con grande edificación del resto de los fieles, agrupados por familias, se acercaban a la Santa Mesa el niño junto con sus padres u otros familiares próximos, mientras el coro cantaba cantos religiosos. Con ocasión de estos bautizos y primeras comuniones, se prepararon hermosísimas guirnaldas, que esta parroquia pudo ofrecer piadosamente a la siempre Virgen María asunta al cielo.



Los días 21 y 26 de marzo de 1961 se celebra Capítulo Local en Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Con él son capitulares los PP. José Luis Velasco, Luis Arsuaga, Eugenio Monreal, Jesús Lacarra, Andrés Domeño y Agustín Arriola.

Se revisan los libros oficiales, y se aprueba una proposición: que se determine el modo oficial de administrar la Delegación de Japón.

Desde 1955 la casa ha tenido unos ingresos totales de 5.686.957 yenes, y unos gastos de 5.520.980.

[Yokkaichi](#)

El P. Enrique Rivero continúa al frente del colegio de Yokkaichi tras el Capítulo Provincial de 1958. Tiene ahora 31 años. En su primera carta al P. Rafael Pérez, nuevo Provincial, fechada el 21 de julio de 1958, le dice:

Si en esta ocasión tan fausta nos es lícito pedirle el primer don de su provincialato, sea éste el envío urgente y generoso de buen personal. V.P. sabe mejor que nadie la apremiante necesidad que tenemos en la misión. V.P. sabe mejor que nadie lo que la Iglesia espera de la Escuela Pía misionera, y la urgencia y constancia con que su representante en el Japón, Monseñor de Fustenberg ha pedido y casi ordenado la venida de nuevos misioneros. V.P. sabe mejor que nadie que nuestra Madre la Iglesia ha quedado un tanto defraudada ante la pequeñez de la Escuela Pía misionera, y que nuestra escasez en el Japón nos desacredita más que nos acredita nuestra abundancia en otras naciones, pues el Japón es clave del Oriente para la evangelización del mundo pagano.

Si el mismo Señor Internuncio alaba generosamente nuestra obra, no debemos vanagloriarnos de ello - como muchos que acaso no han hecho nada por las Misiones podrían pretender gloriarse - sino reconocer que, una vez más, la omnipotencia de Dios se ha manifestado en la debilidad, y temblar ante el horrible fracaso a que esa debilidad estaba llamada de no haber intervenido la Misericordia de Dios. Y a la vez debemos intentar remediar esa debilidad de nuestra Misión, no sea que caigamos en el pecado de tentación de Dios, esperándolo todo de Él y no agotando nuestras fuerzas. La inmensa responsabilidad que adquirieron nuestros Superiores al aceptar la Misión pesa todavía sobre sus cabezas, y el Señor les pedirá cuenta si no cumplen con ella.

Este año hay que levantar un Colegio. Publique la fotografía del mismo en todas las revistas y ayúdenos a realizar la voluntad de Dios. Creo que lo más factible sería lograr otro empréstito en España. Los bancos del Japón no prestan dinero a colegios, o si lo hacen es en poca cantidad y con muchas dificultades. En el oriente todo es negocio. A una empresa comercial le prestan todo cuanto pida. Pero según la ley, un colegio en el Japón "no puede ganar un céntimo". Esto ya se lo explicará el P. Feliciano. Y, por lo tanto, no hay préstamos para ellos. El pedir dinero a América es una ilusión muy bella, pero un extranjero sin conexiones en aquel país y desde lejos es nada lo que puede hacer. Han sido tantos y tantos los que han explotado esa mina que la gente se cansa. Yendo allí uno se podría hacer bastante; desde aquí, prácticamente nada. Créame, por favor, pues no tengo el menor interés en deformar la verdad. De todas formas, lo tentaré todo. Si hubiese más personal en la misión, este año podríamos ir alguno a recoger dinero por México, Estados Unidos, etc. Pero ahora pagamos las consecuencias del escaso personal.

El 23 de diciembre de 1958 el P. Rivero da más noticias al P. Provincial:

Le incluyo la lista de profesores con sus respectivas horas de clase, en conformidad con lo que V.R. me pedía en su última carta. Igualmente va la lista de alumnos. Como ve, y por la Misericordia de Dios, estos últimos han aumentado mucho. El curso que viene confío que casi llegaremos a 600, debido a la escasez de colegios en Yokkaichi y al número exorbitante de aspirantes al kotogakko. Pero, como creo que le explicaría detalladamente el P. Feliciano, son todavía pocos los que en realidad quieren venir a nuestro Colegio, y la mayoría son muchachos que han caído en los exámenes de los colegios públicos y no tienen dónde ir... Es un poco difícil de explicar por carta al sistema japonés, pero creo que V.R. ya lo sabrá, por eso abrevio. En realidad, aún nos falta mucho para llegar a ser un Colegio verdaderamente apetecido por los buenos estudiantes. El primer paso lo estamos ya dando con la construcción del nuevo edificio, que comenzará en serio a primeros del próximo mes de enero. El segundo paso es la abundancia de personal abnegado que se desvèle y agote por el Colegio. Los profesores seglares son los mismos en todas partes, y dejan bastante que desear en general respecto a interés y espíritu de sacrificio. Los Padres son insustituibles, pero con las grandes dificultades de la lengua es poco lo que pueden hacer hasta que logran un gran dominio del idioma, y eso lleva años.

El 26 de febrero de 1959 el P. Rivero informa al P. Provincial sobre la marcha de las obras del nuevo colegio:

Las obras siguen muy bien. No tenemos otra preocupación sino la del dinero que nos falta para poder terminar el primer cuerpo. Como el contrato es a base del dinero con que se cuenta, no harán más que lo contratado. Pero sería una pena no poder terminar el edificio y tener que contentarnos con 6 clases en vez de las 18 que necesitamos. Como creo que V.P. sabe y por requerirlo así las condiciones en que nos hallamos, se hace toda la fábrica del edificio, y se irá terminando el interior según llegue el dinero. Teniendo hecho lo principal, después se puede arreglar una clase en cuanto llega un poco de dinero, mientras que si no se concluye la obra externa, no solo pierde solidez del edificio a medida que se ha dividido en múltiples trozos pequeños, sino que para hacer una sola clase más se necesita muchísimo dinero. Con lo que ahora contamos nos sale la obra externa y todo el primer piso terminado, más una clase del segundo. Oramos a San José para que por su intercesión se mueva el Señor a inspirar misericordia a quienes pueden hacerla. Yo aún confío en que de uno u otro modo vendrá la ayuda necesaria en el momento oportuno, como ha querido el Señor que fuese hasta el presente.



El 22 de agosto de 1959 el P. Rivero da nuevas informaciones al P. Provincial:

Ahora ya le puedo dar la noticia de que el Colegio está concluido y ha quedado muy bien. A ver cuándo se anima V.P. y se viene a verlo, pues estoy seguro que todos los Padres de la Misión se alegrarían mucho de que nos hiciese la visita.

Lo único que me preocupa es que ya el año que viene no nos caben los niños en el nuevo edificio, y habrá que ponerlos en el viejo, a no ser que el Señor haga uno de esos milagros y se pueda edificar algo más, pero esto no creo sea posible bajo ningún concepto.

La edificación actual, como V.P. sabe, se debe en gran parte a los Mariknollers, que me prestaron 4.000.000 de yenes. En el futuro creo que podremos seguir contando con ellos.

El 7 de septiembre de 1959 el P. Feliciano informa al P. Provincial:

El día 4 fui a la Nunciatura Apostólica para concretar el día en que él quisiera hacer la bendición del nuevo edificio de Yokkaichi. Estuvo amabilísimo. Se le nota a la legua que desde que hemos podido, con la gracia de Dios, sacar adelante aquel Colegio, conforme a lo que quería, hemos subido muchos puntos en su estima. Me hizo pasar a su mismo despacho y me entretuvo sin dejarme marchar como media hora. Enseguida señaló el día 5 de octubre. Me dijo que probablemente iría no en tren, sino en su mismo auto, y que en tal caso me avisaría de antemano y vendría hasta nuestra casa de Yokohama para llevarme consigo a Yokkaichi. Luego pasamos a hablar de cómo van las cosas del Colegio, y como yo le ponderara que el Rector de allá lo hace muy bien, me interrumpió para decirme: "Ya sé, es un tal P. Rivero, y tengo noticias de aquel Obispo de que es un gran hombre". De lo que yo me quedé muy satisfecho.

La bendición hubo de posponerse, a causa de los destrozos producidos en Yokkaichi por el tifón "Vera" a finales de septiembre.

El 19 de septiembre escribe el P. Rivero al P. Provincial:

Desde el día 1 de este mes ya estamos en el nuevo edificio. Parece un sueño, pero por la misericordia de Dios es verdad. Hay una diferencia enorme en cuestión de facilidades de enseñanza. Ahora todo marcha con más orden y suavidad. Los chicos se encuentran mejor, y debido a las salas espaciosas la enseñanza es más efectiva. Hemos adquirido un gran nombre, pues nuestro Colegio, juntamente con el de unas monjas americanas de la vecina ciudad de Tsu, son sin duda los mejores de toda la provincia.

El P. Rafael en el nº 5 de "Vasconia" (1959) pide ayuda para Yokkaichi:

A todos nos ha llegado la noticia del tifón que ha causado notables daños en nuestro Colegio de Yokkaichi. Nos hacemos eco fuerte de la llamada del P. Feliciano para reparar los destrozos del tifón. Cada Colegio debe hacer alguna campaña misionera especial para ayudar a nuestras Misiones de Japón. Debe responder además cada Colegio dando algún donativo particular más o menos grande según las posibilidades. Tenemos ya para enviar a Japón 30.000 pesetas recogidas por el P. Provincial, sin contar ningún donativo de Colegios. Se publicará en esta hoja de Vasconia lo que haya dado cada Colegio como Colegio y cada Casa como Comunidad. En las desgracias debemos solidarizarnos todos muy estrechamente. Haremos cosa parecida con todos los Colegios de España, obrando como Procurador de las Misiones, cargo que ha querido el P. General que desempeñemos, añadido al de Provincial, así como también quiere que sigamos con el de encargado de la Orden Tercera Calasancia.

El número de noviembre-diciembre de EC trae también noticias de Japón:

Desgraciadamente, aquel violento tifón cuyo furor en los últimos días del pasado mes de septiembre devastó no pocas regiones de Japón, causando grandes pérdidas en vidas humanas y edificios, principalmente en Yokkaichi hizo un gran estrago, y nuestro edificio antiguo donde habían vivido los Padres fue destruido casi por completo. Los nuestros se habían refugiado en el nuevo edificio, construido recientemente con cemento y acero, que sufrió también algunos daños. Los daños materiales causados a los nuestros superan la suma de 11000 dólares, para reparar los cuales el Rvmo. Prepósito General inmediatamente envió 1000 dólares, y a petición del R. P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial y del P. Enrique Rivero, Rector de la casa de

Yokkaichi, ya ha llegado la ayuda económica de muchos lugares de nuestra Orden, y se esperan más, de modo que donde abundó el daño, sobreabunde la caridad.

También en enero de 1960 EC trae noticias de Yokkaichi:

Después de la triste noticia que dimos en el pasado número de nuestra revista, ahora podemos ofrecer a nuestros queridos lectores una alegre noticia, sobre la inauguración del nuevo edificio de nuestro colegio en Yokkaichi el día 27 de noviembre de 1959 por el R. P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial y director de nuestras misiones. Aunque esta inauguración había sido prevista para el 5 de octubre del año pasado por el Excmo. y Rvmo. Internuncio Apostólico, se pospuso a causa de los daños causados por el tifón. El 8 de noviembre de 1959, llegaron a Japón otros dos misioneros nuestros, los cuales, sumados a los que ya existían, alcanzan la cifra de 13, que son: P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial, Rector de la casa de Yokohama y párroco; P. Enrique Rivero, Rector de la casa de Yokkaichi; P. Tomás Urruchi, P. Feliciano Espinosa, P. Ignacio de Nicolás, P. Lorenzo Errandonea, P. Imanol Lasquíbar, P. Javier Iraola, P. José Luis Velasco, P. Jesús Lacarra, P. Eugenio Monreal y los HH. Gabriel Iriarte y Jesús Cegama.

Ya ha comenzado la conversión del antiguo edificio de Yokkaichi para habitación de los Padres con las ayudas ofrecidas y las prometidas por otros, con la ayuda de Dios; y según nos han informado últimamente, ya está terminada.

El 13 de enero de 1960 escribe el P. Rivero al P. Provincial:

Hoy tengo muy buenas noticias que darle. En primer lugar, le comunico que ya han sido reparados los desperfectos del tifón y que ya está la Comunidad en su sitio, que ahora ha quedado mejor, pues lo hemos ampliado un poco. Disponiendo de 8 habitaciones dentro de la clausura, un pequeño cuarto de baño y retrete dentro de la misma, y un oratorio más capaz que el primitivo, de fácil acceso para todos, pues ya no queda dentro de la clausura. Igualmente hemos arreglado la cocina y comedor. Todo ello lo hemos hecho modesta y económicamente, pues no es lo definitivo. El resto del dinero recogido lo guardamos con la ilusión de poder edificar cuanto antes, pero aún necesitamos mucho más. La Santa Sede nos envió 3000 dólares más (unos 1.200.000 yenes), con lo cual demuestra el aprecio en que tiene nuestra obra y la buena opinión en que tiene a la Escuela Pía, pues - y esto va en secreto - es la única institución católica dañada por el tifón a quien han enviado ayuda monetaria. Supongo que de esto ya le habrá hablado el P. Feliciano Pérez. Ahora contamos con alguna otra ayuda de la Provincia enviada cuanto antes por V.R. Cuando tengamos una suma respetable podremos pedir de nuevo a la Santa Sede, y no dudo que algo nos darán, pero exigen números muy claros, y cuantos más tengamos, más darán, según aquello del Evangelio. Yo confío que el P. Pheur, Superior Mariknoll en Japón, nos prestará hasta unos ocho millones en cuanto le hayamos devuelto el préstamo anterior, que será a fines del año 60. ¿No le parece que podríamos poner esa fecha para comenzar nueva obra? Con el celo de V.P., de quien todo lo esperamos, no sería imposible. De aquí seguiríamos escribiendo a amigos de América y trabajando cuanto podamos. Roguemos al Señor para que estos sueños sean pronto realidades en bien de las almas.

El P. Feliciano sigue informando al P. Provincial sobre las cosas de Japón. En carta del 31 de enero de 1960 le dice, entre otras cosas:

También le habrán comunicado que las peticiones de ingreso en nuestra Escuela Superior han llegado este año a inverosímil cifra de 980. Mañana tendrán los exámenes y me instaba el P. Rector a que fuera para ayudarle a pensar y decidir cuántos sería conveniente aceptar entre ellos. Pocos días después serán los exámenes de ingreso en la Escuela Media, cuyas peticiones,

si bien no llegaron ni con mucho a las anteriores, son ya muchas más que el año pasado, y aun más que las que esperábamos, pues ya me dijeron el otro día que llegaban a las 125.

El número de abril de 1960 de EC trae más noticias de Yokkaichi:

Hemos recibido del R. P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial de Japón, la siguiente comunicación:

“Aquella calamidad sufrida en nuestro Colegio de Yokkaichi cuando el tifón “Vera” a finales de septiembre causó grandes daños, se ha convertido en una admirable manifestación de caridad, pues de muchas casas de todas las Provincias hemos recibido ayuda, de modo que al final de enero ya todo estaba restaurado y nuestros misioneros que trabajan allí pudieron volver a sus habitaciones, por lo que, estando todos los locales del colegio reparados, continúa regularmente la nuestra labor en la misión.

Oramos por nuestros benefactores a Dios, y lo seguiremos haciendo. Nuestro agradecimiento a todas las personas y casas que hasta ahora nos han ofrecido sus limosnas. En primer lugar, nombraremos las limosnas más importantes, y también a las personas que han hecho esos donativos. Concretamente hemos recibido de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide 3000 dólares; del Rvmo. Padre General, 1000 dólares; de la Delegación General de Buffalo, 1000 dólares; del Colegio de Carora en Venezuela, 1000 dólares; de los Excmos. Obispos de Alemania, 2000 dólares. (Siguen los nombres de las restantes casas escolapias bienhechoras).

En relación con la labor pastoral del Kaisei, escribe el P. Rivero al P. Provincial el 24 de diciembre de 1960:

En lo que llevamos de año escolar - desde abril del presente - hemos bautizado cuatro alumnos y un profesor. No es mucho, pero si se considera que otros colegios no han bautizado un solo alumno en todo el año, debemos dar gracias a Dios y seguir trabajando. Actualmente tenemos 146 catecúmenos, de entre los cuales en breve recibirán el bautismo tres chicos más, y después algún otro. Suplicamos oraciones para poder llevar a feliz término la difícil empresa de convertir el Japón a Cristo.

Después de la construcción del primer pabellón nuevo del Kaisei, se han lanzado a construir un segundo. El P. Enrique Rivero informa al P. Provincial en carta del 19 de marzo de 1961:

No hay nada de particular, excepto que las obras prosperan magníficamente y que, si conseguimos terminar el nuevo edificio, nuestro Colegio Misionero quedará un colegio modelo del cual podremos estar orgullosos... Pero siempre nos queda el miedo de si podremos terminar o no, pues nos faltarán como unos 10 millones. Confiamos en Dios y en V.P. Ojalá que el próximo trienio nos haga una visita. No se puede imaginar lo que se lo agradeceríamos, y cuánto disfrutaríamos. Que el Señor lo haga así.

Pero ya no habría otro trienio para el P. Rafael Pérez...

En Yokkaichi se celebra el Capítulo Local los días 19, 24 y 26 de marzo de 1961, bajo la presidencia del P. Enrique Rivero, siendo los otros capitulares los PP. Ignacio de Nicolás, Lorenzo Errandonea, Imanol Lasquíbar y Javier Iraola.

Se revisaron los libros oficiales, y no se presentó ninguna proposición. Económicamente, los ingresos totales desde 1955 fueron 7.188.032 yenes, y los gastos 6.781.922. Hacen notar en el acta que los bienes del colegio tienen un valor de 78.059.469 yenes, y que “los bienes del Colegio se catalogan aparte de los de la Comunidad, porque según la ley japonesa el Colegio es una Sociedad Cultural independiente de la Sociedad Religiosa que lo representa”.

Provincialato del P. Félix Leorza (II: 1961-67)

En 1961 son confirmados en sus cargos el P. Feliciano como Delegado Provincial de Japón y Rector de Yokohama, y el P. Rivero de Yokkaichi.

El número de diciembre de 1961 de EC trae noticias de Japón:

El P. Delegado Provincial de Japón nos informa que el 28 de octubre de 1961 fue bendecido solemnemente por el obispo de Kioto nuestro nuevo edificio escolar de Yokkaichi. Asistieron al solemne rito las autoridades de la ciudad y de la provincia, con alguno Padres de la Sociedad de Maryknoll para las misiones extranjeras, grandes bienhechores de nuestra Misión, así como muchos familiares de nuestros alumnos.

El próximo año 1962 se celebrarán los cien años de la segunda llegada misionera a Japón y de la construcción de la primera iglesia católica en Japón, construida en Yokohama en 1862. El Sr. Obispo de Yokohama ha creado varias comisiones y subcomisiones para recordar tan importante acontecimiento. Nuestro Fr. Feliciano Pérez ha sido nombrado presidente de la subcomisión económica, y estará encargado de administrar el dinero recogido con esta finalidad. El mismo P. Delegado Provincial bautizó a tres catecúmenos el pasado mes de octubre, después de una larga preparación.

EC, en el número de enero de 1962 trae más noticias de Japón:

El 27 de noviembre pasado se celebró el Patrocinio de Nuestro Santo Padre con especial solemnidad en nuestro colegio de Yokkaichi. Lo más destacado fue la alocución del obispo de Kioto a los alumnos y profesores del colegio reunidos en el aula magna, durante casi un hora. No mucho después el P. Delegado Provincial mandó hacer una medalla con la inscripción "Euntes", para entregar a los benefactores de Misión. La primera fue entregada al Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Maximiliano de Furstenberg, en otro tiempo Internuncio Apostólico en Japón, y hoy Delegado Apostólico en Australia, que bien la mereció ayudando a establecerse a nuestro Instituto.

Este Delegado Apostólico escribió desde Australia el 17 de noviembre de 1961 al P. Feliciano Pérez, dándole las gracias por la medalla, y añadiendo al final: "Finalmente, en esta ocasión quiero informarte a ti y a tus Superiores de la Orden de las grandes facilidades que darían a vuestra Orden para abrir colegios con gran éxito. No dudo que, acogiendo vocaciones en Australia, podréis constituir aquí una nueva Provincia en tiempo oportuno. Que la gracia del Señor esté siempre contigo, con tus hermanos y tus obras".

También el número de febrero de 1962 informa sobre la misión japonesa:

Según un reciente informe enviado por el P. Delegado Provincial, la labor misional en nuestra iglesia de Yokohama crece día a día, y da ubérrimos frutos. En la víspera de Navidad desde las nueve y media hasta las doce los fieles llegaron sin pausa al tribunal de la Penitencia. Los fieles llenaron la iglesia en la primera misa de la noche. A esta misa asistió también, aunque no es católico, el gobernador civil de esta región con su numerosa familia, que en buena parte ya es católica. En la Vigilia de Navidad el P. Delegado Provincial bautizó a un niño y a una catecúmena. Una amplia y hermosa aula de nuestro colegio de Yokkaichi ha sido transformada en oratorio, en la cual el párroco de la ciudad ha pedido que se celebre misa los domingos y festivos a las 11 para comodidad de los fieles del vecindario. Así, mientras nuestros Padres celebran la misa, el

párroco predica la palabra de Dios y realiza otras tareas parroquiales. A la primera misa de la noche de Navidad asistieron 30 fieles.

La buena marcha del Kaisei es conocida entre el catolicismo japonés. El 14 de febrero el obispo de Fukuoka escribe (en francés) una carta al P. Provincial, pidiéndole una fundación en su diócesis. Le dice:

Tengo mucho gusto en saludarle desde Japón por primera vez. En primer lugar, le quiero manifestar mi gran admiración por el celo de sus misioneros que trabajan en las obras de educación de la Juventud de Japón.

Es el éxito de sus obras lo que me empuja hoy a hacerle la petición de una fundación de su Congregación en nuestra diócesis, para construir allí una escuela para muchachos.

Le habla a continuación de Fukuoka, populosa ciudad en la isla de Kyushu, y de su deseo de crear allí una escuela para muchachos, y termina diciendo:

Espero, pues, que mi petición sea favorablemente aceptada por Vd., Muy Reverendo Padre, a fin de que sus misioneros que trabajan en Japón puedan examinar este proyecto de cerca sobre el terreno con nosotros. Por supuesto, después de haber recibido su respuesta favorable presentaré el proyecto más en detalle con sus misioneros, y hablaremos más concretamente sobre él aquí en Japón.

El P. Félix Leorza le responde el 22 de febrero de 1962, en latín:

Recibí su carta del 14 de febrero, con alegría por el testimonio del éxito de nuestros hermanos en Japón y la proposición que nos hace de fundar en su diócesis, pero lamento que de momento no podamos responderle favorablemente antes de cuatro o cinco años. Deseamos multiplicar nuestras obras en Japón, pero ahora nos faltan religiosos a causa de las fundaciones que hemos hecho en América del Sur, concretamente en Brasil, Chile y Venezuela, además de en Japón. Espero que pasados cinco años podamos volver a tratar este asunto de manera más favorable y acceder a sus deseos.

El P. Feliciano fue a hablar con el Obispo, vio el terreno ofrecido, y no le gustó. Envío su opinión negativa al Provincial. No volvió a hablarse del tema.

Los Provinciales de Vasconia se esfuerzan por enviar nuevos misioneros al Japón, pero, por un motivo u otro, son también varios los que no continúan. Después del P. Lorenzo Errandonea (1953), llegaron los PP. Tomás Urruchi (1957), Feliciano Espinosa (1958), el H. Jesús Cegama (1958), el P. Jesús Lacarra (1959), Eugenio Monreal (1959), José Luis Velasco (1959), Luis Arsuaga (1960), Andrés Domeño (1961), Agustín Arriola (1961). Volvió el P. Pedro Perea, ya totalmente restablecido, en 1963. Pero se marcharon el H. Gabriel Iriarte (1966), los PP. Ignacio de Nicolás (1961), Imanol Lasquíbar (1970), Tomás Urruchi (1960), Feliciano Espinosa (1960), José Luis Velasco (1969), Luis Arsuaga (1969), Agustín Arriola (1971). La dureza de la vida en Japón (o la poca claridad de la vocación) produjo demasiadas bajas. Sin ellas, y con un mínimo éxito en la captación de vocaciones nativas, el futuro de la Escuela Pía en Japón tal vez habría sido diferente. Sin embargo, a estas alturas de la historia (2025) no podemos quejarnos, y Japón sigue siendo un terreno de misión para toda la Orden.

El 10 de octubre de 1962 el P. Feliciano informa al P. Provincial de una celebración:

El día 30 celebramos, pues lo ansiaban los fieles, pero con sencillez, el décimo aniversario de la bendición de esta iglesia. La fecha exacta es el 17 de agosto pasado. Todo se redujo a lo siguiente:

asistió el Sr. Obispo de capisayos a la misa de 9, en que predicó su secretario japonés; luego en la sala de reuniones tuvimos varios cortos discursos los fieles y yo al Sr. Obispo. Inopinadamente se nos presentó al empezar el Sr. Gobernador, que venía a recoger a su señora, que había asistido a esta misa, y ya se quedó también él a la fiesta, que tuvo su correspondiente improvisado discurso. Terminó hablando el Sr. Obispo y luego los fieles con él tomaron unas pastas. A mediodía el Sr. Obispo y su secretario comieron con la Comunidad.



Fotografía de los escolapios de Japón, hacia 1962. Sentados: PP. Lorenzo Errandonea, Enrique Rivero, Feliciano Pérez, Ignacio de Nicolás, Imanol Lasquíbar; de pie: Andrés Domeño, Jesús Lacarra, José Luis Velasco, Eugenio Monreal, Luis Arsuaga, H. Gabriel Iriarte, PP. Javier Iraola y Agustín Arriola.

El 2 de abril de 1964 se celebra en Yokohama el segundo Capítulo de la Delegación Provincial de Japón, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Son capitulares con él los PP. Enrique Rivero, Pedro Luis Perea, Lorenzo Errandonea, Imanol Lasquíbar, Javier Iraola, José Luis Velasco, Jesús Lacarra, Luis Arsuaga, Eugenio Monreal, Andrés Domeño y Agustín Arriola. Están ausentes los que estudian inglés en U.S.A: PP. Javier Iraola, Luis Arsuaga, Andrés Domeño y Agustín Arriola.

Como no hay sitio para los ocho en la casa, dos tienen que hospedarse en la casa del capellán de las Adoratrices. Los temas principales son: la revisión de las cuentas (la economía es saneada; el Kaisei debe una importante cantidad que la Caja de la Delegación le ha prestado para construcciones, casi 50 millones de yenes) y la elección de vocal y adjunto para el Capítulo de la Provincia. Es elegido el P. Feliciano en primer lugar, pero no piensa ir a España. Como adjunto se elige al P. Rafael Pérez. El Capítulo decide enviar una carta de felicitación a la Provincia de Cataluña por abrir una misión en Senegal el año anterior.

Por fin, aparece oficialmente un tema que hasta ahora no se había tomado en serio: hace falta un noviciado en la Delegación. El Capítulo decide imprimir propaganda vocacional y constituir

un fondo para abrir un noviciado (la comunidad de Yokkaichi ofrece unos días después medio millón de yenes para el futuro noviciado). El P. Feliciano primero, y el P. Rivero después, escribirán sendas Vidas de S. José de Calasanz en japonés para dar a conocer en Japón a nuestro Fundador. El primero presentando los momentos clave de la biografía del Fundador; el segundo ampliando y citando fuentes para que los interesados pudieran profundizar. La historia de Japón ha sido en esto similar a la de tantas otras demarcaciones escolapias de reciente origen, pero más dramática. Similar, porque en general al llegar los Escolapios a un nuevo país (historia repetida especialmente en América) no tienen la preocupación vocacional como prioritaria. En general el primer problema para ellos (y también, como hemos visto en esta historia, para los de Japón) es edificar uno o varios colegios, pagar las deudas, conseguir pronto autonomía económica. Como en las Provincias de origen hay abundancia de vocaciones, cuentan con el apoyo español para enviar más religiosos, y no se preocupan de suscitar y formar vocaciones nativas. Sólo cuando comprenden que de España va a ser difícil enviar más gente, empiezan a trabajar seriamente en lo vocacional, en general con buenos resultados. No citaremos ejemplos, conocidos de todos, pero no es raro ver pasar 30, 50 o más años antes de que algunas demarcaciones tengan encarrilada su pastoral vocacional. Pero el caso de Japón es más dramático, porque ese es un país con una población católica muy reducida, y por lo tanto resulta más difícil conseguir vocaciones. En Japón están pidiendo continuamente refuerzos de personal, y se van mandando algunas personas. Los religiosos que están trabajando allí en este año 1964 (consideramos los años desde 1964, en que se construye la vivienda para los religiosos en Yokkaichi, una vez acabado el Kaisei, a 1968, en que, comprada la casa de Tokio, llegan los últimos refuerzos a Japón, como el periodo de apogeo para la misión) son todavía jóvenes: apenas tienen 35 años de edad media. Trabajan duramente, desde luego, para engrandecer el Kaisei en especial, y a fe que logran ampliamente sus objetivos. Pero da la impresión de que no se preocupan mucho por las vocaciones nativas. Cuando más adelante, en los años 80, hacen esfuerzos serios, parece que ya ha pasado el buen momento, ellos son mayores, quizás con menos ilusión... y ninguna vocación japonesa llega a cuajar hasta hoy. Quizás los muchachos japoneses que en otro momento hubieran estado interesados en la vocación escolapia, en estos momentos no ven mucho futuro en unirse a ese grupo de religiosos, un tanto aislados y envejecidos, sin mucho futuro aparente...

Del 17 al 31 de agosto de 1965 tiene lugar la primera visita General a Japón, siendo el Visitador el P. Laureano Suárez, Secretario y Asistente General. Además del apoyo moral que tal visita representó para la Misión, fue la primera vez que se trataron en serio, bajo la sistemática dirección del P. Laureano, una serie de cuestiones de sumo interés para el futuro. Vale la pena, pues, que dediquemos nuestra atención a esta visita.

El visitador dedicó los dos primeros días a la comunidad y parroquia de Tobe, y luego marchó a Yokkaichi, donde visita comunidad y colegio, y hace algo de turismo: los templos de Ise son el magnífico regalo con que los Escolapios de Yokkaichi suelen obsequiar a sus visitantes. Kioto es el otro regalo; durante la visita al Obispo aprovecha el P. Laureano para pedir formalmente una parroquia para los Escolapios en Yokkaichi. Vuelto a Yokohama el 25, va a visitar al Internuncio Mgr. Mario Cagna, quien elogia la labor de la educación. Visita también el P. Laureano a las Escolapias, y celebran la fiesta del Santo Padre el 27 de agosto, como era tradición entonces. Los días 28 y 29 tiene lugar en Yokohama una asamblea para estudiar con el Visitador los problemas y proyectos de la Misión.

A dicha reunión acudieron, además del P. Visitador, los PP. Feliciano y Lorenzo de Yokohama, y los PP. Rivero, Perea, Lasquíbar e Iraola de Yokkaichi. Estos fueron los temas estudiados:

Noviciado. Todos están de acuerdo en que es necesaria una casa de formación para vocaciones nativas. En cuanto al lugar, difieren. Unos proponen que sea en Yokkaichi, para que los postulantes estudien en el Kaisei. La mayoría opina que es mejor en la zona de Tokio-Yokohama,

donde hay más facilidades para estudios universitarios. Se acuerda que sea en esta última zona. En cuanto a la financiación, ya vienen dejando aparte unos ahorrillos, pero el P. Feliciano dice que necesitan al menos cien millones de yenes, cifra que no asusta a nadie. ¿Cómo conseguir lo que falta? Al fondo de la Misión (unos catorce millones) hay que añadir lo que se ha prestado al Kaisei para su construcción (más de cincuenta millones), y que tendrán que ir devolviendo. Se consideran otras posibilidades: instituir un "Día Misional" en todos los colegios escolapios, "alquilar" dos misioneros al colegio escolapio de Devon, buscar más intenciones de misas en U.S.A., pedir un préstamo a largo plazo al gobierno japonés para crear una residencia universitaria vinculada al Kaisei... Ideas para obtener dinero es lo que no les faltaba, y deciden considerarlas seriamente más adelante. Se adquiere el compromiso de empezar la construcción dentro de un año a partir de la fecha, una vez decidido el lugar.

Nueva casa e iglesia en Tobe. La iglesia se queda pequeña, y también la casa. Ven que es necesario hacer algo mayor. Como no es fácil encontrar un terreno más extenso, la solución será echarlo todo abajo y aprovechar mejor el espacio. Ahora bien, la cuestión del noviciado les parece a todos prioritaria, así que Tobe deberá esperar.

Casa de descanso. Tradicionalmente los religiosos van un par de semanas de vacaciones en verano a casas que buscan en diversos lugares. Dicen que es conveniente tener una propia, a ser posible en la montaña (para huir del calor) pero con posibilidad de bañarse (el tema reaparece durante años, hasta que se abandona definitivamente).

Vacaciones. Se trata a fondo el tema. Había ideas a favor y en contra de que los misioneros volvieran de vacaciones a su patria. De hecho, en Japón iban de vacaciones desde el año 61. El P. Laureano cita una disposición de la Congregación General del año 1964 en que se unifican los períodos de vacaciones para las demarcaciones sudamericanas. Los religiosos opinan que se deben seguir las mismas normas que las otras demarcaciones dependientes de Vasconia. En aquella fecha el viaje de ida y vuelta en avión costaba 1200 dólares (más o menos como ahora), muchísimo dinero, pero había un medio más barato (aunque mucho más largo): por Rusia, en barco, ferrocarril y avión. Sólo costaba 800 dólares. Deciden también que todos los que no van a España tengan dos semanas de vacaciones, pero bajo control.

Hábito religioso. Eran tiempos en los que la sotana se empezaba a sustituir por el clergyman. En Japón el verano es muy caluroso, por lo que se pide usar sotana blanca, u otro tipo de traje. Todos los religiosos opinan que ha de llevarse sotana en casa, especialmente en los actos litúrgicos y comunitarios. No están tan de acuerdo a la hora de lo que han de ponerse en el Colegio. Se permiten algunas concesiones para el verano: que lleven una cruz en lugar del collar romano; que se pongan pantalón negro y camisa en lugar del clergyman. Pero la camisa no puede ser de manga corta ni escotada... Fuera de casa, prefieren dejar libertad, dentro de las normas dadas por los obispos en Japón.

Horarios. Los Escolapios seguían observando el horario español, con Examen (acto litúrgico) a mediodía y luego comida fuerte. En cambio, en el Kaisei tanto alumnos como profesores tomaban un almuerzo ligero, y luego hacían la comida fuerte hacia las 6 y media de la tarde. Deciden que es mejor adaptarse al ritmo japonés: desayuno fuerte, comida ligera, cena a media tarde precedida de la oración. A las 9 y media de la noche, Letanía de los Santos, y silencio. Aunque estos cambios se deciden para seguir mejor el ritmo del Kaisei, se adoptan para toda la Misión.

Relación económica Kaisei-Delegación. Se hacen cuentas para ver cuánto dinero se ha prestado de la Delegación para construir los diferentes edificios del Kaisei, y cuánto se ha devuelto. Se ve que deben más de 50 millones de yenes, que deberán devolver a razón de cinco millones anuales. El Director, P. Rivero, cree que es posible, pero prefiere guardar ese dinero para

construir la casa para la comunidad. Sin embargo, se decide que la casa puede esperar: el noviciado es antes.

Relación Kaisei-Comunidad de Yokkaichi. Llama la atención el P. Laureano sobre el hecho de que, a pesar de tratarse de dos entidades jurídicas, ve que normalmente el Director consulta a la Comunidad asuntos relativos al Kaisei, como compras, obras, etc. Está bien que la Comunidad sea informada, pero de ningún modo debe inmiscuirse en la dirección o administración del Colegio (que tiene su propio equipo directivo, en el que los mismos Escolapios son mayoría). Conviene que las cosas estén claras ante la legislación japonesa. Todos lo ven claro.

Sistema de contabilidad. El P. Visitador urge para que en las diversas economías de la Delegación se siga el sistema impuesto en toda la Orden, de contabilidad por partida doble, y además se establezcan los libros de inventario. Por lo demás pide que la contabilidad de la parroquia de Tobe y de la Comunidad se lleven por separado.

Reclutamiento de vocaciones. Comentan la dificultad de la tarea en Japón, especialmente en los últimos tiempos (en el Seminario Mayor de Tokio, donde siempre ingresaban más de 90 seminaristas, este año "sólo" han entrado poco más de 70). Sin mojarse mucho, deciden que hay que trabajar por conseguir vocaciones, que hay que hacer un folleto vocacional, y que "*el ideal sería dedicar un Padre al reclutamiento de vocaciones*". Una dificultad mayor en Yokkaichi es que los encargados de las parroquias de la provincia de Mie son los Misioneros de Maryknoll, y ellos por principio dirigen todas las vocaciones hacia el seminario diocesano. Así que se hace necesario tener una parroquia aneja al Kaisei, si se quieren tener vocaciones escolapias.

Por los temas tratados resulta evidente que fue la reunión más importante tenida en la Misión hasta entonces. Se trataron todas las cuestiones clave, que luego tendrían inmediatas consecuencias para la Misión. Lástima que no se tomaran más en serio la cuestión de las vocaciones. Entonces era el momento...

Sobre esta visita, dice el P. Feliciano al P. Provincial en carta de 29 de octubre de 1965:

Yo no dije a V. P. nada sobre la Visita General, pues no me parecía bien entrometerme, y creía que algo o más que algo le comunicaría el mismo P. Visitador. La asamblea que tuvimos fue idea de él, y en el plan de no decidir nada sino de exponer ideas o deseos, y esperando las decisiones de la superioridad. Solamente lo que se determinó acerca del cambio de horario con la supresión consiguiente en Yokkaichi del examen del mediodía como acto de comunidad, dejando también de serlo la comida del mediodía los días de clase entró en vigor enseguida por mandato del mismo P. Visitador.

Al P. Feliciano le parece bien el plan de Yokkaichi de comprar un terreno adjunto al Kaisei para edificar de momento el convento o vivienda de los religiosos, pues ve la capacidad económica del colegio para devolver los préstamos. Y más adelante en sus planes, como escribe al P. Provincial el 22 de noviembre de 1965:

Creo que, hoy por hoy, la única posibilidad de levantar Noviciado, como es de necesidad primordial, es que aquel Colegio devuelva dinero. Aun así, no podríamos todavía con toda la obra. El plan por ahora es como sigue: comprar un terreno en el área Tokio-Yokohama y levantar en él un edificio para residencia universitaria de muchachos. Tenemos la casi seguridad de que el Gobierno japonés nos adelantaría (mejor dicho, pagaría él la obra) al menos el 75% del coste de la obra, a devolver en 30 años o en 50 años, cosa que parece viable para nuestras fuerzas. Teniendo este internado, podríamos en el mismo edificio reservar una parte para él o los pocos novicios que pudiéramos tener durante algún tiempo, y para cuando el número de novicios aumentara, es de esperar que podríamos pensar en hacer un verdadero Noviciado. No hace falta decir que el Gobierno no adelantaría nada para levantar un Noviciado.

El número de febrero de 1967 trae una noticia de Japón:

El pasado año 1966, por obra de la Delegación Provincial de Japón, se publicó un óptimo librito destinado a favorecer las vocaciones escolapias, impreso en 8 páginas adornadas con bellas y adecuadas fotografías, en las que de manera oportuna se muestra tanto nuestro apostolado pedagógico y misionero como un resumen de la vida de nuestro Santo Padre, y, finalmente, el currículo de estudios de los que piden ser admitidos en nuestra Orden. Es de desear que este esfuerzo obtenga magníficos frutos. Para conseguir este fin sirve también la vida de nuestro Santo Padre escrita en japonés por el P. Feliciano Pérez, Delegado Provincial y editada, de la que hacemos mención en la sección pedagógica de este número.

El 30 de marzo de 1967 se celebra el Capítulo de la Delegación Provincial de Japón, en Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Son capitulares con él los PP. Lorenzo Errandonea, Enrique Rivero, Pedro Luis Perea, Imanol Lasquíbar, Javier Iraola, José Luis Velasco, Jesús Lacarra, Luis Arsuaga, Eugenio Monreal, Andrés Domeño y Agustín Arriola. Es decir, todos los sacerdotes de la Delegación, aunque no asistieron los PP. Arsuaga (de vacaciones en España) y Arriola (estudiando en U.S.A.).

Se revisan los libros oficiales, se elige un vocal para el Capítulo Provincial, el mismo P. Feliciano, con el P. Justo María Mocoroa como adjunto. La economía de la Delegación estaba saneada: desde 1961 habían tenido unos ingresos totales de 85.322.355 yenes, y unos gastos de 81.036.671. El colegio y la comunidad de Yokkaichi debían a la Delegación 43.614,304 yenes, que irían pagando poco a poco.

Esta vez el P. Feliciano decide asistir al Capítulo Provincial. Tenía 62 años, y posiblemente no tenía ni idea de que le iban a elegir Provincial de Vasconia a él, y que ya no volvería a Japón más que de visita...

El 1 de septiembre llegó carta del P. Feliciano, dando a conocer su nombramiento como Provincial de Vasconia, y otras noticias sobre el Capítulo General. Este nombramiento significa el final de una etapa en las Escuelas Pías japonesas. La etapa de la fundación y afianzamiento. El P. Feliciano había llevado el timón desde el principio; ahora, aunque todavía manteniendo el control desde lejos por su cargo de Provincial, el timón pasaba a otras manos.

Yokohama

Tras el Capítulo Provincial de 1961, en el que el P. Félix Leorza es elegido de nuevo Provincial, en Yokohama es confirmado como rector el P. Feliciano Pérez, que sigue también en el cargo de Delegado Provincial de Japón. Tiene ahora 56 años. El 17 de agosto de 1961 escribe al P. Provincial informándole sobre los componentes de la Comunidad de Yokohama: la forman, con él, los PP. Jesús Lacarra, Luis Arsuaga, Andrés Domeño, Agustín Arriola y el H. Gabriel Iriarte. Además, cuentan como miembro de esta comunidad los PP. José Luis Velasco y Eugenio Monreal, que está estudiando inglés en Estados Unidos. Los PP. Arsuaga, Domeño y Arriola estaban estudiando japonés. El P. Lacarra estaría acabando sus estudios por entonces. Por esas fechas el P. Ignacio de Nicolás, de vacaciones en España, decide no volver. Así que otro religioso debe enviarse en su lugar a Yokkaichi, y el elegido es el P. Jesús Lacarra, que ya Conoce suficientemente bien el japonés.

En la Hoja Informativa "Vasconia" de 1962 leemos noticias referentes a Yokohama:

Los fieles de nuestra parroquia han rebasado ya la cifra de 400, y resulta ya insuficiente la capacidad de la iglesia, creando el problema de tener que pensar en la creación de otra más capaz.

El pasado mes de octubre, el día de Cristo Rey recibieron el Santo Bautismo 3 catecúmenos, y hay otros preparándose para recibirla en Navidad.

Durante el mismo mes se celebraron 6 matrimonios, teniendo la gran satisfacción de que en 5 de ellos ambos contrayentes eran católicos, cuando todavía son mayoría en Japón los matrimonios mixtos.

Previamente instruido y bautizado, recibió el santo Sacramento del Matrimonio el hijo menor de los señores Gobernadores de esta Provincia. Aunque la ceremonia se verificó en la iglesia de San Ignacio en Tokio, por deseo y ruego expreso de los mismos Gobernadores, los oficiantes en la ceremonia fueron nuestros Padres, de cuya parroquia es fiel fervorosa asidua la Sra. esposa del Gobernador, y en cuya familia las conversiones se han ido sucediendo poco a poco, siendo en la actualidad 10 los católicos entre los 13 miembros de la familia.

Por primera vez en nuestra parroquia se ha celebrado con carácter católico la fiesta que el 15 de noviembre se celebra con el nombre de Shichi-go-san (7-5-3) las niñas que en el año en curso llegan a los 7 años de edad, los niños que llegan a 5, y niños y niñas que llegan a los 3. Hubo bendición con el Santísimo y luego una veladita de 40 minutos con cantos, bailes japoneses, dos piececitas de conciertos con armónicas, flautas y xilofón, todo ejecutado por los niños, terminando con el reparto de regalos a los niños asistentes. La asistencia fue numerosa, a saber: 13 que exactamente estaban en el Shichigosan, otros 9 menores de 7 años sin hallarse en esas circunstancias, y más de 30 mayores de 7 años, los que asisten al Catecismo de los sábados para los niños católicos.

El número de noviembre de 1962 de EC trae una noticia de Yokohama:

Según informa el P. Delegado Provincial de Japón, la fiesta de Nuestro Santo Padre se celebró con especial solemnidad en nuestra parroquia de Yokohama. El día 26 de agosto por la tarde, en la vigilia de la fiesta, se administró el bautismo a una niña catecúmena, y recibieron la primera Comunión diez niños y niñas de nuestras familias católicas. El día mismo de la fiesta, en la misa de las seis y media de la tarde se acercaron a comulgar 33 de los 51 fieles que asistieron.

El número de marzo de 1964 de EC trae informaciones sobre Yokohama:

La vida de esta parroquia evoluciona prósperamente, y los fieles ya superan el número de 450. Durante el pasado año 1963 se administraron 28 bautizos, de los cuales 11 a catecúmenos convertidos e instruidos aquí. El número de confesiones fue 2657, y las comuniones distribuidas, 10.569. También se celebraron 6 matrimonios, de los cuales cuatro entre fieles y solo dos con dispensa por disparidad de culto.

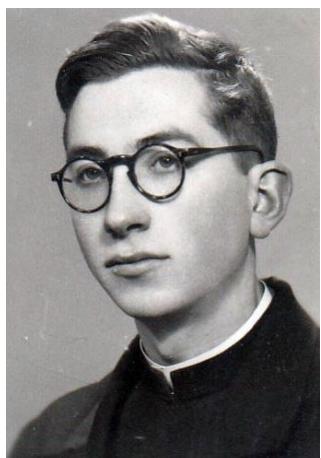
Todos los ritos de la Semana Santa se celebraron solemnemente y con gran asistencia de fieles. Merece citarse que, durante la solemne Vigilia Pascual, concretamente después de la bendición de la Fuente, dos de nuestros catecúmenos, uno un obrero y otro un alumno de la Universidad, recibieron el sacramento del Bautismo.

Los días 25, 28 y 30 de marzo de 1964 se celebra Capítulo Local en Yokohama, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Son capitulares con él los PP. José Luis Velasco, Pedro Luis Perea, Luis Arsuaga, Eugenio Monreal, Andrés Domeño y Agustín Arriola, aunque los PP. Arsuaga, Domeño y Arriola se encuentran estudiando en Estados Unidos.

No se presenta ninguna proposición, se revisan los libros oficiales. El total de ingresos durante el trienio ha sido de 5.036.190 yenes, y los gastos, 4.924.791.

Es también tiempo de innovaciones en Yokohama. A primeros de diciembre se crea el "fujinkai" o asociación de señoritas. El 1 de enero de 1965 es nombrado nuevo párroco el P. Lorenzo Errandonea. En marzo, *"siguiendo una insinuación del Señor Obispo para que los fieles oigan mejor la Liturgia de la Palabra"*, se instala un micrófono y altavoces en la iglesia. A partir del primer domingo de Cuaresma, siguiendo las normas litúrgicas aprobadas por la Conferencias Episcopal de Japón, se comienza a celebrar la misa en japonés. En noviembre de ese año se pone un altar nuevo para celebrar la misa de cara al pueblo, y un ambón para la predicación.

El P. Lorenzo Errandonea había nacido en Vera de Bidasoa (Navarra) en 1928. Hizo los primeros estudios en el colegio de los Escolapios de su pueblo. Ingresó al postulantado, e hizo su primera profesión en 1944. Tras realizar los estudios eclesiásticos, fue ordenado sacerdote en 1951. Se estrenó como profesor en el colegio de Pamplona, de 1950 a 1953. Ese año fue enviado a Japón.



Durante dos años se dedicó a estudiar japonés, y en 1955 fue enviado a Estados Unidos para aprender inglés. Regresó a Japón en 1957. En Yokohama fue nombrado vicario parroquial. En 1959 fue enviado como profesor al Kaisei de Yokkaichi, donde enseñó durante unos años. En 1964 fue destinado a Yokohama, como rector y párroco (1964-1973). Vuelve otro trienio a Yokkaichi (1973-76), de nuevo a Yokohama como párroco y rector (1976-79), una vez más a Yokkaichi (1979-1983), para regresar a Yokohama, como vicario en 1983 y párroco en 1988.

En 1995 recibió su último destino, a la casa de Tokio, donde fue rector muchos años. Cuando en 2000 fueron enviados algunos juniores filipinos a Japón, él fue su formador, querido de todos ellos. Dedicó al Japón 66 años de su vida; durante mucho tiempo no quiso volver a España de vacaciones. Su salud se mantuvo bien hasta que en octubre de 2019 cayó y se rompió un fémur. Ya no se recuperó. Falleció en 2020, a los 92 años.

El número de septiembre de 1965 informa sobre las actividades pastorales en Yokohama:

Después de una cuidada preparación catequética de dos meses por el P. Lorenzo Errandonea, Párroco y Rector, el 16 de mayo de este año 40 de nuestros fieles recibieron el sacramento de la Confirmación. A las 5 de la tarde del domingo llegó a nuestra casa el Excmo. D. Lucas Aray, Obispo diocesano, y entró en la iglesia, donde los fieles les esperaban, e inmediatamente comenzó a celebrar la Santa Misa en japonés, con la participación de los fieles, según las normas litúrgicas introducidas plenamente en nuestra parroquia. Después del Evangelio y la homilía, administró la Confirmación. Terminada la celebración, los fieles con su Párroco y el Obispo se dirigieron al salón parroquial, dándole gracias y saludándolo, y también se tomaron algunas fotografías para el recuerdo. El Obispo, conmovido por estos saludos, respondió con unas hermosas palabras, entre otras para alabar el celo apostólico y la pericia en el sermón japonés del Párroco Padre Errandonea. Con espíritu de caridad y concordia con toda la comunidad, el Obispo y su secretario tomaron la cena, y después mantuvieron una plácida conversación, casi como un simposio espiritual durante largo rato. En esta ocasión el obispo Arai revisó los libros parroquiales y dio gracias a nuestros Padres, por cuya infatigable labor hasta ahora ya se han administrado más de 380 bautizos en esta parroquia.

El número de diciembre de 1965 trae una importante noticia de Yokohama:

Hay que señalar con una piedrecilla blanca en los anales de nuestra casa de Yokohama el 24 del pasado mes de octubre, en el cual el Excelentísimo D. Iwataro Uchiyama, Gobernador de la provincia, fue recibido solemnemente en el seno de la Iglesia Católica. En su juventud asistió a una escuela protestante y tenía algunas dudas sobre si se había bautizado o no. Pero después de una diligente investigación, no se pudo encontrar ningún documento escrito de haberlo recibido. Era ya un sincero católico de corazón desde hace muchos años, y a menudo asistía en nuestra parroquia a la Santa Misa con su esposa, que cumple fielmente el precepto dominical en nuestra iglesia. Hace dos años recibió instrucción catequética en su casa por nuestro R. P. Delegado Provincial Feliciano Pérez Altuna, de modo que, según su ardentísimo deseo, el día citado anteriormente hizo la profesión de fe ante el Padre citado, del cual inmediatamente, y bajo condición, recibió tanto el Bautismo como el sacramento de la Penitencia, y en la Misa hizo su primera Comunión. En esta solemne ceremonia, además de su esposa, le acompañaban sus hijos y nietos, que recibieron la Comunión después de él. Ahora, entre los miembros de su familia se cuentan quince católicos y dos no católicos aún. El Sr. Uchiyama ya ha sido elegida por cuarta vez por sufragio popular como gobernador de esa provincia, que dirige desde hace 16 años, y es la más importante después de Tokio.



El P. Leorza se anima por fin a visitar Japón, y en Libro de Visitas leemos el acta de la visita a Yokohama:

Anunciada de antemano la Visita Canónica Provincial a la Delegación del Japón por oficio del día 21 de marzo de 1966, y avisado por cable el P. Delegado del día de llegada, arribó el P. Provincial procedente de España el día 16 de abril de madrugada, y el mismo día a las 6 ½ de la tarde en la iglesia de Yokohama abrió la Visita de esta casa con unas palabras del P. Visitador, absolución de difuntos y Visita del Santísimo, según las prescripciones del Ritual. Nombró secretario de la Visita a al P. Delegado, Feliciano Pérez de las Llagas de Cristo.

Revisó los libros de la casa: Racional de Misas, Secretaría, Crónicas y libros de la Administración. Todos fueron aprobados, como consta en los mismos.

En compañía del P. Delegado o del P. Rector visitó el archivo de la casa y demás dependencias, hallándolas todas en buen orden y convenientemente proveídas.

Hizo la visita personal a todos los religiosos de la Comunidad, oyéndoles y dando los consejos y explicaciones que estimó oportunas.

Además de los libros de la casa, se llevan con diligencia y esmero los correspondientes a la Parroquia, que han sido revisados por el Sr. Obispo a su debido tiempo; se hace la catequesis de los niños todos los sábados y se atiende con celo al ministerio parroquial en la comunidad hay observancia regular y buen entendimiento entre los padres.

comprendemos las dificultades que supone y por lo tanto el esfuerzo a que se ven obligados en el estudio del japonés, pero es medio imprescindible y necesario para el apostolado, y por eso les exhortamos a que continúen estudiando con perseverancia y diligencia. Por parte de los superiores se les facilitarán todos los medios que se juzguen necesarios y convenientes.

Prescribimos que durante el tiempo que sea necesario, y a partir de la Visita. se lean en Comunidad en el tiempo de la meditación de la tarde los documentos emanados del Concilio Vaticano II.

El día 23 de abril, reunida la Comunidad en la iglesia, con unas palabras del Visitador, la absolución de censuras y lectura del acta de Visita, se dio Visita por terminada.

Yokohama, 23 de abril de 1966.

Félix Leorza de la Virgen de Codés.

Durante años uno de los temas más frecuentes en las cartas desde Yokohama al P. Provincial es el deseo del H. Gabriel Iriarte de ordenarse sacerdote. Desde la Orden se le ofrecen diversas posibilidades de realizar los estudios necesarios, incluso de ir a Estados Unidos a estudiar inglés, pero al final el Hermano decide dejar la Orden, y ordenarse sacerdote en otra Congregación, al parecer menos exigente.

Yokkaichi

Después del Capítulo Provincial de 1961, en que el P. Félix Leorza es nombrado de nuevo Provincial, el P. Enrique Rivero es confirmado en el cargo de Rector de Yokkaichi. El 29 de octubre de ese año escribe al P. Provincial:

Ayer, con muy mal tiempo, tuvimos la bendición del nuevo Colegio. Vino el Sr. Obispo de Kioto a bendecirlo, y el P. Feliciano no pudo asistir, por haber caído con fiebre la víspera.

El P. Rivero invita al P. Provincial a que haga la visita a Japón, pero este le responde en carta del 9 de noviembre:

En cuanto a la Visita Canónica a esas Casas, no se deja por falta de ganas, sino por falta de dinero. Son demasiado caros los viajes. Por otra parte, tampoco hay grandes cosas que arreglar. Hoy en concreto las dificultades económicas de la Provincia son gravísimas, y no tienen trazas de disminuir en unos años, por el aumento anual de nuestros jóvenes en las casas centrales y en los postulantados. Por lo demás, para que no haya ningún reparo jurídico a ese proceder, ha sido el mismo P. General quien ha dispensado de esta Visita. Me imagino que idénticas circunstancias en este trienio impondrán igual manera de proceder. No interprete el no hacer la Visita a esas Casas sino bajo estas razones.

El 20 de noviembre el responde el P. Rivero, y le da algún consejo para resolver las dificultades económicas. Le dice:

Parece que el Gobierno japonés quiere ayudar a los colegios privados. Este año han determinado dar tres millones a los colegios de esta provincia, que son cinco. No nos tocará mucho, pero por algo se empieza. La ciudad de Yokkaichi se porta muy bien, como V.P. sabe. Nos dieron 2.500.000 para el nuevo edificio, y además conseguí 1.200.000 para los gastos del Colegio, lo cual no es mala ayuda, y confío que el año que viene

lograremos algo más. Aquí resulta muy bien el pedir a los padres de familia. Para el nuevo edificio nos han dado unos diez millones de yenes. En España ¿no se podría intentar algo semejante para ayuda del noviciado, etc.? Tal vez con la cooperación de todos los colegios, y explicando a los padres de familia el ejemplo de otras naciones - incluso paganas, como el Japón - se pudiese obtener una ayuda sustancial. Aquí se estila el proponerles un tanto al mes, que pagan además de la pensión mensual. Aunque el dinero mensual no es mucho, al cabo del año hace una buena suma. Y si a los padres de familia se les propone la idea y la aceptan libremente, sobre todo si se les hace ver que nuestras pensiones son muy módicas etc., la cosa podría dar muy buen resultado. En fin, todos son planes, a veces locos, pero en el Japón resulta.



El 28 de noviembre se establece la clausura en el colegio de Yokkaichi, que carecía de ella anteriormente. Se refiere a las habitaciones destinadas a la Comunidad, con su antesala. La cocina y el refectorio no quedan incluidos, "pero se procurará que no entren mujeres en dichas dependencias".

La Hoja Informativa "Vasconia" de 1962 trae algunas noticias de Yokkaichi:

El 28 de octubre el Sr. Obispo de Kioto bendijo solemnemente el segundo pabellón recién terminado del Colegio. Alabó grandemente la edificación como el mejor colegio de toda la diócesis. El pabellón ahora edificado tiene 80 m de largo por 10 m de ancho, con tres plantas de cemento armado y una torreta airosa en el centro.

En el horario escolar tiene cada curso una hora semanal de clase de religión. Fuera de las horas escolares se dan clases de catecismo a los alumnos que lo desean, habiendo en la actualidad 48 catecúmenos, de los que algunos se bautizarán por Navidad. Hay también clases de catecismo muy nutritivas los miércoles para los padres de familia.

En el nuevo edificio se ha habilitado para capilla una gran sala de 20 m por 8. El Sr. Párroco ha pedido y obtenido del P. Rector poder usar dicha capilla los domingos para comodidad de los fieles que viven en este sector.

El 11 de febrero de 1962 el P. Rivero envía algunas informaciones sobre el colegio:

Tuvimos el día 1 de febrero los exámenes de entrada para el Kotogakko. Se nos presentaron 1424 chicos... un horror. Tuvimos que pedir prestada cinco clases del Colegio vecino, y los exámenes salieron bien. El año que viene pasarán probablemente de 2000 las peticiones. Para el Chugakko se nos han apuntado 123 tan solo, pero como deseamos coger 100, saldrá la cosa bastante bien.

Y otra noticia. A los padres de familia, como V.P. sabe, les pedimos un préstamo sin intereses a fin de poder concluir la obra. Necesitábamos tres millones, pero nos salieron voluntarios de tal modo que recibimos 5.700.000 yenes. Como el préstamo es sin intereses, y es de esperar que bastantes padres de familia terminen por darnos ese dinero como donativo, no tuve reparo en recibirlo. Se lo comunico a V. P. para que lo tenga en cuenta.

El P. Rivero va de vacaciones, y desde Bilbao, expresa sus inquietudes al P. Provincial en carta de 7 de junio de 1962. El Gobierno se lanza a construir más kotogakkos, uno de los mejores profesores del Kaisei se ha ido porque no ve claro el futuro del colegio, el número de alumnos del colegio ha disminuido, en los últimos años han salido tres escolapios de Japón y no ha llegado ninguno...

Si tenemos en cuenta que urge construir un noviciado, que no tenemos seguridad de la vida de nuestros religiosos en Japón, que si los primeros refuerzos nos vienen dentro de tres o cuatro años, en realidad no podrán empezar a trabajar hasta el año 1968... ¿no cree V.P. que nuestros temores acerca de la Misión y de lo que la Santa Sede y otras Órdenes religiosas piensen de nosotros está fundado? Sería una cosa tristísima que después de los esfuerzos hechos por la Provincia, fracasase irremisiblemente nuestra primera y única misión, y que el remedio llegase tarde. Le ruego encarecidamente que piense en estos problemas, que a mí me han quitado el sueño los últimos días, y halle una solución pronto y eficaz.

Para justificar su preocupación le envía unas estadísticas de los alumnos del Kaisei en los primeros años, que reproducimos:

Número de alumnos en el colegio escolapio de Yokkaichi (Japón)					
Chugakko (escuela media)			Kotogakko (escuela superior)		
Año	Nuevos alumnos	Total	Nuevos alumnos	Total	Suma
1955	-	-	66	173	173
1956	27	27	101	223	250
1957	41	68	111	271	339
1958	28	97	161	352	449
1959	55	128	192	452	580
1960	106	189	180	518	707
1961	86	246	86	438	684
1962	76	194	124	390	584

Vuelto a Japón, el P. Rivero pide al P. Provincial le obtenga el permiso para adquirir un aparato de televisión. "Ya sabe V.P. – le dice- que aquí en Japón la televisión es corrientísima, y casi necesaria en los colegios". El P. General concede el permiso para usar la televisión con las condiciones habituales (un aparato por casa, y que no obstaculice el horario de la comunidad).

Sobre los frutos "espirituales" del colegio, el P. Rivero informa en carta del 23 de diciembre de 1962: "El día de hoy 23 se han bautizado 7 alumnos del Colegio, más los dos padres de dos de ellos, que son hermanos. O sea, un total de 11 conversiones verificadas en el colegio"

En 1963 el P. Feliciano informa al P. Provincial sobre el proyecto de construir el salón de actos y gimnasio del colegio. Le dice:

El presupuesto de la construcción proyectada ya presentado por la compañía constructora es de 57 millones y medio de yenes. Para dicha construcción han prometido ya en serio el Ayuntamiento 13 millones; la Diputación, 2 millones; los padres de familia, 10 millones, que se acerca ya a la mitad de la construcción. Además, del mismo Colegio (derechos de examen, asociación de exalumnos. Etc.) saldrán otros 8 millones, y de las empresas grandes de la ciudad se espera con fundamento obtener una ayuda de 4 millones, con lo que precede quedaría asegurado el 65% de la construcción. A lo que hay que añadir la ayuda de Propaganda Fide, que esperamos sea como otras veces de 10.000 dólares, o sea 3 millones y medio largos. El resto, que es un poco más de la cuarta parte del total, debe salir principalmente de la ayuda ya prometida por los Padres de Maryknoll en estipendios de misas, y que ya han empezado a enviar. En el "rijikai" (Equipo Directivo) me urgieron a empezar la construcción, diciendo que en caso contrario cesaban automáticamente la promesa del Ayuntamiento y la Diputación.

El 9 de enero de 1964 le responde el P. Provincial:

Me alegra pensar que estas fechas estarán ya construyendo el gimnasio y salón de actos de Yokkaichi, y que pronto podremos contar en Japón con un colegio moderno y completo. Lo único incompleto en cuanto al número será el personal, y espero que este también podrá completarse en breves años.

Los días 25, 28 y 30 de marzo de 1964 tiene lugar el Capítulo Local de Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Enrique Rivero. Son capitulares con él los PP. Imanol Lasquíbar, Lorenzo Errandonea, Javier Iraola y Jesús Lacarra. El P. Iraola está estudiando inglés en Estados Unidos.

Se revisan los libros, se discuten y aprueban dos proposiciones, referentes a la continuidad de la estancia fuera de España, y a la no distinción de países a la hora de tomar vacaciones en España. En cuanto a la economía, la casa ha tenido unos ingresos trienales totales de 7.003.210 yenes, y unos gastos de 5.844.919. Desde el Capítulo de 1961 han comprado 314 libros para la biblioteca de la comunidad.

El número de marzo de 1964 de EC trae noticias de Yokkaichi:

El día 6 de abril, que este año era la fiesta de la Anunciación, hizo su profesión solemne nuestro hermano Jesús Cegama de la Virgen del Carmen, que ya lleva seis años trabajando en la Misión.

A tan feliz evento algunos de nuestros hermanos de Yokohama vinieron a Yokkaichi con el P. Feliciano Pérez Altuna, Delegado Provincial, que recibió la profesión. A las 9 de la mañana el P. Delegado Provincial celebró la Misa solemne, asistido por los PP. Enrique Rivero, Rector de la casa, y Jesús Lacarra, mientras los restantes Padres cantaban algunos cantos, asistiendo algunos de nuestros devotísimos fieles. Después del Evangelio, el P. Delegado pronunció un ferviente sermón, y toda la ceremonia se concluyó solemnemente. Entre las celebraciones recibidas por el Hermano en esta ocasión, sobresale la de nuestro Rmo. Padre General, adornada con reliquias de nuestro Santo Padre. ¡Por muchos años!

En este colegio avanza la construcción del nuevo gimnasio, cuya estructura externa ya está casi terminada, y se espera que toda la obra concluya en el próximo mes de agosto. Para llevar a cabo esta obra tan importante, cuyo costo es de 60 millones de yenes, o sea 10 millones de pesetas, se han recibido importantes limosnas, tanto de la Congregación de Propaganda Fide como del Municipio de Yokkaichi, de la Asociación de Padres y otros bienhechores de las Misiones, entre los cuales se encuentran también muchos colegios de nuestra Orden. Pero contamos todavía con la caridad para cubrir el resto de los gastos, pues, con todas las limosnas recibidas y prometidas, aún nos quedan 8 millones de yenes por pagar.

A finales de mayo de 1964 se presenta a la Comunidad de Yokkaichi la ocasión de comprar unos 1300 m² junto al colegio, por un precio de 4.000.000 de yenes. Consideran que es una buena oferta para construir vivienda aparte para la comunidad. En la Delegación están de acuerdo, y piden permiso a la Provincia para la compra. Se niega. Pero el P. Rivero no es hombre que se achique. En diciembre de ese año, vuelve a la carga. De nuevo con el apoyo de la Delegación, solicita permiso para comprar. Esta vez sí les conceden el permiso, y a principios de 1965 se movilizan para construir el convento o residencia de la comunidad. El terreno se redondeará con compras sucesivas hasta completar una extensión de 3100 m², por un valor de 12.700.000 yenes. En él tienen el proyecto de construir, además de la vivienda, una iglesia y un parvulario.

A principio de ese curso estaban en Yokkaichi los PP. Rivero, Lasquíbar, Errandonea, Lacarra y el H. Jesús Cegama, cocinero. En septiembre llegan de refuerzo los PP. Iraola, Velasco y Monreal, mientras el P. Errandonea es destinado a Yokohama. Siete religiosos a la vez es el máximo número que han estado en el Kaisei.

En el Kaisei, además de la afición al béisbol, deporte nacional en Japón, se trabaja intensamente otra afición: la oratoria japonesa e inglesa. Al acercarse las fiestas navideñas, y en 1964 por primera vez en el nuevo gimnasio, se celebran los tradicionales concursos, con participación de numerosos alumnos de las Escuelas Medias de la Provincia. No es raro leer en las crónicas que tal día un Padre de Yokkaichi acompañó a un estudiante del Kaisei a Tokio para participar en la final nacional de oratoria.

Este año 1964 asisten por primera vez los alumnos, en número de más de 70, a la Misa del Gallo que se celebra en la Capilla del Kaisei. A continuación, los PP. Lacarra y Monreal preparan una velada en el gimnasio, con muchos juegos, para ellos. Mucho trabajaron los padres con los niños del Kaisei (y Parroquias) en actividades extraescolares, algo que no aparece habitualmente en las crónicas. Recuerda el P. Lacarra:

"Y cuando con el Profesor Suzuki organizábamos excursiones en bicicleta, maravilloso. A la montaña, al mar, etc. ¡Qué años aquellos de mi juventud! Los chicos en bici y el profesor y yo en moto. Había que controlar la marcha y en bici no era posible. Los campamentos, es otro capítulo aparte. Al principio buscando en moto un lugar a propósito y luego ir con las tiendas, armarlas, pasar la noche dentro de ellas, comer lo cocido o sin cocer que los alumnos habían guisado... Después fueron los campamentos junto al mar, a un sitio ya preparado. Y los campamentos de finales de semana, con el grupito que estudiaba catecismo, a una casita del padre de un chico, en la montaña, es cosa de recordar. Como no eran sino cuatro o cinco, los solía llevar en mi coche y allí pasábamos el fin de semana, estudiando la Biblia, rezando, cantando y disfrutando de la

naturaleza. El domingo teníamos Misa. Ninguno era católico, pero estudiaban el catecismo católico. ¡Bonito!"

Después del Capítulo Provincial de 1964 el P. Enrique Rivero es nombrado de nuevo Rector de Yokkaichi, mientras el P. Lorenzo Errandonea será el nuevo Rector y párroco de Yokohama. El P. Feliciano ha sido nombrado de nuevo Delegado Provincial.

EC en el número de enero de 1965 trae nuevas informaciones sobre Yokkaichi:

En nuestro Colegio de Yokkaichi, el 31 de octubre de 1964 se inauguró públicamente el nuevo edificio para la educación física, o sea gimnasio o polideportivo. Sobre este evento en el semanario "Katorikku Shimbun" se hace esta narración: "En el colegio llamado Kaisei, bajo la dirección de los Padres Escolapios, en la ciudad de Yokkaichi, el 31 de octubre se llevó a cabo la dedicación solemne del nuevo gimnasio o polideportivo. Este hermosísimo edificio, se erigió en recuerdo de los recientes Juegos Olímpicos celebrados en Japón, y en él se tiene todo lo deseable para la educación física de los jóvenes, de manera óptima y admirable. Para la construcción se gastaron 60 millones de yenes, de los cuales el Municipio de Yokkaichi donó 15 millones, la provincia de Mie un millón y medio; la Asociación de Padres de alumnos, diez millones, y el resto hasta los 60 millones proviene de la Orden de las Escuelas Pías. Todo el edificio, de hierro y cemento, tiene una superficie de 2115 m2. Tiene un amplio escenario para representaciones y otras quince salas especiales para instrumentos gimnásticos, para emisiones radiofónicas, para baños, etc. La ceremonia de la dedicación la presidió el R. P. Feliciano Pérez Altuna, Delegado Provincial, y entre los asistentes se encontraban el Superior regional de la Sociedad de Maryknoll, los oficiales mayores de la ciudad de Yokkaichi, el Gobernador de la provincia de Mie, el Rector de la Universidad Nanzan de la Sociedad del Verbo Divino y muchos otros ilustres invitados, que superaban el número de 500.

A estos comentarios permítase añadir nuestra sincera felicitación por la diligente actividad de nuestra Comunidad de Yokkaichi, que bajo la dirección del P. Enrique Rivero, Rector de la casa, ha hecho posible la construcción de este polideportivo.



En el año 1965 el Kaisei alcanza por primera vez la fase final nacional en el campeonato escolar de béisbol. Con tal motivo llega un equipo de la cadena televisiva NHK para preparar un reportaje sobre el colegio que luego será televisado. La alcaldía de Yokkaichi homenajea al

equipo antes de salir a competir en las finales. Este desplazamiento supone importantes gastos, pero nunca han faltado donativos para el béisbol. Las expectativas eran grandes, pero... "Perdimos el primer partido 7-4, jugando bien".

El 13 de noviembre de 1965 el P. Rivero escribe al P. Delegado, y por medio de él al P. Provincial, pidiendo permiso para comprar un terreno de 1110 m² que se encuentra junto al Kaisei. La razón para ello, escribe,

... es la necesidad de edificar un jardín de infancia que mantenga económicamente la nueva parroquia que se desea edificar, pues de otro modo no se contaría con fondos suficientes, siendo los fieles muy pocos en esa región, y en los terrenos ya comprados no hay espacio suficiente para construir el convento, la iglesia y el jardín de infancia.

Como se puede ver, no faltaban proyectos al P. Rivero, aunque la vía para conseguir la parroquia y el "yochien" sería otra. El precio eran 6 millones de yenes, que el P. Delegado acordó prestar para la compra.



El número de diciembre de 1965 de EC habla sobre la vida en Yokkaichi:

Como es costumbre en Japón, celebramos con gran solemnidad el décimo año de la creación de nuestro Colegio. Durante varios días hubo celebraciones religiosas literarias y deportivas. Entre ellas destaca la Misa solemne celebrada por el R. P. Delegado Provincial el 10 de noviembre, asistido por los PP. Enrique Rivero, Rector, y Eugenio Monreal, con asistencia de todos los alumnos del Colegio. El día siguiente, 11 de noviembre, a las 10 de la mañana se celebró una solemne Academia, bajo la presidencia del R. P. Delegado Provincial, el Gobernador de la provincia y el Alcalde de Yokkaichi, quienes dirigieron sendas charlas de felicitación, subrayando el progreso llevado durante el decenio, tanto en las nuevas construcciones como renovándolo todo según las exigencias de la nueva pedagogía. Y también con el aumento de alumnos, etc. A continuación, el P. Enrique Rivero, Rector del Colegio, habló brillantemente sobre la educación y la pedagogía calasancia. Le respondieron dándole las gracias el Presidente de la Asociación de

Padres y un exalumno en nombre de todos. Tras el almuerzo ofrecido a los huéspedes, nuestros alumnos ofrecieron un concierto de instrumentos musicales con asombrosa perfección, y pusieron en escena una fábula sobre la heroica amistad de Fidias. El pintor del escenario, adecuado a cada número, había sido el mismo P. Rector. Todos alabaron unánimemente la pericia musical y escénica de los alumnos. Ilustrísimos profesores de la Universidad Nanzan de los Padres de la Sociedad del Verbo Divino realizaron disertaciones sobre diversos argumentos de varias ciencias y doctrinas sumamente útiles, distribuidos en tres días, ante los alumnos y sus familias.

En 1966 tiene lugar la primera Visita Provincial a Japón y al Colegio de Yokkaichi. Así se narra en el Libro de Visitas:

Previamente intimada la Visita Provincial, y oportunamente avisada la Comunidad, llegó el P. Provincial procedente de Yokohama el día 24 de abril de 1966, en compañía del P. Delegado Feliciano Pérez de las Llagas de Cristo, nombrado Secretario de Visita para esta casa. Conforme al decreto de apertura, se abrió la Visita el mismo día a las 7 ½ de la tarde en la capilla de la Comunidad, y presente toda ella, con las ceremonias del Ritual y Visita del Santísimo Sacramento. En los días subsiguientes, por medio del Secretario se hizo la revisión de los libros de Misas, Administración, Secretaría y Crónicas, siendo todos ellos aprobados, como consta en los mismos. En compañía del P. Rector visitó el P. Provincial el Colegio con todas sus dependencias, y asimismo las diversas dependencias de la Comunidad, todas las cuales fueron encontradas en buen estado y debidamente atendidas.

Realizada la Visita personal de todos los religiosos, se dedujo que hay observancia regular y buena armonía entre los mismos.

Juzgamos las relaciones entre Colegio y Comunidad como un punto jurídicamente delicado y nuevo para nosotros, y que requiere un estudio detenido. Este se hará y se comunicarán las conclusiones a su debido tiempo. Mientras tanto, aténganse a las normas dadas por la Visita General en la Asamblea de Yokohama que juzgamos muy prudentes. Cumpliendo un deseo de la misma, nombramos revisores de la administración del Colegio a los mismos que lo son ya de la administración de la Comunidad.

En cuanto al traje en las clases, aténganse con una santa libertad de espíritu a las normas dadas en la dicha Asamblea de Yokohama.

Encontramos en los miembros de la Comunidad espíritu misionero. Sin embargo, aparece algo de duda o decepción acerca de la eficacia misionera de nuestro ministerio escolar. Creo que debe rechazarse como tentación. Es terreno difícil, de roturación y siembra, y cuyos frutos tardarán en aparecer, pero no dudamos que en el ambiente actual de Japón es uno de los más eficaces y, aunque sea a la larga, de los más prometedores. Por eso, lo que han de procurar es una entrega completa a él y un estudio de los mejores métodos. Creemos que la Comunidad debe reunirse con frecuencia y estudiar los métodos a seguir, dando cuenta de los resultados obtenidos y de las dificultades halladas, y tratando de perfeccionar o de introducir otros más eficaces.

Para ello prescribimos que una vez al mes, en el tiempo y lugar designado por el P. Rector, se traten bajo su dirección estas cuestiones con un orden del día confeccionado por el mismo P. Rector, y donde cada uno pueda exponer con caridad y libertad sus puntos de vista. En esas reuniones se procurará llegar a acuerdos de principio, y cuando no se pueda obtener esto, a acuerdos prácticos que todos deben observar, mientras no sean abolidos o cambiados por otros acuerdos en estas reuniones.

No podemos menos que expresar nuestra grata impresión por los logros obtenidos en Yokkaichi, tanto en el orden económico como en el educativo y misionero, y manifestar nuestra profunda esperanza de que ha de ser uno de los puentes firmes para más ambiciosas empresas.

El día 30 de abril, a las 6 ½ de la mañana, en la capilla de la Comunidad, con unas palabras del P. Visitador, la absolución de censuras y la lectura del acta de Visita, se clausuró esta.

Yokkaichi, 30 de abril de 1966.

Félix Leorza de la Virgen de Codés.

El proyecto parroquia-jardín de infancia del P. Rivero encuentra serias dificultades, como escribe el P. Feliciano al P. Provincial el 28 de mayo de 1966:

En Yokkaichi ha habido un roce de importancia con la Sociedad Maryknoll. Los nuestros, con mucha ilusión, han ido comprando terreno junto al Colegio con el fin de poder tener allá con el tiempo parroquia, a lo que el Sr. Obispo dio su consentimiento, y además un jardín de infancia, en que ellos serían mucha ilusión. Así las cosas, estando aquí el Provincial, el Párroco de Yokkaichi Maryknoll, anuncia en la hoja parroquial que la diócesis ha comprado terreno para jardín de infancia en un lugar que cita un poco vagamente, pero que es muy junto al nuestro, y qué más adelante allá se erigirá además parroquia. Nuestra Comunidad tiene en sus derechos, el superior de los Maryknoll me llamó varias veces, pidiéndome que desistíramos de nuestro jardín de infancia, y a la vez el Obispo, paso a paso se fue volviendo atrás de su palabra dada. La cosa se puso muy fea y yo he creído que había peligro de verdadero escándalo. La raíz del mal creo que está en el Párroco de Yokkaichi, que es absorbente, verdadero dictador (los hay entre los americanos con bandera tendida de democracia) e impedidor de la labor ajena. Creo que él metió miedo y grande a su Superior, y al mismo Obispo.

El día 15 fui a Yokkaichi, reuní a la Comunidad, hablamos y quedaron en dejar todo en mi criterio. Fui entonces a la Parroquia, a donde habían venido súbitamente desde Kioto el Obispo y el Superior de Maryknoll, y a donde me llamaban para saber nuestra decisión. Fui brevísimamente con ellos (sin que el Párroco estuviera presente, ni lo intentara) diciéndoles nada más que como superior de las Escuelas Pías en Japón dejaba sentado que no cedía ninguno de los derechos que tuviéramos, pero que en vista del estado a que habían llegado las cosas, pro bono pacis, había decidido por esta vez ceder y no levantar nuestro jardín de infancia. Que deseaba no hablar entonces más del asunto; que pasadas dos o tres semanas y serenados todos, les escribiría largo diciéndoles lo que era necesario. Agradecieron y empezó a hablar el Obispo. Le interrumpí con finura, diciendo que mi intención clara era dejar para otro día mejor el hablar. Así nos despedimos, y el Superior de Maryknoll tuvo la delicadeza de llevarme en su auto hasta el Colegio y él y yo tuvimos el sentido común de hablar en el camino de lana caprina y no del asunto candente.

Fue una suerte que el P. Feliciano cediera. Años más tarde tanto la parroquia como los dos yochienes (uno cerró en 1999) pasaron a manos de los escolapios: el Estado había comenzado a construir yochienes públicos y gratuitos para la población infantil. Por otra parte, hay que resaltar la valiosa ayuda económica que los PP. de Maryknoll prestaron a los escolapios para la construcción del Kaisei, que aparece a menudo en la documentación, y que los escolapios devolvieron con la celebración de misas. Y que, finalmente, cedieran tanto la parroquia como los yochienes a nuestro Padres de Yokkaichi.

En el número de noviembre de 1966 de EC leemos a propósito de Yokkaichi:

A instancias del Gobierno, que quiere que en las escuelas medias haya gimnasios especiales para practicar los deportes de venerable tradición en esta nación que se denominan "judo" y "kendo", también en nuestro Colegio de Yokkaichi se han construido hermosas nuevas salas para este fin. Hay una puerta por la que entran a la sala los profesores los visitantes. A la derecha está la sala para el judo y a la izquierda se encuentra la del kendo. Ambas salas tienen sus propios vestuarios para cambiarse de ropa, realizados con artística arquitectura, como el resto del edificio adjunto. Según la más pura tradición japonesa, las paredes y el techo están cubiertos de madera. Todos los expertos alaban este nuevo edificio, cuya inauguración solemne tendrá lugar el próximo mes de noviembre, Dios mediante.

En el Kaisei el nuevo gimnasio da muchas posibilidades deportivas: se celebran en él no pocas competiciones de diversos deportes. Pero otros clubs están ya en marcha, como por ejemplo la

banda musical. Todos dedican parte de las vacaciones de verano a entrenamientos intensivos y ensayos. Además de los habituales triunfos en béisbol, hay alumnos que destacan en ping-pong, en esgrima, en yates... Otros ganan premios en concursos de carteles, y son numerosos los alumnos que destacan en los concursos de oratoria japonesa e inglesa.

En enero de 1967 se compran los últimos terrenos colindantes con el Kaisei para la edificación de la Casa religiosa. Se presentan los planos, y en febrero la Comunidad vota a favor de la construcción, y se solicitan los permisos a Pamplona y Roma. Las razones dadas para emprender esta obra son, según carta del P. Rivero, fechada el 10 de febrero de 1967:



1. *Llevamos 11 años en Yokkaichi y aún no poseemos una comunidad digna de tal nombre, viviendo en la actualidad en una clase dividida por tabiques provisionales. La clase se necesita para el Colegio. No poseemos la independencia deseada, y no es de muy buen efecto el vivir dentro del mismo Colegio.*
2. *Hemos de pensar en el futuro preparar una morada decente para los religiosos japoneses y extranjeros que trabajen en el Colegio, y sería de desear el llegar a tener una Comunidad de unos doce padres por lo menos, para intensificar la labor apostólica en el Colegio, así como para ayudar económicamente a la Misión, pues de donde más dinero se recibe es del trabajo en el Colegio.*
3. *Cada año que pasa, el coste de la construcción aumenta. Es preciso decidirse cuanto antes, y ahora que tenemos un respiro en la edificación del Colegio es muy conveniente lanzarse a esta obra.*
4. *El coste es realmente muy barato. Hoy no se puede edificar una vivienda en Japón por menos de 130.000 yenes el tsubo (unidad de superficie equivalente a unos 3,50 m²), y la obra propuesta viene a salir por unos 90.000 yenes el tsubo, debido a las circunstancias favorables de la compañía constructora y la sencillez del edificio propuesto.*
5. *El pago sería consiguiendo una empresita en condiciones favorables del Banco que tiene el dinero del Colegio, pagando este los intereses. Se pedirían unos 20 millones de yenes. El resto lo conseguiríamos parte de la Santa Sede (se espera que dé por lo menos 10.000 dólares,*

como ha solidado hacer hasta el presente en caso de obras de envergadura); parte de donativos que se empezarán a pedir en cuanto se obtenga el permiso, y parte de esta Comunidad, pues se espera que la compañía constructora, con quien ya se ha hablado de esta posibilidad, conceda al menos dos años para efectuar el pago.

El 16 de julio de ese año empieza la construcción del edificio, que costará 49,5 millones de yenes y se inaugura el 5 de mayo de 1968.

Los días 19, 22 y 25 de marzo de 1967 se celebra Capítulo Local en Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Enrique Rivero. Son capitulares con él los PP. Imanol Lasquíbar, Javier Iraola, Luis Arsuaga (de vacaciones en España), Eugenio Monreal y Andrés Domeño.

Se revisan los libros oficiales y se aprueban varias proposiciones, entre ellas, que se incluyan en las Constituciones las misiones como actividad propia escolapia, que se nombre un Asistente General para Misiones, y que los Hermanos participen en los Capítulo Locales.

En cuanto a la economía (recordemos que Colegio y Comunidad son economías separadas) han tenido desde 1961 unos ingresos totales de 20.028.266 yenes, y unos gastos de 19.236.498. Reconocen que deben 7.900.000 a la Delegación General.

De la buena fama que goza el Kaisei en Yokkaichi nos da idea lo que el P. Feliciano escribe al P. Leorza el 17 de abril de 1967:

En Yokkaichi han empezado ya el nuevo curso bajo halagüeños auspicios, pues tienen algunos alumnos más en total que el pasado año, a pesar de que este año los colegios privados han sufrido rudo golpe en general, debido a la disminución de alumnos, pues como efecto del control de natalidad ya tan en boga en esta nación, desde hace años la población escolar va en baja y este año en muchas localidades los colegios públicos absorbían toda la población escolar. En Yokkaichi la estadística era que quedaban un total de unos 200, entre chicos y chicas, que no podrían entrar en la Escuela Superior pública, y como son 5 (creo) los privados, bien repartidos nos hubiera tocado unos 20 de los supuestos 100 chicos, pero los venidos son más de 200. No solo del mismo Yokkaichi vienen, es cierto, sino de los pueblos limítrofes, pero también ello dice a favor.

Tokio

Los Escolapios se toman en serio lo de abrir un noviciado. Van visitando diversas fincas ofrecidas. Providencialmente se enteran a finales de diciembre de 1965 de que las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón ponen en venta una casa en Komaba, Tokyo, por 32 millones de yenes. El 3 de enero de 1966 van a visitarla; les gusta. Inmediatamente piden permiso al Cardenal Doi, Obispo de Tokio, para establecerse en la diócesis. Conseguido este, solicitan permiso al P. General y al P. Provincial para comprarla, señalando que, mientras no tengan vocaciones, puede servir como residencia universitaria, con lo que producirá beneficios. La Congregación Provincial autoriza la compra; el P. General también, y además hace un préstamo de 11.000 dólares sin intereses para la compra. Un banco de Yokkaichi les prestan otros doce millones de yenes, y el 15 de enero hacen ya el contrato de compraventa. Las religiosas entregan la casa el 28 de febrero. Se hacen algunos arreglos y el 21 de marzo vienen a instalarse en ella el P. Feliciano, que hace de la casa la residencia oficial del Delegado, y el P. Velasco, de Yokkaichi, que se encargará de la dirección de la residencia. La casa se pone bajo la protección de San Rafael Arcángel.

Se prepara propaganda y se equipa para admitir hasta 13 estudiantes. El día 1 de abril empieza la vida normal de la residencia llena. Ha habido más solicitudes que plazas. La Congregación General erige canónicamente la Casa de Tokio el 31 de mayo de 1966. Las Escolapias, por su parte, ponen la primera piedra para una residencia universitaria en Tokio, no muy lejos de Komaba, el 3 de julio de ese año 1966.

EC anunciaba en el número de junio de 1966 la erección canónica de la casa de Tokio, el 31 de mayo de ese año. Más adelante, en el número de noviembre del mismo año, se amplían las informaciones sobre la casa de Tokio:



Como ya informamos en su momento, se ha erigido la tercera casa canónica en la misión de Japón. Aquí reside ahora el P. Delegado Provincial, y desde el 1 de abril de 1966 existe también una residencia universitaria abierta en esta casa, la cual, a causa de las numerosas demandas, acogió inmediatamente todos los alumnos posibles. Nuestro P. Jesús Lacarra se ocupa de los internos, y también enseña español en la Universidad Jochi.

En Tokio hay cambios. El P. Velasco va de vacaciones a España a finales de julio de 1966. A finales de agosto vuelve de vacaciones el P. Jesús Lacarra, y es asignado a la casa de Tokio. Con el nombramiento, además, de promotor de vocaciones (¡por fin!). El P. Lacarra había insistido mucho en que habría que dedicarse a trabajar las vocaciones. Al fin se le da la oportunidad, y empieza a moverse. Pero cuando vuelva el P. Velasco de vacaciones, a finales de febrero de 1967, volverá a hacerse cargo de la dirección de la residencia. Después del Capítulo de la Delegación, a finales de marzo, el P. Lacarra es destinado de nuevo al Kaisei, y se terminó su trabajo vocacional, sin ningún fruto inmediato. En noviembre de 1966 aparece la Vida de Calasanz en japonés del P. Feliciano. También era parte de ese esfuerzo de promoción vocacional decidido en la Visita General del año 1965.

Los días 19 y 22 de marzo de 1967 se tiene el primer Capítulo Local en la Casa de Tokio, bajo la presidencia del P. Feliciano Pérez. Son también capitulares los PP. José Luis Velasco y Jesús Lacarra. Se revisan los libros, y no se presenta ninguna proposición. Desde que comenzó a funcionar la casa en 1966 ha tenido unos ingresos de 2.756.779 yenes, y unos gastos de 2.376.265. Ha habido que equipar de mobiliario la casa. Se han comprado 50 libros.

Provincialato del P. Feliciano Pérez

Al ser elegido Provincial el P. Feliciano Pérez, anterior Delegado Provincial de Japón, su cargo pasa al P. Enrique Rivero. Lo presentamos como rector de Yokkaichi (1955-1967) en el provincialato del P. Leorza. Tiene ahora 40 años, y ejercerá el cargo durante dos trienios. Su nombramiento lleva la fecha de 10 de septiembre de 1967. En carta de 11 de octubre de 1967 el P. Rivero escribe al P. Provincial:

El mes pasado tomé posesión del cargo en Tokio de una manera sencilla, es decir, leyéndose la patente y haciendo acto seguido el juramento de toma de posesión, según la formula breve que ahora está en vigor. Por lo demás, y como aquí no se suele besar la mano, suprimí el besamanos. Y como todos los Padres de Yokohama vinieron ese día a Tokio para la revisión, etc., y allí se les leyó la patente, se suprimió su lectura en la casa de Yokohama. Después, al volver a Yokkaichi se leyó aquí de nuevo la patente, con lo cual todos los Padres de la Misión escucharon su lectura. Creo que así estará bien, pero si en algo he errado, le ruego lo subsane V.P.

El 20 de octubre del mismo año el P. Rivero vuelve a escribir al P. Feliciano con nuevas informaciones. Le dice, entre otras cosas:

Igualmente les animé a que preparasen algo, tanto en Yokohama como en Tokio, para celebrar el centenario de la canonización del Santo Padre. En Yokkaichi, a más de los festejos que le anuncié en mi anterior, hemos decidido que el convento sea el monumento de la Misión en honor del Santo Fundador. Se empezó la obra el 16 de julio, día de su canonización, y está señalado como límite el 25 del próximo marzo. Hemos decidido poner a la entrada una lápida conmemorativa, y hemos decidido terminar el tercer piso y hacer en él nuestro postulantado. Así abrimos un camino. Los jóvenes pueden estudiar el Kotogakko en nuestro Colegio, y una vez hecha la graduación, vivir en esta casa y estudiar la Teología etc. en la Nanzan de Nagoya, a donde pueden ir diariamente. En la casa de Tokio intenté hacer algo. Acaso se pueda edificar y dejar el Ryo en los primeros pisos, y en los últimos, plenamente independientes, Comunidad, Noviciado y Juniorato. Ya veremos. Mi ilusión es trabajar cuanto pueda en pro de las vocaciones. Ya he hablado con los demás Padres sobre esto y parece que todos están de acuerdo y quieren hacer algo. Que el Santo Padre nos conceda abundancia de vocaciones en este su año centenario.

No faltan propuestas de expansión en Japón, que no pueden ser aceptadas por falta de personal. El 1 de noviembre de 1967 el P. Rivero escribe al P. Provincial:

El otro día me llamaron de Nagoya para ver si queríamos ir o no. Los Padres me urgían a que dijese que sí, pero, evidentemente, en estas circunstancias una expansión forzada no es aconsejable. Redundaría en mal de todos. Me dijeron que los Claretianos españoles deseaban venir a Nagoya, y que antes querían oír nuestro parecer. Yo les contesté que sí que deseamos ir, pero que, por diversas causas, la cosa no es factible de momento; que podían libremente dar un territorio a los Claretianos, y que no nos olvidasen a nosotros cuando llegase la hora. He procurado dejar una puerta abierta, pero sin compromisos.

Nuestra salvación serían las vocaciones nativas, y ahí es donde deseo poner todo mi empeño, pero ahora no es mucho lo que puedo hacer, hasta que no esté terminado el nuevo convento.

El 13 de abril de 1968 se envía desde Japón una "Hoja informativa" de Nuestra Misión de Japón, que trae las siguientes informaciones:

En vísperas de la Pascua de resurrección deseamos a todos nuestros religiosos misioneros las bendiciones de Dios en medio de las puras alegrías de este tiempo

Aun cuando hoy existen tantas publicaciones que es difícil justificar una nueva, por minúscula que sea, y aun cuando nuestra Misión es tan pequeña que apenas se requiere la presente hojita, creemos que a todos agradará el recibirla, para estar al corriente de nuestras cosas y poder comunicar nuestros planes y pequeños logros a todos a través de la misma. Será pequeña y concisa, para no robar tiempo a nadie, y, aunque no tenga carácter oficial, servirá también para estar más al corriente de las cosas oficiales.

1. *Encargado de vocaciones.* Este cargo, no siendo oficio mayor, lo nombrará el P. Delegado, oído el parecer de sus Consultores. Su finalidad es que haya un Padre en la Misión que pueda dedicar un poco de tiempo a coordinar los esfuerzos de todos, visitar distintos lugares con el fin de reclutar vocaciones, tener una lista con el nombre y dirección de posibles candidatos y mantener comunicación con los mismos, asistir a las reuniones de tipo vocacional, etc. Huelga decir que el hecho de existir un encargado de vocaciones no nos exime a los demás de la preocupación por conseguirlas. Y todos debemos trabajar en este sentido, sin temor a meternos en campo ajeno. Colaboremos sinceramente con el encargado de vocaciones, y el Señor bendecirá nuestros esfuerzos.
 2. *Actividades pro-Vocaciones.* Como todos saben, se publicó un cartel y se envió juntamente con una carta en japonés e inglés a todas las iglesias, colegios de varones y residencias universitarias de Japón. Se ha recibido una postal de un misionero alabando el cartel y prometiendo su colaboración. El cartel está puesto en varias iglesias de Tokio, Yokohama y Mie Ken, a lo que hemos podido comprobar.
- En Yokohama se han hecho los siguientes actos dirigidos a conseguir vocaciones. El 24 de abril se distribuyó a todos los fieles de nuestra parroquia de Yokohama un pequeño impreso donde se hablaba sobre la vocación escolapia, y se ofrecía la oración por las vocaciones escolapias.*
- En las Misas del 24 y 25 hubo un pequeño sermón en el que se volvía a explicar nuestra vocación. La Misa del día 25 se ofreció para que el Señor nos conceda vocaciones japonesas. Las limosnas recogidas para este fin entre los fieles de la parroquia pasaron de los 4000 yenes.*
- En Yokkaichi se tuvo durante los días 23, 24 y 25 un acto eucarístico durante el cual se rezó la oración por las vocaciones.*
- No ha faltado la nota cómica, dentro de lo trágico. Un muchacho se presentó en nuestra casa de Tokio diciendo que deseaba ser escolapio, mas al preguntarle el Padre que le recibió dónde había sido bautizado, respondió que todavía en ninguna parte. Otro escribió una carta pidiendo información desde un hospital mental. Sin embargo, hay algún muchacho que parece interesado, y con nuestras oraciones y esfuerzo lograremos de la Misericordia divina hermosas vocaciones.*
3. *Nueva Comunidad de Yokkaichi.* El día 31 del pasado mes se concluyeron felizmente las obras de Yokkaichi. Después de un trabajo de traslado verdaderamente duro, ya están establecidos allí nuestros Padres y Hermano. Debemos alegrarnos y dar gracias a Dios por haber concedido a esa Comunidad nuestra que tanto se ha sacrificado un lugar digno donde podrán trabajar mejor por la gloria de Dios. Se planea la inauguración para el 5 de mayo.
 4. *Ayuda de la Santa Sede para Yokkaichi.* Con fecha 2 de abril, escribió el P. Cueva al P. Delegado diciéndole que la petición de Yokkaichi había sido aceptada, y que, aunque no recibiríamos todo lo que pedíamos, la cantidad se acerca a 7000 dólares, aun cuando todavía no sabía exactamente cuánto era. Demos gracias a Dios.

Todos los que deseen mandar alguna información a través de esta hojita, escriban a Tokio, donde se agradecerá la colaboración.



El 10 de mayo el P. Rivero escribe de nuevo al P. Provincial. Le dice que se ha inaugurado el convento de Yokkaichi el día 5 de ese mes. Y le comunica una inquietud:

No dejan de extrañarme peligrosas ideas que hoy abundan por el mundo. Parece ser que algunos no quieren venir al Japón - o al menos eso dicen - porque es una nación muy culta y de un nivel económico muy alto... Como si estas fuesen razones para ir a misionar o dejar de ir, o como si el fin de la Iglesia fuesen mejorar las economías de los pueblos o el impartirles una cultura meramente científica. Y por eso prefieren ir a África. A ver si V.P. puede hacer algo por las Misiones, como decía que tenía intención.

En carta del 27 de mayo de 1968 (obsérvese el mes), el P. Rivero sugiere al P. Feliciano que, si no puede enviar algún Padre a Japón, envíe algún junior, para que realice allí sus estudios, aunque "hoy los seminarios me dan mucho miedo. Se meten no sé por dónde, teorías peligrosas en más de uno". El 6 de junio le responde el P. Feliciano, con una reflexión que refleja bien su manera de sentir en aquellos momentos:

Es muy natural que los seminarios le den mucho miedo. También nuestros junioratos producen a muchos mucho miedo. ¿Dónde no hay miedo en la sociedad actual? Miedo en Francia, miedo en Vietnam, miedo en China, miedo en Rusia, miedo en Italia, miedo en USA con Kennedy gravemente herido, miedo en la Universidad aun de España, miedo en la Iglesia, miedo en el clero secular y más miedo, y con razón, en las religiones de varones y de mujeres, clericales y laicales... Y lo que es peor, los medios que cada uno propugna para salir de ese estado consisten en distanciarse más, no en unirse en caridad con el grupo de enfrente causante del miedo. Aquí sí que "pax, pax, et non erat pax". Y cuando un Provincial se encuentra así entre dos fuegos, trata

de tender las dos manos para unir a los opuestos, pero cada bando tira de su lado y se siente un dolor de desgarro, para el que solo el Señor puede dar aguante.

Voluntarios para Japón los he pedido casa por casa, pero no salen. Intentaré forzar un poco a alguno, que creo yo puede ser bueno, mas no me hago ilusiones sobre el resultado. No lo intentaré con ninguno de los que yo creo que, aun siendo buenos, y hasta diría muy buenos, pueden por sus ideas convertirse en elementos disolventes (este es el dolor que quizá no conoce V. o VV. todavía ahí).

El P. Rivero va a ir de vacaciones a España. El P. Feliciano le advierte en carta de 18 de septiembre de 1968:

Cuando venga, venga preparado a oír de todo. Ni se escandalice o desanime porque alguno se atreva a decirle que se debe abandonar la Misión de Japón, que a tales tiempos hemos llegado. Y la cosa peor que se puede hacer, porque es a lo que más se agarran, es decir o enseñar que ahí hay alguna cosa buena. Quizá el P. Lacarra tuviera un disgusto si supiera las veces (son ya bastantes) que el Director Espiritual de Tolosa, con quien él estuvo e intimó, P. Ángel Muñoz, ha dicho delante de mí que las filminas que el P. Lacarra enseñó a los muchachos no han sido sino de efecto contraproducente, al ver que ahí habíamos levantado un colegio lujoso. Él mismo, hablando sin conocimiento de causa, hace unos días me dijo a mí mismo delante de varios que en Yokohama nuestra casa era como un hotel lujoso. En su mente confundía la parroquia de Yokohama con el internado de Tokio, y lo que quiso decir es que este era un hotel. Ya ve dónde se encuentra el hotel lujoso aun en nuestra casa de Tokio. Ya ve lo que me toca sufrir.

Mucho ha cambiado la mentalidad de Vasconia con respecto a la misión de Japón en un par de décadas, y más cambiará en las próximas, hasta que la Provincia decida en un Capítulo renunciar a ella, poniéndola en manos del P. General. Con todo, el P. Feliciano consigue enviar dos misioneros más en 1968, los PP. Germán Lumbreras y José Luis Irurzun.

El "Boletín" de noviembre de 1968 da una noticia relacionada con Japón:

El día 19 de agosto en Orendain, asistiendo la Comunidad, novicios y los postulantes del curso quinto, el P. Provincial bendijo el Crucifijo de misionero, y tras unas emotivas palabras, se lo impuso al R.P. Germán Lumbreras. El crucifijo era el regalo de los alumnos al que hasta ese día había sido su celoso profesor.

Igualmente, en Estella, el día del domingo 20 de octubre por la noche, con la asistencia de la Comunidad, el postulantado en pleno y algunos juniores de Irache, se celebró una paraliturgia durante la cual el P. Provincial impuso el Crucifijo de misionero al R.P. José Luis Irurzun. Este crucifijo fue el mismo que el P. Provincial recibió hace 18 años antes de marchar a Japón. Ambos nuevos misioneros partieron de Madrid el día 28 de octubre, y tras unos días de estancia en Roma, llegaron a Tokio el día 2 de noviembre.

El P. Germán fue el último Vicario Provincial de Japón, antes de crearse la Delegación General de Japón-Filipinas en 1995. El P. José Luis es el único escolapio vasco que sigue en Japón a día de hoy, 2025.

El P. Feliciano anota en el Libro de Visita:

Con la oportuna aquiescencia del P. General, designó el P. Provincial como visitador al P. Pedro Luis Perea.

En un largo escrito fechado el 31 de mayo de 1969, da cuenta detallada de lo actuado.

Los libros de administración, dice, los ha encontrado en regla.

Anota que la observancia regular es buena, ajustada a las circunstancias.

Se extienden en anotar lo oido a cada religioso, de lo que se deduce que no hay entre ellos disensiones, aun habiendo divergencias de criterios.

El escrito recibido pasa íntegro al archivo.

Pamplona, a 31 de mayo de 1970.

Feliciano María Pérez de las Llagas de Cristo, Provincial.

En carta del 22 de enero de 1970, el P. Rivero expresa al P. Provincial sus temores sobre el futuro de la misión de Japón:

¡Voy de sorpresa en sorpresa! En las últimas efemérides leo con horror y asombro sobre la proyectada misión de la Guinea Ecuatorial... Solo 21 religiosos... y los noviciados desiertos, y las casas centrales despoblándose, y de todas partes angustiados, y aquí negando permiso para cumplir las indicaciones del Capítulo etc., y por allí "con la aprobación de todos los Provinciales de España" abriendo una misión en el Tercer Mundo. Los Padres de aquí me han preguntado muy en serio si esto de Japón va a seguir o se cierra. No sé qué responder.

El P. Provincial le responde con una hermosa frase, el 26 de enero:

Acerca de Guinea, lea bien la frase que el P. General copia de la carta recibida del Cardenal Secretario de Estado, que le pide el nombre del Santo Padre, y no olvidando que nuestro voto de obediencia es ante todo al Papa, podrá comprender cosas incomprensibles. Por lo demás, en eso y en todo lo que en estos tiempos pasa a nuestro alrededor, si no levantamos los ojos y la esperanza al Señor, deberíamos desanimarnos y aun desesperarnos. Que Él nos conserve la virtud de la Esperanza, que es el camino que nos lleva a la morada regia de la Caridad.

Los días 1 y 3 de abril de 1970 se celebró en Yokohama el 4º Capítulo de la Delegación Provincial. La novedad era que, por primera vez, podía asistir el Hermano Jesús. En total eran 12 los asistentes, todos los miembros de la Misión: los PP. Enrique Rivero (Delegado Provincial), Pedro Luis Perea, Lorenzo Errandonea, Imanol Lasquíbar, Javier Iraola, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño, Agustín Arriola, Germán Lumbreras, José Luis Irurzun y el H. Jesús Cegama.

En la primera sesión se procede a la elección del Vocal para el Capítulo Provincial. Es elegido el P. Imanol Lasquíbar. Por primera vez también, después del Capítulo General Especial para adecuar la legislación escolapia, se pide la votación secreta para elegir Provincial. En cuanto a la situación económica, nada que reseñar: la caja de la Delegación no tiene muchos fondos, pero funciona sin problemas.

En la segunda sesión se procede a presentar, discutir y votar las proposiciones que los miembros del Capítulo hacen. Algunas de ellas son de carácter general, en relación con la reforma de las Constituciones, Casas de Formación, candidatos al Provincial. Otras son más particulares del Japón:

"Dadas las leyes japonesas sobre Colegios, se reconozcan las atribuciones de la persona moral que dirige el Colegio de Yokkaichi, con respecto a nuestra Orden". Pedían, pues, la autonomía del Kaisei. Obtuvo 11 votos favorables.

"Que según el espíritu del Vaticano II (Decreto 'Ad Gentes' IV,23) reflejado en el Decreto del Carisma Calasancio, aquellos que vayan a tierras de misiones lo hagan como voluntarios. Item, que esa norma se haga retroactiva para los que no fueron a misiones bajo las mismas condiciones, dándoles una oportunidad de escoger libremente, como se crea oportuno en conciencia". Obtuvo 9 votos a favor y 2 en contra. No sabemos que nadie esgrimiera la segunda parte de la propuesta para volverse, pero tal vez, si alguno había sido enviado a la fuerza, ahora pudo crecerse al sentirse voluntario.

"Siguiendo el espíritu del Capítulo General Especial -'De Educatione Christiana', IV Planificatio, lineae pro planificatione- y el espíritu de la circular del M.R.P. Provincial 111/70, 9 febr. 1970, Ap.1ºf, se pide que se nombre una comisión, bien provincialicia, bien generalicia, que estudie en conciencia con ánimo de llegar a una conclusión definitiva si continuar o no en nuestro trabajo en Japón, bajo las presentes o previsibles circunstancias futuras, tanto de personal como económicas". La proposición obtuvo 9 votos favorables y 1 en contra.

Esta última proposición es particularmente significativa para comprender el estado de ánimo de los misioneros en Japón durante muchos años. Por una parte, quieren que ir a misiones sea una opción libre; por otra piden al P. Provincial y al P. General que intervengan resolviéndoles el problema de la falta de voluntarios. Por primera vez, y sólo 20 años después de llegar los primeros, se esgrime en serio la posibilidad del cierre. No importa que la parroquia de Yokohama funcione perfectamente, y el Kaisei esté en un momento de gloria, con la casa de la Comunidad recientemente construida, y se barajen nuevos proyectos de parroquia y parvulario en Yokkaichi. Los misioneros se consideran una avanzada de la Orden en país extraño, lo cual es cierto, y piden que la Orden se responsabilice de sus obras. Lo cual no carece de lógica... Pero una cosa es lo deseable y otra lo posible. Uno tiene la impresión de que en algún momento a los misioneros de Japón les faltó realismo para aceptar lo difícil que era enviar nuevo personal, y sacar la consecuencia de que debían dedicarse mucho más ellos mismos a suscitar vocaciones nativas. A partir de ahora la petición de refuerzos será constante a Provinciales y Generales. Solamente a partir de los 90 se entrevé otra posible solución, y se dan los pasos oportunos... pero ya veremos eso en su momento.

En noviembre de 1970, una novedad: el primer novicio japonés, Goto Shoji, de 37 años, comienza su periodo de probación, con la idea de ser Hermano. Pero no terminó el noviciado, se fue.

El 16 de junio de 1971 el P. Rivero escribe al P. Provincial:

También deseo indicarle, aunque cuando no dudo que V.P. bien lo sabe, que la situación de la casa de Tokio no deja de ser difícil para el P. Perea, que se encuentra solo¹¹, y no es de carácter como para estarlo. Si viniesen nuevos religiosos, podrían estar con él mientras hacen sus estudios, y ello contribuiría a ayudarle no poco. Aquí recibimos la carta del P. General invitando a los religiosos que así lo deseen a ofrecerse para Misiones, y ello me hizo concebir algunas esperanzas. Igualmente esperaba algo de la Visita, más la inesperada noticia de su renuncia no deja de preocuparme.

El 22 de agosto de 1971 el P. Rivero escribió una larga carta al P. Provincial. Y, casi al final, le dice, casi con amargura:

Y finalmente. Algo positivo hemos de hacer por esta Misión, pues de lo contrario la tendremos que cerrar. Creo que hay que mandar a alguien, joven o viejo. El desánimo cunde. El cansancio, un cansancio básicamente humano, que mata no solo las fuerzas físicas, sino las mismas energías morales, y quita los entusiasmos y entumece el alma, está presente aquí. Tomará diversas formas... Unos se contentarán con su vidita cómoda, pero desligados del problema común con nuestra Misión. Viva yo bien y en las demás casas que pase lo que pase. Otros

¹¹ La casa de Tokio había comenzado como internado o "Ryo", pero en cuando apareció el primer novicio, despidieron a los internos. Su maestro era el P. Perea, que se quedó solo cuando el novicio se marchó. Se había ido antes, secularizándose, otro morador de la casa, el P. Velasco. En cuanto a la petición por parte del P. General de voluntarios para Japón, la invitación se repitió años más tarde por parte del P. General Ángel Ruiz. En 1977 estaba yo en el noviciado en Peralta cuando la leí en Ephemerides, e ingenuamente le dije al P. Maestro que yo me ofrecía voluntario. Él me respondió simplemente: "¡No digas tonterías!". Estaba claro que la Misión de Japón no atraía tampoco a otros religiosos, además de los de Vasconia. La vida hizo que más tarde yo tuviera ocasión de ir a Japón, y servir los intereses de la Misión, en lo que pude.

seguirán replegándose sobre sí mismos. Otros sigan tirando, sin ilusiones, sin fuerzas... No es solo el problema de una Misión abstracta, sino de los hombres de la Misión, que están aquí porque fueron obedientes, y que no reciben refuerzos ni consuelos, porque hoy los que no han venido pueden no venir, y los que vinieron no pueden marcharse. No es que yo abogue por que se marchen. Simplemente a punto a la falta de lógica de esta situación, a la cual apunté ya una proposición del Capítulo de la Delegación, la cual fue mal entendida y abusada.

El P. Feliciano sí hizo personalmente la Visita Canónica a las casas de Japón en 1972, como explica en el Libro de Visita:

Japón, 24 de febrero a 12 de marzo de 1972.

Tuvo a la vez ésta el carácter de Visita General, pues, por oficio del 11 de febrero, la Congregación General nombró Visitador General para Japón al P. Provincial de Vasconia, quien al terminarla entregó en Caracas al Rvmo. P. General la relación detallada de la misma en oficio 200/72 del 3 de abril.

I. Delegación

Examinados el archivo y los libros de administración, se encontró el primero muy bien ordenado y con su catálogo completo de documentos, y los segundos llevados al día con toda claridad y exactitud.

A 25 de febrero mantuvo el Visitador un largo coloquio en Tokio con el P. Delegado, que le impuso del estado actual de la Misión

II. Yokohama

Permaneció el Visitador aquí del 25 al 29 de febrero, el 2 y del 9 al 12 de marzo.

Hay solo dos religiosos sacerdotes que atienden la parroquia como párroco y coadjutor. Mantienen estrecha unión de caridad, llevan bien la parroquia y tienen muy buen nombre ante el Sr. Obispo y los fieles. Brilla la limpieza y orden en la iglesia y objetos de culto.

Tanto el archivo de la casa como el parroquial y los libros de una y otra son hallados bien ordenados y al día.

III. Yokkaichi

Permaneció allí el Visitador del 2 al 9 de marzo. Visitó todas las dependencias de la casa de Comunidad y del Colegio.

Todo se encontró ordenado y muy limpio. Se atiende al Colegio con entera dedicación. Las oficinas, muy bien dotadas y llevadas. Se mantiene buena disciplina entre profesores y entre alumnos. Los libros de administración del Colegio y de la Comunidad, separadamente llevados, mas con igual perfecta exactitud.

Reina paz y armonía entre los siete religiosos, seis sacerdotes y un hermano.

IV. Tokio

Aquí estuve del 24 al 25 de febrero y del 29 de febrero al 2 de marzo.

La disminución del número de nuestros misioneros, junto con la supresión del pequeño internado universitario aquí instalado, y luego la marcha del novicio inaugurador de ese noviciado, son causa de la anomalía de que hay aquí solo un sacerdote. Este es capellán de las MM. Escolapias, tiene alguna clase y trabaja en labor de traducciones.

V.

Nuestros diez misioneros mantienen vida religiosa ejemplar y observante. Se reunieron todos en Yokkaichi el día 8 de marzo por la tarde, tratando con el Visitador en diálogo abierto los siguientes puntos: vocaciones nativas, futuro de la casa de Tokio, estudios de algunos misioneros; y se leyó un oficio redistribuyendo los oficios mayores. Luego tuvimos misa concelebrada con homilía y finalmente un fraternal ágape.

Pamplona, a 7 de junio de 1972.

Feliciano María Pérez de las Llagas de Cristo, Provincial.



Por primera vez se tiene en Yokkaichi, residencia del P. Delegado Provincial, el Capítulo de la Delegación, el 21 de marzo de 1973. Los Capitulares son diez, y a estos diez sí que podemos llamarlos "los de la fama", porque son los que han llevado el peso de la Misión, solos, hasta el año 1995. Vale la pena recordar sus nombres: se trata de los PP. Enrique Rivero, Pedro Luis Perea, Javier Iraola, Lorenzo Errandonea, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño, Germán Lumbreras, José Luis Irurzun, y el H. Jesús Cegama.

Se procede, como de costumbre, a la elección de Vocal para el Capítulo Provincial, y se elige al P. Lorenzo, que todavía no había ido de vacaciones a España desde que llegó a Japón en 1953. Sin embargo, tampoco esta vez irá, y el único representante de la Delegación que viajará al Capítulo de la Delegación será el propio P. Delegado, Enrique Rivero. El P. José María Ciáuriz, elegido Vocal Adjunto, también representa al Japón.

La economía sigue bien. El Kaisei va devolviendo su deuda a la Caja de la Delegación, poco a poco, porque siguen haciendo obras. En el último trienio han aumentado ligeramente las reservas.

Se pasa luego a estudiar las diversas proposiciones, 5 en total, 4 de las cuales del P. Germán Lumbreras. El P. Germán es un religioso joven e idealista, entregado plenamente a la tarea de la misión y promoviendo ya ahora (y más adelante, cuando él mismo sea Delegado) planes para mejorar la comunicación con el resto de la Orden, y dentro de la Misión. Bien preparado y atento a mantener al día su propia formación, no ha escatimado esfuerzos por mantener alto el nivel de ideas en la Misión, ni sacrificios personales para llevarlas a cabo. Pero ni a él ni a sus compañeros les tocaron tiempos fáciles...

Proponen que se cree en la Provincia un Secretariado de ayuda y coordinación para los Escolapios que trabajan fuera de Europa, dando detalles sobre sus competencias y posibilidades. Apunta a desarrollar una disponibilidad en todos los religiosos para ayudar a los demás (a los de Japón, se entiende). Proponen que se cree un medio de comunicación que favorezca el diálogo entre los religiosos de la Misión, una hoja donde expresar sus ideas, estudiar problemas, etc. Piden que se consulte a los religiosos antes de nombrar Delegado Provincial. El P. Perea propone que un miembro de la Congregación Provincial sea el que asuma allí la representación de Japón. Todas las proposiciones son aprobadas. Otra cosa es el escaso eco y consecuencias que tuvieron luego.

El P. Rivero marcha a España para acudir al Capítulo Provincial. Es elegido nuevo Provincial el P. José María Ciáuriz, amigo de Japón, como bien tendría ocasión de demostrar. Consulta a los religiosos, como habían pedido, para nombrar el nuevo Delegado. El designado para el cargo es el P. Pedro Luis Perea en octubre de 1973. Es año también de Capítulo General, en el que resulta elegido nuevo Superior General el P. Ángel Ruiz, el primero que visitaría oficialmente el Japón.

[Yokohama](#)

El P. Lorenzo Errandonea, al que ya presentamos en el provincialato del P. Leorza, sigue como rector de Yokohama hasta 1973. Tiene ahora 39 años. El 1 de septiembre de 1967 escribe su primera carta al nuevo Provincial, el P. Feliciano Pérez:

Muy reverendo y estimado P. Provincial: Mucha alegría nos ha causado el nombramiento de V.P. como nuevo Provincial de Vasconia. En nombre mío, del P. Perea y todos los de esta Misión, le mando la más cordial felicitación. Ni que decir tiene que en nuestras oraciones siempre le recordaremos, para que el Señor le asista en sus muchos trabajos para bien de nuestra amada Provincia de Vasconia. Aunque la Misión de Japón queda sin la dirección y empuje inmediato de su fundadore, todos esperamos que desde Pamplona aún hará mucho más por la Misión y su mejoramiento, y se notará que el nuevo Provincial ha sido misionero por muchos años y lo sigue siendo de corazón. Como V.P. puede imaginarse, ni aun mandando de vez cuatro Padres podrán suplir lo que V.P. estaba haciendo por esta Misión. De todas formas, todos esperamos ver pronto nuevo refuerzo de personal, y deseamos que el provincialato de V.P. será de mucho bien naturalmente para Vasconia, y en especial para esta Misión.

El P. Lorenzo envía regularmente noticias de la parroquia: celebraciones, bautizos, etc. El 20 de abril de 1968, por ejemplo, le cuenta:

Por Pascua se han bautizado dos adultos; uno de ellos fue catecúmeno de V.P., es Fujishima San, que recordará. Luego ha habido tres bodas, una de ellas oficiada por un padre del Eiko, de donde era el hombre. Durante la Semana Santa ha habido mucha gente. A pesar del mal tiempo, los tres días del Jueves, Viernes y Sábado Santo la comuniones pasaron de setenta. Monjas vinieron, como otros años, de las Escolapias y de las Adoratrices. En Cuaresma tuvimos retiro de un día para las señoras y otro para los hombres. Al retiro de señoras este año pasaban de cuarenta las que asistieron, predicándoles el P. Irranaga de Kawasaki. A los hombres les predicó el P. Ogihara, antiguo kyokucho de Hiroshima. Esto lo hicimos en domingo, comenzando con la misa de once y terminando hacia las cuatro. Asistieron unos treinta hombres.

Y el P. Feliciano le responde con la misma frecuencia. El 28 de mayo de 1968, por ejemplo, le dice:

En Japón se estaba mejor que aquí. Guárdeme sitio por si acaso. Aun con Canciller y todo, eso era remanso de paz, y el Señor nos ayudaba a las claras. Aún suelo leer alguna novela japonesa o en japonés a ratos, usando cuando hace falta el diccionario. Sentiría perder el conocimiento del japonés.



El 24 de diciembre de 1968 el P. Feliciano informa al P. Lorenzo:

Los dos nuevos misioneros que van ahí son muy buenos religiosos¹². Espero que los encauce V. a maravilla. Ya me dijo el P. Rivero que tenían trazado el plan para sus estudios de japonés. Deberá V. ayudarles al principio, pues como no saben inglés, si no es muy poca cosa, quizás tengan bastante dificultad en el uso de los libros de Ropongi.

Ellos dos recibieron muy bien sus destinos, y en todo momento han estado a lo dispuesto de muy buena voluntad. Se ha retardado su salida porque en Madrid me estaban haciendo trámites para poder obtener el billete de precio reducido. Al final ha resultado que nos han denegado la solicitud, como han denegado lo mismo a otros misioneros que iban a Japón, y en cambio lo han concedido para los que a otros países van. En consecuencia, habremos de pagar la friolera de 95.000 pesetas por el viaje de entrabbos. Ya ve qué enormidad y qué golpe para la magra economía provincial.

Los dos religiosos estudian japonés, no sin problemas. Más tarde tendrán que dedicarse a estudiar inglés, necesario para su ministerio como profesores.

En 1970 se celebra Capítulo en Yokohama, que tiene carácter de Capítulo de la Delegación, y del que ya hemos hablado. Y el P. Lorenzo sigue como rector un trienio más. Y la vida de los estudiantes de japonés y la parroquial siguen normal. El P. Lorenzo escribe el 3 de marzo de 1971:

Hemos comenzado también este año con las devociones usuales de Cuaresma los miércoles por la mañana y viernes por la noche. Así todos tienen una ocasión para asistir. A finales de mes

¹² Se trata de los PP. Germán Lumbreras y José Luis Irurzun.

tenemos planeados los retiros para los fieles, siempre con el interrogante del número de los asistentes. ¡In Dio confidimus! Unos tres bautismos creo que podré tener para Pascua.

Posiblemente no se celebró Capítulo Local en Yokohama en 1973, solo tenemos las actas del de la Delegación, celebrado en Yokkaichi, del que ya hemos hablado más arriba. De Yokohama solo tenemos las cuentas: desde 1967 los ingresos totales han sido 20.945.657 yenes, y los gastos, 14.545.364.

[Yokkaichi](#)



Al ser nombrado Delegado de Japón en 1967 el P. Enrique Rivero, el P. Imanol Lasquíbar es nombrado rector de Yokkaichi.

Había nacido en Tolosa (Guipúzcoa) en 1929. Estudió en el colegio de los escolapios de su villa, y decidió entrar al postulantado. Hizo su primera profesión en 1945, y tras cursar los estudios correspondientes en Irache y Albelda, fue ordenado sacerdote en 1951. Inmediatamente fue destinado a Japón, pasando antes un año en Estados Unidos estudiando inglés.

Terminados los estudios de japonés, en 1955 es enviado como profesor al Kaisei de Yokkaichi. En 1967 fue nombrado rector y director del colegio, al pasar el P. Feliciano a ser Provincial de Vasconia, y el P. Enrique Rivero Delegado Provincial de Japón. No se encontraba a gusto al frente del colegio, empezó a acusar fallos de salud. Por un motivo u otro, en 1970 regresó a España. Y allí pasa por varios colegios: Orendain, Bilbao, Tafalla, Tolosa. De Tolosa fue nombrado rector de 1991 a 1995.

Y entonces comienza una nueva etapa de su vida: es enviado como superior a la fundación de Cebu City. De Cebu fue enviado a Manila como maestro de los primeros juniores filipinas, y luego, en 2000, a Tokio, como maestro de los primeros profesos filipinos enviados a formarse en Japón. En 2003 regresó a España, y fue destinado a Vitoria. En 2005 se incorpora a la comunidad parroquial de Riezu. Posteriormente fue destinado a Tafalla, donde ayudaba en la iglesia. Falleció repentinamente en septiembre de 2010, a los 81 años de edad.

Ya en 1968 el P. Imanol se quejaba de algunos problemas de salud, enviando incluso un certificado médico en el que se le aconsejaba evitar esfuerzos físicos bruscos, y situaciones emotivas o conflictivas. Y estas, por supuesto, al frente de una comunidad y de un colegio, no faltaban. El P. Provincial le escribe el 31 de diciembre de 1968:

Siga con muchos ánimos al frente de esa Comunidad y Colegio, aunque le vengan de una y otra parte sinsabores causados por sinrazones y aun por falta de espíritu religioso. El dolor es demasiado fecundo si lo sabemos llevar por amor de Dios y ofrecérselo a Él, para que nos desanimemos cuando nos toca. Si no fuéramos tan carnales - y esto lo digo por mí - nos alegraríamos al sentir el dolor, por conocer que el Señor algo bueno quiere hacer sin duda al darnos ocasión de merecer. Claro que, a la vez, el celo por la causa de Dios nos tiene que hacer tomar todas las medidas que el cargo nos obliga. Y basta de sermón, que más es para mí que para usted.

El 20 de noviembre de 1967, el P. Enrique Rivero, Delegado Provincial con residencia en Yokkaichi, escribe al P. Provincial:

El día 15 del corriente propuse a la Comunidad emplear el tercer piso del nuevo convento como postulado, a fin de llevar a la práctica las exhortaciones del Concilio y de nuestro Capítulo General sobre las vocaciones. Creo que es deber el consultar a la Comunidad sobre este punto. Además, la obra del tercer piso nos cuesta 4.900.000 yenes, después de limar y relimar mitsumoris precedentes. La Comunidad en pleno accedió de palabra, y se prestó a colaborar en todo lo que fuese necesario, pero hizo una petición muy justa, en la que yo ya había pensado: puesto que el tercer piso se empleará para postulantado, no estaría mal que ese exceso de coste lo pagase la Delegación. Por mi parte accedí de mil amores, pero para proceder por orden les pedí que por ahora votase la Comunidad el costear la obra, y que luego haría los trámites para que la Delegación devuelva esos cinco millones.

El número de junio-julio de 1968 de EC trae noticias de Yokkaichi:

Nuestra Comunidad de Yokkaichi, por fin, tiene su edificio, simple pero moderno, muy apto para recobrar las fuerzas de nuestros hermanos y también para poder acoger en el futuro aspirantes y postulantes. Este nuevo edificio fue inaugurado el pasado 5 de mayo por el R.P. Enrique Rivero, Delegado Provincial. Muy contento por este feliz evento resultó también nuestro Padre General, que en una carta del 13 de mayo al P. Enrique Rivero manifestó su gozo por el feliz término de la construcción, y su esperanza de tener pronto vocaciones nativas.

El "Boletín" de mayo-junio de 1969 trae noticias de Yokkaichi:

Empezado ya el nuevo curso escolar, el total de alumnos es de 848, distribuidos en 125 de enseñanza media y 723 de enseñanza superior. Tras las muy numerosas peticiones de ingreso, han sido admitidos 321 alumnos nuevos, que ligeramente superan el número de los que, graduados ya, han dejado el Colegio.

El 12 de abril de 1969 el P. Imanol da noticias de Yokkaichi al P. Provincial:

Pensaba haber escrito hace medio mes, pero con la necesidad de preparar clases, buscar profesorado, etc., he estado y estoy tan ocupado que apenas tengo tiempo para nada. Nos vinieron el 23 de marzo 304, que luego, como en años precedentes, han disminuido en unos 20, para quedarse 283 los alumnos de kotogakko primero que vienen este año, y en 38 los de chugakko. Entre todos son en el Colegio 848, 723 de kotogakko y 125 de chugakko. En showa, 48; es decir en 1973 el número de alumnos llega a la mínima, para ir gradualmente aumentando en los años sucesivos y normalizarse nuevamente. El Joonan, un colegio privado de fundación reciente, y el The Orione, colegio privado de Mieken, también han sucumbido y están por sucumbrir respectivamente, pues los alumnos matriculados no pasan de 10. Al nuestro, en cambio, han venido más de los que habíamos previsto. En parte creo que también ha influido el que los alumnos se hayan enterado del mal estado económico de dichos colegios.

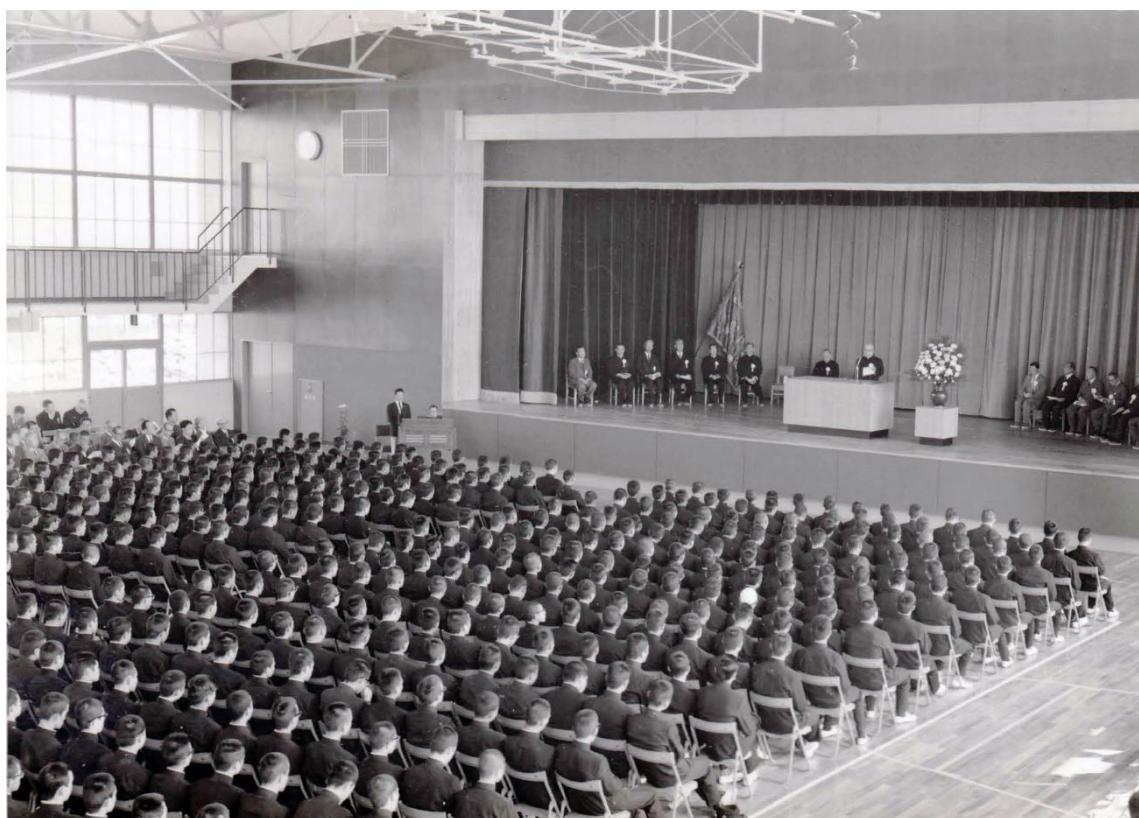
En el tercer piso del convento hemos abierto un pequeño ryo, y actualmente hay 11 alumnos bajo la dirección del P. Lacarra. Se les cobra por la habitación 5000 yenes (hay dos chicos en cada una), y por la comida (3 comidas), 6000. El dinero de la comida se entrega todo al comedor del Colegio, quien se encarga de darles de comer. Por ingreso del ryo les exigimos 10000 (un poco mucho quizás), pues había que comprar camas, lavadora, mesas, etc., y con ello se les ha puesto un ryo quasi modelo, sin que nos haya costado nada. Luego, con los 57.000 yenes (dos chicos que usan habitación japonesa pagan 6000 cada uno) que entra en cada mes, cubrimos el gasto de agua, luz y gas de todo el edificio muy bien.

Hemos conseguido además desde este año tres clases de inglés, además de la de español, en la Honda, y con ello obtenemos 45.000 yenes al mes, con todo lo cual vamos devolviendo los 5 millones pedidos prestados al Colegio para pagar el último plazo que debíamos a Kobayashi

gumi por el convento, a razón de unos 200.000 yenes al mes. Llevamos devuelto desde febrero 900.000 yenes, haciendo un pequeño esfuerzo, pero desde ahora iremos pagando 200.000 al mes. Dentro de dos años tendremos la deuda saldada, y quizá antes, y empezaremos a devolver a la Delegación fielmente lo que debemos.

El 17 de mayo el P. Imanol da más noticias:

Hace tres días se reunieron los padres de familia para formar el Seienkai. Les pedí que arreglaran la parte sur del colegio, pues con todos los autos que transitan para llevar las mercancías al comedor, y luego por ser el paso forzado de los chicos que van a dejar sus bicis en él bicicletero, los días de lluvia suele estar imponente. El presupuesto asciende a unos 1.800.000 yenes, y de esos tengo ya recogidos 1.200.000. Me aseguran que el presupuesto está hecho un poco al desgaire, así que, antes de empezar la obra, me cercioraré que no se aprovechen de la nueva obra que se va a empezar.



El 15 de noviembre de 1969 el P. Imanol escribe un tanto desanimado al P. Provincial:

De la misión, le tengo que decir que hay mucho desánimo, comenzando por mí mismo. Los chicos están raros, y su ideal es destruir, sin plan prefijado de cómo reedificar. Están hechos unos politiqueros de marca, e influenciados por los de Universidad, todo su afán es ir destruyendo reglas, con lo que ni estudian como antes, ni aceptan dirección ni se les puede poner sanciones, y eso que nuestro colegio es de lo más decente de los alrededores en disciplina. Todo esto influye, no cabe duda, en nuestro ánimo. El problema económico vendrá dentro de unos años, pues los sueldos de los profesores aumentan en proporción mayor que el respectivo aumento de las pensiones de los chicos.

Yo personalmente creo que los que han de venir a misiones han de ser por propia convicción. Si esta no la hay, es decir, que no hay quienes sponte se ofrezcan a las misiones, habría que pensar

en proponer el trabajo misional por obediencia para ocho años, por ejemplo. Por lo que oigo, de por vida hay poquísimos, por no decir ninguno, que quiera venir aquí. Pero hay que abordar la cuestión y tratarla en el Capítulo Provincial, pues por lo demás esta misión peligra. No están los ánimos de los Padres de aquí muy templados que digamos. Me dirá que ignoro cómo está ahí la cosa. Creo que no. He procurado enterarme. Pero ahí, a fin de cuentas, están en la patria. Aquí no cabe ni ese consuelo. Pero queremos saber algo definido, pues, por lo demás, más vale retirarse a tiempo. El P. Rivero dice que la solución nos ha de venir de las vocaciones nativas. Claro, pero estás, humanamente pensando, van a ser muy escasas. Dentro de unos días vamos a tratar de este punto los PP. Rivero, Lorenzo y un servidor. Creo que se va a cerrar el ryo de Tokio, por lo que dicen.

El 5 de diciembre el P. Provincial le escribe una carta admirable, dándole ánimos. Entre otras cosas, le dice:

Otra cosa: como Rector y como Kocho, por ahora al menos, sea animoso y anime a los demás, in spe contra spem. Esta temporada me consuelo mucho con el pensamiento de que Dios prometió perdonar a Pentápolis y se hallaban 10 justos no más. No tenga duda que en Vasconia los hay, y en mayor número, y la bondad de nuestro Dios no ha disminuido. Claro, que mirando las cosas con ojos humanos y juzgándolas con mente humana y haciendo previsiones con prudencia humana, hay para desanimarse, pero... peor era el panorama cuando Jesucristo moría en la cruz. No sé lo que pensaron los que oyeron con sus propios oídos el "consummatum est", pero me imagino que más de uno podría pensar que aquello era un grito de desesperación, como diciendo "todo, todo ha quedado destruido, nada queda de lo hecho", pero la realidad fue y es que la obra estaba entonces precisamente completada. Esa Misión, la Provincial en general y toda la Escuela Pía en conjunto, son para mí quebradero de cabeza y dolor agudo diario, viendo males que diríamos incurables. Ahora bien, "incurable" en lenguaje de fe quiere decir cosa que solo Dios puede curar. Es cuestión de que oremos, y oremos de modo que Él se digne venir a curarnos. Hace unos quince días le decía a uno que, cuando el Santo Padre empezó o pensó en empezar, él no era sino uno solo; con tres o cuatro puede el Señor volver a dar vida pujante a lo que parece no la tiene.

El 27 de marzo de 1970 se celebra Capítulo Local en Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Imanol Lasquíbar, siendo los otros capitulares los PP. Javier Iraola, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño, Agustín Arriola y el H. Jesús Cegama.

Se revisaron los libros oficiales, y no se hizo mucho más, pues estaba previsto que las proposiciones capitulares y la parte electiva se hiciera en el Capítulo de la Delegación en Yokohama, los días 1 y 3 de abril. En la parte económica, los ingresos totales del trienio habían sido 65.078.607 yenes, y los gastos, 62.395.111. Habían comprado 466 libros, por valor de 137.945 yenes.

Después del Capítulo Provincial de 1970, como el P. Imanol vuelve a España, es el P. Enrique Rivero quien tiene que reasumir el rectorado de Yokkaichi, mientras que continúa con el cargo de Delegado Provincial. Tiene 46 años.

El 30 de enero de 1971 el P. Rivero da noticias de dos exalumnos famosos del Kaisei:

El otro día la NHK dio durante una hora un programa sobre aquel chico tullido que solía venir a la escuela en un carrito de ruedas los primeros años que estuvimos aquí, quizá V.P. lo recuerde, se llamaba Murata Minoru. Ha llegado a ser abogado oficial, pasando el examen más difícil de

Japón, y, pues era inválido, ha llamado la atención. Salió el nombre del Colegio, el diploma que le dimos, etc.

De Morita, que hizo verdadero harakiri, al estilo tradicional, con un "Kaishaku" que le cortó la cabeza después de que se abrió el vientre, han hablado y siguen hablando mucho las revistas. Del Colegio han hablado bien. De hecho, en realidad, aun cuanto sea triste, nos han hecho propaganda en buen sentido, ya que, como le digo, al Colegio le han dejado muy bien.

En ese año se hacen 2.048 exámenes de ingreso al Kotogakko, sin contar con los que entran directamente desde el Chugakko. Lo cual da idea del buen nombre del Kaisei. Los que entrarán nuevos al Kotogakko ese curso son 377.

El 28 de octubre de 1972 el P. Feliciano informa:

Nuestros misioneros de Yokkaichi allá por el año 1965 desearon establecer junto al Colegio una parroquia y un Jardín de Infancia, pero la sociedad de Maryknoll, que regentaba la parroquia, aunque situada al otro extremo de la ciudad, no solo se opusieron, sino que poco después levantaron otro Jardín de Infancia donde nuestros Padres lo deseaban.

El Señor se ha dignado premiar con creces aquella sumisión, pues este año los mismos Padres de Maryknoll ofrecieron traspasar a nuestras manos a título de donación gratuita todas sus obras y posesiones en Yokkaichi. Tras los trámites y licencias de rigor, se completó la donación en un contrato que ha sido refrendado a 13 de septiembre por la Sagrada Congregación de Religiosos. Para dar idea de la importancia de este paso, copio las dos cláusulas claves del contrato:

"1. Hoy el Obispo de Kioto entrega la parroquia "Estrella de los Mares" a los Padres de la Orden de las Escuelas Pías, como Parroquia Religiosa encomendada in perpetuum, aunque ad nutum Sanctae Sedis".

"4. El derecho de propiedad sobre los bienes muebles e inmuebles que ahora se adquieren o se adquieran en lo sucesivo, a saber, el terreno y edificios de la susodicha Parroquia, el antiguo convento de religiosas, los dos Jardines de Infancia y un terreno y edificio existentes en el barrio de Tomida, pertenecen plenamente a la misma comunidad religiosa de la Orden de las Escuelas Pías."

Ha sido presentado y nombrado como Vicario de dicha Parroquia el R.P. Eugenio Monreal, que ha entrado ya en el desempeño de su cargo.

Sírvanos esta noticia para reavivar el fervor misional. No deja de ser vergonzoso que nuestro fervor misional de hoy sea más bajo que lo era antes de que la Provincia tuviera esta Misión, y ello a pesar de las fervorosas, cuantos perentorios, exhortaciones del Concilio Vaticano II para que todos colaboremos en la obra misional. Esta cooperación nos obliga a pedir a los alumnos con frecuencia su ayuda a nuestra Misión con oraciones y limosnas, a ofrecer nuestras propias oraciones y, a los más generosos, a su ofrecimiento personal para esta labor de primera línea de la Iglesia actual.

Desde Yokohama el P. Lorenzo Errandonea envía su opinión al P. Provincial, en carta del 2 de julio de 1972:

Lo de Yokkaichi es grande, un don de Dios, un campo inmenso de apostolado pastoral-educacional, todo en nuestras manos. Creo que, dando gracias a Dios y pidiéndole luces para trabajar con acierto y energía, hemos de usar la ocasión para darle a esta Misión un poco de nombre y buena fama, en la Provincia y en toda la Orden. Bueno será que los indiferentes y aun los enemigos de la Misión, que esperaban que pronto se cerrara, vean el gran retoño y avance que va a tomar o ha tomado ya. No sé si el P. Rivero o el buen latinista del P. Provincial habrán mandado sendos artículos para las Ephemerides Calasanctianae. ¿No nos mandará ahora algún otro para reforzar la gente, cuando el campo del trabajo se ha ampliado tanto?

Como todas las nuevas fundaciones, ha tenido sus fallos o defectos, según algunos; no a todos se puede contentar. El otro día yo mismo le escribía al P. Rivero, que quería llevar a las Escolapias para los yochienes, oponiéndome para que fueran ahora, no algún día si juzgáramos conveniente. Le decía que, por delicadeza con los predecesores, en este caso los de Maryknoll, la parroquia y yochienes debían seguir todo como hasta ahora, por lo menos hasta fines de año, y luego, ya con nuestra propia experiencia, ver si convenía cambiar algo, traer monjas, etc. Me llamó por teléfono diciéndome que no había pensado llevar monjas por ahora, lo que no coincidía con lo me o nos dijeron aquí las monjas.



Parvulario 1, junto a la parroquia

El 31 de julio del mismo 1972 escribe el P. Eugenio Monreal, nuevo párroco, manifestando sus inquietudes al P. Provincial. Al parecer los escolapios están enfadados porque no se ha contado con ellos, todo ha sido una decisión del P. Delegado Provincial. Y han sido los últimos en enterarse del acuerdo, cuando ya mucha gente de la parroquia lo sabía. En una larga carta, le dice, entre otras cosas:

Creo que hay que entrar con pies de plomo, sin huir en lo más mínimo a los amigos que tienen los que actualmente trabajan en la parroquia. Los Padres que se van están muy molestos por todo esto que se ha hecho legalmente, pero a sus espaldas, y en una parroquia donde ellos han dejado tantas ilusiones. Yo al menos, de entrada pienso dejarles bien servidos de reconocimiento a sus muchos trabajos.

El número de febrero de 1973 trae algunas informaciones sobre la nueva parroquia de Yokkaichi:

El pasado mes de septiembre de 1972, tras ser aprobado por la S. Congregación de Religiosos el acuerdo entre el Obispo de Kioto y el P. Enrique Rivero, Delegado Provincial, se aceptó la Parroquia "Stella Maris" en la ciudad de Yokkaichi, con carácter perpetuo pero "ad nutum Sanctae Sedis". El cuidado de la parroquia ha sido confiado al P. Eugenio Monreal.

Esta nueva parroquia, no muy distante de nuestro Colegio, cuenta actualmente 746 fieles, y su quehacer apostólico incluye también la actividad pedagógica de nuestro ministerio calasancio en dos escuelas maternas (Kindergarten), a una de las cuales asisten 183 párvulos, y a la otra 189, a cargo de varias maestras. Las dos escuelas ofrecen también un magnífico campo para la acción misionera, pues buena parte de los catecúmenos proviene de las madres que confiaron sus hijos a estas escuelas.

La parroquia, felizmente, se aceptó, pero no fue cosa fácil. Hubo por medio muchas cartas con el P. Provincial, negociaciones con la diócesis, e incluso entre los mismos escolapios de Japón, pues no todos estaban de acuerdo con aceptarla, debido al escaso número de religiosos que habían quedado en la Misión.

El 21 de marzo de 1971, como hemos dicho más arriba, se tiene en Yokkaichi el único Capítulo de Japón, que tiene carácter de capítulo de la Delegación.

Tokio

El P. Enrique Rivero, Delegado Provincial, tenía su residencia oficial en Tokio. Y los días 27 de marzo y 4 de abril de 1970 se celebró en aquella casa Capítulo Local, bajo su presidencia, y con asistencia de los PP. Pedro Luis Perea (maestro de novicios) y José Luis Irurzun (que estaba estudiando japonés).

El P. Rivero presentó su relación (en latín) a los capitulares. Decía lo siguiente:

1. Vida comunitaria y observancia

En esta nuestra casa de San Rafael Arcángel nuestros Padres se esfuerzan por vivir la vida comunitaria. Y aunque la mayor parte del tiempo solo vivieron dos Padres, a pesar de las dificultades acudieron a la capilla para hacer la oración de la mañana y de la tarde, recitando en común las partes del Oficio Divino prescritas en las Reglas, a saber, las Vísperas y las Completas. Se hace en la comida en común, y los demás actos señalados en las Reglas y en la tradición, como la renovación de los votos en los días prescritos, que se han hecho fielmente.

Los Padres trabajan en la actividad común, y han observado fielmente lo que se indica en las Constituciones acerca del dinero recibido por los trabajos hechos, y ninguno tiene dinero propio, sino que todos depositan el dinero en la Caja de la casa.

Puedo afirmar también que se ha observado bien la vida religiosa y común, viviendo fielmente los votos y poniendo en práctica lo establecido en las Reglas y Constituciones.

2. Sobre el estado del internado

Nuestro internado de Tokio es realmente pequeño. Tiene pocas normas, como conviene a estudiantes de Universidad, y que normalmente han sido observadas por todos, pues nuestros Padres siempre se preocuparon de que fueran observadas por los estudiantes. La economía del internado ha sido sana, de tal manera que cada mes el Delegado Provincial pudo recibir 40.000 yenes.

3. Sobre la vida religiosa y humana de los internos

Nuestros Padres han tenido muchas oportunidades de enseñar a los internos la doctrina cristiana. También para los criados hubo instrucción catequética semanal. Acudió siempre la señora que se ocupa de la cocina.

Nuestros Padres a menudo ayudaron a los alumnos con consejos y exhortaciones, de manera que les ofrecieron ayuda moral. Tuvieron cuidado de su educación moral. En la capilla del internado los domingos siempre ha habido misa, y de los internos católicos casi siempre había tres o cuatro que acudían a misa.

También nuestros religiosos se ocuparon de la vida humana de los alumnos, no solamente ofreciéndoles las cosas necesarias para la vida, sino también legítimos y honestos entretenimientos, y se les han ofrecido habitualmente conferencias morales y formativas.

En una palabra: nuestros alumnos, incluso los paganos, no pueden ser contados como vulgares, ni han participado en actividades extremas que los estudiantes japoneses se han permitido durante estos últimos años; no participaron en ellas.

4. Relación económica

Consulten el estadillo adjunto. Falta solamente decir unas palabras: quiero dar gracias a todos los Padres que de algún modo han trabajado en nuestra casa. A pesar de ser duro el trabajo a veces, también asumieron otras labores externas para ayudar mejor, sacrificando su descanso, y ofrecieron ayuda a iglesias o casas de religiosas que nos la pidieron.

Con este fin ofrezco les ofrezco esta relación, el 27 de marzo de 1970.

Se revisaron los libros de la casa. La parte electiva y de proposiciones se tuvo en Yokohama, en el Capítulo de la Delegación del que hemos hablado más arriba.

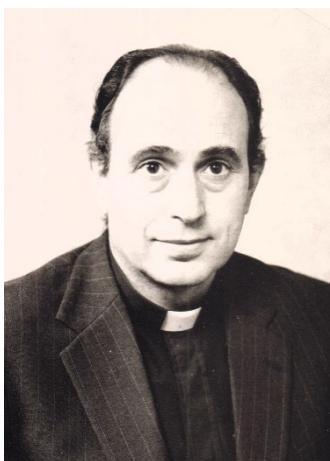
La casa de Tokio, concebida como futuro noviciado, aunque al principio, sin candidatos, había funcionado como internado, al irse el novicio japonés en agosto de 1971, quedó habitada solamente por el P. Perea. El P. José Luis Velasco, que en principio había sido destinado a esa casa, acabó dejando la Orden. Había sus dudas sobre qué hacer entonces con esa casa. El 22 de agosto de 1971 el P. Rivero escribe al P. Provincial:

La casa de Tokio, mientras yo sea Delegado aquí, de ninguna manera pienso dejarla. El dejarla sería no poder ya entrar de nuevo en Tokio. Si hay estudiantes, les vendrá muy bien, pues ahora podrían residir allí en lugar de Yokohama. Es, por otra parte, la mejor imposición, pues las tierras que antes pagamos 32 millones, ahora valen más de 80. Lo malo es el Padre que tenga que estar allí. Pero está muy cerca de Yokohama. En Tokio hay multitud de trabajo de todo género, me refiero a trabajo apostólico, de enseñanza, etc., y nos interesa conservar esa casa, aun cuando hay algunos – pocos – que la cerrarían hoy, sin pensar más en el futuro.

Efectivamente, mientras él fue Delegado la casa siguió habitada. El P. Perea se queda solo en la casa de Tokio, hasta ser nombrado Delegado Provincial, y entonces la abandonó y la alquiló a unas religiosas Adoratrices, hasta el año 1978, en que fue recuperada como casa de formación de dos postulantes japoneses que iniciarían allí el noviciado, sin terminarlo. El 27 de noviembre de 1972 el P. Provincial escribe al P. Perea:

Sigue solo en Tokio. Es cosa a la que le doy vueltas, y a la que me han hecho otros dar, o mejor dicho, ellos le han dado vueltas, con buena intención sin duda, pero con acierto para mí un tanto discutible. Yo dejé ahí nombrada una comisión para que estudiara y aún decidiera o propusiera a decisión sus resultados. ¿Opera? ¿Domina uno a los demás? ¿Es que aun los cuatro unidos no encuentran la solución satisfactoria? Todo cabe. Lo que para mí es claro, y así tuve que contestar a quien, no siendo de esa comisión, las soluciones las veía tan claras, y aun las no tan buenas intenciones, que yo me parecería un tirano si desde aquí quisiera zanjar el asunto orillando a la comisión que nombré.

Provincialato del P. José María Ciáurriz (I: 1973-79)



En Japón es nombrado Delegado Provincial en 1973 el P. Pedro Luis Perea. Había nacido en Pamplona en 1924. Estudió en el colegio de los escolapios, y de allí pasó al postulantado de Orendain, e hizo su primera profesión en 1942. Tras realizar los estudios correspondientes en Irache y Albelda, fue ordenado sacerdote en 1948.

Inició su ministerio escolar en Bilbao, por poco tiempo, pues en 1950 fue enviado a la fundación de Japón. Pocos meses después, a causa de su enfermedad, tuvo que regresar a España. Una vez recuperado, fue enviado a Tafalla (1951-55), y de allí a Bilbao (1955-63). Pero él quería regresar a Japón y allí volvió. Residió en Yokohama, sirviendo en la parroquia y estudiando japonés, hasta 1969. Ese año fue enviado a Tokio, a cargo de aquella casa.

En 1973 fue nombrado Delegado Provincial (tenía 49 años), cargo que ejerció durante un trienio. En 1974 pasó a Yokohama como párroco. En 1977 fue enviado a Yokkaichi, a la parroquia. Y allí siguió hasta 1987, con un año de intervalo estudiando inglés en Los Ángeles. Volvió a Pamplona durante año y medio (1989-1990) para realizar un curso de formación permanente, y regresó luego a Yokohama. En 1995 fue enviado a Tokio, donde ejerció el cargo de economista de la Delegación. En 2000 volvió a Yokohama, y allí siguió hasta que, por motivos de salud, fue enviado a la comunidad Calasanz de Pamplona en 2011. En ella falleció en 2016, a los 91 años.

El 11 de octubre de 1973 el P. Perea escribe al P. Provincial, haciéndole algunas consultas sobre nombramientos, sobre el futuro de la casa de Tokio (no quiere venderla, sino alquilarla), sobre su deseo de ir a Yokohama como párroco, y la necesidad de construir allí un edificio más adaptado a las necesidades parroquiales. El P. Provincial le responde el 2 de noviembre apoyando sus decisiones.

El boletín "Vasconia", en su nº 2, de diciembre de 1973, informa sobre Japón, con un artículo del P. Germán Lumbrales:

DESDE JAPÓN

A modo de introducción

La verdad que al ponerme a escribir estas letras tengo cierto temor de no responder a lo que los religiosos de la Provincia quisieran saber del Japón. Es que hasta ahora es nuestra desconexión tan absoluta que no solamente nos desconocemos mutuamente, sino que ni tan siquiera sentimos demasiado la necesidad de hablar con los demás de nuestros problemas y de escuchar las situaciones y preocupaciones de los demás. Es cierto que cuando se vive en ambientes diversos esa necesidad se siente más, quizás por eso el misionero la sienta más al vivo.

Quisiera entablar con todos los interesados en nuestras misiones de Japón un diálogo con el afán de contribuir a una más profunda comprensión de este mundo, no ya del Japón, que en sí mismo creo que es muy misterioso para los ojos de un europeo, sino de la Iglesia en Japón, y más completamente de este puñado de misioneros escolapios, algunos de ellos completamente desconocidos para los demás religiosos de la Provincia, porque en la sombra de la sencillez más absoluta han entregado ya a la labor misional sus mejores 15 o 20 años. Desempolvar los perfiles de esos misioneros me da un poco de miedo, porque es como sacar brillo a objetos de plata

labrados en siglos anteriores, pero creo que para todos puedo ser de gran provecho. Por eso, si la ocasión lo requiere, no dudaré en hacerlo.

Comprendo que las opiniones expuestas en estas páginas son completamente personales, y por tanto parciales e imperfectas. Sin embargo, tengo claro que: 1º, que la mejor manera de contribuir al progreso de la verdad es manifestar a todos claramente lo que uno piensa y siente. Y 2º, que todos participamos de esa Verdad Absoluta por la que nos vemos arrastrados, pero que nadie la posee totalmente. y por eso la mejor manera de acercarse a ella es ir recogiendo la verdad parcial que existe en todos los hombres.

Algo de lo que es nuestra vida en Japón

Japón tiene actualmente unos 105 millones de habitantes, los cuales viven en una superficie que viene a ser la mitad de España, de los cuales tan solo 350.000 son católicos, o sea el porcentaje viene a resultar 3,5 por 1000. Los miembros pertenecientes a otros grupos cristianos suman también en su totalidad alrededor de 350 mil, lo que nos dice que de cada 1000 habitantes japoneses 7 creen en Cristo de alguna manera. La Biblia en los ambientes cultos es bastante conocida como libro literario reconocido universalmente. Pero el modo de leerla dista mucho de ser cristiano.

A veces se dice que el budismo y el sintoísmo son religiones oficiales del Japón, pero en realidad son muy pocos los japoneses que creen de corazón las enseñanzas budistas o sintoistas. Aparte de estas grandes religiones, hay cantidad enorme de pequeñísimos grupos religiosos, nacidos en su mayoría después de la guerra y que con frecuencia se inspiran en las enseñanzas cristianas.

Como dato curioso, diré que, según el Ministerio de Educación japonés, actualmente son más de un millón las entidades religiosas registradas como tales en dicho Ministerio. Este hecho no quiere decir, ni mucho menos, que la mayor parte de los japoneses sean miembros de una religión u otra, ya que muchas de esas religiones cuentan con menos de 20 fieles. Lo que sí nos indica es la insatisfacción que existe en muchos corazones que buscan algo más fundamental que el bienestar material. De hecho, en los colegios del Estado, que en primera enseñanza son mayoría absoluta, y en todos los niveles son los más prestigiados y económicamente están al alcance de todos, no se enseña religión alguna, ni los principios más elementales de moral, a no ser los primerísimos principios más elementales de ley natural, que más que como moral se inculcan a los niños como necesarios para poder convivir y triunfar dentro de la sociedad.

Esta y otras circunstancias que no enumero hacen que nosotros los europeos u occidentales, a pesar de reconocer la exquisita sensibilidad del alma japonesa para la belleza, incluso para la contemplación casi mística de la naturaleza, veamos la sociedad japonesa como una gran masa fría, calculadora, donde Dios no tiene cabida, indiferente para todo lo que sea extraño al progreso económico, técnico o cultural. Es quizás esa indiferencia con que te sientes recibido lo que hiela en muchos misioneros ilusiones que un día fueron indiscutiblemente muy auténticas y fundadas en un verdadero amor a la Iglesia. El sacerdote, y quizás más el misionero extranjero es apreciado como hombre culto, que con frecuencia habla varios idiomas, pero que a la vez es mirado con una especie de conmiseración paternalista, ya que son muy pocos los japoneses capaces de entender la vida pobre y oscura de unos hombres que por su preparación humana podrían vivir muy holgadamente. No dudaría en afirmar que los misioneros y sacerdotes japoneses viven en inferioridad de medios económicos con respecto al hombre medio de la calle. Es decir, que la inmensa mayoría de los japoneses.

Cuentan las historias que cuando San Francisco Javier, después de muchos esfuerzos, consiguió permiso para entrar en Kioto, en aquel entonces capital de Japón, se presentó con vestidos muy pobres, y se dio cuenta de que con frecuencia era tomado como un pobre mendigo, y sus palabras escuchadas como salidas de una cabeza debilitada por el hambre. Por eso se volvió y se procuró

unas ropa más elegantes, y con ellas reanudó la predicación en la capital del Imperio del Sol naciente.

Juzgar por esto que el japonés desprecia la modestia en el vivir es indiscutiblemente una opinión errónea, pero no se puede negar que la pobreza en cuanto signo, como a veces es añorada por literaturas religiosas occidentales, aquí no tiene demasiada cabida. Sí que, a mi modo de ver, tiene una gran fuerza de signo fácilmente captado por los japoneses en cuanto entendida la pobreza en forma de servicio a los más débiles. En una sociedad como esta, económicamente rica, los débiles son los ancianos, los inadaptados, los niños abandonados, etc.

Dentro de la sociedad japonesa, ¿cómo viven los escolapios misioneros?

Concretamente me propongo hablar hoy de nuestra vida en Yokohama, donde he pasado los cinco años que llevo en Japón.

Aquí vivimos dos, el P. Errandonea y yo. Una señora muy anciana viene unas horas a la semana y nos prepara la comida y cena, y de cuando en cuando limpia un poco la casa, ya que sus años no le permiten hacer más. Con frecuencia nos tenemos que preparar nosotros la comida y ayudar a la limpieza de la casa.

LA PARROQUIA

La parroquia cuenta con unos 600 fieles, y está enclavada en un distrito muy céntrico de la ciudad de Yokohama. Nuestros feligreses en su mayoría son oficinistas y un grupo procedente de Nagasaki o de las Islas del Sur, que han venido a Yokohama para trabajar en el puerto, generalmente como obreros de las barcazas que sirven para carga y descarga de los grandes buques. Es decir, que nuestros fieles de Yokohama pertenecen a la clase media un poco inferior, y viven al día con su trabajo que, gracias a Dios, de no ser por enfermedad, en Japón nunca falta trabajo para todo el que quiere trabajar.

¿ORGANIZACIONES?

En cuanto a organizaciones parroquiales, tenemos la de señores y la de señoras, que, como principio básico, entre los dos abarcan a todos los padres y madres de familia, aunque de hecho los que asisten a las reuniones una vez al mes y participan en actividades apostólicas sean un número bastante reducido. Sin embargo, en el caso de las señoras, es bastante considerable el número de las que participan activamente.

Dos veces al mes existen las clases de catecismo para adultos, experiencia que empezamos el año pasado y que, vistos sus resultados satisfactorios, nos proponemos seguir ampliando según nuestras posibilidades.

Con la Asociación de Jóvenes tenemos dos veces al mes estudio de la Biblia, y desde hace dos años venimos estudiando el Evangelio de San Lucas, que acabamos en enero. Este leer versículo por versículo el Evangelio con muchachos y muchachas japoneses ha sido para mí una experiencia extraordinaria. Ellos preparaban el comentario bíblico, y siempre procurábamos incidir en algún problema concreto de la vida de ellos y ellas. Con frecuencia he sentido mi deficiencia en el dominio de la lengua y conocimientos de la cultura japonesa para poder expresarme con profundidad, pero siempre hemos podido entendernos, aunque la riqueza y profundidad de la Palabra divina me ha dejado sin palabras muchas veces, ya que el modo de leer el Evangelio estos jóvenes japoneses es realmente y a veces maravillosamente original.

Además de este estudio de la Biblia, el grupo de jóvenes hace otras actividades apostólicas o sociales, de las cuales en otra ocasión hablaré concretamente.

¿Y LOS NO CRISTIANOS?

Uno de los problemas más importantes que tenemos es el modo de hacer apostolado entre los no cristianos. Naturalmente, los que por sí mismos o invitados por otros católicos vienen a la iglesia con interés de enterarse de lo que es la religión católica son atendidos en cuanto podemos, y siempre procuramos acomodar nuestros horarios a sus circunstancias, para darles todas las

facilidades de que estudien y vengan a la iglesia. Pero una dificultad es preparar ese primer paso. Preparar el camino para que vengan, y sobre todo suscitar el interés e inquietud religiosa. Concretamente nosotros ahora en Yokohama se puede decir que nos reducimos solamente a atender a los que se nos acercan a casa. Sí que a veces tanto los miembros de la Asociación de Señoras como la agrupación de jóvenes invitan a amigos, e incluso existen actualmente varios que no son cristianos que asisten con asiduidad a los círculos de estudio sobre la Biblia, o incluso a misa; pero es realmente un problema que a todos misioneros les ocupa el cómo intentar acercarse al hombre de la calle para invitarle a reflexionar juntos sobre la vida humana y la verdadera felicidad del hombre.

En Japón no es extraño ver a la salida de las estaciones propagandistas de religiones que abordan a bocajarro al presuroso transeúnte, o personas que a voz en cuello pretenden llamar la atención de los indiferentes ciudadanos sobre problemas sociales, vitales, religiosos, etc. Pero esos medios parecen atropellar en cierto modo la libertad del hombre, y como tales poco conducentes para extender el Reino de Cristo. Por eso, ser misionero actualmente Japón supone el tener una gran confianza en la fuerza de la Palabra de Dios en sí misma, palpando cada día experimentalmente cuán poco sirven los valores humanos.

No hay ocasión de confundir la labor evangelizadora con la labor cultural o de ayuda de promoción de los pueblos. Esta situación, que teóricamente parecería ser la más auténtica, es para el misionero la prueba más eficaz de la autenticidad de su fe, ya que a todos nos es más fácil realizarnos y triunfar en la vida como profesores, como guías sociales, como conferenciantes, etc., u otro modo humano, que como auténticos cristianos, y sobre todo como verdaderos sacerdotes. Y como nuestra situación actual del Japón da muy poco lugar a equivocos o confusiones entre la labor misional y la labor de promoción o asistencia humana, el misionero tiene que repensar todos los días su fe para no sentirse fracasado.

HOJA PARROQUIAL

Por último, quiero decir algo sobre una especie de hoja parroquial que publicamos todos los meses, "Kyokai dayori", que traducido al castellano significa "Noticias de la Parroquia". Pero no solo son noticias, sino que todos los meses salen varios artículos de fieles o recensiones de las actividades de las distintas asociaciones, juntamente con algunos puntos de explicación doctrinal o presentación de algún libro de interés para todos. Esta hoja empezó a publicarla con gran acierto el M.R.P. Feliciano Pérez, y creo que es un medio excelente para tener contacto con los feligreses, dirigir sus lecturas, estimular la vivencia del tiempo litúrgico, etc.

"Vasconia", en el nº 5, de 1975, trae noticias de Japón:

JAPÓN. LOS MISIONEROS, ¿NECESARIOS TODAVÍA?

Esta es la pregunta que la Conferencia de Superiores Mayores de las distintas Comunidades Religiosas de varones de Japón ha formulado a la Asamblea Plenaria de los Obispos japoneses. Se deja sentir en tal pregunta que los Superiores están impelidos por ciertas ideas pesimistas de algunos religiosos que, ante las dificultades de apostolado en esa tierra japonesa, en vez de seguir adelante sienten la tentación de ir por el camino un tanto fácil del abandono o supresión de actividades, ante un fracaso aparente si se atienden a los resultados prácticos del presente, mirando tal presente con unos ojos humanos y sin tener en cuenta el futuro.

No se puede negar que el apostolado del Japón es muy difícil, y lo que hace más difícil dicho apostolado será quizás la falta de esos resultados prácticos que uno desearía ver y que muchas veces son el consuelo del misionero en las horas tristes, separado de su patria y de los suyos.

A parte de esto, se podrían citar un sinfín de obstáculos que, mirándolo bien, existen en todas partes: lengua, carácter, ambiente, etc. etc. Y todo ello enclavado en una sociedad que tiene cosas muy buenas. Una sociedad político-democrática, con sus elecciones y sentido de

responsabilidad muy bueno. El nivel intelectual y material es muy alto también, y no tiene que envidiar a esas sociedades o países que se consideran cristianos o religiosos. Todo eso y otros mil detalles hacen pensar a misionero, el cual no puede menos que reflexionar ante la respuesta de algunos no cristianos: "¡No necesitamos el cristianismo!"

Los Obispos japoneses, conscientes de su responsabilidad, no han dudado en afirmar que los misioneros extranjeros son necesarios: "Gracias al gran esfuerzo hecho por los misioneros extranjeros en los últimos cien años y a la ayuda externa, la Iglesia es lo que es en la actualidad". En otro apartado dicen: "Algunos afirman que el fin de enviar misioneros es la liberación del hombre y la realización de la verdadera paz y justicia. Así, pues, en un país tan desarrollado como Japón los misioneros ya no se necesitan. Además, se cita que la salvación es también posible fuera de la Iglesia. nosotros afirmamos aquí nuestra convicción de que solamente a través de Cristo es posible la completa liberación del hombre y la realización de la justicia y de la paz. De la misma manera, solo través de Cristo el hombre puede obtener lo más importante para él: la vida eterna. la salvación.

Finalmente, aunque el hombre se puede salvar sin pertenecer a la Iglesia, dicha Iglesia sigue siendo el camino ordinario de salvación.

Es verdad que Japón ha conseguido un grado muy alto de desarrollo en el sentido material; pero también es un hecho real que existe por todas partes un gran egoísmo que solo busca el provecho e interés individual; que la moralidad va en declive, y que muchos palpan que están privados de las riquezas espirituales. Actualmente, cada día, la gente empieza a pensar que los valores espirituales son de gran importancia para la felicidad del hombre, y por lo tanto van volviendo con seriedad hacia la red religión..."

En una población de 108 millones de habitantes, los católicos son unos 370.000. Si solo nos fijamos en los números, queda patente que el trabajo por llevar a la práctica es muy grande. Ante esta realidad, nos podemos preguntar: ¿qué papel puede desempeñar un escolapio en este Japón del 75, y en particular en ese Colegio que la Escuela Pía tiene en la ciudad de Yokkaichi? Es verdad que todo depende de lo que uno espere como resultado final, ya que, si los resultados no están en concordancia con lo que uno espera, entonces el fracaso personal será evidente, aunque no lo sea para otros muchos. De aquí el conflicto de pareceres y la desintegración del trabajo que se lleva a cabo en las distintas esferas, tanto en el orden de Parroquias como en el orden de Colegios y otras instituciones.

Nosotros, sacerdotes y hermano escolapio, estamos trabajando en un Colegio de unos 1000 alumnos, cuya edad oscila entre los 12 y 18 años. De estos alumnos solo 9 son católicos bautizados. Los demás, chicos buenos sin bautizar. Y es con esta bondad recibida de Dios, Padre de todos, aun de los no bautizados, con lo que tenemos que trabajar y procurar enseñarles el camino que Cristo nos enseñó para conseguir la vida eterna, como nos dicen muy bien los señores Obispos japoneses, todos ellos nativos.

Entre el personal del Colegio (5 religiosos, 1 religiosa americana, 47 profesores seglares, 9 oficinistas) solo 5 profesores y una oficinista son católicos, y con ellos se puede contar para la labor apostólica que realizamos en el Colegio. Los demás son indiferentes a nuestra labor de católicos, aunque no se oponen y aun a veces llegan a admirar nuestra obra y colaborar en su capacidad de paganos.

Para los chicos, desde el principio se han tenido clases de religión o moral, incluidas en el horario del colegio, clases dadas por los Padres, no sin dificultades, dada la complejidad del japonés. El Director del colegio siempre ha tenido sus charlas de moral, sentido social, educativo, etc., a todos los alumnos en conjunto, reunidos en el gimnasio del colegio. No cabe duda que los resultados invisibles han tenido que ser grandes. Y el sentido y dirección del colegio está orientado en ese católico que nosotros, escolapios, hemos procurado imprimir.

También se tiene la Revista del Colegio, donde se insertan artículos religiosos. Siempre les queda algo.

Existe el "Círculo de Estudios del Cristianismo", cuya asistencia es obligatoria una vez que voluntariamente han dado el nombre. Actualmente son 15 los alumnos que han dado el nombre. De esos 15, solamente uno pertenece a esos pequeños grupos que estudian religión. Los números, pues, no se repiten.

Cada Padre se ha procurado su pequeño grupo de chicos con los cuales ha intentado estudiar la Biblia, el catecismo u otro libro religioso. Y, aunque no se pueda decir que los resultados han sido portentosos, no se puede negar que siempre ha habido unos grupos que han asistido a estos estudios con más o menos de interés. Y que de ellos se han llegado a bautizar unos cuantos. Es una realidad que no se puede negar. El número no es grande, pero bien sabemos que no todo es número.

Para los que quieren asistir, todos los viernes antes de empezar el colegio hay una misa en la capilla de la comunidad, donde se reza y canta. Raro será el día en que no vienen. Con esos pequeños grupos tenemos que ir trabajando, y llegar a formar buenos cristianos del mañana.

En Navidad siempre se tiene una misa para conmemorar el nacimiento de Cristo, seguida dicha misa de un sencillo "party". También en otras ocasiones se han tenido Misas. Con grupos, se han visitado distintas iglesias católicas e instituciones benéficas. Todo el colegio ha contribuido también a las colectas de caridad que se han hecho.



PP. Andrés Domeño, Lorenzo Errandonea, Jesús Lacarra, Javier Iraola, Germán Lumbreras, Pedro L. Perea, Enrique Rivero, José M. Ciáurriz, Ángel Ruiz, H. Jesús Cegama. P. Eugenio Monreal

VISITA A JAPÓN DEL P. GENERAL Y EL P. PROVINCIAL

A mediados de noviembre último visitan la misión de Japón el P. General (del 15 al 19) y el P. Provincial (del 8 al 21).

Nuestros misioneros regentan allí el Colegio de Yokkaichi con casi mil alumnos de segundo ciclo de básica y básica superior (Chugakko y Kotogakko), dos jardines de infancia (unos 380 niños) y parroquia de Yokkaichi (aproximadamente 800 fieles), y la parroquia de Tobe en Yokohama (400 a 500 fieles).

Además, uno de los religiosos, el P. Javier Iraola, es Director de un centro de subnormales (Our Lady's Children's Home). Para toda esa tarea, nueve misioneros: en el colegio, PP. Rivero. Iraola, Lacarra, Domeño y H. Cegama; en la parroquia de Yokkaichi: PP. Montreal y Errandonea; en Yokohama: PP. Perea y Lumbreras. Otro misionero, el P. José Luis Irurzun, lleva ya un año en Londres estudiando inglés.

Después de visitar cada una de las comunidades, se tuvo el día 18 una reunión en Yokkaichi de toda la misión. Se abordaron entre otras las siguientes cuestiones: futuro de la misión, escasez de personal y posible ayuda en este sentido a nivel de Provincia y a nivel de Orden, las vocaciones, formación permanente de los religiosos, cómo fomentar un mayor contacto entre todos los misioneros, reuniones de estudio, de esparcimiento; creación de una nueva comunidad en la parroquia de Yokkaichi segregándola del colegio; conveniencia de construir nueva iglesia y casa parroquial en Yokohama, etc. etc.

Quedó patente el sentir común de todo sobre la validez de la presencia escolapia en Japón, a pesar del sacrificio y las dificultades que entraña, pero al mismo tiempo se manifestó una seria preocupación por la continuidad y el futuro de la misión, que sin personal de renuevo no podría subsistir a un muy largo plazo. Hace ya más de cinco años que llegaron los dos últimos misioneros a Japón. Queda ahí una seria interpellación a todos.

EC, en la edición de marzo-mayo de 1975, ofrece noticias sobre la Visita General a Japón:

Con escala en Vancouver, volamos hacia Tokio, donde nos esperaban nuestros misioneros en el Japón. Era el 15 de noviembre. Esta era la última circunscripción prevista en nuestro periplo.

Nuestros misioneros en el Japón trabajan en Yokohama y Yokkaichi. Aquí son responsables de un colegio y una parroquia. En Yokohama solamente atienden a una parroquia. de uno y otro diremos algo.

VEINTICINCO AÑOS EN JAPÓN.

Pero antes es justo recordar que este Año Santo del 75 se cumplen los 25 años de nuestra presencia en el Japón. La Congregación General, el 3 de diciembre del 49, fiesta de San Francisco Javier, comunicaba la Provincia de Vasconia su determinación de que fuera esta Provincia la que se responsabilizara de nuestra primera misión propiamente tal, en el Japón. Con esa decisión se cumplía la voluntad del capítulo general del 47, que decidió aceptar alguna misión propiamente tal.

Aquella primera expedición, compuesta por los Padres Feliciano Pérez Altuna y Pedro Luis Perea, iniciaron sus actividades en la escuela de Hiratzuka.

El P. Feliciano fue el primer Superior de Yokohama, el primer Rector de Yokkaichi y el primer Delegado de la misión del Japón. Desde aquí le agradecemos su entusiasmo y entrega generosa. Actualmente trabajan en el Japón solamente 9 religiosos.

COMUNIDAD RELIGIOSA Y PARROQUIA DE YOKOHAMA.

Iniciamos la visita por Yokohama el día 16. En conversaciones con los dos religiosos que forman la Comunidad, pudimos ir conociendo un poco la historia y situación actual de esta obra.

Yokohama está prácticamente unido sin sucesión de continuidad a Tokio. Es nuestra casa más antigua del Japón, creada como tal el año 1952. Nuestros religiosos ocupan una pequeña residencia unida a los locales que sirven de iglesia. Si algo destaca en la casa es la pobreza y austeridad, que contrasta más con el nivel de confort de vida existente en el Japón.

El edificio que actualmente sirve de parroquia fue adquirido por nuestros misioneros el año 55. Era un centro católico que fue construido por el Obispo. En un principio fue dependiente de la parroquia vecina, y el año 56 se hizo independiente y quedó constituido como parroquia. Desde entonces nuestros religiosos han venido dedicando esfuerzos para crear una comunidad parroquial cristiana, con inquietudes y vida. Cuando los nuestros comenzaron, eran unos 300 fieles. En la actualidad cuenta con 600. Naturalmente que este crecimiento lento es a base de conversiones entre los catecúmenos.

Actividades misioneras. *La actividad de nuestros religiosos se centra en la catequesis con los niños entre los 6 y 15 años, que están divididos en tres secciones. Son ayudados en esta labor por una religiosa Escolapia. El sábado es el día dedicado a la catequesis.*

Dedican preferente atención a los catecúmenos. Esta acción misionera se hace individualmente, lo que multiplica el trabajo. Normalmente son unos 15 los catecúmenos que se preparan cada año. Traducido en números, los bautizos que se hacen anualmente es de unos 20 entre niños y adultos.

Una de las preocupaciones de los misioneros es la visita a los que se han alejado de la Iglesia. A través de la visita domiciliaria intentan reincorporarlos a la vida de la parroquia.

Queremos destacar la acción pastoral que llevan con un grupo de jóvenes universitarios. Semanalmente se reúnen para estudiar, hablar y meditar sobre la Biblia. Y se complementa con actividades colaborando en la parroquia o visitas de enfermos.

La responsabilidad de los fieles con respecto a su parroquia se traduce también en lo económico. Constatamos aquí algo semejante a lo que habíamos ya observado también en North Dakota y Canadá. Cada cristiano, según sus posibilidades económicas, dedican mensualmente una cantidad para mantener a los misioneros. Y constituir un fondo para obras en la parroquia. Nuestros misioneros tienen asignado un sueldo mensual más bien bajo, y con él tienen que valerse para el mantenimiento como comunidad religiosa.

Nuevo templo católico de Yokohama.

Hemos dicho antes que los locales que sirven de parroquia eran en un principio instalaciones de un centro católico, por eso no reúne condiciones como parroquia. Encontramos a los fieles inquietos porque van pasando los años y ellos desearían ver levantado allí un templo católico digno, con condiciones para desarrollar otras actividades paraparroquiales. Con este fin han venido creando estos años un fondo, pero dados los precios de la construcción de Japón, del todo insuficiente para levantar un templo.

Esta preocupación afloró también en nuestros religiosos en la reunión de la Delegación, a la que después dedicaremos un espacio también. Después de consideraciones, cálculos de posibilidades y razones que apoyaban este deseo de los fieles, llegamos a la conclusión unánime de que había que iniciar la construcción del nuevo templo. Nuestros misioneros cuentan con la ayuda de los fieles que han constituido un fondo durante estos años, con algunos fondos ahorrados en la Delegación, con la cooperación de la Provincia de Vasconia y con otras ayudas de la Orden que pueden canalizarse a través de la Provincia de Vasconia, la Curia General o directamente al Padre Delegado del Japón. Desde aquí pido la colaboración a todos los escolapios, en nombre de nuestros misioneros del Japón.

El día 17 viajamos de Tokio a Yokkaichi. Nuestros religiosos trabajan en Yokkaichi desde el año 55, actualmente son allí 7, distribuidos en dos comunidades, una que atiende al Colegio y otra a la Parroquia. En la reunión que tuvimos de los religiosos de ambas comunidades tuvimos la oportunidad de escucharlos para hacernos idea de su situación y actividades. Sirviéndonos de las notas que tomamos en nuestra agenda, vamos a presentar primero la Comunidad que está responsabilizada con el Colegio con las actividades que en este realiza, y después hablaremos de la Comunidad y Parroquia.

COMUNIDAD RELIGIOSA Y COLEGIO DE YOKKAICHI.

Nuestros religiosos están en Yokkaichi, ciudad de 230.000, habitantes desde el año 1955. El edificio donde reside la comunidad religiosa está separado del Colegio y pertenece a la Orden, que es la persona legal allí reconocida como tal. Todos nuestros religiosos tienen el título del Gobierno japonés, aparte de otros títulos eclesiásticos. Todos están responsabilizados en diversos cargos dentro del mismo Colegio. Algunos también en la diócesis y en el servicio y dirección de algún centro educativo.

Como consecuencia, todos están sobrecargados de trabajo. Trabajan con empeño en el Colegio y el apostolado con los alumnos, si bien sus esfuerzos no se ven coronados por el éxito de las conversiones al catolicismo. Este aspecto es lo que hace más dura la vida de estos misioneros hermanos nuestros.

Colegio y Sociedad Educativa “Esukorapios Gakuen”.

Tienen la responsabilidad técnica, pedagógica y administrativa, porque el Colegio pertenece a una entidad privada representada por una Junta, en la que forman parte también el Director del Colegio y varios religiosos. Es la sociedad educativa “Esukorapios Gakuen”. La Junta es la responsable de elaborar el presupuesto, así como de determinar las pensiones de los alumnos y sueldos de los profesores.

Pienso que es el Colegio acaso mejor montado de todos los que he visitado, sin que esto haya de entenderse en el sentido de lujo. He sacado la impresión de que la intervención de los alumnos es aquí acaso más efectiva y seria. Y este sentido de responsabilidad tiene su contrapartida en la confianza que en ellos depositan la dirección y profesores.

Como, según la ley japonesa, el Colegio no puede tener fines lucrativos, todo cuanto pagan los alumnos en concepto de Colegio pasa a ser del Colegio. Y, en consecuencia, la ley lo protege también, estando exento de impuestos.

Queremos añadir algo en relación con los profesores y alumnos.

Los profesores.

Los profesores, al firmar su contrato, se comprometen a respetar las normas del Colegio, respetar las normas católicas, y si algún texto ofrece dudas en la interpretación, serán consultados los religiosos, que son los responsables de la dirección.

Los jueves después de las clases, tienen reunión con los religiosos. Estas reuniones previamente planificadas son debidamente cotizadas por un “bono” que incluye en el sueldo mensual.

El Colegio está organizado por departamentos, con su jefe y tutores.

Es digno de notarse que los profesores de los centros privados reciben el mismo sueldo que los profesores que trabajan en centros estatales.

En cuanto a la incorporación de los profesores católicos en la tarea del Colegio en sentido religioso, aunque no es mucha, no es nula. De unos 50 profesores, solamente 5 son católicos, no cumpliendo todos con la Iglesia. Hay profesores que ayudan a los Padres en la preparación de la propaganda, sobre todo.

En la escuela media, de unos 120 chicos, solamente 5 son católicos. En la superior, de unos 800, solamente uno cumple con la Iglesia, aunque hay otros 3 que han recibido el Bautismo. Para todos ellos existe un grupo de estudio en sentido católico.

Los alumnos.

El colegio que dirigen nuestros religiosos tiene 960, alumnos repartidos entre escuela media, con 120 alumnos, y 840 en la High School.

Los colegios están calificados en Japón según categorías, y estas se establecen por el número de alumnos que ingresan cada año en la Universidad y puntuación alcanzada. El que los nuestros dirigen es de segunda categoría. Es un poco sorprendente, pero en Japón no hay suficientes High Schools.

Los alumnos del Colegio, en cuanto a ideas religiosas, o son arreligiosos o pertenecientes a otra religión distinta de la cristiana. Solamente son cinco cristianos.

“Al hablar de educación religioso-cristiana, hay que entenderla en sentido de educación-moral-cristiana. Todo lo que excede de una moral hay que englobarlo en los pequeños grupos que funcionan en el Colegio, para los que quieren estudiar más a fondo la religión católica”.

Formación cívico moral.

En cuanto al fin que se propone el Colegio, hay que distinguir entre la Escuela Media (de 12 a 15 años) y la Escuela Superior (de 15 a 18 años).

Para los chicos de la Escuela Media existe una hora semanal de educación moral, englobada en el horario del colegio, con exámenes y sus textos correspondientes. El fin es imbuirlos en la idea de que el hombre, creado por Dios, es un ser superior que tiene que tratar de llegar a ser un hombre perfecto, bien particularmente con relación a Dios, bien con relación a la sociedad. Estas son las ideas básicas que los religiosos procuran imbuir en los alumnos durante los tres años de escuela media. Además de eso, el Principal de la escuela suele tener sus charlas semanales para todos los chicos, explicándoles algunos puntos de moral práctica en la vida rutinaria.

Para los chicos de la Escuela Superior existe también una hora semanal de moral cristiana con textos y exámenes. El fin es prepararlos para la sociedad con unas ideas sanas, cristianas, haciendo hincapié sobre todo en la norma de la conciencia propia. Para eso se estudia con más detalle qué es el hombre, con sus facultades, origen y fin. Y después de esto se pasa a las normas prácticas de moral en la vida ordinaria, enfocando los distintos problemas bajo el punto de mira cristiano-católico, insistiendo mucho en la conciencia de cada uno para ayudarles a formarla. Además de esto, el Principal de la escuela tiene conferencias especiales para todos los alumnos reunidos en el gimnasio, procurando exponer varios puntos prácticos de moral o buenas costumbres en la vida ordinaria.

Hay que destacar que las relaciones humanas son muy buenas, y he de decir, en honor a la verdad, que la impresión recibida es de un gran sentido del deber y responsabilidad.

Todos los alumnos llevan un carnet del Colegio, y este es responsable de lo que los alumnos hagan en la vida de la sociedad, así como es también responsable de colocar a los alumnos.

Los lunes al entrar en el Colegio se reúnen todos los alumnos para tener un acto cívico.

En una encuesta hecha al alumnado, la mayoría creen en Dios, si bien la idea que tienen de Dios es elemental y tradicionalista.

Los alumnos en general pertenecen a un nivel socioeconómico medio. La pensión es de 8000 yenes. Tienen muy pocos becarios. Abundan más las becas-préstamos que después devuelven en 20 años.

Nuestros religiosos cada año envían cartas a los alumnos pobres que están en otros centros y que tienen buen índice intelectual y les ofrecen beca.

Para cubrir el presupuesto anual, el Estado contribuye con el 50%.

Actividades paraescolares.

Nuestros religiosos tienen sus pequeños grupos de chicos que estudian la Biblia o el catecismo católico, procurando dirigir los chicos hacia la comunidad católica, la Parroquia. Estos grupos de estudios suelen ser bien después de las clases o bien en el recreo de mediodía. Además de esto, está el rato de oración o misa que todos los viernes tenemos para los chicos en la capilla de la Comunidad antes de empezar las clases. El día de Navidad también tenemos una misa para todos los que quieren asistir y siempre que se ofrece la ocasión no faltan las invitaciones para los actos religiosos. Y en la revista del Colegio siempre aparecen artículos religiosos. También se hace propaganda religiosa, bien por medio de revistas y libros católicos, bien por medio de anuncios en las carteleras, sobre todo a través del periódico católico. En las bibliotecas del colegio existen libros y folletos católicos que los chicos pueden leer y consultar.

En el colegio hay una catequesis libre para alumnos de 18 años, asiste un reducido grupo; un club sobre cristianismo que se reúne dos veces al mes; clases de catecismo para los de primero, segundo y tercero una vez a la semana, y misa para los que quieren asistir; una organización de clubs libres y obligatorios exigidos por el Estado.

Una experiencia educativa.

En cuanto a alguna experiencia especial en el sentido educativo-moral-cristiano, creo que podríamos mencionar el empleo de los métodos audiovisuales. Existe en el Colegio una sala bien montada, con distintas máquinas, tanto de cine como de proyecciones, pero lo que más se emplea son los aparatos "videotape-recorders", con posibilidad de poder grabar programas de la televisión ordinaria y reproducirlos después a los chicos. También en el colegio se pueden grabar programas y reproducirlos después.

Explicado y discutido un tema de la clase con los chicos, se dispone de una cinta sobre el mismo tema y un día señalado, todos acuden a dicha sala para ver y oír dicho programa. Los resultados obtenidos en la corta experiencia creo que son muy buenos.

Dichos aparatos se emplean también mucho en la propaganda o enseñanza religiosa, sobre todo con los grupos pequeños que están interesados en religión. Se dispone de varias películas religiosas tomadas de la televisión ordinaria, y dichas películas se emplean a la vez que se va explicando la Biblia.

Como Colegio Católico de los PP. Escolapios, aunque los resultados prácticos de bautismo no podemos decir que sean grandes, creemos que la influencia cristiana llega a tener su efecto en la vida diaria de muchos chicos, y fundamentados en esa esperanza y en esa pequeña realidad que también se hace notar, seguimos trabajando en este Colegio que la Escuela Pía nos ha encomendado.

Pasamos ahora a ofrecer información e impresiones que recibimos en la visita a las instalaciones de la Parroquia, en cuyo templo concelebramos un domingo la misa, pudiendo constatar ciertos



aspectos de la religiosidad y actitud del pueblo japonés que nos ganó el corazón por sus muestras de finura y afecto.

COMUNIDAD RELIGIOSA Y PARROQUIA DE YOKKAICHI.

La comunidad religiosa que sirve a la parroquia de Yokkaichi, bajo la advocación de Nuestra Señora del Mar, está formada por dos religiosos solamente, si bien reciben ayuda y colaboración de otros religiosos de la Comunidad que lleva la responsabilidad del Colegio.

La casa parroquial pertenece jurídicamente a la Comunidad de Yokkaichi. El Estado reconoce la personalidad jurídica de la Parroquia y los jardines de infancia, que funcionan en locales de la Parroquia por medio de la Delegación Escolapia.

Las propiedades del terreno y edificios pertenecen a la Delegación Escolapia.

Esta se hizo cargo de la parroquia en agosto del año 1972.

Por el número de fieles, esta parroquia es la tercera de la diócesis, cuenta con 800 fieles cristianos. Ocupa toda la ciudad de Yokkaichi y zonas colindantes.

Dentro de esta área está naturalmente nuestro Colegio, un Colegio de monjas y una institución para retrasados mentales.

Actividades parroquiales.

Las actividades parroquiales, aparte de la administración de Sacramentos y la celebración de la Misa, se concentran en los jardines de infancia, escuela dominical, atención a los catecúmenos, visitas a los alejados de la parroquia y preparación para el matrimonio.

Jardines de infancia. La parroquia ha creado dos jardines de infancia, con un total de 360 alumnos, más una escuela parroquial con 30 niños de 3 años.

Son 10 clases con un total de 360 niños. Solo una profesora es católica. Los católicos contribuyen notablemente a la financiación de los jardines. No existe un programa específicamente católico, pero sí una formación religiosa.

Escuela dominical. Cuenta con un total de 78 niños católicos entre los 7 y 13 años y 17 entre los 13 y 15 años.

Se presta gran atención a esta escuela, donde se desarrolla un programa catequético para cada uno de los grados, distribuido en 3 trimestres. La catequesis es impartida por los padres y madres católicos de la parroquia dirigidos por una religiosa de Maryknoll y por religiosos escolapios.

Asisten a esta catequesis voluntaria un 70%, acudiendo de lugares muy distantes, hasta 15 km. algunos. La clase dura media hora después de la misa de 10 de los domingos. Mientras las catequesis, los fieles que han participado en la Misa escuchan la homilía, que no se ha tenido en la Misa.

Esta catequesis es preparada por el grupo de catequistas el viernes.

Catecúmenos. Los que estudian el Catecismo de manera sistemática, manifestando su adhesión a la Iglesia Católica, son unos 20 al año. El catecismo es enseñado principalmente en las casas de los fieles, y de los catecúmenos. uniéndose cristianos del vecindario. Esa catequesis la lleva a cabo el párroco todas las noches, menos los martes, de 7 a 8.

Los mismos puntos explicados en las clases de religión son ofrecidos también a sus madres. La asistencia es libre. De estos contactos provienen los catecúmenos.

Hay un día dedicado a los padres y madres de familia, que son aprovechados también para fines apostólicos. Este mismo objetivo pretende la HOJA mensual parroquial, que se envía a las familias.

Visitas a los alejados de la Iglesia. Son unos 200 los que desde hace varios años no acuden a la iglesia. La experiencia dice que es muy difícil que vuelvan. La visita les causa sorpresa, tratan de excusarse y justificar su alejamiento. ¿Los causas? La impresión es que conservan la fe y siguen rezando. Las causas son múltiples, mal casamiento y divorcio, situaciones familiares. En muchas

familias solo una persona es católica. A este trabajo de la visita familiar contribuyen también los fieles.

Preparación para el matrimonio. Son pocos los católicos que se casan cada año, pero se viene propagando una práctica curiosa. Se ha puesto de moda el casarse en un templo cristiano. Esto significa que la pareja que quiere esposarse en el templo cristiano acude durante una semana para recibir una instrucción de tipo moral-religioso-social. Las razones son varias: porque tienen un pariente católico, porque son exalumnos de escuelas cristianas o leen la Biblia.

Previamente, acuden durante 5 días para recibir instrucciones. ¿Qué clase de familia quieren formar? Existencia de Dios y nuestra vida; la formación de la conciencia; plan de Dios sobre la familia; sentido del amor; preparación de la ceremonia.

El rezo del Rosario. Otra ocasión oportuna para reunirse es el rezo del Rosario. Se reza en cuatro zonas en casa de un cristiano. Lo dirigen los fieles. Se aprovecha después para hablar de los enfermos, alejados, de los catecúmenos, problemas de fe y moral. Uno más entre los fieles es el sacerdote allí sentado como los demás en el tatami.

REUNIÓN DE LA DELEGACIÓN.

Nuestra visita finalizó con una reunión de todos los religiosos de la Delegación y del Padre Provincial de Vasconia, que hizo coincidir su visita con la nuestra.

El temario a desarrollar era amplísimo, propuesto por los mismos religiosos. Comenzamos a las 9:30 de la mañana y terminamos después de la cena. Interrumpimos para comer, tener una concelebración eucarística y cenar. Jornada intensísima. Mutuamente nos dedicamos todo el día con un gran espíritu fraternal y calasancio.

Copio aquí, según mi agenda, el elenco de temas propuestos.

- Formación permanente, personas, posibilidades de renovación.
- Reunión frecuente de toda la Delegación.
- Relaciones, Parroquia-Colegio.
- Vocaciones.
- Reestructuración de la vida del Colegio con actividades paraescolares.
- Preocupación por vivificar el ambiente comunitario.
- Construcción de la iglesia de Yokohama.
- Centralización económica.

El tema que acaparó en primer lugar la atención de todos fue el referente a la formación permanente, y también al que dedicamos más tiempo.

Después de un diálogo animado, intentamos ser prácticos y llegamos a conclusiones concretas. Allí mismo, al final de la tarde, tomamos la decisión de que inmediatamente un religioso de la Delegación iniciara en Filipinas o en Roma un curso de "formación permanente". Cuando escribimos esto, ese religioso ya ha iniciado en enero un curso de "formación permanente" en Roma, aprovechando el curso que tienen establecido los religiosos del Verbo Divino, con satisfacción y alegría suya personalmente y de todos los hermanos de la Delegación y también nuestra.

Cada uno de los otros temas fue objeto de reflexión y decisiones. No podemos extendernos más examinando cada uno de los puntos. El secretario de la reunión recogió con detalle las intervenciones, que se caracterizaron por un gran sentido del respeto y libertad cristiana. Las actas que obran en nuestro poder y que llenan 9 páginas nutridas, lo atestiguan.

REFLEXIÓN FINAL.

Para comprender la situación de nuestros hermanos en el Japón, considero imprescindible tener presentes varias circunstancias.

- *Todos nuestros religiosos llevan allí ya muchos años, sin haber tenido oportunidad de renovarse por las circunstancias especiales del Japón. El número de católicos no permite una organización o estructuración de cursos o cursillos, como en Europa.*
- *Que siempre serán considerados como extranjeros, dado el complejo de superioridad técnica y el orgullo de raza, que no se mezcla con otras sangres.*
- *Que les es casi imposible tener relaciones de confianza con otras personas fuera de un círculo muy reducido, los propios religiosos. Como consecuencia, viven en un gran aislamiento que les empobrece y les hace sufrir.*
- *Que son pocos y las perspectivas vocacionales no son nada alentadoras.*
- *¿Qué hacer ante esta situación? ¿Pensar que aquella Delegación debe ser una de las obras a reducir? Después de haber visto un poco de cerca aquello, nos preguntamos: ¿debe abandonar la Iglesia a este pueblo tan reacio al cristianismo? Es cierto que se trata de un pueblo culto. Es cierto que después de tantos años de misión, el cristianismo no ha llegado a penetrar más que en 370.000 seres humanos, que es el número total de católicos en la actualidad, de 107 millones de habitantes. Pero ¿debemos abandonarlos a su suerte? Pienso que nuestros religiosos necesitan que les digamos una palabra de hermanos para hacer menos doliente su soledad.*

“Vasconia”, nº 7, de 1976, informa sobre Japón:

JAPÓN

Se ha iniciado la construcción de la parroquia y casa parroquial en Yokohama. Se espera que esté terminada para finales de año. Era deseo de los Padres que la obra se hiciera por unos 100 millones de yenes. Se conseguirían con las aportaciones de la Caja de la Delegación, Santa Sede, P. General, la Provincia y los fieles de la Parroquia.

Como en otro Capítulo, la proposición de los Padres es uno de los problemas más serios que tiene que tratar nuestro Capítulo. Desean que como Provincia nos pronunciamos afirmativa o negativamente sobre nuestra permanencia en la Misión de Japón.

El 24 de marzo de 1976 por la tarde se celebró en Yokkaichi un nuevo Capítulo de la Delegación Provincial de Japón. Los asistentes eran los mismos del Capítulo de 1973 (PP. Enrique Rivero, Eugenio Monreal, Lorenzo Errandonea, Javier Iraola, Jesús Lacarra, Andrés Domeño, Germán Lumbreiras y José Luis Irurzun, y el H. Jesús Cegama. Es decir, todos los miembros de la Delegación), bajo la presidencia esta vez del P. Perea.

Resultó elegido Vocal al Capítulo Provincial el P. Javier Iraola, que sí acudió a Pamplona, con el P. Delegado. En lo referente a cuentas, se nota un importante aumento de ingresos en la Caja de la Delegación en el año 1975 (más de 40 millones de yenes), y el activo (capital más edificios propios) se estima en 137 millones.

En cuanto a proposiciones, sólo se estudia una, del P. Lorenzo Errandonea. Viene a insistir en lo ya pedido en el año 73 (sin consecuencias), pero en un tono más dramático:

“El Decreto 'De Educatione Christiana' del Capítulo General Especial del año 1969, siguiendo el Vaticano II (nº 904) afirma que las Misiones en el Tercer Mundo o entre infieles son compatibles con la finalidad de nuestra Orden, tomando una postura positiva ante las mismas, a la vez que afirma que la actividad de la Orden en las Misiones deberá llevarse a cabo guardando el espíritu y finalidad propios de nuestro Instituto (nºs 905, 906, 907). A continuación, el mismo Decreto habla sobre la necesidad de preparar misioneros, ya que sin esta preparación será difícil hallar

religiosos dispuestos a entregarse a la actividad misionera (908). Conforme a este Decreto se pide a la Provincia, y en su representación al Capítulo Provincial y a la nueva Curia Provincial:

1. *Que estudie el problema de la Misión del Japón, para poder llegar a una postura afirmativa o negativa sobre la misma. Es decir, que si como Provincia puede o no seguir responsabilizándose de esta Misión.*
2. *En caso afirmativo,*
 - a) *Que se haga un programa concreto para la formación de los que han de dedicarse a las Misiones, comenzando esta preparación en las casas de Noviciado y Juniorato.*
 - b) *Que haya algunos religiosos que se especialicen en Misionología, quienes se encarguen en la Provincia de fomentar y sostener la formación y actividad misionera (nºs 908, 909, 910, 911).*
 - c) *Dado el personal actual de la Provincia, que se haga un plan, aunque sea mínimo, de mandar algún nuevo religioso a la Misión cada dos o tres años.*
3. *Si como Provincia juzga llegada la hora de no poder responsabilizarse con la Misión del Japón,*
 - a) *Hecha la decisión se la comunique al P. General y a la misma Misión del Japón.*
 - b) *Que se pida al P. General hacerse responsable de la misma, pasando a ser una misión interprovincial o internacional".*

La proposición fue aprobada por 8 votos de 8. No se puede presentar de manera más clara lo que ha sido la preocupación mayor de los Escolapios en Japón durante los últimos 30 años, al menos. Veían que la Provincia no seguía enviando personal, y, aunque aún eran jóvenes, se inquietaban razonablemente por el futuro. La Provincia siguió intentándolo, tímidamente. Pero llegaría el momento, en los años 90, en que dirían "basta", y entonces al P. General le tocaría tomar el relevo, exactamente como estaba previsto en esta proposición. Lo veremos más adelante. Al ver esta insistencia en volver a plantear las cosas, uno se admira por la inalterable disponibilidad de estos diez hombres, dispuestos a llegar hasta el final por la Misión.

En el Capítulo Provincial, la proposición fue rechazada.

El P. Ciáuriz envió una circular a los religiosos de Japón, con fecha 25 de agosto de 1976, en la que les decía:

Queridos hermanos:

Al comunicarnos con vosotros por medio de esta carta, cumplimos un mandato del Capítulo Provincial, respondiendo a una petición vuestra al mismo Capítulo.

Planteabais en vuestra proposición el problema del futuro de la Misión, explicando las condiciones mínimas que estimabais necesarias para el mantenimiento de las obras actuales, y pedíais al Capítulo - en definitiva, a la Provincia - que se pronunciara claramente si podría o no seguir responsabilizándose de la Misión. La Congregación Provincial, en su relación, haciendo eco de vuestra petición, solicitaba al Capítulo que diera una respuesta bien definida y concreta al respecto.

Requeridos por los Capitulares, los PP. Pedro L. Perea y Javier Iraola expusieron ampliamente la situación actual de la Misión, las actividades de los misioneros, los problemas más acuciantes, en especiales de la renovación de personal y las perspectivas de futuro.

Se estudió vuestra proposición, primero por la comisión correspondiente, y más tarde con todo detenimiento por el Pleno, donde se produjeron numerosas intervenciones. Os podemos asegurar que en todos hubo plena conciencia de la importancia y gravedad del tema. Finalmente, se sometió la proposición a votación secreta, dividiéndola en dos partes.

- 1) *Si la Provincia puede seguir responsabilizándose de la Misión, a) hágase un programa de formación de los futuros misioneros, etc.; b) especialíicense algunos religiosos en Misionología, etc.; c) un plan mínimo de mandar algún nuevo religioso cada 2 o 3 años.*

Resultado de la votación, 8 votos favorables, 21 contrarios, 10 abstenciones.

- 2) *Si como Provincia juzga llegada la hora de no poder responsabilizarse: a) hecha la decisión, se le comunique al P. General y a la Misión; b) que se le pida al P. General hacerse responsable de la misma, pasando a ser la Misión interprovincial o internacional.*

Resultado, 33 votos favorables, 6 contrarios.

Es una decisión dolorosa, muy especialmente para vosotros, y el Capítulo ha sido consciente de ello al tomarla. Pero aquí cobran especial valor las palabras de San Pablo: "Veritatem facientes in caritate" (Ef 4, 5). Por un mínimo de respeto y consideración a vosotros, los misioneros, era preciso poner término a una situación ambigua, que duraba ya varios años, zanjando de una vez la cuestión en un sentido o en otro. Desde hace casi ocho años (diciembre de 1968), la Provincia no ha mandado ningún religioso a la Misión. Y creed que no ha sido por falta de voluntad de los Superiores.

Las causas han sido múltiples. La primera y más evidente: no hay vocaciones misioneras. En el Capítulo se dijo que esto debe ser un motivo muy serio de reflexión para todos. En algo hemos fallado, y gravemente. ¿No es preocupante que en un grupo notable de religiosos, sacerdotes en su mayoría, no surjan tales vocaciones? Pero este hecho es, por desgracia, real, y de nada sirve ignorarlo. Se constató claramente en la encuesta realizada hace dos años entre los religiosos de menos de 40 años - en España - sobre su disponibilidad para ir a América y Japón.

Hay que añadir a esto que hoy día no parece prudente ni aconsejable el enviar a Misiones sino a aquellos que voluntariamente, sea por propia iniciativa o ante sugerimiento del Superior, se ofrezcan para ello. Así parece desprenderse del mismo Concilio Vaticano II: "Son designados con una vocación especial los que, dotados de un carácter natural conveniente (...) estén dispuestos a emprender la obra misional" (Ad gentes, 23).

Por ello se hacía imposible, hoy por hoy, el seguir la Provincia responsabilizándose ella sola del envío de personal a que hace referencia el nº 2 c de la proposición.

Otra causa de esta situación ha sido la disminución notable de los efectivos humanos de la Provincia en estos últimos años y el descenso enorme de las vocaciones. (1.1.69 / 1.1.76: 76 religiosos menos, de los cuales 29 sacerdotes; juniores de 62 a 15; postulantes, de 300 a 32), unido esto a un aumento desproporcionado de obras en el mismo periodo (p. ej., alumnos: de 11.500 a 16.000).

Nos hemos dirigido al Rmo. P. General comunicándole la decisión del Capítulo, y pidiendo que sea la Orden como tal la que se responsabilice de la Misión. Pensamos que a ese nivel puede ser más fácil encontrar personal con verdadera vocación misionera para el Japón. El P. Delegado os informará personalmente de las gestiones, muy concretas y en principio muy prometedoras, pero por desgracia infructuosas, que ha realizado el P. General con alguna provincia en particular. Ahora está dispuesto a dirigir un llamamiento a toda la Orden, pidiendo ayuda efectiva en personal a la Misión. Por supuesto que en Vasconia nos haremos eco con fuerza del mismo, y pondremos todos los medios a nuestro alcance para que nuestros religiosos tomen conciencia del problema.

Por otra parte, dará preferencia absoluta, en la visita general, al Japón. Desea realizar esta visita a la Misión lo antes posible. Probablemente a finales de este mismo año o a principios del próximo, juntamente con el P. Provincial, para estudiar con vosotros el futuro de la Misión.

Sería muy importante que en estos meses reflexionéis y estudiéis este problema entre todos. El P. Delegado debería para ello organizar ese trabajo y programar las reuniones - incluso a nivel de toda la Delegación - que sean necesarias. Los puntos a estudiar pueden ser:

- 1) *Possibilidad o no de seguir con todas las obras actuales, Kaisei, parroquias, yochienes.*
 - 2) *Exigencias mínimas de personal para ello, teniendo en cuenta la renovación (formación permanente, etc.) de los actuales misioneros.*
 - 3) *En el caso de no poder llegar a cubrir estas exigencias mínimas, ¿habría que pensar en una reducción de obras?*
 - a. *¿Supresión de alguna parroquia, o ambas, para concentrarse en el Colegio, principalmente?*
 - b. *¿o bien supresión del Colegio, manteniendo parroquias y alguna obra aneja (p. ej., yochienes)?*
- Convendría aquí estudiar detenidamente:*
- *Viabilidad en el futuro del Colegio: Personal y cualificación del mismo, economía, alumnado, número y selección si se realizan las previsiones de nuevos centros estatales en la zona.*
 - *Si no, pareciera viable: posibles pasos a dar para su cesión a otra entidad.*

- 4) *Actitud de cada uno de los misioneros con respecto a su permanencia en Japón, en un futuro próximo:*
 - a. *En el caso de mantenerse las obras actuales, con ayuda de personal por parte de la Orden.*
 - b. *En las otras hipótesis.*

No queremos concluir esta carta sin deciros algo con toda sinceridad. En primer lugar, que ni el Capítulo al tomar la decisión, ni nosotros ahora, queremos con ella causaros dolor. Pero si lo hacemos a alguno o algunos de vosotros, os rogamos nos queréis comprender y perdonar.

Y también, que pedimos de corazón al Señor que suscite vocaciones misioneras entre nosotros; y mientras tanto, que os dé fuerzas a todos o la mayoría de vosotros para que sigáis con vuestra vida haciéndonos sentir vergüenza por nuestra falta de espíritu misionero.

Un saludo fraternal.

Pamplona, 25 de agosto de 1976, fiesta del Santo Padre.

Firma la Congregación Provincial.

El P. Provincial escribe otra circular sobre el mismo tema a toda la Provincia, con fecha 20 de noviembre de 1976, muy poco antes de salir en visita a Japón. Se nota bien el interés que tiene por el futuro de la Misión. Dice:

Queridos hermanos.

Queremos en esta carta ofrecer a vuestra consideración un problema serio y grave, que, si afecta de un modo especial a un grupo de religiosos de nuestra Provincia nos atañe, sin embargo, directamente a todos. Se trata de la Misión de Japón.

El P. General, en su último número de Ephemerides (noviembre de 1976), ha dirigido un llamamiento a toda la Orden pidiendo escolapios para Japón.

Conocéis en líneas generales la situación de nuestros hermanos, que allí trabajan en un campo sumamente difícil y con un sacrificio personal muy grande. De 1968 a esta parte, mientras por un lado la Orden proclamaba la plena validez como ministerio escolapio el trabajo en misiones (cf. DD 901-912, CC 87), por otra parte, el número de misioneros nuestros en Japón ha ido descendiendo paulatinamente, de 14 que eran entonces a 10 ahora (9 en realidad, pues en breve marcha uno de ellos a estudiar inglés a USA). Ninguno nuevo se ha incorporado en estos ocho años para cubrir esas bajas. Esto, aparte de hacer más precaria la situación de los que continúan en Japón, dificulta enormemente cualquier plan de renovación personal - allí más necesaria que en ninguna parte - y hace concebir serias inquietudes con respecto al porvenir de la Misión.

El último Capítulo Provincial, ante una proposición de la Delegación en que se pedía una respuesta concreta al problema, estimó que, por desgracia, hoy resulta imposible para la Provincia el mantener ella sola la Misión, sobre todo en cuanto a personal se refiere. Es triste reconocer que entre nosotros faltan vocaciones misioneras. En el mismo Capítulo se dijo que esto debe ser un motivo serio de reflexión para todos. En algo estamos fallando, si en esta colectividad notable de religiosos, como estamos en la Provincia, no surgen tales vocaciones. ¿O tal vez sí las hay, pero no hemos sabido detectarlas?

El P. General, sintiendo una responsabilidad especial con respecto a la Delegación de Japón, está dispuesto a buscar la ayuda de otras circunscripciones de la Orden, pidiendo que religiosos de otras provincias pasen a la Misión, aunque esta siga dependiendo jurídicamente de Vasconia. Un signo de esta preocupación especial ha sido el llamamiento mencionado.

Es evidente que, si esta llamada se hace a todos los escolapios, los de Vasconia debemos sentirla dirigida de un modo particular a nosotros. Nos debe hacer pensar seriamente a todos y cada uno sobre nuestra disponibilidad ante las necesidades de la Iglesia y de la Orden, y ojalá en más de uno pueda suscitar un eco especial, y le ayude a ofrecerse para esta empresa, ciertamente dura y sacrificada, pero hermosa.

Quien se encuentre en esta actitud, no dude en comunicárnoslo. Como dice el P. General, aquellos hermanos nuestros esperan vuestra respuesta.

Os saludan fraternalmente.

Congregación Provincial.



Después del Capítulo Provincial de 1976 es nombrado Delegado Provincial de Japón el P. Javier Iraola Piñuetaco. Había nacido en 1929 en Tolosa, y se formó en el colegio de escolapios de su villa. Pasó al postulantado de Orendain, y en 1946 hizo su primera profesión. Siguió los estudios de Irache y Albelda, y fue ordenado sacerdote en 1952. Ese mismo año partió para Japón, donde ejerció el ministerio escolapio durante el resto de su vida.

Tras estudiar japonés en Yokohama, fue enviado a Yokkaichi, para comenzar aquella nueva fundación. Pasó varios años aquejado de tuberculosis, pero se recuperó.

Después de varios años dando clase, en 1963 fue enviado a Devon para estudiar inglés. Regresó a Yokkaichi, y en 1976 fue nombrado Delegado de Japón (tenía 47 años), y permaneció en el cargo hasta 1985. En 1979 se trasladó a la casa de Tokio, y en 1981, a Yokohama. Después de dos años en Yokkaichi (1983-85) volvió a Tokio como maestro de novicios, dos muchachos japoneses que no terminaron el noviciado. En 1995 fue nombrado párroco de Yokkaichi, y allí le sorprendió la muerte, por fallo del corazón, en 1998, a los 69 años.

En 1976 tiene lugar una importante visita doble a Japón. El P. Provincial J.M. Ciáuriz llega el 29 de noviembre de 1976. Tiene una reunión en Yokkaichi con todos los religiosos para estudiar los problemas de la Misión. La proposición que habían presentado los de Japón al Capítulo fue rechazada, y el P. Ciáuriz intenta explicar el sentido del rechazo y dar ánimos a todos. De cualquier forma, dice que él no está por cerrar la Misión. *"Parece ser que con sus palabras los ánimos se levantan un poco y nace la esperanza"*. El P. General Ángel Ruiz llega el 8 de diciembre, esta vez con más tiempo, pues se queda hasta el 23 de diciembre, un día más que el P. Provincial. También el P. General *"nos trae también algunos recuerdos y bastante esperanza e ilusión"*. Visitas tradicionales: Ise, Kioto... Nueva asamblea de todos los misioneros, analizando juntos los

problemas de la Misión, "y creo que en todos creció la esperanza". Son varias sesiones, intensas, hasta tarde. Al final el P. General no se encuentra bien, y tiene que guardar cama unos días.

El 19 de diciembre acudieron todos a Yokohama para la inauguración del nuevo edificio parroquial. El edificio costó ceca de 100 millones de yenes, y se pudo hacer con ayuda de la Santa Sede, la Caja de la Orden, la Provincia, la Delegación y los fieles de Yokohama.

La ceremonia fue presidida por el obispo de la diócesis, que aprovechó la ocasión para pedir más Escolapios para Japón... El P. General no dejó caer en saco roto la petición, y a su vez se dirigió a la Orden poco después pidiendo voluntarios para Japón. Según informaciones del P. Rivero, se presentaron cinco candidatos, pero sus ofrecimientos o fueron desestimados, o no fue posible canalizarlos adecuadamente...

En Yokkaichi había habido muchas inauguraciones desde el año 1954. En Yokohama esta es la segunda, y la última por ahora. Con la importante visita de los PP. General y Provincial y la inauguración de Yokkaichi a finales del año 76, termina otra etapa en la historia de Japón, marcada por el crecimiento material (Kaisei, parroquia y parvularios en Yokkaichi; nuevo edificio parroquial en Yokohama) y la crisis personal (abandono y obediencias fuera, imposibilidad de enviar nuevos refuerzos). Se abre un interrogante cada vez mayor de cara al futuro, pero la esperanza está viva. En 1976 la edad media de los misioneros es de 43 años. Todavía pueden esperar tiempos mejores.

Hemos hablado de un momento de gloria de nuestra parroquia de Yokohama, nuestra primera obra japonesa. Me parece interesante hacer una reflexión sobre el sentido del trabajo escolapio en la sociedad japonesa, particularmente en las parroquias. Es un tema ampliamente debatido en nuestros ambientes: la conveniencia o no de trabajar en parroquias. Nuestra legislación, sin embargo, determina claramente en qué casos y condiciones la labor parroquial es plenamente escolapia, así que no entraré en el debate. Aquí se trata de algo distinto, de una invitación más reciente a trabajar en misiones, y también sobre ello tenemos legislación y decisiones de Orden, como vimos en el origen de esta Misión. Es cierto que no somos misioneros sino educadores, pero los Escolapios hemos podido aprender también lo que es el trabajo misionero gracias a nuestros años de servicio en ambientes de pura misión. Y la oportunidad sigue ahí, y la necesidad urgente también. Sin comentarios, dejo la palabra al P. Lorenzo Errandonea, que ha quemado lo mejor de su vida en Japón en el trabajo parroquial:

"Comenzar a hablar de Dios y de su salvación en Cristo a una persona más preocupada por sus problemas e intereses de la vida, es tratar de dar una respuesta a cuestiones sobre las que ella aún no se cuestiona. En su fe en Dios va a encontrar respuesta y luz a muchos de sus problemas, pero el encaminarla hacia ese principio y fin del ser humano en su totalidad, no deja de ser una actuación laboriosa que lleva tiempo y a veces sinsabores. Pero de ordinario aquí suele llegar el tiempo gozos de la evangelización, es decir, cuando el catecúmeno se encuentra un día con Cristo que le interroga: '¿Crees en el Hijo del Hombre?' y él le responde: 'Creo, Señor', y se postra ante Él, comenzando su vida de oración como creyente. El testimonio ha traído su fruto.

Mi estancia en Japón y el contacto con sus gentes han sido ocasión de muchas experiencias gozosas: así a una convicción profunda de la grandeza como sacerdote enviado por Cristo se une la de ser instrumento en sus manos para abrir caminos entre este inmenso número de japoneses, para que algunos lleguen a ver y recibir la luz de la fe. Al principio estas personas no comprenden aún el misterio sacramental, pero se abren y se dejan llevar hasta que comienzan a orar: 'Señor, dame de esa agua...'

(...) En resumen, el sentido de mi vida de misionero puede expresarse en la realidad de que como discípulo del Señor he sido enviado a "servir" en sus diferentes formas, sobre todo en actividades pastorales y en la educación de la juventud, con la finalidad de preparar caminos por donde el Señor llegue al interior de muchas personas. Mi servicio como misionero-escolapio en Japón durante tantos años ha tenido estos ideales fundamentalmente, convencido de "ser levadura" dentro de esta inmensa masa del pueblo japonés. En esto se basa una constante esperanza, sabiendo que el Señor se ha servido antes y ahora de mi pequeño servicio para la realización de su Misterio Salvífico".

Es la boca del P. Lorenzo la que habla, con el corazón, seguro, de todos los Escolapios que han ejercido su ministerio en Japón.

EC, en el número de noviembre de 1976, trae una petición del P. General:

EL PADRE GENERAL PIDE ESCOLAPIOS PARA LA MISIÓN DEL JAPÓN.

La Misión escolapia del Japón ha cumplido sus veinticinco años el 3 de diciembre de 1949. La Congregación General encomendaba a la Provincia de Vasconia la responsabilidad de fundar la primera misión escolapia en Japón.

En la actualidad, la Misión cuenta con un Colegio de 960 alumnos, dos parroquias y una Escuela dominical. El día 12 de octubre se inauguró la iglesia nueva, que sustituye a la existente en Yokohama.

Para atender estas obras educativas, trabajan allí 9 religiosos escolapios.

Viven estos la situación del aislamiento y la imposibilidad de una renovación. En una nación que ha conquistado niveles de vida sorprendentes, con 110 millones de personas, se estima que solamente 371.000 son católicos.

Hoy la Provincia de Vasconia, ante la imposibilidad de seguir enviando religiosos a aquella nación, pide ayuda a toda la Orden. El Padre General, sintiéndose responsable de la situación de aquellos hermanos nuestros y de la Provincia de Vasconia, se hace portavoz de tal ruego y petición a todos los religiosos de la Orden: se necesitan misioneros para el Japón. Hace una llamada a la generosidad de aquellos escolapios que estén dispuestos a consagrar su vida a esta misión sacrificada.

Dadas las condiciones nada fáciles en que han de trabajar nuestros religiosos, el Padre General no quiere destinar a tal misión sino a escolapios que tengan una disposición total. No pide simplemente voluntarios, sino escolapios que expresamente manifiesta en una actitud para ser enviados a cualquier misión difícil, como es esta.

Si os encontráis en esa disponibilidad, escribir al P. General y hacédselo saber.

Aquellos hermanos nuestros esperan vuestra respuesta.¹³

También "Vasconia" en su número 10, de enero 1977, trae noticias de la Visita a Japón, por el mismo P. Ciáurriz:

VISITA A LA MISIÓN DEL JAPÓN

Durante el mes de diciembre hemos realizado conjuntamente el P. General y el que esto suscribe la Visita a la Delegación Provincial de Japón. El objetivo principal de la misma era estudiar con los religiosos que allí trabajan los problemas más importantes de la Misión:

- situación jurídica de la Delegación tras el Capítulo Provincial;

¹³ Estaba yo en el noviciado, en Peralta de la Sal, y la petición me conmovió. Fui a hablar con el Padre Maestro, y le manifesté mi disposición. Él me respondió simplemente: "¡No digas tonterías!" Y ahí quedó todo, de momento.

- *postura de la Orden con respecto a continuar en Japón y actitud de los misioneros en este punto;*
- *dificultades derivadas de la escasez de personal y posible ayuda de la Orden en cuanto a la renovación del mismo;*
- *necesidad de un plan serio de formación permanente;*
- *cuestiones más concretas sobre las obras que se llevan.*

La respuesta del Capítulo Provincial a la proposición que enviaron nuestros misioneros había causado preocupación y - por qué no decirlo - había dolido; más si cabe porque los que vinieron al Capítulo creyeron detectar en algunos sectores de la Provincia un cierto rechazo a la Misión.

Pienso que con ocasión de la Visita han quedado claramente establecidos unos cuantos puntos importantes. En primer lugar, la postura de los misioneros: todos sin excepción quieren seguir trabajando allí, siempre y cuando la Orden crea en la validez de la Misión, vista desde una óptica cristiana y escolapia, y los siga "enviando". No se trata, pues, de seguir un capricho personal, sino de cumplir con una tarea válida para la cual se les ha enviado. En este sentido aceptan gustosamente los sacrificios que esto comporta, sin considerarse, por otro lado, a sí mismos como una especie de héroes, pero tampoco unos "chalados".

Quedó de manifiesto también la voluntad de la Orden de que la Misión siga. Si la Provincia no es capaz, ella sola, de asegurar el envío del personal imprescindible, se buscará, se está buscando la ayuda de otras circunscripciones. Ahí está el llamamiento del P. General a toda la Orden a través de Ephemerides; y, según anunció, empezaban a llegar ofrecimientos generosos de escolapios de otras provincias para trabajar en Japón. La Misión sigue entroncada, como hasta ahora, en nuestra Provincia de Vasconia.

Con la esperanza de esta ayuda, aunque no será operativa, por el aprendizaje de la lengua, hasta dentro de unos tres años, se puede emprender ya, o mejor dicho, continuar, el plan de formación permanente, aunque en estos primeros años suponga un mayor sacrificio. Empezó hace dos años el P. Lorenzo Errandonea con un curso de seis meses en Roma. Se piensa ahora que los períodos sean de un año, para poder seguir un curso completo, tener más contacto con la Provincia, posibilidad de asistir en julio a Salamanca, etc. Además, se procurará, cuando esto sea posible, ampliar el tiempo de estancia en España con motivo de vacaciones, para participar en los cursos de verano del Scío; y asimismo fomentar la asistencia a los cursos de verano que organiza el Centro de Pastoral para Misioneros de Filipinas, como hizo el año pasado el P. Jesús Lacarra.

Otro punto de estudio, como se ha dicho antes, fue la revisión de nuestras obras: el Colegio (cerca de 1000 alumnos), la Parroquia de Yokkaichi (unos 800 fieles), con dos jardines de infancia (360), la Parroquia de Yokohama (400 fieles). La que ofrece mayores problemas es, sin duda, el Colegio, por las crecientes dificultades de índole económico y pedagógico, y sobre todo por la aparentemente escasa eficacia del trabajo pastoral. Casi está a nivel de preevangelización, cuando no tiene que limitarse a una mera presencia, no siempre bien comprendida por los alumnos. A este respecto hay que subrayar la desproporción entre educadores cristianos (religiosos y laicos) y el número de profesores y alumnos paganos. A pesar de ello, hoy parece conveniente el mantener todas las obras existentes, incluido el Colegio. Hay que tener en cuenta que un porcentaje muy grande de los catecúmenos adultos en todo Japón han tenido su primer contacto con el cristianismo a través de los colegios católicos; que un gran número de japoneses ha recibido y recibe en centros católicos una formación ética, un sentido de la vida y unos valores realmente cristianos, aunque sigan siendo paganos. En este sentido, la presencia y el influjo de la Iglesia japonesa alcanza mucho más allá de los límites de la pequeña grey cristiana.

Ciertamente habrá que revisar periódicamente nuestras obras; y si llegara el momento en que por falta de fuerzas o por causas externas se viera que alguna de ellas no puede llevarse dignamente, o existiera una gran desproporción entre el esfuerzo y los resultados valorados

evangélicamente, se procedería en consecuencia. Una decisión importante ha sido la de preparar profesores católicos para que puedan asumir mayores responsabilidades en el Colegio, en una línea de mayor colaboración de los seglares cristianos con nuestros religiosos.

Con la posibilidad, pues, y la esperanza de una renovación del personal - nuevos misioneros y la puesta en práctica del programa de formación permanente - sin duda se ve un poco más de luz de cara al futuro.

No quiero dejar de reseñar, aunque sea brevemente, un acontecimiento gozoso para la Misión, y en especial para la comunidad de Yokohama: la inauguración y bendición del nuevo edificio parroquial de Tobe: iglesia, vivienda la comunidad, salas y otras instalaciones parroquiales. Tuvo lugar el domingo 19 de diciembre, presidía la ceremonia por el Sr. Obispo Mons. Lucas Arai, y con participación del clero local, religiosos, los fieles, nuestros misioneros y con ellos el P. General y un servidor. Es una obra hermosa, sencilla y muy práctica, que gustó mucho a todos y esperamos pueda ayudar al crecimiento en la fe de la pequeña, pero activa y fiel comunidad cristiana de Yokohama.

A su vez, en la parroquia de Yokkaichi celebraban el 15 de enero los 30 años de vida de la misma. En otro momento informaremos más detalladamente sobre estas dos celebraciones.

Mi reconocimiento sincero a nuestros hermanos de Japón, en primer lugar por lo que son y por lo que trabajan, pero también por la fraterna acogida y las atenciones que nos dispensaron al P. General y a mí durante los días en que convivimos con ellos.

José María Ciaurri

En la misma revista aparece este testimonio del P. Jesús Lacarra, uno de los últimos supervivientes (en 2025) de aquel Japón, y que tuvo además la generosidad de ir, ya con una edad avanzada, como pionero a Filipinas, donde con su ejemplo y entusiasmo supo inspirar a muchos jóvenes en aquella Provincia.

POR QUÉ ME QUEDO EN JAPÓN

Creo que la respuesta del Capítulo Provincial de 1976 a la proposición presentada por esta Delegación del Japón tuvo cierta influencia en mi estado de ánimo con respecto a la Misión. Respuesta considerada como representación de un grupo. Puede ser también que yo no llegara a comprender bien lo que querían decir los representantes del Capítulo con su respuesta de que no se hacían o no podían hacerse responsables de la Misión del Japón. Confieso que para mí fue casi como decirme: "Nosotros, los del grupo mayor, la fuerza, no nos interesamos en la labor que estáis haciendo". Y pensé: ¿no fue el grupo, en sus representantes, el que me mandó aquí por obediencia allá por el año 1957, cuando yo me encontraba tan contento trabajando con los chicos de mi patria chica? Y ahora me dejan como carga insoportable en la labor que yo no pedí. ¿La Provincia, como grupo, no siente la necesidad de Misiones? Y con estas y otras preguntas me vienen a la memoria las palabras del Vaticano II en el Decreto "Ad gentes": "Los institutos de vida activo, por su parte, persigan o no un fin estrictamente misionero, pregúntense sinceramente delante de Dios si pueden extender su actividad para la expansión del Reino de Dios entre los gentiles; si pueden dejar a otros algunos ministerios, de suerte que dediquen sus energías a las misiones; si pueden comenzar su actividad en las misiones, adaptando si es preciso sus Constituciones, respetando, sin embargo, la mente del fundador; si sus miembros participan, según sus posibilidades, en la acción misionera; si su género de vida es testimonio acomodado al espíritu del evangelio y a la condición del pueblo".

No voy a preguntar a los PP. Capitulares si se preguntaron sinceramente delante de Dios, que me imagino que sí, por supuesto. Pero, consideradas todas las posibilidades y las palabras del Concilio, ¿no parece la respuesta del Capítulo una respuesta un poco cobarde, falta de ese

espíritu misionero que el Concilio quiere de nosotros? ¿Un grupo de Vasconia no puede hacerse cargo de una misión que fundó y que ahora ve difícil? ¿Cerrarla? ¿No parece más bien que si no la tuviéramos la tendríamos que abrir?

La visita de los PP. General y Provincial han resuelto mis dudas, lo declaro, con respecto a mi actitud a esta Misión. Y una de las razones para seguir con alegría en el trabajo que le encomendaron los Superiores hace muchos años es ver el apoyo sincero y esperanzador de estos Superiores. Por supuesto, que revisando el Decreto "Ad gentes", creo que puedo encontrar muchísimas razones para continuar esta obra empezada por el grupo de Vasconia, al que desearía seguir perteneciendo, y convencido de que, a pesar de la escasez de personal en la Provincia, y a pesar de las dificultades que existen y que algunos parecen que las quieren ver mayores, la cosa no es tan imposible como algunos se la imaginan.

En cuanto a la escasez de personal, problema muy grave, es verdad, podríamos recordar de nuevo el N. 20 (D.A.G.): "Para que este celo misionero florezcan entre los naturales del país, es muy conveniente que las iglesias jóvenes participen cuanto antes activamente en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros que anuncien el Evangelio por toda la tierra, aunque sufran escasez de clero".

Si el Concilio quiere aún de estas iglesias, con escasez de clero, esa generosa entrega de algunos de sus miembros para que propaguen la doctrina de Cristo, ¿no sería un poco vergonzoso que el grupo de Vasconia no sintiese la necesidad de enviar a alguno de sus miembros a esta Misión, que como grupo fue fundada por él? Y el hecho de que a todos nos falte ese espíritu misionero ¿no es algo que nos tiene que avergonzar y hacer pensar en serio, como grupo, delante de Dios? Por eso yo, como perteneciente a Vasconia, no puedo estar con el espíritu de negación o repulsa que el Capítulo puso en su respuesta, si es que quiero estar con el espíritu del Concilio.

Admito que mi labor podría ser más fructífera, al menos exteriormente, en mi patria. Pero las palabras del Concilio ¿no imponen sobre mí una cierta obligación, ya que estoy aquí y como miembro de Vasconia puedo ser uno de los representantes que llevan a cabo, en nombre del grupo, el deseo del Concilio respecto a las misiones?

¿Dificultades? En todos los sitios. La lengua difícil, sí, pero no imposible para poder anunciar el Evangelio de Cristo entre estas gentes. Ante las dificultades de ambiente e indiferencia religiosa de un país material e intelectualmente muy avanzado, quedan en pie estas palabras: "En estos casos pueden y deben los misioneros, con paciencia, prudencia y a la vez una gran confianza, dar al menos testimonio de la caridad bienhechora de Cristo y preparar así los caminos al Señor, y hacerle de alguna manera presente" (N. 6).

Es verdad que según las personas y los lugares habrá que cambiar los métodos, las formas de influenciar, etc., pero creo que la doctrina del misionero sigue y debe seguir en pie, fundamentados en las palabras del Concilio. Que se hace muchísimo bien entre esta gente, creo que no lo podemos poner en duda, aunque muchas veces aun a nosotros mismos, de vez en cuando, nos vengan las dudas y los desánimos. Y más si no encontramos el respaldo de nuestros hermanos del grupo mayor.

Tanto los Padres de la parroquia como los Padres y Hermano del colegio, cada uno en su ámbito y sus posibilidades, creo que estamos cumpliendo una labor buena y que es la que el Concilio quiere de nosotros. Y cuanto más se conoce esta labor y se examinan los resultados, creo que uno se va convenciendo más y más, tal como lo decía recientemente el P. Provincial: "Por más que nos expliquen allí en España... uno no podía darse cuenta de todas esas cosas. Con mi segunda visita a estas tierras, he cambiado de manera de pensar en muchos asuntos..." Por supuesto que no todos pueden venir aquí para cambiar de pensar en algunas cosas.

"La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera" (N. 2). La Provincia como grupo, igual que otros grupos, tiene que ser misionera. Y puesto que ya estamos nosotros como

representantes del grupo en este país de misiones, creo que tenemos que hacernos un serio examen si de nuestro grupo no salen vocaciones misioneras para sostener lo que el Concilio quiere de nosotros. Si la Misión fallara, ¿no podríamos pensar en la terrible tragedia de que con el tiempo también el grupo mayor podría deshacerse? Hace más de 25 años Vasconia se comprometió con esta Misión. Puede ser que hayamos sido nosotros también los que no hemos sido fieles a lo que el Señor nos pedía, y puede ser que eso sea una de las causas por las que las vocaciones nativas no han tenido acogida entre nosotros. Quizá eso es una de las razones por las que os pedimos vuestra ayuda, vuestro respaldo y vuestra dirección en el camino que nos queda por recorrer.

Recientemente, una de mis mayores satisfacciones como sacerdote-educador-escolapio fue mi experiencia al rezar en voz alta por los 45 o 50 chicos paganos que se encontraban antes de la clase ordinaria de ética con los ojos cerrados, sentados en sus pupitres, manos abiertas sobre las rodillas y en espíritu de meditación-oración. Es una práctica que la suelo hacer de vez en cuando antes de las clases, de 5 a 10 minutos. Ese día, puesto que era el último día de clase antes de la graduación, hice mi petición por ellos en voz alta. Pedí a Dios que los guiara por los caminos rectos, siguiendo los dictámenes de la conciencia. Pedí luz, fuerza, dirección, etc. Y puedo decir con sinceridad que lo hice sin miedo, con confianza y con satisfacción de corazón, cual nunca la había sentido. Entre los chicos no había ningún bautizado. Pero recé como si todos lo fueran y creyese en la eficacia de la oración. Alguno creía en Dios. Y al terminar la oración-reflexión y preguntar a un joven de 18 años qué le había parecido mi oración, con sencillez me contestó: "Para usted que cree en Dios, que recé así por nosotros es natural". Y ante la pregunta de si es conveniente que siga practicando los ratos de oración-reflexión entre los que quedan en el colegio, la satisfacción fue muy grande al oír de sus labios palabras afirmativas en su mayoría. Otra experiencia reciente tuvo lugar el 25 de diciembre. El colegio estaba ya en vacaciones desde el día 23. Para el 25, día de Navidad, se les invitó a una Misa en la capilla del Colegio, a las 10 de la mañana. La Misa la celebró el P. Rector, con sermón. Y los 19 chicos que asistieron a dicha Misa cantaron los villancicos de Navidad con entusiasmo, y rezaron con sencillez y devoción. Después de la Misa disfrutaron de un sencillo party, junto con los Padres del colegio y un profesor pagano que también asistió. Un joven de 18 años de edad lleva asistiendo a dicha Misa 5 años consecutivos, teniendo que emplear en venir al colegio más de hora y media. ¿Cuándo llegará la gracia de la conversión?

En estas líneas creo que va en parte la respuesta al por qué me quedo en Japón, y pido que Él me siga aumentando la devoción a estas tierras japonesas, tan queridas por nuestro Santo Francisco Javier.

Jesús Lacarra.

El 12 de mayo de 1977 el P. Provincial consulta al P. Iraola sobre la posible vuelta del P. Feliciano Pérez, que ha concluido su provincialato a Japón. Hace un buen papel en Tolosa, pero está dispuesto a regresar a Yokohama... No volvió, sin embargo.

En junio de 1977 se reúnen el P. Delegado y sus Consultores. Deciden incluir como bienes de la Delegación todos los inmuebles. Con ello se produce un salto espectacular en el activo, pues el Kaisei, las dos parroquias, los parvularios y la casa de Tokio son valorados en 685 millones de yenes. Bien saben los Escolapios que lo único realmente "suyo", es decir, que podrían vender libremente, son las viviendas de la comunidad del Kaisei (el "Convento") y de Tokio, pero así conviene para la contabilidad. Por lo demás Japón está atravesando unos años de prosperidad económica (que sólo se frenará en la crisis asiática general de mediados de los 90). Sin más obras importantes que hacer, con buenos salarios e intereses elevados en los bancos, la Delegación despegó económicamente. A partir de ahora el dinero no será problema.

Deciden también abrir de nuevo la casa de Tokio, dándole una orientación vocacional y social cuando se presente la ocasión. De hecho, el contrato con las religiosas Adoratrices, que lo alquilaron, finaliza en marzo del 78. Consultados los religiosos en una reunión de todos en octubre, deciden renovar el contrato por otro año. En reunión con las Adoratrices tenida en diciembre, ellas también anuncian que no seguirán en la casa más de un año. Está claro que la casa de Tokio va a volver a uso de los Escolapios, pero el Delegado y Consultores no saben muy bien qué hacer con ella. Deciden escribir al P. Provincial y consultar a los demás religiosos de la Misión. Se inclinan por darle una finalidad vocacional.

Los últimos días de marzo de 1978 se reúnen en Yokkaichi los miembros de la Delegación, a excepción del P. Germán que está estudiando inglés en USA. En la parte informativa, el P. Delegado dijo cómo estaban las cosas en el asunto de la casa de Tokio, y pide opinión sobre su destino. Deciden que se dedique para vocaciones. En la parte programática, deciden las fechas del verano en que tendrán los Ejercicios, y también acuerdan invitar al P. Asiain para que les dé unas charlas calasancias. En cuanto a iniciativas, deciden crear una hojita informativa (fotos y poco texto) para enviar a todos los colegios de la Orden. Quieren también estrechar la colaboración con las Escolapias. En cuanto a vocaciones, deciden publicar un anuncio en el periódico católico. Proponen cambiar el nombre de la Orden en japonés, difícil de pronunciar, por otro más sencillo, pero la cosa queda sin determinar (hasta hoy).

El Capítulo de la Delegación de este año tiene lugar el 24 de octubre por la tarde, en Yokkaichi. Asisten los diez miembros de la Delegación, pues el P. Germán ya ha vuelto de USA.

En la parte electiva, el P. Irurzun es elegido Vocal para el Capítulo Provincial. Se depositan en un sobre los votos para Provincial. En cuanto a la revisión de libros, nada que decir. La economía va bien. No se presentan proposiciones al Capítulo de la Delegación ni para el Provincial. El P. Delegado había presentado a todos los religiosos veinte días antes una "Relación al Capítulo de la Delegación", para que todos la estudiaran y ofrecieran sus aportaciones. La relación sigue las indicaciones de un folleto preparado en la Provincia de Vasconia, con los objetivos y líneas de acción para el trienio 76-79. El P. Delegado va revisando los diversos apartados, y expresando su opinión sobre lo realizado. El tono que domina en su relación es el de un "ir tirando" que encontramos en otros documentos de reuniones de la época. Tienen todos buena intención, *"los sacerdotes que trabajan en la Misión son todos excelentes y viven su vida sacerdotal intensamente"*, *"la vida religiosa de todos y cada uno de los Misioneros es ejemplar"*, sin embargo, por diversas razones ese mismo año se han suspendido los Ejercicios, *"nos falta conciencia del compromiso comunitario"*, no se han hecho las revisiones comunitarias, falta un plan concreto de formación permanente...

En cuanto a las obras, existe todavía una falta de adecuación entre los deseos y la realidad: *"El número de religiosos que trabajan en el colegio es simplemente inadecuado. Somos 5 Padres y 1 Hermano. De los 60 profesores tan sólo 7 son católicos y no todos cumplen con la Iglesia. De los 1100 alumnos 18 son católicos, y algunos de nombre tan sólo. Con estas solas cifras se puede concluir sin mucho trabajo que el ambiente y testimonio cristiano en el colegio tiene que estar muy diluido. No se ha hecho nada especial en el campo religioso entre los Padres de Familia, por razones bien obvias, aunque tal vez no sean del todo válidas... Con mucha voluntad se hace todo lo que se puede por el momento, aunque evidentemente hay mucho para mejorar"*. En lo vocacional, se ha hecho alguna reunión para niños, se han editado folletos informativos y un anuncio en el periódico. Hay contacto con algún que otro joven que busca información.

No parece que haya discrepancias con el informe presentado. Por escrito el P. Germán presenta sus comentarios: *"Estoy plenamente de acuerdo con el enjuiciamiento y valoración hechos por el P. Delegado"*. Sin embargo, subraya la falta de un plan de oración comunitaria para los que están en parroquias, así como un plan de estudio de temas para las reuniones de todos. *"Al Colegio, Jardines de Infancia y Parroquias les vendría bien un plan de pastoral concreto y es necesario que ese plan se envíe a la Delegación"*. En cuanto a la economía, dice: *"Tengo la impresión de estamos trabajando para los bancos... Si es que nos determinamos a hacer alguna obra en Tokio o en alguna otra parte, no tengo nada que decir; de lo contrario quizás tendríamos que pensar en prestar el dinero que tenemos en los bancos a la Provincia o a otra actividad apostólica o social"*. Interesante punto de vista...

Salta a la vista que el equipo está perdiendo dinamismo. Les faltan ideas, proyectos nuevos. No se puede discutir que son una gente entregada totalmente a su trabajo, pero la falta de gente nueva desde hace varios años ya hace que tiendan a conservar lo que tienen: quisieran todavía más religiosos para trabajar en el Kaisei. Les cuesta entrar en temas de programación y revisión. Sin que se pueda decir de ellos que son individualistas; en el fondo son un equipo que trabaja unido frente a las adversidades.

Cuando en los primeros años el P. Feliciano tenía que luchar por conseguir los mínimos vitales (un par de casas, un grupo de religiosos), el ambiente era distinto, como más ilusionado. Ahora ya han conseguido lo que se propusieron, ya nunca se habla de nuevas fundaciones o nuevos proyectos. Tal vez no se dan cuenta de que ese conservadurismo tampoco anima a otros religiosos de la Orden a ofrecerse voluntarios para ir a Japón. Además, hay otro problema. A nivel de Iglesia se están viviendo las sacudidas del postconcilio. Buena parte de los religiosos de Japón vinieron aquí con una formación preconciliar, y el ambiente reducido del catolicismo japonés no les ha ayudado a evolucionar. Esta situación se irá agravando con el paso de los años. Al final todos se conocen demasiado bien; la comunicación, aunque vital, se siente como innecesaria. Se preparan para la resistencia hasta el final. Su aislamiento les hace sufrir, pero sin embargo siguen adelante, quejándose, pero sin rendirse nunca del todo.

EC, en junio de 1979, trae una noticia esperanzadora para Japón:

Ya tenemos dos aspirantes a escolapios. Son principios tardíos, pues después de 28 años que llevamos aquí, más deberíamos haber trabajado en este sector.

Por desgracia, se desanimaron y no llegaron a terminar su noviciado.

Yokohama

En Yokohama es nombrado rector el P. Pedro L. Perea, que es además Delegado Provincial y párroco. Ya hemos hablado de él más arriba. Se ha propuesto construir un nuevo edificio parroquial en Yokohama. Así escribe al P. Provincial el 14 de febrero de 1975:

Respecto a la edificación de la nueva iglesia, hemos recibido unos planos hechos por mediación de un señor que está en la empresa en la que el Germán enseña español. Los planos del edificio parecen convenientes en tamaño y distribución, pero en el presupuesto han metido muchas cosas de lujo que habrá que suprimir. Ha presentado un presupuesto de 149 millones de yenes. Solo lo que es de construcción sube a 102.734.620 yenes. Hemos pedido planos a otra compañía que está más relacionada con obras de Iglesia (hizo la casa de las Escolapias de Yokohama y Tokio), y esperamos que sea más económica. Tal como veo yo las cosas, un tope de 90 millones

de yenes sería prudente. La Delegación podría poner para empezar 50 millones, y si los fieles ponen 20, son ya 70. La ayuda de la Santa Sede la veo problemática, porque parece que para parroquias no dan ayuda. Si se puede presentar bajo el aspecto de un centro para jóvenes o algo relacionado con la educación, sería más probable. De todos modos, no pasaría la ayuda de 10.000 dólares, que es lo que han solidado dar. Si el Padre Provincial recogiera unos 2 millones de pesetas, vendrían a ser 10 millones de yenes. No sé todavía si la ayuda del P. General se va a limitar a apoyar la petición a la Santa Sede o podrá hacer algo más la Orden. Desde luego, en octubre de este año harán los 25 de nuestra llegada a Japón; creo que es una buena oportunidad para tratar de celebrarlo haciendo una nueva iglesia-residencia, y podríamos sumar al titular actual de la Iglesia, que es San Francisco Javier, el patrocinio de San José de Calasanz. Dependerá en gran parte de la ayuda que podamos recibir de fuera el que la obra se pueda realizar en un futuro próximo, pues con lo que disponemos aquí habrá que esperar, pues no podemos tampoco empeñar hasta el último yen de la Delegación, porque pueden pasar muchas cosas, por ejemplo, que haya una subida del precio de los materiales durante la obra, etc.

Después del Capítulo Provincial de 1976 es nombrado Rector de Yokohama el P. Lorenzo Errandonea, que ya lo había sido en 1964-73, y que presentamos en el provincialato del P. Elorza. No tenemos ninguna carta suya de este periodo.



EC, en su edición de Mayo 1977, reproduce una crónica del P. Germán Lumbreras:

BENDICIÓN DE LA NUEVA IGLESIA DE YOKOHAMA, JAPÓN.

El día 19 de diciembre del año pasado tuvo lugar la bendición de la nueva iglesia de Yokohama por el Sr. Obispo de la diócesis de Yokohama, Mons. Lucas Arai, al que asistieron el Rmo. P. General y el M.R.P. Provincial de Vasconia. La bendición tuvo lugar dentro de una misa concelebrada por veinte sacerdotes nativos y misioneros que trabajan en las parroquias o colegios de la ciudad de Yokohama, en la que participaron numerosos fieles, no solo de nuestra parroquia de Yokohama, sino también procedentes de las parroquias de la proximidad.

Después de la bendición, hubo un pequeño “party”, dentro del cual habló el Sr. Obispo de Yokohama, agradeciendo a la Orden de las Escuelas Pías, representada por el Rmo. P. General, la colaboración que vienen prestando los escolapios en la diócesis desde hace 25 años, recalando el esfuerzo de la Orden para mantener siempre dos sacerdotes por lo menos en la parroquia, y el interés y ayuda positiva, tanto de la Curia General como de la Curia Provincial de Vasconia, para renovar el edificio de la iglesia de Yokohama, que desde hacía tiempo venía siendo pequeño y había quedado inadaptado para las actividades pastorales presentes.

Con motivo de esta pequeña fiesta, tanto el Rmo. P. General como el M.R.P. Provincial se esforzaron por alternar con numerosos fieles fuera de formalidades, hablando con ellos en conversación familiar, detalle muy recordado por los fieles de esta iglesia, y mediante el cual tanto el Rmo. P. General como el M.R.P. Provincial pudieron apreciar directamente el interés y la participación profunda en los asuntos de la parroquia de los católicos japoneses.

En realidad, el católico japonés considera los asuntos de la parroquia como los de su propia casa. En nuestro caso concreto, a la hora de levantar el nuevo edificio, los 500 miembros de nuestra parroquia se comprometieron espontáneamente a pagar el 20% de las obras, cantidad que ascendía a veinte millones de yenes (cuatro millones y medio de pesetas aproximadamente), esfuerzo maravilloso si se piensa que la mayoría de ellos son oficinistas pertenecientes a la clase media asalariada y los restantes son trabajadores manuales. Por ello, a la hora de pagar, pidieron al Sr. Obispo que les prestase diez millones de yenes para tres años, cosa a la que el Sr. Obispo de Yokohama accedió gustoso. Asimismo, a la hora de la construcción fue una comisión de fieles elegida por todos, la que revisó los planos, habló con la empresa constructora y vigiló el desarrollo de las obras hasta el final.

Esta solidaridad la hemos podido palpar también al nivel inter parroquial, pues no han sido pocas las ayudas económicas y técnicas recibidas de los fieles de otras parroquias y de las parroquias vecinas.

Esta colaboración la encontramos los sacerdotes que trabajamos en Japón en gran medida también para nuestra labor pastoral. Así, en nuestra parroquia de Yokohama revisamos con frecuencia con grupos de fieles el modo de llevar la catequesis, los temas de los círculos de estudios, el enfoque que se debe dar a los sermones, así como las actividades que hay que organizar para animar la parroquia en los distintos niveles de los niños, jóvenes, personas mayores y ancianos. Como experiencia personal, diré que vengo desde hace dos años reuniéndome con un grupo de voluntarios una vez al mes para hacer una lectura meditada de la Biblia y revisión de vida. Esta experiencia ha sido muy válida para mí, en el sentido de que me han enseñado los simples fieles a leer la Biblia con realismo y aplicación a la vida de cada día. Son ellos los que dirigen las reuniones por turno, participando yo con ellos en el mismo nivel. Y quizás no nos resulta tan difícil comprender a San Pablo que dirigía sus cartas a iglesias rodeadas de sociedades tan materializadas o más de lo que está la sociedad japonesa actual.

Los católicos en Japón son una muy pequeña minoría, quinientos mil dentro de ciento once millones a que asciende actualmente la población del Japón. A pesar de esta pequeña población de católicos, las vocaciones están en una floración continua. Así, en 1973 había en los seminarios mayores 216 seminaristas (incluidos los de religiosos). Actualmente hay en los seminarios mayores 187 seminaristas.

Las conversiones no son muchas, pero sí que se está desarrollando una gran labor de evangelización, sobre todo a través de las instituciones educativas de la Iglesia, bien sean universidades, colegios o jardines de infancia. Pienso que el establecimiento de la Iglesia en Japón es un caso típico en el que no han influido ni la colonización ni la culturización hecha por pueblos más fuertes o más cultos. Es la sola fuerza de la palabra de Dios y el testimonio de los cristianos y misioneros, los que hacen presente a Cristo en medio de esta sociedad japonesa

Ligada a una cultura más antigua que la cristiana y con fuertes arraigos religiosos válidos. Por lo tanto, es natural que la pre-evangelización en Japón sea lenta y exige una gran purificación por parte de los que pretendemos ser testigos del Evangelio para intentar presentar a Cristo. Encarnado no dentro de un contexto europeo, sino radicalmente humano y bíblico, válido para todos los hombres.

Yokkaichi

En Yokkaichi sigue como rector durante un trienio más el P. Enrique Rivero. Ya lo presentamos en el provincialato del P. Leorza. Desde que se aceptó la parroquia, el P. Monreal reside en el edificio parroquial (distante unos 5 km. del Kaisei), con algún otro religioso que colabora en la tarea parroquial. Pronto intenta que se cree una nueva comunidad en ella, para evitar discusiones con el P. Rivero. Y, de hecho, en el Capítulo de 1976 aparece como “presidente de Yokkaichi II”, y su nombre no figura entre los miembros del Capítulo de Yokkaichi. Voy a presentar las noticias del Kaisei y de la parroquia como si se tratara de una sola comunidad.

“Vasconia” nº 3, de 1974, trae información sobre Yokkaichi, ofrecida por el párroco, P. Eugenio Monreal:

PARROQUIA DE YOKKAICHI

Introducción: Continuando con la información de cómo viven los escolapios misioneros, quiero ampliarla hablando sobre la parroquia de Yokkaichi.

Desde agosto de 1972 vivo aquí solo, si bien los sábados por la noche y domingos por la mañana vienen a ayudarme los Padres del Colegio. Espero que pronto seremos dos los que aquí trabajemos.

Hace dos años y medio en la Provincia hablé a un joven sobre venir a Japón, y tuve la siguiente respuesta: “¿Para qué? ¿Hacer turismo?”

El pasado 27 de diciembre, cuatro extranjeros me preguntaban por una dirección en la estación de Nagoya. Resultó que eran madrileños, y ellos se quedaron tan sorprendidos como yo. Uno de ellos me dijo: ¿También por aquí haciendo turismo?”

la respuesta que le di la pondremos al final del artículo.

La parroquia. Fundada por los Padres de Maryknoll el año 1947. Ese año se administraron 7 bautismos. Desde entonces hasta el momento presente, 1175 han sido bautizados, y esta parroquia ha sido madre de otras dos en poblaciones vecinas.

Por el número de fieles, 792, es la tercera de la diócesis y la primera de esta Provincia. Ocupa toda la ciudad de Yokkaichi, más zonas colindantes.

Dentro de esta área está nuestro Colegio Kaisei, un colegio de monjas de Maryknoll y una institución para niños retrasados mentales.

La parroquia ha creado dos jardines de infancia con un total de 390 niños. En ese número incluyo la “escuela parroquial”, con 30 niños de 3 años.

Escuela Dominical. Contando con un total de 75 niños católicos entre los 7 y 13 años y 17 entre los 13 y 15, es natural que reciban la máxima atención. En ellos está el futuro de esta parroquia. Y en su educación cristiana, la mejor garantía de su salvación.

Para ello disponemos de un programa catequético para cada uno de los grados de enseñanza elemental, dividido en tres partes, correspondientes a los tres trimestres en que dividimos el año: abril-julio, septiembre-diciembre, enero-marzo. El curso en Japón empieza en abril.

La enseñanza es impartida por las madres, padres y jóvenes de la parroquia. También enseña una monja de Maryknoll. Es de advertir que, exceptuada la monja, cada trimestre son distintas

las personas encargadas de los distintos grupos. Este sistema tendrá sus pegas, pero ¡qué gran bendición para esta parroquia!

El hecho de que asistan más de 70%, viniendo de sitios tan distantes, indica la importancia que se le da.

Duración de la clase: 30 minutos.

Preparación: los viernes por la mañana, después de la misa de 10, todos juntos preparamos la clase del domingo. Si alguno no puede asistir, viene a otra hora. Cada uno expone lo que ha preparado, y se trata de mejorarlo. Hemos adquirido todo el material catequético disponible aquí.

Hora de la catequesis: después de la misa de 10. Durante la misa no hay sermón. Terminada la misa, los niños con sus encargados van a las clases del jardín de infancia. El resto de los fieles se queda en la iglesia para oír el sermón. Acabado este, salen fuera y esperan a los niños para volverse a casar con ellos.

De 9.30 a 10 otro fiel se encarga de preparar a los niños para la confesión, ensayo de cantos religiosos y algo de liturgia. Las personas mayores que van llegando oyen estas explicaciones uniéndose a las oraciones y preparación de los pequeños, y lo que pueden hacer los pequeños, también los mayores: las confesiones de estos abundan.

Si la hora de la catequesis parece extraña, no lo será tanto sabiendo que no pocos niños viven a 5, 10 y hasta 15 km de distancia.

Personalmente yo solo me ocupo de los niños de 13 a 15 años. Explicación apropiada a su edad del catecismo, historia de la Iglesia, liturgia. Además, los sábados de 6 a 6.45 estudio de la Biblia con los mayores de 16 a 18 años.

Catecúmenos. Entendemos por tales los que estudian el Catecismo de forma metódica, manifestando cierta adhesión a la Iglesia. ¿Añadiremos los que habiéndolo estudiado y viniendo con frecuencia a la iglesia, no se deciden (por mil imponderables) a recibir el bautismo? Aun quitando a estos, son más de 20. Y dado lo que hoy es corriente en Japón, no deja de ser un hermoso número.

Siguiendo una tradición de los anteriores párrafos, el catecismo es enseñado principalmente en las casas de los fieles y de los catecúmenos. En todas las casas se unen cristianos del vecindario, que quieren repasar o que fueron los introductores del catecúmeno, etc. Ello contribuye a darle un tono más natural. Y la visita regular del misionero acaba por interesar a alguno del barrio uniéndose al grupo.

Puedo decir que, exceptuando el martes, salgo todas las noches de 7 a 8. A esa hora los japoneses han vuelto del trabajo y han cenado; es la hora de la televisión y quizás la mejor para el catecismo.

Rezo del Rosario. No faltará quien se sonría. Bueno, yo hallé en esta parroquia una tradición que, lejos de debilitar, la he reforzado- Lástima que hasta el presente no haya podido más.

En agosto de 1972 se rezaba el Rosario en dos zonas de Yokkaichi, reuniéndose los fieles de unas zonas en la casa de un cristiano. Día: domingo. Hora: 7 de la tarde. Ahora las zonas son cuatro. Es decir, casi todos los domingos tenemos rosario.

Lo dirigen los fieles y asiste el sacerdote. Si no está el sacerdote, también; aunque se alegran muchísimo si el sacerdote va y al final les da la bendición.

Después del rosario se habla de todo. Pero también de los cristianos alejados de la Iglesia, de cómo y quién los visita, de los enfermos, de católicos que han emigrado allí, de posibles catecúmenos, problemas de fe y de moral, etc. El sacerdote ya no habla desde el ambón, separado de todos. Está ahí, sentado en el suelo de tatami, más atado que los demás, no solamente por la incómoda postura física, sino también por las diferencias psicológicas, lingüísticas, etc.

Hay sitios en que en una hora todo se acaba, pero en otros se hacen las 10 de la noche, las piernas quedan dormidas, duele la espalda... y la cabeza también.

Preparación para el matrimonio. En año y medio que llevo aquí tan solo tres católicos se han casado. Pero bodas, bodas ha habido muchas. Hoy está en moda casarse en una iglesia cristiana. Algunos llevándolo la moda al extremo, se han ido a Europa, pues les parece que aquellas iglesias son más cristianas.

Aquí hay párrocos que no quieren saber nada de ello. Algunos cristianos también piensan así. Ven poco menos que una profanación de nuestros templos.

Razones aportadas por las parejas paganas: la ceremonia cristiana es más barata que la sintoísta; tienen un pariente cristiano; son exalumnos de escuelas cristianas; han leído la Biblia; sienten atracción por la iglesia.

Cada párroco tendrá una idea acerca de esto. El hecho es que hay razones apostólicas de no poco valor: ayudarles a formar un buen hogar, dejarles un buen recuerdo de la Iglesia, hasta los hijos aprenden el sitio donde sus padres se casaron.

Medios para conseguirlo: antes de la boda deben venir cinco veces a la iglesia para oír charlas sobre la familia.

Contenido de las charlas

- a) *Primera: qué clase de familia quieren formar; hacerles hablar a ellos, a los dos. Una buena familia se basa en el amor, respeto mutuo, fidelidad, honestidad en el trabajo, buenas relaciones con los demás, conciencia, Dios.*
- b) *Segunda: existencia de Dios. Por la conciencia, por el orden moral, por el orden del universo. Dios uno, espiritual, eterno juez, el bien y el mal, conciencia.*
- c) *Por la conciencia, a la existencia del alma, su inmortalidad.*
- d) *El plan de Dios sobre la familia, sentido del amor, mutua perfección, los hijos, su educación para el bien.*
- e) *Preparación de la ceremonia del matrimonio, con lecturas y oraciones apropiadas.*

Las charlas no pasan de 45 minutos. Son fidelísimos en guardar la hora señalada. Y acaban gratísimamente sorprendidos. Y en sus palabras y actitud muestran un gran agradecimiento.

Nada se les ha dicho de Cristo. Nada de la Iglesia. Se les ha hablado de su conciencia, el alma, Dios, la vida eterna.

Si Dios tiene un plan sobre la familia, ¿quién mejor que su Iglesia para ayudar a comprender los bendecirlo?

Tan solo una pareja ha fallado. Vinieron a la primera charla, el novio no quiso participar en ella, se hizo el grande y hasta el dormido. Al final sacó del bolsillo un billete de 500 yen, y... sayonara. No les he visto más.

Clases de inglés. Estas se han visto muy reducidas desde la marcha de los Padres de Maryknoll. Tanto es así que pensé que habría de prescindir de ellas. Se pidió ayuda a las monjas de Maryknoll, viniendo dos religiosas, enseñando tres horas; el P. Domeño tomó otra hora. Este curso el P. Domeño enseña una hora, una monja otra, y un servidor tres horas.

Ahora tan solo se enseña a los niños de escuela elemental, casi todos antiguos alumnos de los Jardines de la parroquia.

La enseñanza dura unos 45 minutos, y luego se les da 15 minutos de moral. Una señora católica y un servidor cumplimos esta parte.

A los niños se les cobra una cuota que se usa parte para pagar a la monja, parte para la Orden y el resto para fines parroquiales: limosnas, apostolado, obras anejas a la parroquia: jardines de infancia. Vienen como unos 70 niños.

Jardines de infancia. Jardín primero: tiene cuatro clases y cuatro maestras paganas. Jardín segundo: tiene seis clases y seis maestras, una católica.

Además, existe una "Escuela parroquial", con 30 niños de 3 años. La profesora no es católica.

Se ha de advertir que los católicos contribuyeron notablemente en la financiación de los Jardines, y aún lo siguen haciendo hoy por medio del bazar.

Aquí quiero resaltar la obra "apostólica" de los Jardines. No existe un programa específicamente católico (¿no sería moralmente deshonesto?), pero sí uno de formación religiosa.

A todos ellos se les enseña religión. ¿Quién? Las maestras, 15 minutos por semana y una catequista, otros 15. Cada semana se tiene una reunión con las maestras para preparar la materia.

Disponemos de un programa para el primero y segundo año de Jardín. Los puntos explicados a los niños también son explicados a sus madres. Cada semana tengo una reunión con ellas para hablar de este y otros puntos. La asistencia es libre. De estos contactos provienen catecúmenos. El día de las Madres, de los Padres... también son aprovechados con fines apostólicos. También una hoja mensual que se envía a las familias.

La Navidad tiene aquí su mejor ambiente. ¿Cómo no, si los Jardines públicos la celebran?

Todo este apostolado podríamos describirlo con pre-catequético.

Todas las mañanas puede verse a los niños acompañados de sus mamás o papás entrar en la iglesia y con las manos juntitas y con los ojos cerrados rezar: "Dios de los cielos, hoy también llenos de ánimo venimos al jardín. Protégenos a nosotros pequeñitos para que seamos buenos hijos tuyos".

Después de 70 u 80 años, ya llamados a la otra vida, ¿se olvidarán del "Ten no Kamisama" de las oraciones que estos angelitos rezaban en nuestra parroquia?

Visitas a los alejados de la Iglesia. Suman unos 200 los que desde hace varios años no pisen la iglesia. Unos se alejaron por dejadez, otros por problemas familiares (divorcio, mal casamiento...) y otros por diferencias con los parámetros.

La experiencia demuestra que, una vez alejados, difícilmente vuelven. Los domingos por la tarde, acompañado de algún cristiano, suelo ir a verlos. La visita no se anuncia.

Te reciben con sorpresa, un tanto vergonzosa, buscando excusas para justificar su alejamiento. Excusas de muy poco valor, tanto para ellos como para ti. Ordinariamente en torno a que están muy ocupados. Luego se ponen a recordar sus tiempos de Iglesia, sacando álbumes con fotos, etc. Se vuelven tiernos y proponen volver. Los que en realidad lo hacen son muy pocos.

Parece que todos conservan la fe, rezan de vez en cuando y tienen en sus cuartos imágenes cristianas. En muchas familias tan solo una persona es católica. Pero el héroe de ayer no siempre lo es hoy.

Queda muchísimo por hacer en ese terreno. Ellos podrán conservar su fe; lo cierto es que ya no educan como cristianos a sus hijos.

El bazar. De gran tradición en esta iglesia, era usado para recaudar fondos para la institución de niños retrasados mentales. Se celebra en diciembre y en él colaboran todas las fuerzas de la Parroquia.

A mí me ha tocado celebrarlo dos veces. La primera tuvo como fin ayudar a la Iglesia y Jardines. Al llegar aquí no tenían ningún fondo. En 1971 los Padres de Maryknoll recogían 742.000 yenes. En 1972 fueron 968.000 y este último año, 1.200.000.

Este último, para celebrarlo se usarán los amplios locales del Colegio y tuvo como fin ayudar a los Jardines.

Debo confesar que vine a una parroquia ya hecha, con un laicado preparado, dispuesto a los esfuerzos y sacrificios, fruto de mucho celo y grandes energías de los sacerdotes anteriores. Sin la colaboración de tantos, imposible mantener todo esto.

Para mí los ocho años de trabajo en el Colegio creo que fueron la mejor preparación para el trabajo de la Parroquia.

Es mucho, muchísimo lo que se puede hacer. El misionero debe poner a disposición de estas gentes su tiempo y sus energías, su corazón. El pagano no hará sacrificios por lo que no conoce. Somos nosotros los que debemos hacerlos para hacérselo conocer. Dedicación a la fe y alegría en vivirla es el mejor testimonio que se les puede dar.

Y terminó dando la respuesta (si es que no la he dado con todo lo expuesto) que prometí al principio: ¿turismo? Sí, pero del antiguo, del de San Francisco Javier.

EC en su edición de enero-febrero de 1974 informa, por medio del P. Rivero, su director, sobre novedades en el Kaisei:

El 31 de marzo del corriente año 1973 se concluyeron las obras del último anejo del Colegio de Yokkaichi. Las obras comenzaron el 15 de julio de 1972. El coste ha ascendido a 92.776.000 yen (357.000 \$), incluyendo el material escolar. La superficie edificada en metros cuadrados es de 1.399 m2. El nuevo edificio contiene las siguientes dependencias: una entrada especial para los alumnos, que pueden dejar los zapatos deportivos, etc. Cuatro clases ordinarias. La sala de educación audiovisual de 9,50 x 18,40 m, la cual tiene capacidad de asientos y pupitres para 158 alumnos, y el siguiente material: una máquina de cine de 16 mm, una máquina de cine de 8 mm, un proyector de vistas fijas, cuatro televisores de color, un sistema de "videotape" mediante el cual se pueden grabar cualesquiera programas en color, una cámara tomavistas móvil de televisión, un proyector televisor para recoger libros o cualquier otra imagen que le profesor tenga en sus mesa, un sistema completo de música que comprende estereófono, con tocadiscos, magnetófono y cassette. Un sistema de radio interior con micrófono fijo y otro sin hilos. Y todas las máquinas pueden ser accionadas mediante control remoto desde la mesa del profesor, así como la intensidad de las luces, las cortinas, etc. De forma que, una vez preparada la clase, un solo profesor puede accionar consecutivamente los aparatos que deseé, sin necesidad de moverse de su sitio. La sala de estudio de lenguas extranjeras, comúnmente llamada en Japón LL (Language laboratory), con capacidad de asientos y pupitres para 108 alumnos. En cada pupitre se pueden enchufar los correspondientes auriculares, que permiten al alumno escuchar el programa que se está radiando. El sistema de emisión comprende radio, tocadiscos, magnetófono de carrete abierto y de cassette, y un micrófono fijo y otros sin hilos. La sala de computadoras, con 10 computadoras del tipo elemental, y una de tipo medio (250 memorias), con capacidad para 55 alumnos. La biblioteca de la escuela media. Y tras dependencias, tales como dos salas de profesores y dos salas de aseo. Con este nuevo edificio el Colegio queda casi completamente terminado. Para reunir los fondos necesarios se recurrió a diversas fuentes, y cabe destacar las siguientes contribuciones: Santa Sede, 10.000 \$; Ciudad de Yokkaichi, 15.400 \$; donativos empresas, 27.000 \$; donativo Padres de Familia, 24.000 \$.

El resto del dinero salió del fondo del Colegio y de un empréstito concedido por la Asociación nacional de Colegios Privados de Japón.

La fiesta de la dedicación del nuevo edificio se tuvo el día 1 de mayo del corriente año, con asistencia de numerosas autoridades y huéspedes de honor. Y actualmente todas las facilidades escolares están en pleno uso.

“Vasconia” nº 6, de 1975 trae más informaciones sobre el Kaisei, remitidas por el P. Jesús Lacarra:

ENSEÑANZA DE LA MORAL CATÓLICA EN YOKKAICHI

¿Qué método se sigue en la enseñanza de la moral católica en nuestro Colegio de Yokkaichi? Se usan libros de moral católica redactados expresamente para la enseñanza de dicha asignatura

en las Escuelas Católicas del Japón. Por lo tanto, dichos libros contienen un material estupendo que los Padres pueden usar para ir metiendo cada día más y más la idea fundamental de Dios. Para los chicos de 12 a 14 años, el tema central es cómo llegar a ser un hombre bueno, personal y socialmente, después de habernos dado cuenta de la grandeza de ser humanos compuestos de alma y cuerpo.

Para los jóvenes de 15 a 18 años, los textos escritos expresamente para ellos contienen muchos puntos prácticos de moralidad. Para los tres años de lo que en España se podría llamar bachillerato superior, se usan libros distribuidos en los tres años. El primer libro trata sobre los fundamentos de la ética-moral, y el segundo sobre la ética-moral práctica en la vida ordinaria. Ni que decir tiene que el Padre que enseña dichos textos puede hacer una labor estupenda en sentido religioso entre los alumnos.

En el primer libro se estudia con detalle el hombre y sus cualidades, poniendo mucho hincapié en el origen del hombre y su fin. Al tratar sobre el origen del hombre se estudia el problema de Dios. Y al tratar el fin del hombre, no puede faltar el tema de la muerte y la recompensa o castigo futuros. También sale el tema de nuestra actitud ante ese Dios, la oración, el pecado. Son temas que los chicos nunca han reflexionado sobre ellos, y creo que se consiguen muy buenos resultados en sentido ético y moral. A lo menos se les hace pensar sobre temas que nunca han pensado.

REFLEXIONES DE JÓVENES JAPONESES

Copio algunas reflexiones hechas por chicos de 16 a 17 años. Fueron escritas dichas ideas después de haber terminado de estudiar el primer libro de ética-moral:

“Después de haber estudiado durante un año la ética-moral fundamental, la idea vaga que tenía de Dios se ha vuelto clara. Yo creía en Dios. Si tal Dios no existiera, veía la cosa muy rara. Con todo, después de haber estudiado la cosa resulta mucho más clara, y guardo hacia ese Dios un sentimiento de agradecimiento. Gracias al estudio creo en Dios firmemente. Algunas cosas que nos ha explicado el Padre las he comprendido bien, aunque algunas otras no”.

“Al principio, al oír que si Dios creó todo lo tomaba como una tontería. Y la razón era que yo no podía comprender cómo Dios pudo crear el universo. Lo veía una cosa muy extraña. Con todo, al ir pensando sobre la idea fundamental del libro de que Dios ha creado todo, poco a poco me he ido convenciendo, como si todo fuera así de verdad”

“Es verdad que dicho estudio no me sirve para entrar en Universidad. Con todo, puedo decir que el estudio de Dios es una pena que no se haga sino en determinadas escuelas de Japón. Si comparamos el bien que nos puede traer el estudio de la moral en la vida de sociedad, la comparación no merece la pena. Yo desearía que no solamente una hora, sino dos o tres horas se pudieran dedicar a la semana al estudio de la ética-moral. Además, que, después de haber estudiado a Dios, he llegado a creer en Él y creo que gracias a este estudio he llegado a ser un ser más fuerte en todos los sentidos. Para mí la asignatura más importante ha sido la moral”

“Después de haber estudiado la ética-moral, la conclusión que quiero sacar es que tengo que obedecer con más sinceridad a mi conciencia y formar mi vida conforme a ella. Gracias a esta doctrina han cesado en mí las ansiedades”.

“Gracias al estudio de este libro siento que mi personalidad se ha desarrollado grandemente. He admirado también la existencia de Dios. ¡Buen libro!”

“Al principio no podía admitir ni en sueños la doctrina católica. Después de un año de estudio, ya no puedo decir lo mismo. Ahora siento como si de verdad existiera Dios”.

“Después que he estudiado la ética-moral, me doy cuenta de que he cambiado. Hasta ahora nunca había pensado que la muerte podía ser fuente de felicidad... Adiós”.

Por estas y por otras impresiones que podemos deducir nos podemos dar cuenta de que la labor del sacerdote escolapio en este Colegio de tierras paganas tiene una finalidad y un objetivo que cumplir muy hermoso. Es verdad que no todas las opiniones son del mismo sentido, pero ante

tales respuestas creo que el sacerdote-hermano-escolapio se puede sentir tranquilo y trabajar con la convicción de que no está perdiendo el tiempo. Antes bien, que gracias a esa labor de conjunto de todos los que trabajan en el colegio, los efectos maravillosos de la gracia de Dios llegarán a producir sus frutos óptimos, aunque quizás no de la forma como nosotros desearíamos. O, si así sucede, no seamos nosotros los que lo veamos.

La mies parece que está lozana. Los frutos parece ser que se vislumbran en abundancia. ¡Qué lástima si por falta de obreros la mies se pudre en los campos!



En 1976 es nombrado rector de Yokkaichi el P. Jesús Lacarra Hernández. Había nacido en Funes (Navarra) en 1932. Hizo su primera profesión en 1949. Tras realizar sus estudios en Irache y Albelda, fue ordenado sacerdote en 1955.

Se estrenó como maestro de Primaria en Tafalla (1955-1957), para ser enviado luego a Devon a estudiar inglés, como preparación para su ministerio en Japón, a donde llegó en enero de 1959. En 1962 es enviado al colegio de Yokkaichi, donde enseña inglés y religión. En 1968 es enviado a Tokio, a cargo de los internos acogidos en aquella casa. Vuelve en 1969 a Yokkaichi, y en 1976 es nombrado rector de la comunidad, por un trienio. Tenía 44 años. Terminado su mandato, sigue dando clases en el Kaisei. Es nombrado nuevamente rector en 1984 y en 1991.

En 1995, jubilado como profesor, comienza una nueva misión: es enviado como fundador a Filipinas, donde realiza una intensa y fructífera actividad vocacional. Y allí sigue hasta 2021, en que por motivos de salud regresa a España, y es asignado a la comunidad de San José de Calasanz de Pamplona. Por un tiempo es enviado a Tafalla, pero regresa luego, a causa de sus condiciones de salud, a Pamplona. Y allí sigue, ayudando en lo que puede, al día de hoy (2025).

EC en su edición de noviembre de 1976 trae noticias del Kaisei:

VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE YOKKAICHI (JAPÓN).

El año 1975 se cumplió el bidecenario de la fundación de nuestro Colegio, en la industrial ciudad de Yokkaichi, y se decidió que el curso 1975-1976 fuera destinado a realizar diversos actos conmemorativos. Después de consultar con todo el profesorado y con los padres de familia, se convino en un programa en que entraban actos de tipo cultural, gimnástico, religioso y meramente conmemorativo, del cual damos a continuación una breve reseña.

Jardín conmemorativo. El día 22 de abril de 1975 se concluyó el jardín de estilo japonés conmemorativo del vigésimo aniversario de la fundación del Colegio. Su construcción se hizo exclusivamente con donativos ofrecidos por los padres de familia, e alumnos y compañías de la ciudad de Yokkaichi. Se encuentra justo a la entrada principal del Colegio.

El 31 de junio se concluyó la obra de canalizar un pequeño río que recoge las aguas de lluvia del campo de juegos del Colegio. Para esta obra la ciudad de Yokkaichi dio 1.200.000 yen, y los exalumnos 300.000 yen para comprar árboles que se plantaron a la orilla del citado río.

El 9 de octubre se celebró el día deportivo de todo el Colegio, dándole un carácter especial conmemorativo. Para realizar esta fiesta se alquiló el estadio de la ciudad de Yokkaichi. Los alumnos realizaron vistosos juegos gimnásticos, bailes tradicionales y otras atracciones, además de las competiciones deportivas tradicionales de este día.

El día 27 de noviembre, fiesta del Patronato de San José de Calasanz y día conmemorativo de la fundación del Colegio, se tuvo una velada a la que se le dio una significación de agradecimiento hacia todos los que han ayudado a establecer nuestro Colegio durante los 20 años que lleva de existencia, es decir, a Dios, a las autoridades de la provincia y ciudad, padres de familia, exalumnos, profesores y Padres Escolapios, así como a las numerosas compañías industriales de esta localidad que con sus generosos donativos han hecho posible la construcción y mejoramiento del material del Colegio. En esta velada se entregaron diplomas y premios a los profesores que habían trabajado más de 20, 15, 10 y 5 años en nuestro Colegio. Presidió la ceremonia el R. P. Delegado Pedro Perea, asistiendo numerosos huéspedes, además de todo el alumnado.



Los días 29 y 30 de noviembre se celebró el día de la Cultura, y los alumnos presentaron numerosas exposiciones de trabajos científicos y artísticos, así como diversas atracciones de tipo recreativo. Por motivo de la conmemoración, bidecenaria se le dio a todo un carácter de especial preparación, y la fiesta resultó más lucida que en años anteriores.

El 23 de diciembre se celebró la velada de Navidad. Este año se escogió el tema de la oración, y en la velada dirigida por el P. Jesús Lacarra, con la colaboración de los demás Padres, se ofrecieron las oraciones que todos los alumnos habían escrito de antemano, publicándose una de cada curso. Resultó una velada simpática y llena de sentido.

Finalmente, se instaló en la biblioteca un nuevo estante lleno de hermosos libros que los padres de familia quisieron regalar para conmemorar el vigésimo aniversario de la fundación del Colegio. Los donativos, que ascendieron a 1.560.000 yen, fueron recogidos entre los padres de familia y ofrecidos voluntariamente por los que quisieron colaborar en esta campaña para mejorar la biblioteca.

Como remate de todo este curso, se organizó un viaje de estudios a Corea, al que se alistaron los alumnos que lo desearon, y el viaje se realizó del 26 al 31 de marzo del año 1976, con lo que se cerró el curso escolar y las fiestas conmemorativas.

No se llegó a tiempo para publicar la historia del Colegio, dado que la recogida y ordenación del material requirió más tiempo del previsto. Pero la obra, que constará de unas 500 páginas, está ya en la imprenta y verá la luz hacia finales de julio. Esta obra también está incluida en el programa de actos conmemorativos.

Las obras externas que se hicieron para conmemorar la fundación del Colegio contribuyeron a realizar no poco el nombre del mismo, pero lo que fue menos visible, las acciones de gracias a Dios de los religiosos que aquí trabajan o han trabajado, no cabe duda que habrán contribuido en gran manera a la recepción de nuevas gracias de Dios, para bien de los alumnos que aquí se educan.

EC, en abril de 1977, trae noticias de la parroquia de Yokkaichi:

La Iglesia de Yokkaichi celebró el pasado 15 de enero su 30 aniversario. Hubo multitud de fieles. Presidió el nuevo obispo Tanaka Kenichi. Con él celebraron el obispo Furuya, seis Padres Escolapios, ocho Padres de Maryknoll y un sacerdote diocesano originario de esta parroquia. Luego se tuvo una recepción para los participantes (más de 300), en la que el obispo Furuya hizo uso de la palabra con la maestría y humor que le distinguen. A todos se distribuyó un folleto-revista en que se narra el historial de los 30 años de la parroquia. He aquí un brevísimo resumen. Era en enero de 1947 cuando un misionero de Maryknoll, el P. Ryan, comenzó a sembrar la semilla evangélica en esta ciudad, marcada por los grandes destrozos de la guerra. Posteriormente, los Padres del Verbo Divino se harían cargo de un colegio, que luego, en el año 1955, vendría a ser regentado por los Padres Escolapios. Dos nuevas parroquias se crearían (Kuwana y Suzuka), desprendiéndose de la de Yokkaichi. El tifón Vera (1959) causó enormes destrozos en la Iglesia. Cuatro años más tarde, en 1963, el fuego acabó con el edificio de estilo japonés. Mientras tanto, el número de fieles y los centros católicos se multiplicaban.

Las monjas de Maryknoll fundaban, un colegio para chicas en 1963. Se había abierto una estación misionera en Tomida (1960). La parroquia abría un jardín de infancia (1964) y tres años más tarde, otro. En 1967 se creaba una institución católica para atender a 150 niños subnormales.

La participación de los fieles en todas estas obras ha sido muy notable. Para ello han cooperado con su tiempo y apoyo económico. El año 1972 (Showa 47 en el calendario japonés), la parroquia, la estación misionera de Tomida y los dos jardines de infancia eran confiados a los Padres Escolapios. Estos se harían cargo de la labor misional de toda esta zona con más de 300.000 habitantes.

Ciertamente, la celebración de este 30º aniversario ha sido muy positiva: los fieles han cobrado conciencia de sí y de su actividad en la realidad creciente y palpitante de la Iglesia en el Japón.

EC trae información sobre Yokkaichi en su edición de junio-julio 1977:

El 1 de marzo pasado terminaron felizmente sus estudios 217 alumnos de nuestro Colegio Kaisei, Yokkaichi. La ceremonia acostumbrada tuvo lugar en el gimnasio del Colegio, ante el claustro de profesores, representantes de las autoridades civiles, numerosos padres de familia y el resto del alumnado.

Tras la invocación de Dios y el canto del "Kimigayo", himno nacional, se tuvo el reparto de diplomas y premios.

A las palabras de despedida del Director del Colegio, P. Enrique Rivero, siguieron las felicitaciones de las diversas autoridades, para terminar con las palabras del P. Pedro Luis Perea, Presidente de la Junta rectora del Colegio.

La ceremonia finalizó con el canto del colegio entonado por todos los asistentes al acto.

Con los graduados de este año, los ex alumnos de nuestro Colegio ascienden ya a 4200. Todas las ceremonias de graduación en Japón se rigen por el mismo ritual, por eso la ceremonia del "Seibo no le" (Casa de la Madre de Dios) para los niños y niñas que acuden a la escuelita aneja, parecía calcada en la graduación del Kaisei. El "Seibo no le" es una institución para niños subnormales fundada por el P. Robert R. Zahn, Maryknoll. La escuela para alumnos de 6 a 15 años, que viven internos en la institución, tiene por director al P. Javier Iraola Sch.P. Este año se graduaron 11 alumnos de primera enseñanza y 15 de enseñanza elemental superior. El Colegio cumplirá 5 años de vida durante el próximo curso escolar.

EC nos da noticias del Kaisei en marzo de 1979:

Nuestros Padres de Yokkaichi viven en una atmósfera muy contaminada por las grandes industrias petroquímicas. Hace un par de meses falleció un señor a causa del "asma de Yokkaichi", enfermedad muy conocida por ese mismo nombre en toda la nación. La víctima hace el número 110 desde que se instalaron las industrias, todas muy cerca del colegio e iglesia. Los escolapios gozamos de muy buena salud hasta el momento.

La asociación "The Gideons International", dedicada a la difusión de la Biblia en más de 100 naciones, mandó a nuestro Colegio para repartir gratis un buen número de Nuevos Testamentos en edición bilingüe japonés-inglés.

Parte por las clases de religión semanales, parte por el interés en la Biblia que sienten todos los japoneses, parte por el celo de nuestro P. Lacarra, se han repartido hasta el presente 910 biblias entre los mil y pico de alumnos.

Al principio del año escolar se fijaron para las escuelas públicas las normas que durante este año deberán regir la educación moral que den los dichos colegios.

Las normas principales de esta moral, entendida estilo japonés, serán las siguientes:

- 1) *Enseñar las reglas de urbanidad y hacérselas guardar a los discípulos bajo su propia responsabilidad en cuantas ocasiones sea posible.*
- 2) *Hacer hincapié en las normas de tráfico para cumplirlas exactamente al ir y venir de la escuela.*
- 3) *Proteger las peculiaridades morales de las regiones que, por estar más alejadas de los grandes centros ciudadanos, conservan todavía una moral tradicional más estricta.*

Dos mil jóvenes han respondido a una encuesta hecha en once naciones: Japón, USA, Inglaterra, Alemania (Oeste), Francia, Suiza, Suecia, Australia, India, Filipinas y Brasil. Las preguntas versaban sobre la actitud de los jóvenes hacia la familia, escuela, trabajo, amigos, diversiones, comunidades locales, el Estado, etc. Los japoneses sienten mayor insatisfacción en todos los campos.

Sin embargo, el tanto por ciento de jóvenes con ideas reformistas en Japón es inferior a las demás naciones. Una gran apatía reina entre ellos. El joven japonés es inclinado a hacer oír sus quejas, mientras que, por otro lado, se deja llevar fácilmente por la corriente del bienestar material del Japón actual.

El P. Pedro Luis Perea se encuentra en la comunidad de Los Ángeles, donde ha marchado para estudios de inglés. Permanecerá por un año en Estados Unidos.

EC de abril de 1979 trae noticias de la parroquia de Yokkaichi:

El día 13 de diciembre de 1978, en nuestro Colegio Kaisei celebramos el bazar de la parroquia y jardines de infancia. También tomaron parte los familiares de los niños que entrarán en los jardines en abril. Casi 1.300.000 yenes se recogieron, superando la cantidad de años anteriores. De esta cantidad, 1/3 queda para la parroquia y el resto en los jardines de infancia.

10 de diciembre. Se administró el sacramento de la Confirmación a 72 fieles de la parroquia. Los más pequeños, de 10 años, y los mayores estaban en los 70. La preparación se había tenido en los domingos de noviembre. Para muchos de ellos fue como una vuelta al catecumenado y una revisión de vida desde que se consagraron al Señor hace uno, dos o tres años.

Navidad. Tuvimos este año una afluencia masiva de fieles. Ese día la iglesia lucía su hermoso nuevo viacrucis e inauguramos la nueva pila bautismal. Dos adultos y dos niños recibieron el bautismo.



4 de enero. Con los nuevos representantes de los fieles se convocó a una reunión conjunta abierta para todos los que quisieran participar. Unos días antes, los representantes y el párroco habían preparado el programa del año, se discutió y aprobó. Cosas a destacar: escuela dominical, el retiro de Cuaresma, recreaciones, programa de verano, visita a enfermos y a apartados de la Iglesia.

21 de enero. Se tuvo el "party" de entrada de año, muy al estilo de estas tierras. Se crea un ambiente familiar en el que se procura que todos participen, no solo en la comida, sino también en cantos, bailes, mímica, chistes, etc. Más que la calidad, que se estima, interesa el espíritu de fraternización.

EC, junio de 1979, trae noticias sobre el comienzo del nuevo curso en el Kaisei:

El nuevo curso comenzó en abril. El curso pasado tuvimos 2869 muchachos que tomaron el examen de entrada para la Escuela Superior. Aprobamos los muchachos pertinentes y han entrado unos 300. Para la Escuela Media solamente hubo 59 aspirantes, de los que nos han venido 40. Para dicha Escuela Media siempre hay muy pocos niños en esta región, pues es parte de la enseñanza obligatoria y todos tienen cabida en las hermosas escuelas públicas de la zona. Este curso tendremos que edificar una nueva ala del colegio, nos lo impone la Diputación. Actualmente el Gobierno nos da fuertes subsidios, sin los que sería imposible mantener el colegio. Este curso pasado nos dio cien millones de yenes, y a cambio de esto ha hecho un plan global en que intervienen los colegios privados en esta zona. Tenemos que admitir entre todos los colegios privados el 20% del alumnado, y como hay un aumento notable de alumnos, a nosotros nos tocan dos clases más... Es un medio de socialización que trae sus quebraderos de cabeza; pero, por otra parte, es un modo de ayudar a la educación del Japón, no a nuestro aire, sino según las necesidades que se presentan.

Tokio

El P. Pedro Luis Perea había quedado al cargo de la casa de Tokio, y allí estuvo solo durante más de dos años, cuando marcharon el P. Velasco y el novicio que había entrado para hermano. Por

eso, cuando fue nombrado Delegado Provincial, lo primero que decidió fue ir a Yokohama, como párroco (deseaba hacer un trabajo remunerado), y deshacerse de la casa de Tokio, de preferencia alquilándola.

El 8 de enero de 1974 el P. Perea presenta al P. Provincial el proyecto de alquilar la casa de Tokio:

Hoy han venido la Provincial de las Adoratrices (japonesa) con una Madre española que va a llevar este asunto, y hemos hecho un sencillo esquema de contrato. Se les alquila la casa para dos años, acabados los cuales, si no queremos renovar el contrato, se les dan seis meses para salir. La Congregación de las Adoratrices se comprometen a que, cuando salgan ellas, salgan también las personas que vivan en la casa, ya que quieren hacer una residencia de tipo familiar con unas diez personas. Tengo que presentar este esquema a los consultores, por ver si hay que cambiar o añadir algo. Los detalles legales los estudiaremos mañana con un abogado que lleva nuestros asuntos. Cuando esté la cosa determinada aquí, volveré a escribir. Todavía tienen que hablar ellas con el Sr. Arzobispo, y yo también, aunque ya conoce nuestra situación, porque al salir yo, salen los escolapios de la diócesis, por lo menos temporalmente.

Y, como hemos visto más arriba, la casa se alquiló a las religiosas por algo más de cuatro años, hasta que con el cambio de Delegado (P. Javier Iraola) deciden recuperar la casa, y hacer un esfuerzo mayor para conseguir vocaciones, que se formarían allí. Poco sirvió con las vocaciones nativas, pero más tarde hizo un gran servicio con los jóvenes que, de Filipinas y otros orígenes, llegaron a Japón y en esta casa residieron como estudiantes de japonés.

Provincialato del P. Antonio Lezáun (1979-1985)

En 1979 el P. Javier Iraola es renovado en su cargo de Delegado de Japón. Ya lo presentamos en el provincialato anterior. Tenía ahora 50 años.

En "Vasconia" 15 (octubre de 1980) el P. Antonio Lezáun escribe sobre su visita a Japón:

Durante 29 días, del 24 de agosto al 22 de septiembre, he convivido con nuestros hermanos de Japón. Son diez escolapios entre los 39 y 55 años distribuidos en las ciudades Yokohama y Yokkaichi.

Yokohama es una gran ciudad – 2.500.000 habitantes -, cercana a Tokio, con importante puerto de mar, y por tanto, más cosmopolita. Yokkaichi, a unos 450 km al sur de Yokohama, ciudad de fuerte industria con 250.000 habitantes, es el centro más importante de la provincia de Mie, aunque no sea su capital. Las comunicaciones por tren entre ambas ciudades son muy buenas. Pero la distancia entre los dos lugares supone ya un cierto problema, pues dificulta las relaciones frecuentes entre los escolapios que viven en Yokohama dos y los que trabajan en Yokkaichi.

El trabajo de esos escolapios se centra en dos parroquias, un colegio de Enseñanza Media y dos Parvularios. Atienden además diariamente a dos comunidades de religiosas, dan clases de español y de inglés en algunos centros educativos estatales y ayudan con frecuencia a diversas parroquias y comunidades cuando son requeridos para ello.

En cada una de las dos parroquias viven dos religiosos. En la de Yokohama el párroco es el P. Germán Lumbreras y está ayudado por el P. Javier Iraola, Delegado Provincial. En la de Yokkaichi (la única parroquia católica de la ciudad) es párroco el P. Jesús Lacarra y es ayudado por el P. Pedro Luis Perea, que a su vez es el Director de los Parvularios. También ayudan en esa parroquia otros sacerdotes del colegio. Cada una de estas dos parroquias tiene aproximadamente quinientos fieles.

En ella he podido observar un ambiente mucho más familiar que en las parroquias de Occidente. La presencia frecuente de jóvenes y mayores, las reuniones y fiestas que organizan, el interés y la confianza que demuestran los fieles, dan a estas parroquias aspecto de alegre lugar de encuentro. Todos parecen sentir la parroquia como algo propio.

Entre las actividades que los nuestros desarrollan en las parroquias, citaremos estas: Eucaristías (diarias y dominicales), catecismo a varios grupos de niños y jóvenes, preparación de catecúmenos para el Bautismo, preparación de novios para el Matrimonio, convivencias de jóvenes y de adultos, conferencias organizadas para todos los fieles, visitas a enfermos y a los que no acuden a la iglesia, atender consultas, visitar orfanatos o lugares semejantes, etc. Así van haciendo realidad el nacimiento y desarrollo de la comunidad cristiana, en medio de una sociedad generalmente agnóstica y carente de valores absolutos.

Nuestro Colegio de Yokkaichi tiene unos 1150 alumnos en seis cursos pertenecientes a los dos ciclos de Enseñanza Media, Kotogakko (Bachillerato Superior), 1040 alumnos; Chugakko (Bachillerato Elemental), 110 alumnos.

El centro constituye una Entidad Educativa (especie de Patronato) independiente, aunque con fuerte influjo de los escolapios. El P. Enrique Rivero es su Director. Todos los alumnos tienen una hora semanal de formación moral en que se les inculcan normas éticas acordes con el cristianismo. Es el colegio más prestigioso entre los no estatales de la Provincia.

Este Colegio y los dos parvularios se insertan en un plan tomado por la Iglesia católica japonesa con mucho interés, consistente en hacerse presente en el mundo de la cultura. La Iglesia Católica mantiene actualmente en Japón 12 Universidades, 114 Bachillerato Superiores, 91 Bachilleratos Elementales, 55 Escuelas de Primaria y 600 Parvularios.

Esto parece ser una de las causas por las que el cristianismo goza de tanto prestigio entre los japoneses y está llegando a influir notoriamente con sus valores éticos en la sociedad japonesa. Nuestros religiosos quieren seguir trabajando en Japón. Aunque suponen que su labor podría ser cuantitativamente más eficaz en otros lugares del mundo, saben que su presencia allí es necesaria. Los cristianos y los obispos japoneses, como yo pude comprobar, no dejan de decírselo y agradecérselo de muchas maneras.

Y aunque se ven afectados por unas muy específicas dificultades, no disminuye su disponibilidad para servir a la causa del Evangelio en aquel país.

Entre los sufrimientos que tienen que soportar están ciertamente los que provienen de su inserción en el mundo japonés: dificultad de la lengua, diferencia de mentalidad y psicología, condición perenne de extranjeros, cerrazón dentro de un grupo bastante restringido, lejanía física de su patria, etc. Pero también tienen importancia las dificultades que provienen de nosotros mismos, los escolapios de la Orden y especialmente de la Provincia. Olvido, incomprensión, falta de apoyo moral y de aprecio por su labor, ausencia de comunicación, falta de sangre nueva desde hace muchos años, etc. Si las dificultades primeras disminuyen con el tiempo, estas últimas están aumentando cada vez más.

Lo que ellos más anhelan es, ciertamente, la ida de nuevos escolapios. Saben que sin eso su misión tendrá que cerrarse algún día. Pero saben también que resulta difícil en los tiempos que corren. Hoy algunos se ponen nerviosos por ello, otros se mantienen serenos. Pero todos están dispuestos a seguir prestando el servicio que la Escuela Pía y la Iglesia les ha pedido mientras les duren las fuerzas.

Y tienen en ello un gran mérito. Mérito por su abnegada disposición y mérito por el bien que hacen a los hijos de Dios en Japón. Sin duda, están haciendo una buena labor eclesial.

Quiero dejar también constancia de mi agradecimiento hacia aquellos hermanos por la confianza, sinceridad y atenciones que han tenido conmigo.

Ojalá que nuestra fraternidad se ahonde más, y no solo conmigo, que he podido compartir y convivir con ellos algunos días, sino también con todos los escolapios de Vasconia y de la Orden.

El P. General Ángel Ruiz informa sobre Japón tras su visita, en EC de marzo de 1981:

Uno de los errores cometidos por el Padre General ha consistido en ofrecer poca información sobre la marcha de la Orden. Así lo constataba el Capítulo General del 79. Y sin información no se puede aspirar a una comunión y participación eficaces y fuertes.

Intentando remediar tal fallo, se ofrece a todos los religiosos esta información de la visita fraterna recientemente realizada a Japón y América. El objetivo es doble: cumplir con el deber de información y fomentar una mayor solidaridad y corresponsabilidad entre todas las demarcaciones.

El calendario de esta visita realizada por el Padre Javier Pértica, Asistente de América, y por el Padre General, ha sido el siguiente: 16- 24 de septiembre, Japón. (...)

IMPRESIONES SOBRE LAS MISIONES ESCOLAPIAS DEL JAPÓN.

El Padre Provincial de Vasconia, Antonio Lezáun, y el Padre General, de común acuerdo, ya habían dialogado acerca del modo que llevar a cabo dicha visita. Determinaron coincidir en Japón los dos. ¿Razón? Profundizar sobre la situación y poder tomar decisiones si la situación lo exigiera. Se pensaba sobre todo en las personas que allí están ofreciendo lo mejor de su vida al pueblo e Iglesia japoneses. La intención de los Padres Provincial y General era salvarlas a cualquier precio, incluso cerrando la misión si fuera preciso.

Problemática de fondo.

Ya en visitas anteriores se habían detectado y estudiado los problemas de fondo, pero desde Pamplona y desde Roma parecía que flotaba la impresión de que últimamente la situación se había deteriorado.

Esta problemática de fondo, ya antes conocida y ahora confirmada, podría resumirse en los siguientes puntos:

- Permanencia excesivamente prolongada de la mayoría de los misioneros.
- Dificultad no superada de penetrar en el alma japonesa.
- Carencia de vocaciones.
- Soledad en que se encuentran los religiosos.
- Dureza de la misión de educadores en un colegio donde no hay ni una docena de alumnos católicos.
- Falta de ayuda en personas por parte de la Provincia en estos últimos tiempos.

Con esa problemática de fondo, se reflexionó, se oró, se dialogó y se llegó a un discernimiento de todo el grupo de misioneros. He aquí, en síntesis, apretada, las impresiones captadas en el grupo y que se ofrecen en forma de luces y sombras.

Luces.

- Una actitud explícita y clara por parte de todos los misioneros de continuar ofreciendo sus vidas al Japón hasta que la edad se lo permita.
- Clima general habitual de serenidad y paz.
- Decisión manifiesta por parte de algunos misioneros de intensificar el trabajo de catequesis con jóvenes, pensando en las vocaciones nativas que deberán continuar su ministerio escolapio en el Japón.
- Esperanza de que la provincia de Polonia, en un período de 5 a 6 años, pudiera hacerse cargo de la misión.
- Confiar en la ayuda que pueda prestar un joven clérigo de la provincia de Vasconia, que en USA se prepara para ir a Japón.
- La afirmación sin reticencias por parte de los visitadores de que la misión escolapia allí tiene razón de ser.

Sombras.

- Mirando al futuro, les inquieta quiénes les sustituirán.
- Parece que en algunos existe cierto miedo o prevención a tener vocaciones a estas alturas. Esto, dada la edad de los religiosos que allí trabajan, sería como tener un hijo a destiempo, que obliga a cambiar los hábitos y estilos de vida que acompañan a una cierta edad.
- Hay cierta desconfianza hacia la Orden, ya que no ven que se mire a aquella misión escolapia con interés y cariño.

EC (jul-ag. de 1981) trae una simpática noticia de Japón:

Cada año, siguiendo una tradición japonesa, se bendice a los niños que cumplen 3, 5 y 7 años. Este año ha impartido la bendición el P. Germán.

El equipo de béisbol del Colegio fue campeón de la provincia. Acompañan siempre incansablemente a estos jugadores el H. Cegama y el P. Domeño.

El P. General regaló una bella imagen de la Virgen a la iglesia de Yokohama.

Al comienzo del curso se inauguró un nuevo pabellón en el colegio.

De nuevo EC (sept-oct. De 1981) informa sobre Japón:

Con ocasión de la llegada del Papa, y siguiendo el orden de los acontecimientos, los escolapios del Japón participaron en los siguientes actos:

Día 23 de febrero, el H. Jesús Cegama y el P. Enrique Rivero asistieron en la Catedral de Tokio a la audiencia del Papa para los sacerdotes y misioneros.

Día 24, los PP. Andrés Domeño y Germán Lumbreras concelebraron con el Papa en el estadio de Korajuen de Tokio. A esa misa asistió un gran número de fieles de nuestra parroquia de Yokohama. El mismo día por la tarde, 11 muchachos católicos de nuestro Colegio fueron con el profesor Tsuji Yoshiyuki como representante de todo el colegio al acto que el Papa celebró con la juventud del Japón en Nihon Budokan. Titulado "Pope and Young".

Día 26, los PP. Eugenio Monreal y José Luis Irurzun se trasladaron a Nagasaki y concelebraron en la misa que celebró el Papa en el estadio de esta ciudad. Cayó una gran nevada y el tiempo fue muy frío, pero la gente aguantó contenta el ventisquero. Igualmente, estos dos Padres asistieron a otros actos celebrados en honor del Papa en dicha ciudad.

El 15 de marzo, un fiel de nuestra parroquia de Yokohama, Don Gabriel Ugay, recibió la ordenación sacerdotal. En la ceremonia participaron numerosos sacerdotes de la diócesis. Durante su preparación al sacerdocio, semanalmente volvía a su parroquia a convivir con los Padres y ayudarles en sus actividades.

Acabadas las clases en el colegio, los Padres imparten catequesis o explican la Biblia a grupos de chicos interesados en ello. La asistencia es totalmente libre.

El 11 de febrero de 1982 se celebra el Capítulo de la Delegación de Japón en Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Javier Iraola. Asisten a él los diez religiosos de la Delegación: además del P. Iraola, los PP. Pedro Luis Perea, Lorenzo Errandonea, Enrique Rivero, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño, Germán Lumbreras, José Luis Irurzun y el H. Jesús Cegama.

El P. Iraola lee su relación trienal:

Vida espiritual. Cada casa por separado ha cumplido fielmente con los planes que se propusieron para dar más fuerza a nuestra vida espiritual en sus tres dimensiones. La vida espiritual de cada uno de los religiosos y de las comunidades donde viven es ejemplar.

Sin embargo, la Delegación, por falta de iniciativa del P. Delegado, en las dos últimos años no ha cumplido con los días de ejercicios espirituales que se propusieron para todos los miembros de la Delegación en conjunto.

Vida comunitaria. Tanto en el Colegio Kaisei como en los yochienes y también en las dos iglesias nuestras se ha llevado a cabo la planificación apostólica y pedagógica en consulta con todos los interesados en cada campo. En lo que toca la revisión, no me atrevería a afirmar lo mismo.

A nivel de Delegación tampoco se ha llevado a cabo la reunión anual convenida para intercambiar opiniones, aunque ha habido reunión o reuniones con la venida del P. Provincial y del P. General, y esto se creyó suficiente.

Renovación. En esto creo que se ha hecho todo lo que se ha podido, a pesar del pequeño número que somos y del trabajo que lleva cada uno. Siempre se ha dado la cooperación necesaria para llevar a cabo la renovación, repartiendo entre todos los trabajos del que tomaba parte en los cursillos.

Se intentó llamar a algún escolapio especializado en temas nuestros, pero fracasó el intento y así se quedó la cosa.

Vocaciones. Cada casa en particular ha trabajado en el campo de las vocaciones. Hubo también alguna esperanza en un comienzo feliz de vocaciones, pero pronto se vieron frustradas. La casa de Tokio, habilitada para atenderlas, se ha dejado alquilada a las Sisters Maryknoll. Están ya traducidos al japonés tres artículos sobre temas de nuestros de libros "Ser e historia de la Escuela Pía", pero todavía no se han llevado a la imprenta. También se ha venido celebrando con

bastante solemnidad la festividad del Santo Padre, para dar a conocer más nuestra Orden, pero por ahora los esfuerzos siguen sin mostrar frutos en el campo vocacional.

Que el que lo deseé contribuya con sus valoraciones a esta relación del trienio. Si en los días que quedan hasta el envío de esta relación, escribís vuestros juicios sobre el presente de la Delegación, esos escritos serán adjuntos a estas cuartillas y enviados al P. Provincial.

Tobe, 21 de enero de 1982.

No parece que nadie escribiera nada más. El P. Perea fue elegido vocal para el Capítulo Provincial. En lo económico, la Delegación ha tenido unos ingresos totales durante el trienio de 100.591.752 yenes, y unos gastos de 33.890.175. La falta de vocaciones que formar les estaba produciendo unos importantes ahorros.

En EC de mayo de 1982 aparecen nuevas informaciones sobre Japón:

El 11 de febrero se celebró el Capítulo de la Delegación, que tuvo lugar en nuestra Casa de Yokkaichi. En cuanto al alumnado, tomaron el examen para la Escuela Superior 2733 alumnos, algunos menos que el pasado año, pues este curso que va a comenzar, el número de alumnos de todo el Japón disminuyó en un 30% más o menos. Debido a una ancestral superstición, son los niños que nacieron el año "Hino-e-Uma", y ese año, que recurre cada 60 años, los japoneses evitan tener niñas, pero como hasta hace poco no sabían lo que habían concebido, evitaban simplemente "niños" en general. El examen de entrada fue el 6 de febrero. Para la escuela Media, cuyo examen de entrada fue el 17 de enero, tuvimos 98 aplicantes, y esperamos que nos vengan 60 aprobados (dos clases de 30).

Nos llegan alegres noticias sobre vacaciones en Japón. En breve empezará en Tobe, su prenoviciado Marakami Fuyio, de 17 años, hijo de una familia cristiana antigua de Nagasaki.

El P. Jesús Lacarra publica en "Vasconia" 27 (en-feb. 1983) su experiencia en Japón:

Queridos hermanos.

Soy un hermano vuestro que lleva 24 años en Japón. Debido a una concesión especial, estoy pasando entre vosotros un tiempo algo largo, intentando renovar ideas y experiencias. Con los jóvenes escolapios de Pamplona voy a las clases impartidas en el centro teológico CESET, situado en las Reparadoras. Y con los demás jóvenes y no jóvenes de la Provincia me he comunicado a través de las distintas reuniones y de mi visita a las casas. Desde aquí quiero dar las gracias a todos por la cariñosa acogida en todas partes y manifestaros la gran alegría por haber podido conocer o al menos saludar a tantos hermanos que para mí eran desconocidos a causa de mi estancia en Japón durante tantos años. Creo que nos hemos comunicado bastante, pero por si acaso alguno todavía no lo considera suficiente, que estas líneas sirvan de complemento a lo que hasta ahora he podido decir y oír.

De mi experiencia en Japón, os podría hablar de los ratos buenos y malos durante mis períodos de estudiante, de japonés, de maestro en el Colegio de Yokkaichi, de compañero con los jóvenes universitarios en la residencia que tuvimos en Tokio, y de mi última experiencia en la parroquia de Yokkaichi. De todo ello, solamente quisiera sacar una simple conclusión, que Él ha estado siempre a mi lado y que, en medio de las dificultades, me ha enriquecido con una muy buena experiencia positiva.

Respecto a la dificultad del japonés que muchos plantean, yo respondería que no hay que asustarse por ello. Jamás había pensado que yo pudiera ser capaz de aprenderlo. Y sin embargo, aquí me tenéis, hablándolo, y creo que me he defendido y me he defendido en los trabajos que he tenido que realizar. ¿Dificultades? Pues sí, muchas. Pero ¿dónde no las hay? No hay que hacer montañas donde no las hay. Y los que estamos en Japón, al menos yo, no me considero

superdotado, ni mucho menos. La vida va abriendo camino en medio de las dificultades, y el japonés y los japoneses también tienen sus encantos ocultos, y no pocos.

El colegio, el trato con los chicos, el trato con las personas de dentro y de fuera del colegio, con los fieles de la Iglesia y, sobre todo, con los no católicos, sirven para darnos unas experiencias vivas que no se pueden encontrar en otros lugares. Y a través de ellas, tan distintas a las de esta vieja España, uno va sintiendo algo difícilmente expresable en palabras, que se queda en lo recóndito del corazón. Y es que Él también nos lo va haciendo sentir.

Para mí, ese Oriente, con su misticismo, con su manera de ser, con esa idiosincrasia tan especial, ha sido motivo de gozo y muy buenos ratos, como también de sufrimientos, por qué no decirlo.

Si alguno de vosotros siente dentro de sí que Él le llama por el camino del Japón, que no sea el idioma la razón de su rechazo. Además, se puede hacer muy buena labor con instrumentos deficientes. En resumidas cuentas, y hablando sobre todo del trabajo misional, es Él el que debe poner la "savia" para que la semilla germe. Y es precisamente en ese Japón tan adelantado, donde la técnica ha adquirido tanta fuerza, el lugar en el que uno ve con más claridad lo poco que vale y la gran ayuda que necesita de Él.

No son muchos los que se convierten. Y puede ser que alguno diga que merece más la pena el acudir a otros lugares donde nos buscan o que parecen reclamar nuestra presencia. Para todo puede haber razones. Solo quiero decir que, si la Iglesia, la Escuela Pía de Vasconia nos encargó la pequeña parcela del Japón, creo que vale la pena seguir siendo testigos, muchas veces en solitario, de que Jesucristo, ayer y hoy es el Camino, la Verdad y la Vida, y que alguno de nosotros siga dando ese testimonio en esta tierra donde muchas veces no es apreciado tal testimonio.

Resulta atrayente esa imagen del misionero que ayuda a liberarse a los pueblos. Esa aureola se sigue dando en los países de África, etcétera, pero ese aspecto no se da en Japón. No aparece esa sensación de ser "indispensable" ... E incluso no pensemos en esa imagen del misionero fatigado de tanto bregar por la gran demanda de los fieles. Con todo, puede haber experiencias semejantes, como en otras partes. La razón de nuestra presencia es la presentación del mensaje de Cristo que da vida verdadera.

Dentro de unos meses, pienso volver de nuevo al Japón. De nuevo como maestro de moral o de inglés en el Colegio de Yokkaichi. De nuevo a disfrutar con la experiencia de Calasanz de poder dar el pan verdadero a los que lo necesitan. Que vuestras oraciones me sigan acompañando para que la simiente que la Escuela Pía de Vasconia sigue sembrando en el Japón no deje de sentir el respaldo de unos buenos hermanos que se encuentran en otra parte de la viña del Señor.

Agradecido por vuestra acogida cariñosa durante mi estancia por estas tierras, y que Él nos siga bendiciendo. Adiós. Sayonara.

En enero de 1983 el P. Provincial hace una visita a Japón. Antes de irse, el 18 de ese mes escribe las actas con los contenidos principales debatidos en esos días en varias reuniones con los religiosos. Algunos párrafos:

No se ocultan las dificultades existentes para enviar nuevo personal tanto a Japón como a las Viceprovincias de América, debido a la crisis vocacional que ha padecido la Provincia. Está en proyecto enviar pronto un religioso a Japón, y no se descarta enviar más adelante alguno más, pero parece que no será posible enviar muchos.

En tal situación no debemos olvidar un criterio que es válido, por lo demás, en todos los casos: las obras que llevamos en cumplimiento de nuestra misión son valiosas e importantes y debemos procurar atenderlas aun con notable sacrificio por nuestra parte. Pero las personas de los religiosos necesitan unos mínimos personales y comunitarios, por debajo de los cuales la personalidad se deteriora y la vocación corre peligro. Si en algún caso empiezan a darse

situaciones de este tipo, los Superiores y los propios individuos debemos tomar las precauciones necesarias aun a costa de las obras. Lo contrario sería presunción y falta de prudencia. (...) No obstante los repetidos esfuerzos realizados, no se ha conseguido todavía tener religiosos japoneses. Respecto del futuro, parece admitido por todos que las dificultades van en aumento según crece la edad del grupo. Algunos insisten en no dar por cerrada la esperanza ni terminado el esfuerzo, pues aún ven posible tener vocaciones. La mayoría, sin embargo, se muestra más pesimista al respecto. (...)

En cuanto al dinero de la Delegación, la cantidad que ahora se tiene parece necesaria como fondo para atender a posibles necesidades de las obras o de las personas en un futuro no lejano. Dicho dinero será colocado en lugar seguro y se procurará sacarle el mayor beneficio sin quebrantar la ética cristiana. La Delegación hará donativos o limosnas para necesidades de la Iglesia o de la Orden. También se ayudará a los yochienes si fuera necesario, y se darán becas a los alumnos de nuestros centros. Todos estos donativos deberán ser aprobados por el P. Delegado con sus Consultores. Convendría que se fijaran unos criterios generales sobre el dinero que se debe destinar a estos fines¹⁴. (...)

Se habló sobre la labor educativa y de evangelización o pre-evangelización que en el Kaisei se realiza. Se destacaron las dificultades acrecentadas en los últimos tiempos, debido principalmente a los cambios psicológicos operados en la juventud y al aumento del número de alumnos. El Director expuso las razones que habían llevado a tal aumento. Otros religiosos se mostraron contrarios al mismo. Se sigue creyendo, sin embargo, por parte de la casi totalidad en el valor de los colegios católicos para el bien de la Iglesia en Japón.

El 25 de marzo de 1984 el P. Javier Iraola presenta su dimisión como Delegado por motivos de salud, y le es aceptada. Se nombra para sustituirle al P. Germán Lumbreiras.



El P. Germán Lumbreiras Castillejo nació en 1939 en Valtierra (Navarra). Hizo su primera profesión en 1958. Completó sus estudios sacerdotales en Irache, Albelda y Salamanca, y fue ordenado en 1966.

Su primer destino fue Orendain, como ayudante del maestro de postulantes. En 1968 fue enviado a Japón, concretamente a Yokohama, donde después de estudiar la lengua siguió trabajando en la parroquia. Tras un curso estudiando inglés en Estados Unidos (1978-1979), volvió a Yokohama como párroco. En 1984 es nombrado Delegado Provincial de Japón, cargo que ejerce hasta la creación de la Delegación de Japón-Filipinas en 1997. Asumió la dirección del Kaisei, y a la muerte del P. Iraola, la parroquia de Yokkaichi.

En los últimos años, a causa del abuso de tabaco, su salud se fue deteriorando, sus pulmones dejaron de funcionar, y falleció en 2012, a los 73 años.

En 1984 tiene lugar un Capítulo especial. Especial porque acude el P. Provincial, Antonio Lezáun, para presidirlo. Y porque dura dos días, 22 y 23 de noviembre. Asisten todos los miembros de la Delegación menos el P. Domeño, en formación en España. Para que no tenga que viajar otro, le eligen a él Vocal para el Capítulo Provincial. En cuanto a la economía, sin problema: los ingresos

¹⁴ Con respecto a este fondo, que fue creciendo con los años, debo decir que fue sumamente útil para apoyar el comienzo de Filipinas, al crearse la “Delegación General de Japón y Filipinas”. Con ese dinero se hicieron las primeras construcciones en Cebu y Manila, y se pagó la formación de las numerosas vocaciones que fueron llegando en los primeros años. Y debo añadir que los religiosos de Japón nunca pusieron pegas a enviar todo el dinero que desde Filipinas les pedíamos. A cambio, tal como estaba acordado, de Filipinas se fueron enviando jóvenes religiosos para trabajar en las obras de Japón.

son muchos más que los gastos. Empieza a constituirse un importante capital que proporciona saneados intereses.



Capítulo de la Delegación de Japón, 1984

El P. Delegado ha preparado una Relación al Capítulo de 16 páginas, analizando todos los aspectos de la vida de la Misión. La Relación se divide en los siguientes apartados:

- I. **Situación del Personal.** La edad media es de 48,8 años, tras la llegada del joven Javier Rentería. Algunos con salud deteriorada en el último trienio. Individuos de marcada personalidad, pero sin los valores de integración necesarios para trabajar en equipo. Viviendo en un país muy especial, en un ambiente a veces hostil.
- II. **Vida de Fe, Vida Religiosa.** A nivel personal todos tienen una profunda fe, y son religiosos ejemplares. A nivel comunitario, en cambio, hay una notable debilidad. Resulta difícil compartir vivencias, la fe... y cada uno se siente a gusto cuando tiene un campo concreto de acción en el que se puede mover sin interferencia de nadie. Es evidente que a este nivel hay una grave carencia. Falta voluntad de mejorar lo comunitario.
- III. **Pastoral y obras a nuestro cargo.** Considera que son muy pocas personas para las obras que atienden. Por ello se hizo la encuesta sobre la conveniencia de seguir con el Kaisei. Pero la respuesta fue que sí se debía seguir en él. Ahora bien, habría que intensificar la acción pastoral en él, y a la vez ir preparando el futuro por si hay que dejarlo. En cuanto a las parroquias, hay que revisar la acción que en ellas se lleva a cabo, particularmente si es parte de la Misión escolapia o quehacer individualista de los que en ellas trabajan.
- IV. **Vocaciones.** En la encuesta apareció que este es el tema prioritario (¡al fin!). Deciden que hay que abrir de nuevo la casa de Tokio, y crear en ella una comunidad de tres miembros (reduciendo a una sola comunidad las dos de Yokkaichi). Ya se han hecho contactos diversos con miembros de la diócesis, y se prevé colaborar con otras parroquias, con los jóvenes universitarios católicos... El P. Delegado resalta el hecho de que otros religiosos llegados como nosotros en los años 50 tienen ya religiosos nativos. ¿Por qué no los Escolapios? Apunta a dos razones: una, que nunca se hizo un plan vocacional serio, sino que siempre se

fue improvisando. Otra, que se ha concentrado el esfuerzo en el Kaisei, campo poco propicio para vocaciones, al haber tan pocos católicos.

- V. **Formación permanente.** Se ha cumplido rigurosamente la decisión de enviar un religioso por año a España para estudiar, aunque la valoración es diversa. Se decide, no obstante, seguir igual durante el próximo trienio. En cambio, no se han hecho esfuerzos para mantener una formación permanente comunitaria.

No se hicieron observaciones a la Relación del P. Delegado. Pero luego se comentaron algunos aspectos. Se tomaron algunas medidas, como por ejemplo crear un fondo para financiar con los intereses las actividades vocacionales, cerrar el parvulario de la parroquia de Yokkaichi por falta de alumnado (en realidad no se cerraría), y que el P. Rivero fuera a España al menos por un año.

Se trata de un informe muy minucioso y muy lúcido sobre la situación de las Escuelas Pías en Japón. Creo que, pese a las buenas intenciones de todos, las cosas no cambiaron mucho allí hasta la creación de la Delegación de Japón-Filipinas, y el envío a Japón de los primeros juniores filipinos. Y es que es difícil que las personas cambien, especialmente si se van haciendo mayores, no reciben una preparación especial y además no hay refuerzos jóvenes. Y esto es lo que ha ocurrido en Japón a partir de 1984.

El 24 de septiembre de 1984 tiene lugar una reunión de los escolapios de Japón con el P. General, en la casa de Oiwake, de Yokkaichi. El objetivo principal es discernir sobre el futuro de la Delegación. En primer lugar, se plantea la cuestión de seguir en Japón o no, y todos están de acuerdo en seguir. En segundo lugar se plantea la cuestión de la prioridad: trabajar en el Kaisei, o esforzarse por conseguir vocaciones y formarlas. Siete de los diez se inclinan por lo segundo. Más adelante, en carta del P. Germán Lumbreras (nuevo Delegado Provincial) al P. Provincial, le propone varias posibilidades de acción y distribución del escaso personal. Y le dice:

Como ves, el problema del Kaisei y está sin aclarar directamente. Sé que algunos piensan que es mejor dejar el Kaisei con menos gente una temporada y luego de ver la realidad, si hay vocaciones llegará el día en que lo podamos vitalizar. Si no, habrá que ir pensando en dejarlo. Otros quisieran que la cosa se aclarara desde ahora. Yo pienso que quizás es mejor hacer este año la experiencia esta de la casa de acogida para vocaciones, y en el próximo trienio afrontar el problema del Kaisei muy en serio. Ahora bien, soy consciente que este modo de proceder puede perjudicar a personas, ya que, si determinábamos dejar el Kaisei, dos o tres posiblemente optarían por ir a trabajar a otra parte fuera del Japón, y son personas que todavía pueden acomodarse a otros trabajos con cierta facilidad. Si esta resolución la tomamos dentro de tres años o de seis años, esas personas estarán menos facultadas para acomodarse a situaciones nuevas. Por otra parte, si disminuían los que trabajan en el Kaisei, la razón de ser escolapio del mismo cada vez será más problemática y, por lo tanto, más fácil de cuestionarla.

EC (feb. 1985) trae una breve noticia sobre Japón, ya no tan reciente:

El Santo Padre nos ha hecho un gran regalo en su IV Centenario: la incorporación de un escolapio joven, el P. Javier Rentería. Su venida a Japón ha supuesto nueva vida y entusiasmo en todos, después de un largo periodo en que no habíamos recibido refuerzos. Tras laborar toda la noche en el mar de las vocaciones sin pescar nada, de nuevo echamos las redes "en el nombre del Señor y del Santo Padre".

Por desgracia, el P. Rentería, por razones personales, dejó Japón en 1988.

Yokohama

No tenemos muchas noticias de Yokohama en este periodo. Una reducida comunidad atendía a la parroquia. Ni siquiera tenemos actas del Capítulo de 1982, lo que nos hace sospechar que no se celebró. Sí se celebró, en cambio, el de 1984, pues con la llegada del P. Javier Rentería (que estudiaba japonés) la comunidad estaba formada por tres religiosos: además de él, el P. Lorenzo Errandonea y el P. Germán Lumbreras. Ya presentamos al P. Lorenzo como Presidente de Yokohama en tiempos del P. Félix Leorza.



El Capítulo Local se celebró en la tarde del 3 de octubre. Era solo “de negotiis”, sin elecciones ni proposiciones. El P. Lorenzo presenta su relación:

Vida religiosa comunitaria.

Dadas las circunstancias del número reducido de la Comunidad, y como uno de los miembros vive los días laborables fuera de la Comunidad, hay cierta dificultad para reglamentar la vida comunitaria de oración. No obstante, con un esfuerzo nos reunimos una vez por semana para el rezo de la Liturgia de las Horas. De esto hacemos ocasión para hacer un estudio de un tema religioso.

Otro aspecto de esta comunidad es la participación de sus miembros en las actividades litúrgico-pastorales de la parroquia.

Misión pastoral de la parroquia.

1. *Catequesis juvenil: escuela dominical para niños y jóvenes de 6 a 18 años, convivencias en niños, convivencias para jóvenes organizadas en el verano, retiros y ejercicios para los jóvenes, sesiones de reflexión bíblica con los jóvenes.*
2. *Catequesis de adultos: convivencias de oración y estudio, grupos de reflexión y estudio de la Biblia, retiros espirituales, conferencias periódicas sobre temas de educación y vida de fe, planificación y cooperación en las obras parroquiales.*
3. *Preparación de Catecúmenos: fundamentalmente se hace individualmente leyendo la Biblia con el catecúmeno y el sacerdote una vez por semana durante medio año, en cuyas sesiones, al mismo tiempo que se dan los conocimientos básicos sobre la liturgia, catecismo, etc., se*

intenta sobre todo que el catecúmeno descubra personalmente la persona de Cristo. Generalmente los catecúmenos vienen a la iglesia, pero hay algunos que lo hacen en grupos en casas particulares, y si la persona que quiere bautizarse tiene inconvenientes materiales para desplazarse hasta la iglesia, es el sacerdote el que va a su casa.

4. *Sacramentos: en cuanto a la preparación de los padres católicos que desean el bautismo para sus niños, todavía no tenemos una planificación concreta, aunque sí se exige una reflexión antes de bautizar a los niños de padres que, aunque católicos, no suelen venir a misa con cierta regularidad. Este es uno de los asuntos para la planificación.*

Tenemos la confirmación cada dos años. Antes de la misma se organizan unas sesiones de reflexión y meditación para los adultos, y a los niños se les prepara más detenidamente. Pero ese es otro punto que tenemos que revisar.

Tenemos matrimonios entre católicos y, sobre todo, mixtos. En ambos casos, antes del matrimonio, se exige tengan su preparación, bien participando en los programas que organizan otras iglesias o prepararse en esta según un plan más o menos determinado.

Eucaristía, Penitencia: entre el sábado y domingo tenemos cuatro misas, y antes o durante las mismas, todos tienen ocasión de confesarse.

Durante estos años venimos insistiendo tanto en la catequesis de los niños desde la familia, así como en el mutuo conocimiento, trato de los fieles entre sí. Para eso, las conferencias periódicas las enfocamos sobre todo sobre la educación en la familia, y para fundamentar el segundo aspecto, después de la misa se prepara té para todos, etcétera.

Apostolado de los seglares.

Dos religiosas escolapias participan en la catequesis dominical. Tanto los jóvenes como las personas mayores participan animando las misas de los niños, las convivencias y fiestas de los mismos.

También algunos fieles están encargados de la enseñanza del catecismo y ensayo de cantos de los niños.

Está organizada la participación de los seglares en la liturgia de la misa, especialmente en las lecturas, animación de los cantos y así como también en la planificación general de actividad parroquial. Esta se lleva a cabo mediante el estudio en un grupo integrado por diez fieles con los sacerdotes que componen el comité parroquial. Este comité se renueva periódicamente para que la mayoría de los fieles tengan oportunidad de participar alguna vez en dicho comité. Dentro de este grupo se planifica concretamente el apostolado, la catequesis, la liturgia y la economía de la parroquia y demás actividades de la comunidad parroquial.

Economía de la parroquia.

La economía de la parroquia tiene autonomía propia e independiente de la de la comunidad religiosa. Se basa en la aportación mensual de los fieles y la colecta dominical. Supervisada por el párroco, la llevan directamente los fieles. Una vez al año hay que dar cuenta al obispado. El 10% de las entradas se entrega al Sr. Obispo, siguiendo el contrato fundacional de esta parroquia religiosa. Son los fieles los que se preocupan de informar del estado económico y de las necesidades de la parroquia y de los sacerdotes que la sirven. De esta manera, ellos se autocontrolan y auto responsabilizan.

Las entradas que la comunidad religiosa obtiene de la parroquia son muy reducidas y conforme al espíritu de pobreza.

Para gastos extraordinarios, la Delegación coopera de varias maneras con préstamos, y a veces con ayudas totalmente desinteresadas.

Biblioteca y publicación parroquial.

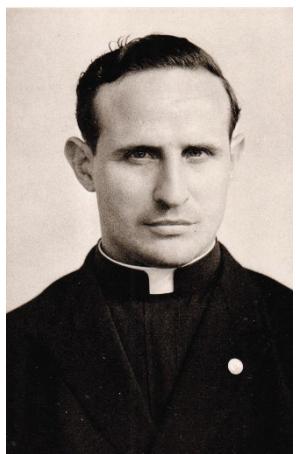
Mensualmente se publica la revista parroquial, que sirve de información, catequesis e intercambio de opiniones. Asimismo, se tiene a disposición de los fieles una pequeña biblioteca. Por todos los medios se procura la difusión de la Biblia y revistas católicas.

Vocaciones.

La actividad vocacional se realiza a distintos niveles. En primer lugar, vitalizando las jornadas de oración y mentalización organizadas por la diócesis; en segundo lugar, procurando que los jóvenes y niños participen en las convivencias vocacionales a nivel diocesano. Con frecuencia se hace central el tema vocacional, tanto de las catequesis como en las convivencias o retiros. Finalmente, la aportación económica para el seminario diocesano está muy bien organizada y casi todos los fieles cooperan mensualmente con sus donativos para la formación de los seminaristas.

Yokohama, 3 de octubre de 1984.

[Yokkaichi](#)



En 1979 es nombrado rector de Yokkaichi el P. Eugenio Monreal Cía. Había nacido en Etayo (Navarra) en 1935. Hizo su primera profesión en 1952. Cursó sus estudios sacerdotales en Irache y en Albelda, siendo ordenado sacerdote en 1959. Ese mismo año fue enviado a Yokohama, donde comenzó a estudiar japonés. A continuación, fue enviado a Derby (Estados Unidos), a estudiar inglés y literatura inglesa.

En 1963 regresó a Japón. Fue entonces enviado a Yokkaichi, para enseñar en el Kaisei. Al otorgarse la parroquia de Yokkaichi a los escolapios, el P. Eugenio es nombrado párroco. En 1979 es nombrado rector de Yokkaichi. Tenía 44 años. Ejerce el cargo durante un trienio,

y de 1983 a 1989 es Director del Kaisei. En 1989 es destinado a Yokohama. En 1995 es nombrado párroco de Yokohama.

En 2000 el P. Eugenio vuelve a Yokkaichi como párroco, y en 2007 es nombrado rector de la comunidad. En 2015, aquejado por la enfermedad, regresa a España, y es acogido en la comunidad-enfermería de Pamplona, donde fallece en 2020, a los 85 años.

EC (marzo de 1980) trae noticias de Yokkaichi:

Nos comunicó a primeros del presente año el P. Enrique Rivero que estaba ya terminado el nuevo pabellón del Colegio para colaborar con el plan regional de escolarización, con ayuda económica del Gobierno. Se trata de un edificio de elegantes líneas, funcional, lleno de luz. Tiene cuatro plantas, seis clases ordinarias, dos cuartos de aseo, una salida para reuniones, una hermosa sala especial para biología, otra para conservar el material y preparaciones biológicas, una entrada para los chicos, un cuerpo de escaleras y una sala de motores para elevar el agua del pozo.

Para los exámenes de ingreso en el colegio se calculó que se presentarían unos 3300 muchachos, pues en este año el número de alumnos que se gradúan en la Escuela Media llegó al punto máximo después de la guerra. A pesar de los problemas inevitables, Japón es el paraíso de los colegios.

El 23 de enero de 1982 por la tarde se celebra Capítulo en Yokkaichi, presidido por el P. Eugenio Monreal. Son capitulares con él los PP. Enrique Rivero, Lorenzo Errandonea, Andrés Domeño, José Luis Irurzun y el H. Jesús Cegama. El P. Eugenio presenta una breve relación al Capítulo:

Vida religiosa. Se han observado las programaciones hechas a principio de año. Tenemos media hora de meditación en común por la mañana, seguida de Misa concelebrada en la cual participamos todos. Por la tarde, antes de la cena, tenemos el rezo de Vísperas, seguido de 15 minutos de oración.

Días de retiro, hemos tenido dos veces por año. Una vez al mes tenemos estudio de Constituciones y Reglas, que es dirigido alternativamente por los miembros de la Comunidad. Además, hemos tenido varias veces ensayos de cánticos religiosos.

En cuanto a reuniones de Comunidad, se han tenido siempre que se ha creído necesario. Quizás el ser pocos y el tener un rato de quiete a diario en el que participan todos no ha hecho necesario el formalizarlas con más frecuencia.

Vida sacerdotal. Ayudamos cuando somos requeridos en las distintas parroquias de la provincia, cosa que sucede con frecuencia. En la parroquia de Yokkaichi un Padre participa en sus actividades todos los domingos. También se atiende la capellanía de las religiosas de Maryknoll y muchas veces a las religiosas de Seibo no le.

Formación permanente. Parte de ella corre a cargo de la Delegación y uno de nuestros Padres ha estado tomando parte en cursillos en Filipinas, Roma y Pamplona. Otros han asistido a cursillos dentro de Japón.

Pastoral y Vocacional. Véase la relación del Director del Colegio. Además, que estamos convencidos de que es nuestra propia vida vivida con ilusión y dedicación el mejor medio de pastoral vocacional. En las reuniones con los chicos católicos que hay en el Colegio también se les expone este ideal al que podemos ser llamados por Dios.

Social. Inmersos como estamos en un mundo social tan distinto, también hacemos un esfuerzo por hacernos conocer como grupo en las relaciones sociales del barrio. Formamos parte de la Asociación de Vecinos, cosa esta tan tradicional aquí, y contribuimos incluso generosamente en lo económico, en sus actividades.

Economía. La economía de la Comunidad es sana. Al llevarse economía centralizada, todo el dinero sobrante pasa a la Delegación, a la que hemos enviado desde abril de 1979 al 31 de diciembre de 1981, la cantidad de 39.700.420 yen (unos 17 millones de pesetas).

Mensualmente se da una cantidad a algunas familias necesitadas en concepto de limosnas. También contribuimos con una cantidad anual a la economía de la diócesis y a las colectas diocesanas.

Por lo demás, nuestra vida diaria no es de lujos, sino sencilla.

Por su parte, el director del Colegio, P. Enrique Rivero, presenta también su propia relación:

Según las leyes del Japón, el Colegio está dirigido por una Sociedad Educativa (equivalente a un Patronato) que lleva el nombre de Escolapios. En la Junta Directiva hay mayoría de religiosos nuestros, siendo director el P. Luis Perea, pero también hay exalumnos, profesores y personas respetables en el campo de la educación por su saber y experiencia.

El Colegio no es, por lo tanto, propiedad de la Orden, sino de la citada Sociedad Educativa y lleva, por consiguiente, una economía aparte de la de la Comunidad de Yokkaichi.

La economía del Colegio es sana: en los últimos años ha quedado un remanente del 30% sobre los ingresos totales. Actualmente existe un fondo de unos 200 millones de yen destinado - según lo marcado por la ley - para retiros de los profesores, compensación de las amortizaciones, edificación, reparaciones, etc. La cantidad de ese fondo también está marcada por la ley y debe equivaler, por lo menos a la cantidad de gastos que el Colegio debe afrontar por un periodo de tres meses. El Gobierno ayuda mucho. El subsidio recibido el pasado curso ascendió a 110 millones de yen.

El número de alumnos actualmente asciende a 1338 (incluidos los de la Escuela Media y Superior). La Diputación Provincial ayuda también mucho a los colegios. Cuando el número de alumnos baja, limita las plazas de los colegios públicos a fin de que los privados puedan llenar su cupo de alumnos. Pero cuando aumenta, nos fuerzan a aumentar proporcionalmente el alumnado. También existen limitaciones respecto al subsidio económico. El número de plazas registrado en la Diputación debe llenarse. Si, por lo que fuera, los alumnos sobrepasan ese número, no se recibe subsidio para los que rebasan, sino solo para el número registrado en las reglas. Mas si no llegasen al número regulador, solamente dan el subsidio para los alumnos que realmente existen.

El Colegio goza de buena reputación en el aspecto cívico-humano, ya que a los alumnos se les ofrece una educación esmerada en los aspectos moral, de urbanidad, honradez, espíritu de trabajo y cooperación, etc.

En el aspecto escolástico se trabaja cuanto se puede para elevar el nivel, ya que en Japón la sociedad juzga el nivel del Colegio según las universidades donde entran los alumnos. En el Kotogakko el nivel es bastante aceptable, aun cuando a nosotros no nos satisface plenamente todavía. Aún queda mucho por hacer. En el Chugakko ha aumentado el número de alumnos y es de esperar que también mejore el nivel intelectual. Seguimos trabajando en lo que podemos para llegar a las metas deseadas.

En el aspecto moral y religioso, nuestros Padres, ayudados por varios profesores católicos, no solo llevan las clases de moral obligatorias para todo el alumnado, sino que además ofrecen clases de Biblia, doctrina católica, oportunidades de hacer obras sociales en instituciones de enfermos o acianos, etc. En la sección audiovisual del Colegio existe abundante material religioso y moral y se emplea ordinariamente para el bien de los alumnos.

Entre los acontecimientos más relevantes de este trienio se pueden mencionar la inauguración en mayo de 1980 del último pabellón construido para clases de alumnos; el haber organizado un viaje a Tokio con los alumnos católicos para asistir a la reunión que tuvo el Papa con la juventud del Japón; la participación de nuestro equipo de béisbol en los campeonatos nacionales que se celebran en Koshien, y la filmación de una película documental donde se expresa el ideal de educación que nos mueve en el Colegio, en la que también se presenta la figura del Santo Padre y el género de vida que llevan nuestros alumnos.

Todos los años se celebra el día del Patrocinio de San José de Calasanz y la fiesta de Navidad en su doble aspecto, religioso y humano o recreativo, y se aprovechan cuantas ocasiones se ofrecen para dar a conocer el Evangelio a los alumnos y padres de familia.

Existen dos publicaciones periódicas: la revista del Colegio (Seitō) con la finalidad humana de fomentar la unión entre alumnos y profesores, y dar a conocer a todos las noticias relativas al Colegio; y la de estudios de profesores (Kenkyu Ronko) para fomentar el espíritu de investigación del profesorado y publicar sus ensayos sobre diversas materias.

Yokkaichi, 14 de enero de 1982.

Se dan algunas ideas para la programación del trienio siguiente, en relación con ejercicios espirituales, retiros...

Después del Capítulo Provincial es nombrado rector de Yokkaichi el P. Jesús Lacarra, que ya había sido rector en 1976-79, y que presentamos en el provincialato anterior. Tiene ahora 50 años. Seguirá en el cargo hasta 1988.

Recibimos más noticias de Yokkaichi en EC (sept-oct. 1982):

El Colegio escolapio sigue su curso normal, mejorando progresivamente. Actualmente tenemos 1334 alumnos entre la escuela Media y la Superior. Por cierto, que las escuelas medias de Japón

están revueltas con mucha violencia interna, alumnos que pegan a los profesores, que se lanzan a romper el mobiliario escolar y las ventanas, que a media clase se marchan al patio a jugar, o incluso fuera del colegio. Un desbarajuste hasta el presente inaudito, cuyas causas son múltiples y complicadas: la poca autoridad de los padres, la presión en los estudios que impone esta sociedad japonesa en que la historia escolar y las notas del individuo se estiman tanto, la sociedad permisiva y afluente... Gracias a Dios, en las escuelas católicas no tenemos este problema de la violencia interna. Es de esperar que el problema mejore en un próximo futuro, pero hasta la fecha no se ha resuelto. Hace cuatro años que comenzó a agravarse alarmantemente.

El 14 de julio los alumnos de primero de Kotogakko fueron a los Alpes de Japón y allí tuvieron cinco días de entrenamiento moral y convivencia con sus profesores. Eran 320 alumnos y con ellos fueron 15 profesores. Son días duros de andar por montes, hacer ejercicios físicos, estudiar y recrearse. Pero los resultados en el orden de la convivencia social, entrenamiento moral, etc., suele ser magníficos y muy positivos. Mientras tanto, los 192 alumnos de toda la Escuela Media estuvieron dos días completos de campamento en una instalación deportiva del Gobierno que no está lejos de nuestro Colegio. Tienen hermosas instalaciones para vivir y otras deportivas muy buenas.



Iglesia y primera vivienda parroquial de Yokkaichi

El mismo boletín EC, en la edición de julio-agosto de 1983, trae más noticias de Yokkaichi:

El día de Resurrección se bautizó una catecúmena. Y actualmente en la iglesia de Yokkaichi hay 15 catecúmenos. El número de fieles que asiste regularmente a misa anda por los 300, aun cuando no vienen todos los domingos. Intentamos hacer un recuento a fondo y averiguar cuántos católicos viven actualmente en los límites de la parroquia, a fin de ver lo que se puede hacer con ellos. Cuando uno deja de venir a la iglesia, aun cuando se le visite o invite a volver, suele ser muy difícil que se reintegre en la parroquia. Aun cuando muchos de ellos creen, por diversas razones se han separado de la práctica fiel de su fe.

Todos los años, hacia el tercer domingo de mayo, hay una excursión de los fieles de esta parroquia de Yokkaichi. Este año la tuvimos el día 15, que, aunque comenzó con un sol espléndido, al poco de salir comenzó a llover y se aguó todo el día. Pero los fieles se divirtieron en los autobuses, y luego fuimos a visitar la iglesia de Hisai.

En los jardines de infancia se celebró el Día de la Madre, el segundo domingo de mayo, con mucha solemnidad. Los niños hicieron juegos, cantos y pequeñas representaciones. Y cada uno

regaló a su mamá un dibujo de ella pintado en la clase. Aunque los parecidos había que imaginárselos, algunos dibujos eran muy simpáticos e imaginativos.

El Colegio Kaisei este año ha entrado el mayor número de alumnos que hemos tenido hasta el presente, 9 clases, que hacen unos 450 alumnos de primero de Kotogakko. En realidad, no deseábamos admitir tantos, pero como han edificado dos nuevos colegios públicos en esta zona, al hacer el cálculo de los que debíamos aprobar, temimos que no nos vinieran los que deseábamos, y fuimos un tanto blandos, a pesar de que las notas eran mejores que las del año anterior. En el Chugakko o Escuela Media tuvimos el número deseado: dos clases de 40 niños.

En la parroquia de Yokohama se bautizaron por Pascua 8 personas. El número de catecúmenos actualmente es de 9 adultos.

Un año más tarde, EC (jul-ag. 1984) nos vuelve a informar sobre Yokkaichi:

En el Colegio Kaisei este año llegó al máximo el número de aplicaciones para la Escuela Superior: fueron 3460. A pesar de las presiones de la Diputación Provincial, que quería que cogiésemos 470 alumnos, nos excusamos como pudimos y solamente cogimos 430, pues el número de alumnos es ya muy crecido. Son estos unos años en que los colegios privados se ven en la tesitura de o colaborar con la Provincia, aumentando temporalmente el cupo de alumnos, o rechazar esta colaboración, en cuyo caso el Gobierno edificará colegios públicos, con el consiguiente perjuicio de los colegios privados. Hoy hay un acuerdo mutuo según el cual el Gobierno acepta el 80% de los alumnos y los colegios privados de esta Provincia el 20%, pero dentro de unos años empezará a disminuir los alumnos y el número quedará a nuestro gusto. Para la Escuela Media se presentaron 193 aplicantes, también cifra máxima hasta el presente, y aceptamos 72 niños para dos clases.

Los Jardines de Infancia de Yokkaichi van disminuyendo en número de niños, por doble razón: porque la población infantil de Yokkaichi va decreciendo y porque la ciudad ha edificado muchos Jardines de Infancia públicos. Este año el número total de niños es de 224, o sea, 12 menos que el pasado año.

En la parroquia de Yokohama, el sábado Santo se bautizaron tres adultos y un niño, y actualmente hay ocho catecúmenos; en la de Yokkaichi también se bautizaron el Sábado Santo tres adultos, y un niño el domingo siguiente, y en ella hay 10 catecúmenos.

En el Colegio Kaisei se está edificando un pabellón para biblioteca, salas de reuniones y salas de entrevistas, etc. Hasta ahora la biblioteca estaba provisionalmente en una sala mayor que las ordinarias, pero resultaba muy pequeña, y las salas de profesores estaban desparramadas en tres sitios, pues a medida que el Colegio fue creciendo se hicieron en sitios diversos. Con esta obra quedará ya el Colegio definitivamente terminado.

Los días 3 y 14 de octubre se celebra Capítulo Local en Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Jesús Lacarra. Son capitulares con él los PP. Eugenio Monreal y José Luis Irurzun, y el H. Jesús Cegama. El P. Andrés Domeño, de esta comunidad, se encuentra en España.

El P. Lacarra presenta su relación al Capítulo. Tomamos algunos párrafos de ella:

Formamos una pequeña Comunidad de seis miembros. La edad media es de 48 años. Llevamos mucho tiempo juntos, y sin mayores cambios posibles. Alguno lleva en esta Comunidad más de 20 años, no bajando ninguno de 10. Con los años hemos ido conociendo nuestra manera de ser, actuar, pensar y hasta sentir. Es verdad que en las dificultades nos hemos ayudado, y que como grupo hemos sabido superarlas. Pero creo que también es verdad que ante la manera particular de ser cada uno y ante las pocas posibilidades de cambio, nos hemos ido aguantando,

procurando ceder e intentando que los problemas que pudieran surgir no tuvieran mayor resonancia en el grupo, a lo menos exteriormente. Con todo, puede ser que ante algunos problemas humanos nos hayamos quedado a medio camino de la verdadera solución de dichos problemas.

El país, Japón, el ambiente en que vivimos, creo que también ha influido mucho en nuestras vidas y en nuestra convivencia.

En las reuniones de familia que tenemos ahora nos comunicamos más que antes, expresando nuestros pareceres con más espontaneidad. (...)

Nos pasa lo mismo con la comunidad de profesores. Por el carácter, por la manera de ser de cada uno, nosotros formamos un grupo aparte. Se podría decir que somos "nosotros", como grupo extranjero, y "ellos". Si podemos intimar con algunos profesores, pero siempre llevamos dentro de nosotros que ellos son "ellos" y nosotros "nosotros". Vamos a las cenas que tiene la reunión de profesores para todos, a las excursiones del Colegio, etc., pero siempre queda algo que notamos que no es una intimidad profunda. (...)

En el Colegio encontramos la gran dificultad del poco interés por lo religioso. Los chicos que vienen a este Colegio han oído hablar muy poco de cosas religiosas, y lo que han oído lo consideran como que es una costumbre social que hay que respetar, y no mucho más. De Dios, si algo saben por el sintoísmo, le dan un sentido distinto al nuestro. Los sacerdotes que trabajamos en el Colegio tenemos que intentar inculcar la verdadera idea de Dios. (...)

Por el hecho de que nos encontramos sin vocaciones escolapias puede dar la impresión de que no hemos hecho nada. Con todo, siempre se ha intentado algo, y durante el trienio creo que se ha intentado hablar a los chicos, tanto en el colegio como fuera de él. Hay que tener en cuenta también que los chicos católicos del colegio son unos 12, y que en Yokkaichi, al no haber universidades, los chicos mayores se van fuera de Yokkaichi. Creo que cada uno hace lo que puede.

Tokio

En junio de 1979. P. Javier Iraola escribe al P. Provincial:

Recibí tu larga y estupenda carta. Gracias por ella y por todo lo que nos has esclarecido la formación de los jóvenes, pues aquí andamos a tientas y empezando. Leí tu carta varias veces. En la primera ocasión que pude reunirme con los consultores lo hice y así hablamos también sobre tu carta.

Hemos reexaminado nuestro pensamiento y manera de obrar a la luz de tus consejos, y el resultado de nuestra discusión fue el siguiente.

- a) *Como grupo y como individuos estamos totalmente de acuerdo con tus ideas.*
- b) *Al encontrarnos casi repentinamente con dos postulantes y al devolvérsenos la casa de Tokio, pensando en todos y en todo, nos convencimos (¿nos equivocamos?) que en las circunstancias que existían, los postulantes estarían mejor en Tokio en conjunto. Pensamiento que nos parece todavía válido a los tres, a pesar de las grandes pegas.*
- c) *Las circunstancias diarias de la parroquia de Tobe, los horarios de trabajo del párroco, el horario de estudio de los jóvenes, la distribución y espacio vital de la casa de Tobe, nos desaconsejaron el usar Tobe teniendo los dos postulantes.*
- d) *Al recibir de vuelta a la casa de las Adoratrices y queriendo darle un fin adecuado, se pensó en usarla para promover vocaciones al estar los postulantes, y poner aquí el Procurador de vocaciones. Para ello quería traer a Lacarra. Tokio sería la diócesis que, por su organización al tener que atender a muchos estudiantes, dejan más libertad de movimiento para trabajar y buscar vocaciones entre jóvenes.*

- e) *Para suplir las muchas deficiencias que veíamos en estar solos en Tokio, decidimos llevarles los sábados y domingos a Tobe para que ayuden en la parroquia, traten con nuestros cristianos y juventud y el P. Germán les dé lo mucho bueno que les puede dar, indiscutiblemente. También viene a Tokio el P. Germán cuando puede para estar con nosotros.*
- f) *Yo por lo menos no estoy aferrado a la Casa de Tokio, y creo que otros tampoco. Estamos dispuestos a hacer con ella lo que sea mejor para la misión. Venderla no merece la pena, pues el dinero no vale nada por mucho que nos den. Cambiarla por otro sitio tan bueno o mejor sería una solución que por ahora no tiene posibilidades, aunque lo he intentado. Alquilarla o tenerla cerrada traería muchos jaleos con tasas y con los inquilinos.*

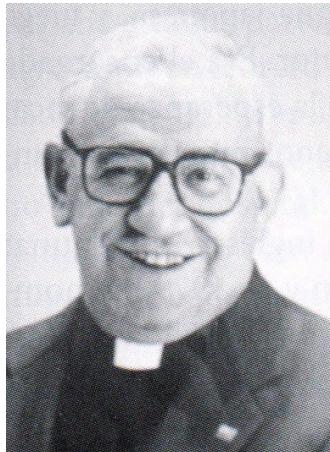
Cuando vengas de visita este año, Dios mediante, y que sea cuanto antes, puedes conocer el problema mejor y estar más seguro para decidirte definitivamente sobre el asunto.

Otra solución sería hacer un centro nuevo en el terreno este.

Todo lo que te digo son ideas repetidas y que ya las sabes. Tu idea, evidentemente, sigue en pie y nosotros somos los primeros en verla y sentirla. Pero te escribo todo esto de nuevo para decirte que con todos los datos que manejamos aquí de nuestras personas (no a todos se puede mover del sitio donde están) y sitios y circunstancias, nos pareció a los tres, aún con muchas reservas, Tokio como la mejor solución temporal que pudimos dar al asunto.

Por hoy, nada más; ya hablaremos en Roma con más detalles sobre el asunto.

Provincialato del P. José M. Ciáurri (II, 1985-1988)



En 1985 es nombrado Delegado Provincial de Japón el P. Germán Lumbreras Castillejo. Había nacido en Valtierra (Navarra) en 1939. Hizo su primera profesión en 1958. Realizó sus estudios sacerdotales en Irache, Albelda y Salamanca. Fue ordenado sacerdote en 1966.

Su primer destino fue Orendain, como ayudante del maestro de postulantes. Se ofreció para ir a Japón, y allí fue enviado en 1968. Y en Japón transcurrió el resto de su vida. Mientras estudiaba japonés fue coadjutor en la parroquia de Tobe-Yokohama. En 1978 fue a Estados Unidos (Buffalo) a estudiar inglés durante un año, y al regresar a Japón fue nombrado párroco de Tobe.

En 1985 fue nombrado Delegado Provincial de Japón, y trasladó su residencia a Tokio. En 1987, con la erección de Japón como Vicariato Provincial, el P. Germán fue nombrado primer (y único) Vicario Provincial. Permaneció en el cargo hasta la creación de la Delegación General de Japón-Filipinas en 1997. Al fallecer en Yokkaichi el P. Javier Iraola, párroco de Yokkaichi, partió allí para sucederle, en 1998. Unos años más tarde regresó como párroco de nuevo a Yokohama. Fumador empedernido, sus pulmones se resintieron, y los últimos años de su vida tenía necesidad de una bombona de oxígeno para respirar. Falleció en 2012, a la edad de 73 años.

El P. Germán transmite unas noticias-sentimientos en "Vasconia" 42 (diciembre 1985):

"Tayori" es una palabra japonesa que a mi parecer no tiene traducción exacta en castellano. Según el diccionario, se traduce por "noticias", pero no se trata de noticias cargadas de datos o de análisis de la situación, algo objetivo y por tanto sin vida. No se trata de proporcionar elementos para un estudio, sino más bien de intentar comunicar la situación anímica vital, eso que es tan difícil de comunicar, pero que cuando se logra esa comunicación está llena de vitalidad y produce entre los comunicantes una relación que podemos llamar espiritual, los compromete en comunidad de sentimientos.

En estas líneas voy a intentar hacer algo de esto. Posiblemente no logre tal finalidad y al intentarlo, pierda la claridad y el orden característicos de los datos concretos y del redactado de un informe. Pero la finalidad de estas líneas pretende ser eso, comunicar a todos nuestros hermanos de Vasconia nuestra situación anímica actual.

Desde hace un tiempo bastante largo, hemos venido revisando nuestras obras apostólicas, nuestra vida religiosa y la situación personal de cada uno. Las líneas directrices que podríamos llamar constantes de esta revisión fueron dos. En primer lugar, cómo podemos servir mejor a esta sociedad que nos rodea y, en segundo lugar, cómo podemos actualizar más vigorosamente nuestro testimonio cristiano y religioso entre las personas que están a nuestro lado.

Los motivos que movieron esta revisión también se pueden reducir a dos: a varios nos inquietaba y nos sigue inquietando el hecho de que durante 33 años de estancia en Japón no haya podido surgir a ningún muchacho japonés la idea de unirse a nosotros en el seguimiento a Cristo y para servir a los jóvenes como escolapio. Por otra parte, cada vez nos sentimos más conscientes de que nuestro compromiso con las obras es tan fuerte y tan vinculador que estaba ahogando en nosotros toda iniciativa. Si esto puede ser signo de la alta responsabilidad con la que hacemos

las cosas, por otra parte, no es bueno y corríamos el peligro de dejarnos llevar por las circunstancias, renunciando a toda posibilidad de autocritica eficaz.

Pensando sobre estos dos hechos paralelamente, encontramos algunas razones históricas, como la realidad de haber contado siempre con tan poco personal. Asimismo, la tremenda escasez de medios económicos con que, sobre todo al principio, hubo que proceder. Posiblemente esta razón produjo en algunos un cierto miedo a comprometerse en vocaciones. De hecho, de nuestras parroquias e incluso del colegio han salido vocaciones.

Durante un largo periodo de tiempo, conscientes de estos problemas, intentamos que nos lo resolviesen desde la curia provincial o desde Roma.

Decididos a abordar estos problemas con los medios que teníamos a nuestro alcance como primer paso, en septiembre del año pasado hicimos una encuesta con el fin de no solo analizar nuestra vida como cristianos, religiosos, escolapios y nuestras obras, sino sobre todo con la finalidad de profundizar primero a nivel personal o sentimientos que cada uno tenía acerca de estos puntos, y luego para poner el resultado de esta reflexión en común.

En el nivel vital apareció una carga muy fuerte de individualismo y personalismo. Quizás vemos en la comunidad una estructura o un medio, más que el lugar teológico del crecimiento en fe y fuente del apostolado.

Se valoraba muy positivo el trabajo de las parroquias, aunque se constataba la necesidad de integrar en este apostolado a la comunidad y hacerlo desde la comunidad.

Más cuestionable aparecía nuestra presencia en el colegio. Por un lado, se valoraba positivamente, ya que nuestra presencia en él es ocasión para muchos de ponerse en contacto con el cristianismo, por lo menos a nivel cultural, no así tan eficaz para lograr que se pongan en contacto con la persona de Cristo.

Uno de los aspectos más cuestionables es la desproporción entre el número de alumnos y los escolapios que trabajan en el colegio, agravada esta dificultad por la edad y el estado de salud de alguno de ellos. Ciento que el colegio Kaisei ha sido durante mucho tiempo el centro de nuestros esfuerzos en Japón, sobre todo a la hora de pensar en la distribución del personal. Pero nos daba la impresión de que se ha hecho de tal magnitud por una serie de circunstancias características del sistema educativo actual de Japón, que nos veíamos a merced de las circunstancias, siendo muy pocas las posibilidades que actualmente disponemos para intentar imprimir en el colegio aspectos más humanos, donde el contacto personal sea lo suficiente como para tener ocasión de transmitir con más nitidez el espíritu cristiano. Por otra parte, es un campo poco apropiado para las vocaciones, ya que solamente unos 15 muchachos son católicos dentro de los 1400 alumnos del Colegio.

Una solución lógica sería poner más fuerza en el Colegio, conseguir que fuesen más los escolapios que trabajasen en él y menos los alumnos. Pero no fue esta la solución a la que llegamos el 24 de septiembre del año pasado, en una sesión que, dirigidos por el P. General, intentamos discernir en la oración cuáles debían ser nuestras actitudes fundamentales y los apostolados a los que debíamos dar prioridad. Fue entonces cuando la mayoría nos inclinamos por fijar como objetivo principal las vocaciones, y determinamos en nuestra penuria de personal intentar formar una comunidad de acogida y formación para los jóvenes que quisieran compartir nuestra vida.

El Capítulo de la Delegación ratificó esa decisión y concretó que esa comunidad debía estar formada por lo menos por tres religiosos, y que el sitio más oportuno parecía ser Tokio, donde se concentra una proporción muy grande de la juventud japonesa durante unos años, tanto por razón de estudios como por el trabajo.

Además, en Tokio teníamos una casa que se adquirió hace 20 años para noviciado, y el Sr. Arzobispo nos acogía con gusto.

El P. Antonio Lezáun, que como Provincial tuvo la gentileza de presidir el Capítulo de la Delegación, nos animó a que no dejásemos la cosa en meros planes, que la pusíramos en práctica cuanto antes. Tanto el Capítulo Provincial como el P. Provincial actual nos urgieron en el mismo sentido.

Fue el Capítulo de la Delegación el que decidió también que de las dos comunidades existentes en Yokkaichi se hiciese una, y que desde ella se atendiese al colegio y a la parroquia. Enero y febrero fueron duros, pero gracias a la comprensión y cooperación de todos, desde abril pusimos en marcha este plan.

En febrero nos reunimos para determinar las personas concretas y para hacer el plan de trabajo. En la comunidad de Yokkaichi quedaron cinco miembros, en Yokohama dos y tres en Tokio. Yokohama y Tokio están a 40 km de distancia, pero acordamos tener la reunión semanal juntos, una vez en Yokohama y otra en Tokio.

Ciertamente habíamos previsto serias dificultades, pero ahora las estamos sintiendo en nuestra propia carne.

Los de Yokkaichi se sienten con más trabajo y un poco desamparados. Hasta ahora siempre ha habido en la ciudad siete escolapios por lo menos. Con la dificultad de armonizar los horarios de la parroquia y del colegio. Aunque la parroquia y el colegio están a unos 5 km de distancia, está en marcha la fusión de las dos comunidades.

Los del Colegio intentan sacar horas libres para cooperar en el apostolado parroquial, a pesar de que por el Reglamento del colegio tiene que estar en él 44 horas semanales. En la reunión familiar, cuando se trata de los problemas del apostolado, se quiere que se ponga en común las cuestiones y planes tanto del colegio y de la parroquia como de las escuelas maternales, y en este sentido son notables los niveles de comunicación. No hemos resuelto todavía algunas dificultades técnicas y de acomodación a las nuevas circunstancias que dificultan la integración total.

Los de Yokohama-Tokio, durante estos dos meses hemos tenido nuestra reunión semanal y, aunque es poco molesto trasladarse todos los lunes a 40 km, la experiencia de estos meses es muy positiva y los resultados compensan con creces las molestias.

En Tokio, los tres vivimos integrados, y gracias a los esfuerzos del H. Jesús estamos poniendo las bases para que esta casa sea una comunidad abierta para todos los que quieran compartir nuestra vida. Aunque todavía estamos en periodo de estudio, hemos empezado a tomar contacto con algunos grupos de Acción Católica. El P. Iraola tiene contacto con un grupo de CLC (Christian Life Community). Y yo me he puesto en contacto con un grupo de jóvenes comprometidos en el apostolado juvenil de la diócesis de Tokio y que están para finales de agosto preparando una convivencia de todos los jóvenes católicos de la diócesis de Tokio, Yokohama y Urawa. Se calcula que se reunirán unos 500. Con motivo del año de la juventud, han pensado encontrarse todos los jóvenes que, como cristianos, tienen alguna inquietud, bien sea a nivel de grupo o individual.

Otra de las actividades que hemos empezado a hacer es ayudar a las parroquias que, por distintas razones, necesitan sacerdotes los sábados y domingos. Esta actividad creo que es buena, ya que fomenta en nosotros el sentido de cooperación, al mismo tiempo que nos ayuda a conocer distintos ambientes de la diócesis de Tokio.

Pienso que nos costará algún tiempo concretar más específicamente nuestra labor como escolapios en esta comunidad de Tokio. Pero por ahora, al mismo tiempo que consolidamos nuestro ritmo de vida, siendo fieles a los dos polos que hemos fijado como directrices de la misma, vida comunitaria y apertura, queremos ver cuáles son los campos en los que mejor podemos servir a la gente que nos rodea.

La comunidad de Yokohama, aunque tiene su ritmo concreto, se siente unida a los de Tokio y tanto el P. Lorenzo como Javier Rentería comparten muy de cerca los planes y miedos desde los comienzos.

Uno de los factores que nos ha movido a dar estos pasos ha sido la llegada y actitud comprometida con los asuntos de la misión de Javier Rentería, así como la ilusión de los miembros de esta misión por intentar consolidar la presencia de la Escuela Pía en Japón.

“Vasconia” 43 (enero-marzo 1986) trae más noticias de Japón:

En Yokkaichi se han reunido los religiosos del Japón para hacer sus ejercicios espirituales. El director ha sido un P. Dominico, Santiago Sainz.

Hace unos meses terminaron la capilla que estaban haciendo en Tokio, y que ha quedado muy bonita.

Siguen los padres teniendo contactos con el centro de Pastoral Juvenil de la diócesis y con los grupos juveniles parroquiales para colaborar en el trabajo pastoral con los jóvenes. Desde ahí se trata de “ver” qué se puede hacer en el aspecto vocacional.

El mismo P. Germán Lumbreras, después de presentar la situación social, pastoral y educativa del país, presenta el “Análisis de nuestro trabajo” en “Vasconia” 45 (junio 1986):

Parroquias: *Están bien atendidas. Es clásica. La situación de nuestro personal quizá no nos permite más que hacer las cosas bien, sin grandes riesgos. Se hacen algunas ayudas sociales esporádicas; tienen su ritmo, más que intentar responder a las necesidades del medio ambiente.*

Colegio: *Continuamos en él a merced de las corrientes imperantes en la educación del medio ambiente.*

Casa de Tokio: *La abrimos como casa de acogida para vocaciones y pastoral joven. El primer punto se realiza muy bien. Estamos abiertos. El segundo es más duro. Quizás nos faltan energías y decisión para dedicar nuestro tiempo y posibilidades, incluso económicas, para el bien de los jóvenes. Estamos un poco como obsesionados por las vocaciones.*

Me permito una anotación. Pienso que disposición no nos falta; necesitamos energías para llegar a un compromiso más serio con el medio ambiente y con las necesidades apostólicas de la Iglesia en Japón. Estas energías nos pueden venir de las vocaciones japonesas, pero creo que incluso para acoger a estas necesitamos ayuda de la Provincia. Hay un hecho que debe estudiarse, y es la renovación del personal en la Provincia y las demarcaciones de América en estos últimos quince años. Mientras que, en Japón, la única variante ha sido la llegada del P. Javier Rentería hace dos años.

En circular a todos los religiosos de la Provincia, de fecha 22 de mayo de 1985, informa el P. Provincial:

La Congregación Provincial, en sesión de 21 de mayo de 1985, tras recibir la pertinente autorización de la Congregación General (Prot. 469/85) ha determinado el cierre de la Comunidad de la Parroquia de Yokkaichi en concepto de “derelicta” o abandonada (Reglas 226), quedando todos los religiosos reunidos en una sola comunidad, la del Colegio (Eskolapios Shudoin – Oiakwe). A esta última pasan todos los bienes, derechos y obligaciones de la comunidad cerrada. Es de advertir que todo esto afecta únicamente a la comunidad, no a la obra que la misión tiene allí encomendada, es decir, a la parroquia.

Asimismo, habiendo igualmente recibido el consentimiento de la Congregación General (Decreto 358/85 del 18.3.85 y oficio 469/85 del 22.4), se determina volver a abrir la Casa de Tokio (Karasans Shudoin: Komaba 4-5-12 Meguro-ku Tokio 153, Japón) abandonada en 1973, con la

condición de “statio” o residencia (Reglas 225). Se nombra presidente de dicha residencia de Tokio al P. Javier Iraola de la Virgen de Izaskun, para el presente trienio.

El P. Provincial hace la Visita Canónica a Japón, y luego les escribe una circular desde Pamplona el 29 de mayo de 1986 en la que resume sus observaciones y consejos sobre la situación de la Delegación:

Queridos hermanos.

Desde que terminé la visita a la Delegación quería escribiros estas letras, pero a mi regreso la acumulación de una serie de asuntos muy urgentes a los que había que atender de inmediato, y al mismo tiempo la visita ya programada al resto de comunidades, han hecho que estas semanas pasadas hayan sido muy agitadas, sin el sosiego que para esto se requería. Perdonadme, por favor, el retraso.

El objeto de esta carta era - y es - recoger algunos de los puntos más importantes sobre los que reflexionamos juntos en esos días, o sobre los que se tomaron decisiones, para que quede constancia firme de ello. Pero antes y por encima de eso, para agradeceros de corazón vuestra fraternal acogida y vuestras atenciones, que fueron incontables y, por supuesto, inmerecidas por mi parte. Y, sobre todo, para daros las gracias en nombre de la Provincia por lo que hacéis y por lo que sois.

Dicho esto, entramos en materia: en primer lugar, sobre las personas y comunidades; después sobre las obras en general y sobre cada una de ellas; y al final, algunos puntos más concretos o determinaciones que se tomaron. La distinción de apartados no es, por supuesto, adecuada. Todo lo referente a nuestras obras afecta, y cómo, a las personas, y viceversa, pero de alguna manera había que ordenar las ideas.

I. LAS PERSONAS Y LAS COMUNIDADES.

Os dije en la reunión de Yokkaichi que veía a las personas y al Grupo de la Misión como uno de los más ricos, humana y religiosamente hablando, de la Provincia, y que consideraba la labor que hacéis, tanto en las parroquias y casa de Tokio con el Kaisei, muy válida desde el punto de vista cristiano y específicamente escolapio. No se trata de ningún halago, sino de una firme convicción por mi parte.

Pero también es verdad que, como todo grupo humano, el vuestro tiene su problemática, y a veces también sus fallos. El hecho de haber vivido juntos muchos años, con una presión ambiental grande, con poca renovación del personal, ha marcado, a mi juicio, notablemente al grupo y a las personas. Estas quedan con frecuencia clasificadas. A veces se dan incompatibilidades de carácter que hacen difícil la misma composición de las comunidades. Y, por otro lado, tanto en la vida de comunidad como en el trabajo, hay una tendencia bastante grande al individualismo, que se traduce, por ejemplo, en no valorar a veces suficientemente la oración comunitaria, en falta de trabajo en equipo, excesivo énfasis a la hora de defender las propias competencias, etc. No obstante, las relaciones interpersonales son buenas, gracias sin duda a una fuerte motivación religiosa, lo que me parece admirable. Aquí sigue siendo cierto que la caridad cubre los fallos y debilidades humanas.

Os manifesté mi preocupación - y la reitero aquí - por la falta o insuficiencia de tiempo de descanso en bastantes de vosotros: descanso semanal, vacaciones, etc. Es verdad que “la mies es mucha y pocos los obreros”, particularmente cierto en vuestro caso; que es connatural a nuestro estilo de vida, y parte de nuestra pobreza religiosa (cf. CC 62), el poner nuestro trabajo, nuestro tiempo al servicio de los demás; y que ese estilo de vida ha de ser austero (cf. Reglas 38, donde hace referencia expresa a las vacaciones). Pero también las Reglas nos hablan de un trabajo “sin mesura”, que puede llegar a ser “alienante” cuando “nos priva del tiempo adecuado y de la tranquilidad de espíritu para reparar fuerzas, participar en los actos comunicativos y

dedicarnos a la oración personal” (R 39). Pienso que este es un punto que debéis tocar en las revisiones, tanto comunitarias como a nivel de Delegación. Y no olvidéis los Superiores que una de vuestras más serias obligaciones es velar por la salud, tanto física como espiritual, de los religiosos (cf. R 136). Volveré sobre este tema en las conclusiones.

Cada vez se va viendo con más claridad que la formación permanente no es ningún lujo, sino una verdadera necesidad para los religiosos, y pienso que en vuestro caso aún más, por las condiciones de vida y relativo aislamiento con el resto de la Provincia y Orden que tenéis. Es verdad que habéis hecho un esfuerzo notable, proporcionalmente el más serio entre nosotros en este sentido: en diez años han salido 6 religiosos a hacer algún curso o tener un periodo de formación permanente (más 3 por razón del inglés). No insisto en ese tema, porque estáis decididos a continuar en esta línea. Sí que habrá que cuidar también lo que pueda hacerse a nivel de cada comunidad, de la Delegación, oportunidades más cortas que surjan en el mismo Japón o cerca, y también contar con los “itinerantes” de la Orden.

Con respecto al futuro de la Misión, os he visto en conjunto serenos, juzgando los problemas que se plantean con criterios evangélicos y con objetividad. Esto no impide que la incertidumbre del mañana y la misma problemática de hoy causen en algunos desaliento a veces. Es normal, porque somos humanos, pero sobre todo en esto debemos intentar ver las cosas a la luz de la fe. Y trabajar - y apoyar el trabajo de otros - en las vocaciones: “In spe contra spem”. Y si después del esfuerzo, no llegaran y tenemos que dejar algo o cerrar alguna obra o alguna comunidad - ahora acabamos de hacerlo con Estella - bendeciremos al Señor por lo que se ha podido hacer de bueno allí a lo largo de un montón de años por su Reino. Lo importante es que mientras estamos en un sitio, en una obra, en una misión, trabajemos todo lo que podamos, con una gran paz, unidos todos, desde una comunidad que nos ayude a vivir nuestra consagración y potencie nuestros esfuerzos.

Sobre las comunidades, la marcha de cada una en particular ya la revisamos en su momento. Como idea general, sí que me atrevo a invitaros a que hagáis - como debemos hacerlo en todas las comunidades de la Provincia - un esfuerzo grande por llevar a la práctica en cada una el primer objetivo para el presente trienio: “Promover la renovación de nuestra vida comunitaria”. Si el ambiente en el que estáis inmersos, la situación en la que vivís y trabajáis son más difíciles que en otras partes, razón de más para intentar una vida comunitaria fuerte: en las relaciones entre los religiosos y la convivencia, en la vida de oración, en el apoyo y corrección mutua, en el trabajo apostólico hecho desde la Comunidad. Una vida de comunidad así es la mejor ayuda y el medio más eficaz para potenciar el esfuerzo de cada uno. Sin olvidar las palabras de las Constituciones: “será nuestra mejor recomendación para que quienes tienen trato más asiduo con nosotros, se sientan fuertemente atraídos a trabajar en la mies del Señor” (CC 37).

En Tokio y Yokohama parece que habrá que ir a una sola comunidad jurídica con una sede filial. Pero aparte lo jurídico, parece muy positivo que en la medida de lo posible caminéis juntos: reuniones, oración, también en el trabajo. Habrá que salvar la dificultad que impone el vivir en dos sitios distintos y la fatiga consiguiente de contacto diario con momentos más intensos de vida comunitaria, con una planificación y revisión comunes, etc.

En Yokkaichi también habrá que esforzarse por superar el obstáculo que supone la atención debida a la parroquia. Tendréis que ayudar al párroco, descargándole de alguno de sus trabajos, para que pueda participar varias veces a la semana en la vida de la Comunidad. A ello tiene perfecto derecho como religioso; y la Comunidad, reducida en número como ha quedado, tampoco puede ni debe prescindir de la aportación y presencia de uno de sus miembros (recordad la anécdota, significativa, de los “cuatro” de comunidad...)

II. LAS OBRAS.

Tras este breve repaso a los temas más directamente relacionados con las personas y comunidades, quiero referirme ahora más especialmente a las obras. Empezaré por unas consideraciones más generales.

La primera constatación, por otra parte, evidente, es que existe una gran desproporción entre el conjunto de obras de la Misión y las fuerzas con las que se cuenta. Esta desproporción se acentúa en el caso del Kaisei. Y más al haber optado por dedicar unas personas al trabajo vocacional en la casa de Tokio. A esto se añade el aumento de la edad media de los religiosos.

Estos datos, unidos a la dificultad enorme, constatada incluso por los que lleváis más años en Japón, de asimilar su lengua, cultura, estilo de vida, más las limitaciones personales de cada uno, hay que tenerlos muy en cuenta a la hora de evaluar el trabajo que se realiza, principalmente en nuestras obras, en la Misión. Si en condiciones más normales, por ejemplo, las de aquellos que están trabajando en ambientes culturales más cercanos, el criterio de la efectividad es muy ambiguo desde el punto de vista cristiano, aquí habrá que tomarlo aún con más cautela. Hecha esta salvedad, a mí me parece que el balance de lo que hoy estáis haciendo en Japón es netamente positivo. En todas las obras. Visto desde fuera del grupo, pero conociéndolos también un poco desde dentro, y tal vez con algo más de perspectiva o de posibilidad de comparar el trabajo que estáis haciendo tanto en el Kaisei como en las parroquias, los yochienes, Tokio, a pesar de los fallos humanos que haya, y sabiendo que se puede mejorar, me parece digno de admiración. Y creo que más de una vez lo infravaloráis y os juzgáis a vosotros mismos con excesiva dureza.

Cabe, ciertamente, que haya cosas que corregir o aspectos en los que progresar. Por ejemplo, en algunos casos cabe trabajar más en equipo, más comunitariamente. Se trata de llevar a la práctica lo más lejos posible el principio de la corresponsabilidad que aparece en las Reglas (R 8) como fundamental, junto con el de autoridad, a la hora de encauzar las relaciones y la actividad de los religiosos y comunidades (cf. también CC 111, 112). Esto supone para quien tiene la responsabilidad de algún cargo en parroquia, colegio u otra obra, sentirse y actuar siempre como enviado por la Escuela Pía, concretada más próximamente en su comunidad, sobre todo cuando esta es la que tiene encomendada la obra "buscando siempre el bien común" (CC 141). Y supone en todos voluntad de participar, de asumir responsabilidades más que de controlar. Y, en cualquier caso, amplia comunicación, diálogo y participación de todos en las decisiones importantes. Hay que desechar la tentación de actuar "por libre", que tanto merma las fuerzas, y en la que con frecuencia caemos los escolapios.

Kaisei.

Hablando ya más en concreto de cada obra, el Kaisei es sin duda la de más envergadura, la que requiere más esfuerzo y la que plantea más problemas de cara al futuro. Pero también ha sido y es como un símbolo para la Misión; y tener un colegio fue uno de los objetivos desde el comienzo de nuestra presencia en Japón. Como apuntaba antes, aquí es donde más se siente la desproporción entre el número y las fuerzas de los escolapios y la magnitud de la tarea y de la obra. Esto lleva a que nuestra presencia en el colegio, la influencia de los escolapios en él, siempre limitada y condicionada por muchas razones, hoy lo esté más. Y puede llegar el momento en que sea tal que no se pueda continuar: nunca deberemos sostener una obra cuando veamos que empieza a poner seriamente en peligro la integridad física, psíquica o espiritual de nuestros religiosos, o si el trabajo en ella resulta alienante (R 39).

Dicho esto, creo que debo reiteraros lo que ya os dije claramente, la labor que hoy estáis realizando en el colegio, aún con todas las limitaciones y condicionamientos que conocéis mucho mejor que yo tiene, a mi juicio, pleno sentido, cristiana y escolapiamente hablando. Las dificultades, por muy grandes que sean, pueden llevar en ocasiones a momentos de desaliento, pero nunca deben empañar ni hacer perder el sentido de esa tarea. Para mí es evidente que un

colegio así, a pesar de todos los pesares, sigue siendo una oportunidad privilegiada de contacto con el mundo infantil y juvenil pagano. ¿Dónde, si no, esos muchachos van a poder recibir y nosotros ofrecerles una palabra sobre el sentido de la vida, sobre Dios, que es Padre y los ama, los principios más fundamentales de una ética acorde esencialmente con nuestra fe, y aun el anuncio explícito, algunas veces al menos, de la Buena Nueva? Y ahí, menos que en ningún campo, no podemos ir con estadística en la mano aplicando criterios quasi-económicos de eficacia. Lo nuestro es anunciar el Evangelio, sembrar: convertir el corazón del hombre, recoger la cosecha, es solo de Dios. En cualquier caso, hay que ser muy conscientes del gran instrumento de pre-evangelización y, aunque más limitado, también de evangelización, que ahí tenemos.

Este instrumento será tanto más válido cuanto mayor sea la participación activa de todos los religiosos que en él trabajan y la corresponibiliza acción de cada uno en la marcha del colegio. Y no se trata solo de que cada uno desempeñe responsablemente el papel que le toca. Hay una responsabilidad colectiva de toda la Misión (y de la Provincia también, por supuesto), pero más próxima de la comunidad a la que se ha encomendado el colegio. Sin pretender lo que según nuestra legislación corresponde a la autoridad competente (Delegado, Provincial, Capítulos...), la comunidad debe tener una parte muy importante a la hora de marcar las directrices generales de nuestra actuación, las líneas fundamentales que queremos los escolapios para el colegio, los objetivos, principales criterios, etc.; y la misma comunidad debe evaluar periódicamente todo eso (R 126). Asimismo, debe intervenir, al menos con voto consultivo, en las decisiones de importancia. Pienso que, en vuestro caso, la comunidad del Kaisei debería actuar como una especie de consejo permanente (informal, en la mayoría de los casos) del director. Teniendo en cuenta, no obstante, que después las determinaciones formales deberán tomarse según lo establece el Reglamento del Colegio, en los respectivos centros de decisión y con el concurso de otras personas y estamentos de la comunidad educativa. Y también que el director, o cualquiera que lleve una responsabilidad concreta, deberá tener en el desempeño de sus funciones un margen suficiente de autonomía y de confianza por parte de todos.

Dado que esta es una cuestión difícil, en la que hay que intentar lograr una situación de equilibrio entre todas las partes, que exige muchas matizaciones, es preciso que redactéis una especie de Directorio, unas normas en las que se determinen todos estos aspectos (cf. Reglas 234, último párrafo, y n. 128, "mutatis mutandis": en nuestro caso, la Delegación no es propietaria del colegio, pero sí que se responsabiliza del mismo).

No quiero cerrar este punto del Kaisei sin hacer una observación que estoy seguro la compartimos todos: la enorme importancia del trabajo y colaboración del profesorado seglar. Ellos llevan, no solo ahí, sino también en la mayoría de los colegios, la mayor parte del peso de los centros (cf. Capítulo General I, 1. 5). Son mucho más que empleados de una empresa nuestra o meros colaboradores. Suscribo totalmente lo que uno de vosotros me decía al respecto: "debemos ser sumamente respetuosos y agradecidos con la valía de las aportaciones y esfuerzos del profesorado, máxime si esto lo hacen con sinceridad y con conocimiento mayor de la sociedad a la que queremos servir". De ahí la importancia enorme de la selección del profesorado, buscando no solo la profesionalidad, sino también, en la medida de lo posible, que sean cristianos activos o al menos que sintonicen con lo más esencial de nuestro ideario.

Parroquias de Yokohama y Yokkaichi.

El trabajo en las parroquias, cuya justificación desde el punto de vista misionero es evidente, pienso que se está realizando muy dignamente con una atención a los fieles en conjunto satisfactoria. Pero habrá que insistir más en el carácter religioso y escolapio de las mismas, en la línea que marca el Capítulo General. Recojo aquí algunos de los puntos esenciales:

- *El ministerio parroquial debe ser realizado desde una comunidad, con la participación responsable de los miembros de la misma (Cap. G. IV 2, 2).*

- *Atención preferencial a los niños y jóvenes, especialmente a los más necesitados (IV 2, 4-6).*
- *Fomentar la mutua colaboración entre colegio y parroquia cuando los dos los atiende la misma Comunidad (IV, 3-5).*
- *Cada Demarcación elabore un proyecto de parroquia escolapia para darles nuestro estilo (IV 3, 2).*

Quisiera insistir un poco sobre el primer punto. Los que desempeñan ese ministerio lo hacen como religiosos, desde la Comunidad. Si en algún caso sufrieran menoscabo aspectos fundamentales de la vida comunitaria, esa forma concreta de realizar el Ministerio sería incompatible con la vida escolapia. Además, aquí como antes en el Colegio, la colaboración de todos es muy importante. Las parroquias no están confiadas directamente a ninguna persona concreta por ser parroquias religiosas, están confiadas a la institución. Sin perjuicio de las funciones propias de los religiosos encargados más directamente de ellas, hay que tener muy en cuenta que cada parroquia es una obra de la comunidad respectiva y que, por tanto, ahí también se da una responsabilidad colectiva. Y al mismo tiempo, una oportunidad excelente para los sacerdotes de practicar el ministerio.

La idea es que sea la comunidad - no solo uno o dos religiosos - quien lleve la parroquia, bajo la dirección y coordinación, ciertamente, del responsable (párroco o "moderador", como dice el CIC, c. 517, 1: esta nueva figura de parroquia llevada en equipo, que recoge este canon, parece que es la más cercana a la que delinea el Documento Capitular). No se olvide el último punto (3, 2): debe elaborarse en la Delegación el Proyecto parroquia que se quiere, de acuerdo con esas características que pide el Capítulo y con la realidad de Japón.

Con respecto a los yochien de la parroquia de Yokkaichi, aunque económicamente empiecen a llevar una existencia un tanto precaria, desde este punto de vista no parece que suponga una dificultad seria para la Delegación el mantenerlos durante unos cuantos años. Sí, habrá que sopesar la eventualidad de su fusión. Pero, sobre todo, en qué medida son instrumentos de evangelización o al menos de pre-evangelización; y si cabe más presencia nuestra, en este sentido, o más presencia cristiana en ellos. No se trata de tener por tener unas instituciones que, por otro lado, traen sus quebraderos de cabeza, sino de tenerlos en la medida en que sea posible una acción misionera.

Obra de las vocaciones: casa de Tokio.

Pienso que ha sido una gran osadía abrir de nuevo esta casa con la finalidad de trabajar pastoralmente con jóvenes, y más específicamente, para tener una estructura de acogida a posibles vocaciones, si el Señor nos las da. ¡Ojalá aquí se cumpla la versión cristiana del "audaces fortuna iuvat"! Algunos lo veis con un cierto escepticismo: pensáis que no ha de salir nada en claro de esto, porque ya es demasiado tarde. Os entiendo y me parece normal. Lo malo sería que en el fondo no deseáramos tener descendencia porque nos iba a resultar molesta o nos iba a obligar a cambiar en bastantes cosas... Esa actitud yo no la he detectado en nadie. Bien al contrario, quienes creéis que no resultará, deseáis de corazón equivocaros en esto.

Digo que ha sido un gran atrevimiento, porque ha sido sacar fuerzas de flaqueza, arriesgar no poco, lanzarse a algo desconocido; pero creo había que hacerlo: intentar seriamente un trabajo vocacional contando con las personas, los medios económicos, las condiciones que parecieran más adecuadas, aunque esto supusiera sacrificios, que los ha supuesto, y grandes, para bastantes de vosotros. Por si os sirve de consuelo, os diré que también en otras circunscripciones han sido atrevidos también con muchos sacrificios. Por ejemplo, en Chile acaban de abrir la segunda casa de formación (el juniorato) y Brasil; y ahora en Venezuela también lo están haciendo. Y ya van apareciendo los frutos.

La casa tiene todavía poca "tradición". Poco a poco se va estructurando, por ejemplo, en cuanto a actividad de los miembros, condiciones de la comunidad, etc. Hay que pensar en que, además

de lo específicamente vocacional en ella y desde ella, será un trabajo pastoral, principalmente con jóvenes, que justifique por sí mismo nuestra presencia. Y como se quedó, será bueno tener unas normas de funcionamiento de la casa para retiros, convivencias, etc.

III. CONCLUSIONES. DETERMINACIONES CONCRETAS.

Con respecto a estas cuestiones, a las que me he referido más arriba, en la reunión de toda la Misión en Yokkaichi, y posteriormente con el Delegado y Consultores, llegamos a unas cuantas concreciones que quisiera recoger aquí.

1. Futuro de nuestras obras. *Aunque hoy por hoy no se piensa en dejar por nuestra parte ninguna, sí que se ve con claridad que no se podrán mantener las obras actuales en un futuro relativamente próximo, de no cambiar sustancialmente las cosas en cuanto a personal. O bien porque empiece a haber vocaciones japonesas, o bien por ayuda de la Provincia, ambas cosas muy difíciles. Y aun quedaría la cuestión de que llegasen a tiempo (piénsese, por ejemplo, en el tiempo que se requiere en cualquiera de las dos hipótesis, para que alguien se prepare como profesor - no digamos director - del Kaisei).*

Si a corto, a medio plazo, nos vemos obligados a dejar algo, parece que debe ser el Kaisei lo que se abandone parcial o totalmente, dadas las dificultades tan grandes que plantea su mantenimiento.

Hoy, pues, se mantiene el colegio, y en él habrá que ir a una política eficaz de reducción de alumnos, dado que el volumen que ha ido alcanzando en los últimos años parece negativo, muchos creen que, al menos en parte, podía haberse evitado, y este punto ha sido uno de los que más tensiones ha causado en la Misión. De cara al futuro, próximo, hay que crear las condiciones adecuadas que permitan, si llega el caso, dejarlo dignamente y sin traumas. Para ello se sugirieron, entre otros medios, una mayor participación escolapia en los órganos decisarios o consultivos Riji-kai, Hyogiinkai.... (en el primero se precisarían 2/3); búsqueda y preparación de algún laico cristiano de confianza para dirección, etc. Y más en concreto, para que no quede todo en palabras, sino para ir ya trabajando en ello, la creación de una Comisión compuesta por un representante de la Congregación, uno de la comunidad de Yokkaichi y el Director. Cometido de esta Comisión: 1. Estudiar la estrategia a seguir en este asunto. 2. Estudiar un plan de reducción progresiva del alumnado. 3. Redactar un borrador de "directorío" (puede servir de referencia de la Provincia, pero lógicamente más sencillo) sobre funciones de la Comunidad con respecto al Colegio, competencias del director, en qué casos debe consultar, relaciones, etc. Lo que prepare la comisión (ya nombrada para estas fechas) deberá ser objeto de estudio y deliberación por parte de todos y de toma de decisiones, lo más compartidas por todos que sea posible, por parte de la Delegación o Provincia si procede. Ruego al P. Delegado que me tenga al corriente de lo que se vaya haciendo en este sentido.

2. Vocaciones: casa de Tokio. *Se debe dejar un plazo prudente de tiempo (cuatro o cinco años) para poder juzgar con perspectiva si merece la pena seguir por ese camino. Con respecto a las vocaciones, habrá que tener cuidado de no dejarnos llevar por las prisas o por las ganas, que no se nos meta gente problemática - más vale nada -, ser exigentes en cuanto a equilibrio psicológico sobre todo, sin ser tampoco elitistas (ya diréis que hablo como si tuviéramos la gente en cola para entrar... Es verdad, pero hay que pedirle a Dios el milagro: "in nomine tuo laxavo retes"). Si las actividades de la casa van adelante, habría que pensar en locales más adaptados y que permitieran una mejor separación de la parte reservada a la comunidad (aunque la comunidad debe tener siempre en cuenta que es comunidad de acogida).*
3. Formación permanente. *Queda en firme el continuar con el año de renovación. Faltan por hacerlo, y se mostraron dispuestos a ello, Javier Iraola, Pedro L. Perea, José Luis Irurzun, Jesús Cegama y Javier Rentería. Contando con la próxima incorporación de Enrique - podrá hacerlo*

D.m. en agosto - el próximo a venir para este curso que viene, quedamos en que fuera Javier Iraola, y el siguiente Pedro Luis Perea.

4. *Descanso, vacaciones. Se encomienda al P. Delegado, con el que tendrán que colaborar los demás Superiores, que pongan los medios para que todos los religiosos tengan cada año al menos dos semanas de vacaciones, o por lo menos ese tiempo liberados de todo tipo de trabajo parroquial, colegio, capellánías, clases fuera, etc. Se pide a todos colaboración y disponibilidad para que esto se pueda organizar sin dejar de atender a las obligaciones ya contraídas. Dentro de la austeridad (R 38) y estilo propio de religiosos, foméntense, incluso con la ayuda económica necesaria, planes comunitarios o intercomunitarios de vacaciones (en el sentido no de ir toda la comunidad, ojalá se pudiera, sino al menos de ir varios juntos).*
Termino. Perdonad el que me haya atrevido a meterme en vuestras vidas, en vuestros problemas, por haber opinado a veces con tanto desparpajo de vuestras cosas. La verdad es que en ningún momento he tenido la sensación de estar metiéndome en camisa ajena. Siempre he sentido que se trataba de nuestras vidas, de nuestros problemas, de nuestras cosas. Si alguna expresión o algo de lo que he dicho ha molestado a cualquiera de vosotros, le ruego que me disculpe.
Por mi parte, con Pablo "doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando en mis oraciones con alegría por todos vosotros a causa de la colaboración que estáis prestando al Evangelio desde el primer día hasta hoy. Firmemente convencido de que quien inició en vosotros la obra buena la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús" (Fil 1, 3-6).
Pamplona, 29 de mayo de 1986, fiesta del Corpus Christi.

EC, en la edición de abril de 1987, transmite el informe de Visita General a la Delegación Provincial de Japón. (1 colegio, 2 jardines de infancia parroquiales, 2 parroquias, 11 religiosos).

5 de febrero, jueves, Barcelona a Tokio.

El P. General y el P. Jesús Lecea, Asistente General para las misiones de Asia y África, salen por la tarde del aeropuerto de Barcelona hacia Tokio, haciendo escala en Bombay (India).

6 de febrero, viernes, Tokio. (12.000.000 de habitantes, casa de acogida y residencia del P. Delegado).

Llegamos a Tokio, aeropuerto de Narita. A primeras horas de la tarde nos reciben el P. Germán Lumbreras, Delegado, y el H. Jesús Cegama. En nuestra casa residencia fijamos el programa de la Visita. Conocemos las distintas dependencias de la casa y, una vez cenados, nos retiramos a descansar del largo viaje. Durante la noche, un temblor de grado 5 sacude la ciudad y nos causa el sobresalto lógico.

7 de febrero, sábado, Tokio.

Por la mañana celebramos la eucaristía en la pequeña iglesia de la residencia y mantenemos a continuación una larga reunión con el P. Delegado. Antes de la comida, visitamos la casa de las MM. Escolapias y saludamos a toda la comunidad.

Por la tarde recorremos el centro de la ciudad, y al regreso continuamos la reunión informativa con el P. Delegado.

8 de febrero, domingo, Tokio y Yokohama. (2.772.822 habitantes, en dirección sur respecto a Tokio, parroquia de San Francisco Javier, 607 fieles católicos, entre una población parroquial de 50.000 habitantes).

A primeras horas de la mañana, y de viaje a Yokohama, nos detenemos en la parroquia donde trabaja pastoralmente el P. Germán Lumbreras. Saludamos al párroco y participamos en la primera parte de la misa parroquial.

En Yokohama nos esperan los PP. Lorenzo Errandonea y Javier Rentería. Concelebramos la misa parroquial, dirigiendo unas palabras de saludo el P. General al final de la misma. A continuación, tenemos un encuentro festivo y formativo con los fieles en el salón parroquial.

Durante la tarde nos reunimos con la comunidad religiosa integrada por los de Tokio y Yokohama.

9 de febrero, lunes, Yokohama y Yokkaichi.

Ocupamos la mañana en diversas visitas. En primer lugar, visitamos la Casa Noviciado de las MM. Escolapias. Hay tres jóvenes nativas, dos novicias y una prenovicia. La casa acoge también un jardín de infancia. A continuación, pasamos por el obispado para saludar a Mons. Stephen Fumio Hamao, quien muestra su gran aprecio y agradecimiento por nuestros religiosos y su labor de evangelización. Agotamos la mañana concelebrando la eucaristía con la comunidad en el templo parroquial.

Después de comer, tomamos el tren para Yokkaichi.



Visita del P. General con el P. Rivero al jochien nº 2 de Yokkaichi

10 de febrero, martes, Yokkaichi. (260.000 habitantes, dirección sur-oeste respecto a Tokio, colegio "Kaisei" (escuela Media y High School): 1518 alumnos; parroquia de Santa María, Estrella del Mar, 664 fieles de una población de 260.000 habitantes. Dos jardines de infancia parroquiales, 185 alumnos.

Durante la mañana tenemos diversos encuentros en el Kaisei y saludo a todos los profesores, visita las dependencias del colegio y saludo al personal de secretaría. Reunión con el equipo de coordinadores o de planificación (responsable de cada sección, director técnico, jefe de estudios, encargado de promoción universitaria, director de la vida escolar, jefe de oficinas). Visitamos los polideportivos, donde presenciamos exhibiciones de judo, kendo y baloncesto. Por parte de los alumnos tenemos un largo encuentro con un grupo de padres de alumnos y varios alumnos. Acabamos con un diálogo prolongado con el director P. Eugenio Monreal.

Por la tarde nos reunimos con la Comunidad, los Padres del Kaisei y los de la parroquia. La reunión tiene un cariz informativo y de presentación mutua. Nos enteramos de las actividades escolares y pastorales de los Padres, de la acción misionera que se lleva a cabo y de los acontecimientos más recientes de la Misión.

Después de cenar, nos trasladamos al salón de la parroquia para tener un encuentro con los representantes seglares del Consejo parroquial. Mantenemos un diálogo sobre la situación de la Iglesia en Japón, en Yokkaichi, en la parroquia. Al finalizar la reunión, visitamos el templo, es la única iglesia católica de la ciudad.

11 de febrero, miércoles, Yokkaichi.

Día de convivencia de toda la Delegación, aprovechando que el día es festivo en Japón por conmemorarse el aniversario de su fundación como nación.

Concelebramos la eucaristía en la capilla de la Comunidad, y posteriormente tenemos reunión con todos los religiosos de la Delegación. Tras informar sobre algunos acontecimientos relativos a la Orden, dialogamos y reflexionamos sobre la vida de la Misión, vida comunitaria, acción de grupo, proyecto de pastoral vocacional, perspectivas a corto y largo plazo.

Por la tarde viajamos para visitar algunos parajes de la zona, parque y templo sintoísta de Ise y Mikimoto, la isla de las Perlas.

12 de febrero, jueves, Yokkaichi y Tokio.

Por la mañana, acompañados del P. Enrique Rivero, visitamos los dos jardines de infancia de la parroquia. Tienen el nombre de "Umi No Hoshi", Estrella del Mar. Antes de la llegada de los niños tenemos una reunión con las maestras, quienes nos explican la organización, actividades y problemas actuales. Asistimos en el patio una manifestación de baile y gimnasia de los niños y pasamos por las clases. La edad de los niños es de 3 a 5 años.

Después de comer, nos reunimos con la Congregación de la Delegación. Revisamos juntos los objetivos marcados por su Capítulo último, tratamos sobre el nuevo compromiso vocacional y la formación permanente.

Para la cena y descanso, regresamos por tren a Tokio.

13 de febrero, viernes, Tokio, Madrid, Barcelona, Roma.

A primera hora concelebramos la eucaristía en la capilla de la residencia, a la que participan algunos estudiantes que viven cerca. El resto de la mañana lo ocupamos en algunas visitas para establecer contactos de interés (P. Provincial de los Jesuitas, parroquia de San Ignacio).

Tenemos la última comida con la comunidad y a media tarde salimos hacia el aeropuerto para tomar el vuelo de regreso a Madrid. El avión hace escala en Bombay, como en el viaje de ida desde Madrid. El P. General marcha para Barcelona, y el P. Jesús Lecea para Roma

Con respecto al futuro de las obras en Japón, leemos en la Relación de la Congregación Provincial al Capítulo Provincial de 1988:

La labor que realizan tanto en el Kaisei como en las parroquias y casa de Tokio pensamos que es muy válida, tanto desde el punto de vista cristiano, eclesial, como desde el específicamente escolapio. Pero aquí la desproporción de fuerzas con respecto a las obras, sobre todo al colegio, es más fuerte que ninguna otra demarcación. Y resulta mucho más difícil, a veces imposible, el recurso a laicos cristianos que pudieran paliar la situación. A esto hay que añadir el crecimiento de la edad media de los religiosos, bastante más acelerado que en el resto de la Provincia. Ha habido muy poca renovación de personal, casi nula, al no tener vocaciones propias ni haber habido apenas envíos desde la Provincia (de 1969 a 1988, un solo religioso).

Aunque en este momento no se piense en dejar ninguna obra, sí se ve con claridad que no se va a poder mantener todas las obras actuales en un futuro relativamente próximo, a no ser que cambien sustancialmente las condiciones relativas a personal, o bien por tener vocaciones japonesas, o por ayuda de la Provincia o de la Orden, ambas cosas muy difíciles. Piénsese, por ejemplo, tomando cualquiera de las dos hipótesis en los años que hacen falta para que alguien se prepare como profesor, no digamos director del Kaisei.

Si a corto plazo o medio plazo nos vemos obligados a dejar algo, parece que debe ser el Colegio de donde nos retiremos parcial o totalmente, dadas las dificultades tan grandes que plantea su mantenimiento. No obstante, hoy por hoy se mantiene el Kaisei, pero con una política eficaz de reducción de alumnos, dado el volumen excesivo que ha alcanzado en los últimos años. De cara al futuro próximo hay que crear las condiciones adecuadas que permitan, si llega el caso, dejarlo dignamente. A raíz de la última visita, se ha creado una pequeña comisión compuesta por un miembro de la Congregación Vicarial, uno de la Comunidad de Yokkaichi y el director, para definir la estrategia a seguir en este asunto. Lo que prepare la comisión será objeto de diálogo y deliberación por parte de todos los religiosos de la misión, y de toma de decisión, si procede, por la autoridad competente. El mantenimiento de las parroquias es más sencillo y se puede hacer con menos personal.

Los días 8 a 11 de febrero de 1988 se celebra en Yokkaichi el Capítulo de la Delegación de Japón. Asisten diez religiosos, pues el P. Perea está en su periodo de formación (año sabático), en España. Es elegido Vocal para el Capítulo Provincial el P. Javier Iraola.

El P. Vicario presenta una amplia Relación al Capítulo, que es discutida en detalle. Algunos puntos de vista, sobre individualismo de los religiosos, debilidad comunitaria, posibilidad de vocaciones, son contestados. Se nota en las actas de este Capítulo una tensión que antes no se había sentido en la Delegación. Quizás el P. Vicario se muestra demasiado riguroso en sus apreciaciones, y algunos religiosos se sienten molestos. Quizás es el cansancio ya de muchos años diciendo lo mismo sin que realmente se sientan capaces de cambiar los aspectos negativos de la vida de la Misión. El Director del Kaisei prepara un texto para rebatir algunas opiniones expresadas sobre su gestión al frente del Colegio. Da explicaciones, y en el fondo se queja de que los Escolapios no le apoyan lo suficiente.

Se dedican luego a hacer seriamente un análisis de la realidad y planificación, siguiendo las pautas indicadas por la Congregación General para todos los Capítulos. Trabajan por comisiones, a pesar de ser poco numerosos. Se van votando uno por uno los diversos objetivos de los bloques objeto de la planificación. Algunas ideas interesantes que aparecen son:

- En el bloque de *Vida Religiosa*, resaltar los actos de piedad típicamente escolapios, celebrar los Ejercicios Espirituales todos juntos una vez en el trienio, tener una semana de estudio y reflexión sobre Constituciones y Reglas, dirigida por un especialista.
- En el bloque de *Seglares*, se proponen integrar a algunos de ellos en nuestro apostolado hasta el punto de planificar y revisar juntos nuestras actividades. Intentar tener algunas convivencias con ellos durante el trienio.
- En el bloque de *Obras*, se insiste en la formación de los colaboradores laicos, tanto en las parroquias como en el colegio y parvularios.
- En el bloque de *Vocaciones*, se proponen llegar al próximo Capítulo con dos o tres aspirantes, y quieren escribir una buena Vida de S. José de Calasanz. El P. Vicario presenta un cuestionario con 5 puntos sobre planificación vocacional, que pilla a todos por sorpresa, por lo que las respuestas son poca definidas. Concretamente pregunta si se cree conveniente que haya un encargado de vocaciones, qué hacer con los muchachos que den signos de tener vocación, cómo orientar su formación...

En cuanto a la situación económica, es francamente buena. A pesar de que los intereses han bajado, con ellos se cubren todos los gastos del Vicariato. La Caja del Vicariato está en condiciones de prestar dinero a la de la Orden.

Durante el tiempo de Capítulo se trata una cuestión extracapitular: la compra de una casa de verano en Hakone. El resultado de la votación no es claro, la casa tampoco se compra.

A mediados de marzo salen para el Capítulo Provincial los PP. Germán e Iraola. El P. Vicario presenta un informe de 10 páginas explicando la evolución de Japón y la Escuela Pía japonesa en los últimos tres años, y presentando la Planificación del Vicariato. Se trata de un informe sereno, en el que se cuenta lo que hay, y al mismo tiempo esperanzado. Véase una muestra:

"El grupo tiene una media de 52 años, encontrándose seis religiosos entre los 45 y los 55 años, 4 entre los 55 y los 65, uno de 32 años. El grupo en general es más bien poco dado a innovaciones, la mayoría nos sentimos mejor cuando hacemos lo que siempre hemos hecho. No obstante, durante el trienio hemos reabierto la casa de Tokio como casa de acogida de posibles vocaciones y para trabajar con jóvenes especialmente. Este hecho creo que es un índice claro de que, a pesar de nuestras muchas limitaciones, el grupo de Escolapios en Japón quiere que la Escuela Pía siga como misionera en este país".

En este Capítulo es elegido nuevo Provincial de Vasconia el P. José Luis Zabalza. Después del mismo tienen ocasión de reunirse en Pamplona los dos capitulares de Japón más el P. Perea (que está allí por motivos de formación) con el P. General, el P. Provincial, el P. Oliveras (Ecónomo General) y el P. García Nuño (Asistente General por América). Revisan los temas del Vicariato, incidiendo en cuestiones económicas, y especialmente en la necesidad de programaciones a nivel de comunidades y obras.

El P. Provincial pide al P. General, y obtiene, que la Delegación Provincial de Japón se convierta en Vicariato Provincial, con fecha 29 de junio de 1987. El P. Germán Lumbreras es nombrado Vicario Provincial.

Yokohama

En Yokohama sigue como párroco el P. Lorenzo Errandonea, al que ya presentamos con el mismo cargo en el provincialato del P. Leorza. Tiene ahora 57 años. Al reabrirse la casa de Tokio en 1985, la casa de Yokohama (con los PP. Lorenzo y Javier Rentería) se convierte en sede filial de ella. Por eso no se celebra capítulo sino en la sede principal. Y de Yokohama apenas tenemos noticias: suponemos que la parroquia seguiría con sus actividades ordinarias, poco llamativas.

Yokkaichi

En Yokkaichi sigue como rector el P. Jesús Lacarra, al que ya presentamos como rector de la casa en 1976-79, y que presentamos en el provincialato anterior. Tiene ahora 52 años. Seguirá en el cargo hasta 1988. El P. Eugenio Monreal es director del Kaisei, y el P. Enrique Rivero, párroco.

"Vasconia" 54 (nov-dic. 1987) informa sobre actividades de la parroquia de Yokkaichi:

En el mes de octubre, mes del Rosario, se incrementaron las actividades del Grupo del Rosario, teniendo este rezo en casas en las que no hay el resto del año.

El día 3 de noviembre hubo en Tsu, capital de la provincia de Mie, la reunión anual de los niños del catecismo. Asistieron de nuestra parroquia de Yokkaichi, el P. Rivero, 3 señoritas catequistas y 12 niños. Hubo como de costumbre juegos, comida, misa y charla educativa.

Se ha empezado a mover en Yokkaichi el proyecto de hacer un nuevo edificio de albergue, dependencias para las actividades parroquiales y residencia de los padres. El Ministerio de Educación, mediante el Kaisei, ha concedido un premio al P. Enrique Rivero por su contribución como kocho y otras actividades pedagógicas en el desarrollo de la educación en Mieken. Es también un reconocimiento a la labor educativa del Kaisei en Mieken. Entre los homenajeados estaban también los kochos del Eikoo y del Rakusei. Asimismo, el Kocho de Suzuka (kocho es director).

Los días 9 a 11 de enero de 1988 tiene lugar el Capítulo Local de Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Jesús Lacarra. Capitulares con él son los PP. Enrique Rivero, Eugenio Monreal, Andrés Domeño y José Luis Irurzun. El P. Pedro L. Perea, miembro de esta comunidad, se encuentra en España, en año sabático.

El P. Rector presenta su relación al Capítulo:

1. COMUNIDAD DE VIDA (EL GRUPO HUMANO)

Nuestras relaciones humanas están muy influenciadas por el grupo humano que formamos, por el trabajo que llevamos juntos y por el ambiente en que vivimos. Formamos un grupo de 6 miembros, cuatro trabajando en el Colegio y dos en la parroquia, a 4 km del colegio, siendo de caracteres diferentes. Ello hace que nuestra convivencia tenga que sentir los percances ordinarios de un grupo humano diverso.

El ambiente del Japón no deja de tener una influencia negativa en nosotros.

El hecho de vivir los miembros separados por el trabajo hace que la vida de comunidad no se pueda realizar con la perfección deseada.

2. COMUNIDAD DE FE Y VIVENCIA DE LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA

Como Comunidad Religiosa, de lunes a viernes tenemos un acto de oración común de media hora a las seis de la tarde, con rezo de Vísperas y un rato de meditación. Los Padres que trabajan en la parroquia vienen los viernes, y todos juntos tenemos la Eucaristía, rezo de Vísperas y un rato de meditación, encargándose de la Eucaristía un Padre y dirigiendo unas palabras al grupo. Después de eso tenemos la reunión semanal de familia con estudio de Constituciones, Reglas y temas relacionados con nosotros y nuestro trabajo. Además de los ejercicios anuales, dos veces al año, en Adviento y Cuaresma, tenemos un día en que nos reunimos para meditar y orar.

3. MISIÓN O MINISTERIO

Como sacerdotes todas las mañanas atendemos a dos capellanías de religiosas a las seis y media de la mañana: "Maryknoll Sisters" y "Seibo no le". También se atiende a las peticiones que vienen de otras parroquias en cuanto a misas, confesiones, ayuda pastoral, etc. Un Padre va todos los domingos a ayudar a la parroquia de Yokkaichi en la instrucción catequética de niños y niñas, y cuando falta un Padre de la parroquia de aquí, se ayuda en las misas, sermones, confesiones, etc.

En cuanto a nuestra misión como educadores-sacerdotes-escolapios en el Colegio y con los chicos, intentamos influir a través de nuestra labor en las clases que tenemos con ellos, bien sea de moral o de inglés. Creo que tenemos que reconocer nuestra pobreza en la influencia que tenemos con los chicos, a pesar de que se intenta hacer algo. Bien sea el ambiente, el hecho de que somos extranjeros, de que somos pocos miembros escolapios, etc., la influencia religiosa creo que es débil. Tenemos nuestras clases semanales de moral-religión con cada curso, más pequeños grupos de estudio de Biblia que cada Padre intenta formar entre los chicos. Se usa la capilla del Colegio para decir misa una vez a la semana, para ratos de meditación, reflexión y otras actividades. En Navidad se intenta recalcar algo más religioso, y son más los alumnos que asisten.

En cuanto a bautismos de chicos, no tenemos experiencias que nos alegren, al menos recientemente.

4. FORMACIÓN PERMANENTE

Actualmente se encuentra el P. Pedro Luis Perea en España en periodo de formación. De eso se encarga la Vicaría en su programa, que ya lleva varios años.

En cuanto a los que estamos por aquí, no tenemos un plan concreto, a no ser las distintas conferencias o cursillos a que cada uno puede asistir libremente.

5. FOMENTO Y CUIDADO DE LAS VOCACIONES

Actualmente en el colegio tan solo hay 10 alumnos bautizados. Esto nos dificulta la tarea vocacional. En la parroquia de Yokkaichi, al no haber Universidad, los chicos mayores se van fuera de Yokkaichi, cosa que dificulta también nuestra labor vocacional.

6. ECONOMÍA

La economía de la casa es sana, puesto que cada padre recibía un sueldo al trabajar en el Colegio o en los Jardines de Infancia de la Parroquia. Los gastos se rigen por el presupuesto anual y el dinero que sobra se pasa a la Vicaría.

El P. Enrique Rivero presenta su relación sobre la parroquia y jardines de infancia:

Parroquia. El número de fieles de la parroquia es actualmente de 679, aun cuando no todos ellos cumplen. La asistencia dominical viene a ser de unos 210 fieles de promedio. En Pascua y Navidad, los que asisten a misa andan alrededor de los 500. El promedio mensual de confesiones está por las 60. Este año, el 14 de febrero, se confirmaron 22 cristianos.

El número de catecúmenos es de 9 personas. Los niños que regularmente asisten a la escuela dominical son 46. Este pasado año de 1987 se bautizaron 12 personas.

Los fieles colaboran en las actividades parroquiales como catequistas, coro, etc., y tienen tres grupos, el de los hombres, las señoras y los jóvenes, estando todos ellos integrados en la Asociación de Fieles de la Iglesia.

Se procura atender esmeradamente a los enfermos, a los que se les visita semanalmente. Y también se tiene especial cuidado en la instrucción de los niños, fieles y catecúmenos. Actualmente se plantea la construcción de un edificio que, además de vivienda para los Padres, sirva para las actividades de los fieles y la escuela dominical.



Jardín de Infancia nº 2 de Yokkaichi

Jardines de infancia. El primero, que está junto a la parroquia, tiene tres profesoras y un total de 86 niños. Va bien. El año próximo, que empieza en abril, los niños subirán a 105. El segundo, que está junto al Colegio Kaisei, está en peores condiciones, porque el núcleo de población en aquella zona no es tan denso y, por otra parte, la ciudad ha edificado varios jardines de infancia públicos. El número de profesoras es de tres, más una señora asistenta que también cuida del teléfono. Los niños del segundo jardín de infancia son 72, y el año próximo quedará en el mismo número. Se ha eliminado a una profesora, y la subdirectora se ha convertido en profesora para salvar la situación económica. Hay una oficinista que se encarga de los dos jardines de infancia. Se procura

trabajar con las madres y se les dan algunas charlas sobre educación, a las que asisten muchas. Tienen luego una clase de Biblia al mes, a la que asisten tan solo cuatro madres. Pero en las fiestas se les instila cristianismo, por ejemplo, en las comedias que hacen los niños por Navidad, cantos, fiestas a la Virgen, etc. Esperamos que no haya déficit.

El P. Eugenio Monreal, por su parte, presenta su relación sobre el Kaisei:

Sector jurídico. *Está dirigido por una Sociedad Educativa (equivalente a un Patronato) que lleva el nombre de ESUKORAPIOSU GAKUEN. En la Junta Directiva hay mayoría de religiosos nuestros, pero no ocurre tanto en la Junta Consultiva. El Presidente de la Junta Directiva es el P. Germán Lumbreras, Vicario de Japón.*

Los miembros no escolapios de ambas juntas han sido todos elegidos por los escolapios. Se trata de exalumnos, profesores del Colegio o de personas respetadas en el campo educativo y social.

Sector social. *Somos miembros de la Sociedad de Colegios Privados de la Provincia, así como también de la Sociedad de Colegios Católicos de Japón.*

Mantenemos relaciones normales con los sectores ya públicos, ya privados, del mundo educativo, ayuntamientos de donde proceden nuestros alumnos, Diputación, etc.

También somos miembros de la Asociación de Vecinos, con la que colaboramos económicamente y a la que prestamos nuestros locales cuando lo piden.

Sector económico. *La economía es sana, y así ha sido reconocido constantemente por los revisores estatales cuando hacen la revisión dos veces por año.*

Actualmente existe un fondo superior a los 1000 millones de yenes, destinado para retiros de profesores, reparaciones, obras, etc.

Las pensiones de nuestros alumnos son las más bajas de todos los colegios privados, y los salarios de nuestros profesores están al mismo nivel que los salarios de los colegios estatales.

La ayuda estatal se acerca a un tercio del presupuesto.

Sector educativo. *El equipo educativo está compuesto de la siguiente manera: 4 religiosos, 51 profesores, 20 profesores auxiliares, 7 oficinistas, 5 ayudantes.*

El número de alumnos es de 1588; en la Escuela Media 220, y en la Superior 1368. Están distribuidos en 35 aulas.

Sobre este sector tengo que hacer un juicio idéntico al que hice hace tres años: "Una sociedad tan extremadamente competitiva y consumista como la japonesa no favorece en nada el desarrollo integral del hombre, y conlleva un agudizamiento y deterioro en el aspecto educativo. El triunfo académico aparece como el valor supremo, y los centros se catalogan según el nivel intelectual de los alumnos que reciben, lo cual traerá como consecuencia el nivel de Universidad por la que podrán optar.

Todo esto influye, naturalmente, en la estima y aceptación de sí mismos por parte de los alumnos. Y a veces hasta que se da, por un cambio de sentimientos, como un rechazo hacia el centro educativo en el que han entrado al fallar en sus intenciones de entrar en otros centros que se estiman más. ¡Como si el centro educativo tuviera la culpa!

Y aquí es donde comienza nuestro trabajo. No tenemos los niños intelectualmente más pobres de esta sociedad consumista, pero tampoco son los más favorecidos a ese nivel. Se percibe en ellos cierto complejo de haber fracasado.

Hay que conseguir que estos muchachos se acepten a sí mismos y empiecen a desarrollar los dones que Dios les ha dado con confianza y alegría, y para que ellos se acepten, nosotros, sus educadores, junto con sus padres, tenemos que aceptarlos con gozo y alegría".

Sector de instrucción. *Nuestro Colegio ha mantenido una lucha larga, y según por donde se mire, más o menos brillante. Caben interpretaciones o justificaciones de la situación actual: la contra*

de los centros estatales que controlan la escuela media en la Provincia, número exiguo de Padres, ubicación del Colegio que dificultan la selección de buenos profesores, etc.

Escuela Media: seguimos con un programa especial. Se ha puesto a un profesor católico como encargado de este programa, y lo están llevando con entusiasmo introduciendo mejoras. Trabajan bien en equipo. Hay mucha competición por parte de otras escuelas privadas.

Escuela Superior: llevamos varios años, tanto las escuelas privadas como las públicas, con un número demasiado elevado de alumnos. Esta ha sido la solución para no aumentar innecesariamente el número de escuelas, ya que la población infantil está disminuyendo notablemente.

Por lo demás, nuestro programa instructivo es más o menos como el de las escuelas públicas, si bien algo reforzado con más horas de clases en inglés, matemáticas y ciencias, ya que el 90% de nuestros alumnos opta por los estudios superiores y necesitan esas materias para los exámenes de entrada.

Sector pastoral. *Desde hace cuatro años, los seglares participan en el apostolado. Un seglar tiene título para enseñar Moral y otro lo conseguirá este año. Un Padre es el que hace de coordinador o responsable.*

Esa pastoral tiene tres aspectos: a) alumnos cristianos, b) alumnos, catecúmenos y c) alumnos en general.

Los aspectos a y b están atendidos a base de reuniones semanales.

En cuanto al alumnado en general, tiene mucho que ver con ello la enseñanza semanal de Moral que se imparte en las clases, así como las charlas del Director a todo el alumnado en la Escuela Media y Superior.

Se hace mucho uso de material audiovisual.

Cosas a señalar. *1. El Colegio publica tres veces por año la revista "SEITO", también una vez por año "KENKYU-RONKO", con estudios de los profesores. Además, se imprimen anualmente el "SHINRO NO TEBIKI", costeado por los padres de familia, que tiene como fin la promoción escolar.*

Aunque nuestro profesorado y alumnado, en su inmensa mayoría, no es cristiano, celebramos la solemnidad del Patrocinio de San José de Calasanz y la fiesta de Navidad.

Yokkaichi, 7 de enero de 1988.

Se revisaron los libros oficiales. No se hicieron elecciones para el Capítulo Vicarial, porque todos los religiosos de Japón participan en él. No se presentaron proposiciones, pero unánimemente "se tomaron las siguientes decisiones":

1. *Organizar un día de convivencia al año con niños del colegio y parroquia, con fines vocacionales.*
2. *Programar la formación permanente en Comunidad, Para ello, determinar entre todos la adquisición de material, libros, etc. adecuados, y facilitar la participación en conferencias, cursillos, etc., incluso fuera de Japón (dentro de lo posible).*
3. *Fomentar la participación en nuestra vida comunitaria de personas, especialmente las relacionadas con nuestro Ministerio.*
4. *Procurar hacer juntos una excursión al año para fomentar la convivencia y facilitar el descanso común.*

El 14 de enero de 1988 el P. Provincial somete al P. General una petición del Vicariato de Japón, que solicita vender unos terrenos que la parroquia posee en Tomida y no sirven para nada, y de los que esperan sacar entre 62 y 74 millones de yenes, que luego invertirán en la construcción de una casa parroquial en el mismo Yokkaichi, con diversos locales y vivienda para los religiosos,

que contará en torno a 98 millones. La Congregación General da su aprobación el 20 de enero de 1988.

Tokio

Leemos en EC marzo 1985: *La casa de Tokio, que estaba abandonada, se abre de nuevo día 18 de marzo de 1985.*

En Tokio, residencia del Delegado Provincial, P. Germán Lumbreras, es nombrado rector el P. Javier Iraola al ser reabierta la casa. Con ellos reside el H. Jesús Cegama. Ya presentamos al P. Javier como Delegado Provincial de Japón (1976-1985) durante el primer provincialato del P. Ciáuriz. Tiene ahora 56 años.

El 13 de mayo el P. Germán Lumbreras escribe al P. Provincial dándole noticias de Japón. De Tokio escribe:

Desde mitad de abril estamos aquí en Tokio. Los tres nos entendemos muy bien. En cuestión de nuestras actividades apostólicas no tenemos nada concreto, más bien estamos en periodo de tanteos, procurando tomar contactos con unos y otros. El próximo viernes tengo una entrevista con el encargado de la pastoral juvenil de la diócesis de Tokio. Iraola también se ha puesto en contacto con algún grupo que originariamente eran las congregaciones marianas, pero ahora se llaman comunidades de vida cristiana. Pienso que nos costará unos meses encaminar todo esto, pero espero que lograremos hacerlo.

Una de las dificultades que tenemos es que, aunque esta casa tiene cantidad de habitaciones pequeñas, no tenemos ni capilla capaz, ni sala de reuniones. Por eso, como te dije por teléfono, hemos pensado hacer en una esquina del jardín una sala de unos 6 por 4 m, con la doble finalidad de hacerla servir de capilla y de sala de reuniones, haciendo en el fondo una especie de ábside que, cerrándolo con una puerta de acordeón, dejaría el altar y el sagrario independientes del resto de la habitación para poder usar esta como sala de reuniones, etc. El hacer esta sala y arreglar un poco dos de las habitaciones de la casa nos cuesta 14 millones de yenes, unos 8 millones de pesetas. Por eso, en papel aparte te incluyo la petición para que nos deis vuestro consentimiento para hacer este gasto. Como datos concretos, te diré que la Delegación tiene ahora unos 260 millones a fijos y que, supuesto el nivel de vida de Japón, la cantidad de 14 millones no es una cantidad grande. Así, por ejemplo, el terreno de esta casa está ahora a unos 700 mil yenes el metro cuadrado. De hecho, en un principio habíamos pensado otras reformas de la casa, pero entre todo nos salió un presupuesto de 21 millones, cosa que nos pareció exagerada y que el grupo no lo iba a aceptar. Por eso redujimos todo a lo más esencial, y después de haber oído la opinión de todos, aunque uno se opuso bastante seriamente a hacer nada por ahora, los demás encontraron el plan razonable. Por eso, después de haber conseguido el consentimiento de los asistentes, te envío la petición.

Del 11 al 15 de enero de 1988 se celebra Capítulo Local en Tokio, con la participación de los miembros de la comunidad de Tokio-Yokohama, Germán Lumbreras (Vicario Provincial), Javier Iraola (Rector), Lorenzo Errandonea, Javier Rentería y Jesús Cegama.

El P. Rector presentó una amplia relación al Capítulo, de la que tomamos algunos párrafos. Comienza anotando las direcciones de las dos casas, Tokio y Yokohama, y sigue:

Para acceder a una de una casa a otra hay que emplear hora y media, ya sea por tren, ya sea por auto.

Las dos casas hasta hace poco eran comunidades diferentes, independientes, pero recientemente fueron unificadas en una sola comunidad. La razón es que en un futuro previsible

no se podrá aumentar el número de religiosos en la Casa de Yokohama para que sea casa formada.

La Comunidad actual está formada por cinco miembros: dos Padres residen en Yokohama, teniendo la parroquia, y otros dos Padres con el Hermano residen en Tokio, en la Casa de acogida de vocaciones.

La edad de los religiosos va de 59 a 31 años, siendo dos padres de 59-58 años, un Padre y el hermano de 48-47 y el otro padre de 31.

Los datos citados arriba tienen más o menos las siguientes consecuencias: la distancia y el trabajo que se lleva a cabo en cada casa no permiten reunirse más de un día a la semana, por lo general para hacer vida de comunidad todos juntos. Este día está determinado que sea lunes por la tarde. Nos unimos todos en el Santo Sacrificio de la Misa o en el rezo del breviario o algún otro acto. Tenemos estudio de algún tema de actualidad teológica o religiosa, estudio de Constituciones y Reglas, tras lo cual cenamos juntos, procurando estrechar los lazos de hermandad.

La edad y la educación recibida traen sus diferencias en la concepción de lo que debe ser la vida comunitaria. La diferencia de caracteres, siendo una riqueza grande, trae también algunas dificultades a la vida común. Todo ello es superado con hombría y espíritu religioso. (...)

La comunidad de fe y vivencia de la consagración religiosa creo que es buena, por no calificarla con nota mejor.

Otro punto a destacar por bueno es el deseo que se ve hay entre los religiosos de esta Comunidad para avivar todavía más nuestra vida comunitaria religiosa, pues para la preparación del Capítulo de la Vicaría, las políticas sobre Vida Religiosa, las que han conseguido mayor puntuación, han sido precisamente las que tienen relación estrecha con ese tema. (...)

Aunque nos ayudamos cuando es necesario en los trabajos apostólicos, no se ha llegado a concretar un plan pastoral de conjunto todavía, con las dificultades obvias que surgen para combinar actividades distintas de las dos casas.

También en el plan vocacional se trabaja en cada casa, pero no hemos determinado un programa conjunto todavía, esperando que la Vicaría planifique para el siguiente trienio y así enmarcar el nuestro en el conjunto de la misión.

En la parroquia de Yokohama existen las actividades siguientes: misa diaria para los fieles, misa diaria para las escolapias, tres misas los domingos para los fieles, misa mensual para los niños del catecismo dominical. Añadir las misas de boda, funeral y reunión de fieles; asociaciones de señoritas, jóvenes, padres de familia, Legión de María, catecismo dominical para los niños, catecismo de adultos, con miras a recibir el bautismo (se da individualmente y acomodándose en el horario al tiempo que pueda tener el catecúmeno); confesiones: se atiende antes, durante y después de las misas y siempre hay que piden los fieles. Hay a su debido tiempo preparación para la Primera Comunión, para la Confirmación y el Matrimonio. Se visitan los enfermos, con frecuencia administrándoles los sacramentos. Reuniones de familias con motivo del rezo del Rosario en mayo y octubre. Estudio de la Biblia en familia. Hay retiros y convivencias para los grupos de jóvenes, niños, señoritas, para los fieles en general, una vez al año. Se publica una revista parroquial que es mensual. Un comité directivo se encarga de planear el apostolado y otros asuntos relacionados con la vida de la parroquia. La economía de la Iglesia está llevada por seglares. Los padres, por su parte, también dan clases de español en un colegio público.

En la Casa de Tokio existen las actividades siguientes: misa de comunidad diaria, a la que acuden varios católicos. Misa diaria para las escolapias. Misa dominical para estudiantes extranjeros, principalmente; estudio de la Biblia para fieles cuatro veces al mes; estudio de la Biblia para universitarios una vez al mes; asesorada por los Padres, una oficina de "counseling" con un especialista. Asociación de estudiantes de 16 a 18 años, católicos y no católicos. Clase de español.

Se trabaja en traducciones de literatura calasancia. Un Padre hace de coadjutor en una parroquia cercana, a la que dedica su tiempo los domingos y varias veces durante la semana, sobre todo entre jóvenes. Otro Padre atiende a las peticiones de otras iglesias cuando necesitan ayuda. (...) Todavía no nos ha bendecido el Señor con vocaciones escolapias. No obstante, ha habido algunos jóvenes que se han interesado por nuestra vida, pero no han llegado a dar el paso definitivo. En nuestra Iglesia de Yokohama han salido ya para la diócesis un sacerdote y un seminarista, actualmente en tercero de teología.

También en Tokio, en los dos años que llevamos ha habido algunas esperanzas, pero todavía no se ha conseguido lo que todos deseamos tan ansiosamente.

Las actividades en este campo, además de la oración diaria, son: se envían todos los años varios jóvenes al retiro al que organiza la diócesis para todas las iglesias; se celebra el día del Santo Padre ensalzando su figura, la obra de la Escuela Pía y la excelencia de la vocación escolapia. Se cultiva y atiende a los muchachos que muestran indicios de vocación. También los fieles aportan su contribución mensual para el mantenimiento de las vocaciones diocesanas. (...)

La economía puede dividirse en tres apartados actualmente: la casa de Tokio, la casa religiosa de Yokohama y la Parroquia.

La Casa de Tokio, que se suponía iba a necesitar ayuda de la Vicaría por no tener entradas previsibles, no ha sido así por ahora, sino que ha podido mantenerse con el trabajo de los religiosos.

Las entradas de la comunidad religiosa que sirve a la parroquia de Yokohama son muy reducidas; añadiendo a estas las que provienen del trabajo escolar de los religiosos, la casa se mantiene económicamente.

La economía de la Parroquia de Yokohama tiene autonomía propia e independiente de la comunidad religiosa. Se basa dicha economía en la aportación mensual de los fieles y las colectas dominicales. La llevan directamente los fieles supervisados por el párroco. Una vez al año se da cuenta al obispado. El 10% de las entradas se entrega al Sr. Obispo, siguiendo el contrato fundacional de esta parroquia religiosa. Son los fieles los que se preocupan de informar a los parroquianos de las necesidades de la Parroquia y sus sacerdotes. De esta manera, los mismos fieles se autocontrolan y se auto responsabilizan.

Se revisaron los libros oficiales. El P. Rentería presentó tres proposiciones, de las cuales solo se aprobó una, modificada, sobre formación permanente (cursos de espiritualidad calasancia).

Provincialato del P. José Luis Zabalza (1988-1991)

En Japón sigue como Vicario al P. Germán Lumbreiras, al que ya presentamos en el provincialato anterior. Tiene ahora 49 años.

“Vasconia” 61 (enero-febrero 1989) trae noticias de Japón:

VISITA PROVINCIAL. El P. Provincial salía el 5 de febrero rumbo a Japón. Ha podido conversar con nuestros religiosos en dos rondas de entrevistas, además de los ratos informales de conversación que ha podido tener.

La complejidad de la problemática que encierra la misión de Japón hace que veinte días de visita sean insuficientes.

El P. Provincial destaca una serie de valores en nuestros hermanos en Japón: “La austereidad que viven los de Japón me ha resultado muy llamativa, estando como están en un país de muy alto nivel económico y de consumo. No sé si para los japoneses resulta un testimonio positivo y es valorado el modo de vida que llevan, pero sí lo ha sido para mí.

Otro valor religioso a destacar en ellos sería la capacidad para trabajar pastoralmente en desierto, sin esperar frutos inmediatos ni llamativos. Las compensaciones humanas de su trabajo pastoral son mínimas. Se mantienen a base de fe, de mucha fe. Su labor entra de lleno en la gratuidad evangélica. Al igual que en alguna otra demarcación, su trabajo está al límite de sus posibilidades”.

El día 24, al tiempo que se iniciaban las ceremonias de entierro del emperador Hirohito, el P. Provincial emprendía viaje de regreso a casa.

El 2 de noviembre de 1989 el P. Germán escribe al P. Provincial dando noticias de Japón, y, entre otras cosas, le dice:

Después de volver de Salamanca, he intentado hablar con varios sobre aquella idea que lanzó Lecea de intentar ir a Filipinas. Pero no es demasiado acogida. Naturalmente, se ve el gran riesgo de que, siendo tan pocos, si además nos dividimos, la cosa todavía quedará más difícil. Por otro lado, cada día faltan más curas en Japón. Concretamente, en Kioto, diócesis a la que pertenece Yokkaichi, hay varias parroquias sin sacerdote y sacerdotes de 70 años atendiendo dos o más parroquias. Lo que me sorprendió fue que esta observación me la hizo el P. Irurzun.

Una cosa está clara, y es que, como te dije en Salamanca, todos más o menos piensan que es necesario renovar el personal de alguna manera. Creo que no nos hemos repuesto del caso de Javier Rentería. Su presencia supuso una gran ayuda y brotes de esperanza.

El Capítulo Vicarial de 1990 se celebra los días 27-29 de diciembre, en Yokkaichi. No asiste el P. General, quien delega en el P. Jesús Lecea para presidirlo. Asiste también el P. Provincial de Vasconia, pues se van a tomar decisiones que afectan al futuro. Están presentes los diez miembros del Vicariato, y los dos prenovicios japoneses. Es elegido Vocal al Capítulo Provincial el P. Pedro L. Perea. No hay dificultades al presentar la relación económica. Ha habido fuertes gastos, para construir la casa parroquial de Yokkaichi, pero aun así los ingresos superan ampliamente a los gastos.

No hay especiales observaciones a la Relación de la Congregación Vicarial, de diez páginas. Encontramos en ella un inusitado tono espiritual, quizás eco de la vivencia personal en aquellas fechas del P. Vicario. Véanse algunos ejemplos: *“Si con realismo, y sabiendo que nuestra vida va muriendo para resucitar en Cristo, nos decidimos a profundizar en la pobreza de espíritu, es decir, a no plusvalorar nuestros criterios confiando que Dios obra con nuestra pequeñez y las deficiencias de los demás, nuestra eficacia en el apostolado puede ser mayor”.* *“Como objetivo*

principal nos propusimos llegar al Capítulo de 1991 con dos o tres aspirantes. Dios ha sido misericordioso con nosotros y ese objetivo es ahora una realidad". El P. Vicario lee también una carta de la Delegada General de las Escolapias para Japón y Filipinas, M. Teresa Fernández, a quien él había solicitado colaboración para trabajar en el Kaisei. La respuesta no es lo que se deseaba: dice que están dispuestas a colaborar dentro de cinco años, y además con dos condiciones difíciles de aceptar: una, que se abra el colegio también a niñas; otra, que se reduzca el número de alumnos. Además de ellas y los Salesianos, se contactó con los Escolapios de Hungría (que no respondieron) e incluso con un representante del Opus Dei, que tampoco respondió nada.



Capítulo Vicarial de 1990. En primera fila: los dos postulantes japoneses Murakami y Okazaki; PP. Perea y Lumbreras. Detrás: PP. Lecea, Monreal, Domeño, Iraola, Irurzun, H. Cegama, Zabalza, Errandonea, Rivero y Lacarra.

El P. Provincial presenta el Proyecto para el Vicariato Provincial de Japón para 1991-94. El proyecto es aprobado en la segunda votación. En él se afirma que se quiere mantener la presencia escolapia en Japón, pero reducida en cuanto a obras. Concretamente se habla de abandonar el Kaisei (tratando que quede en manos de alguna institución eclesial), lo cual supondrá al mismo tiempo devolver la parroquia de Yokkaichi. Y así para el futuro se ven dos comunidades solamente: una en Yokohama y otra en Tokio, desde las que se podrán prestar servicio a otras parroquias e instituciones eclesiales.

A continuación, se establece la Planificación para el próximo cuatrienio, con políticas, estrategias y objetivos.

Da la impresión de que el tono de este Capítulo es mucho más tranquilo (resignado, sería la palabra) que el anterior, sin los enfrentamientos que en aquél se apreciaban. Mucho más técnico, y la técnica lo mismo puede ayudar que desorientar... Se toman decisiones serias de cara al futuro. Ahora bien, poderlas llevar a cabo ya es otra cuestión. Como dice la fábula: y ahora, ¿quién le pone el cascabel al gato?

Ahora llega el tiempo de llevar a cabo lo determinado en el Capítulo sobre Yokkaichi. El P. Vicario va a Kioto a principios de febrero para entregar una carta del P. Provincial comunicándole su intención de retirarse de la ciudad. El Obispo Tanaka responde que la diócesis está muy necesitada de clero. Comprende que quieran abandonar el Kaisei, y promete hablar con los PP. del Verbo Divino y los Salesianos para buscar una solución, pero le pide que piensen de nuevo lo de abandonar la parroquia. Vuelto a casa, el P. Vicario y sus Consultores piensan que, en efecto, son muchos los religiosos que se retiran de lugares pequeños (como Yokkaichi) para concentrarse en las ciudades mayores. Quizás al tomar aquella decisión capitular no tuvieron muy en cuenta las auténticas necesidades de la Iglesia japonesa...

A finales de febrero el P. Vicario se entrevista en Tokio con el Nuncio Mgr. Carew, para presentarle el proyecto del Vicariato. El responde que como escolapios harían mejor concentrándose en la labor educativa en el Kaisei. Que se olviden de abrir nuevos campos si para ello tienen que cerrar una obra tan sólida. Reconoce que necesitan la ayuda de otras Provincias escolapias para poder seguir en Japón. Al final pregunta, muy serio: *"¿Conoce este plan el P. General?"*

Sin embargo, siguen decididos a traspasar el Kaisei. El P. Vicario, que participa regularmente en las reuniones de Superiores Mayores del Japón, expone en la de abril, en Nagoya, su problema. Se interesan, le dan algunos consejos, pero nada más. Cada cual tiene sus propios problemas para mantener obras abiertas. La falta de personal es un mal común en Japón.

A finales de mayo el P. Vicario va a entrevistarse con la Superiora del colegio de Maryknoll en Yokkaichi. Le advierte de la posibilidad de que vengan las Escolapias a Yokkaichi para trabajar en el Kaisei. Comenta la posibilidad de unir los dos colegios bajo un solo ente jurídico. Y de momento sugiere la posibilidad de que las Escolapias hagan prácticas con las niñas de su colegio, antes de incorporarse al Kaisei. La Superiora acepta encantada. No se lo dice al P. Germán, pero ella también anda buscando a quién entregar el colegio, y la solución le viene sola a casa... Las Escolapias nunca se integrarán a las tareas docentes del Kaisei, sí lo harán en el colegio de Maryknoll, donde pronto recibirán la oferta de hacerse cargo total de la gestión.

En junio el P. Vicario se entrevista con Mgr. Mori, encargado de la Conferencia Episcopal para los colegios católicos. Le expone su plan, y las gestiones hechas hasta ahora. El Obispo se ofrece a ayudar en la búsqueda de una solución eclesial al tema del Kaisei.

Ese mismo mes va con la Hermana Nakayama, Superiora de Maryknoll, a consultar al Obispo de Kioto sobre la posible fusión de los dos colegios. El Obispo dice que en ese caso el Kaisei debe asumir la titularidad. El P. Vicario pone pegas: los Escolapios son pocos y ya de edad... El Obispo dice que en cualquier caso la diócesis no se puede hacer cargo. Sugiere la posibilidad de crear una nueva entidad católica de educación en la provincia de Mie a la que se puedan integrar, además de los dos colegios de Yokkaichi, otros que también están en dificultades. Con la colaboración de religiosos, religiosas y seglares católicos podría gestionarse. ¿Y quién será el responsable de esa entidad? *"Pregunten a Monseñor Mori"*, responde el Obispo Tanaka. Quien, de este modo, va ganando tiempo. La pelota sigue en el mismo tejado...

Yokohama

La parroquia sigue funcionando normalmente, con los PP. Lorenzo Errandonea y Pedro L. Perea, a quien se une más tarde el P. Eugenio Monreal. Forman una sola comunidad con la casa de Tokio, donde residen el P. Rector y el P. Vicario Provincial, por lo que el Capítulo Local se celebra en aquella casa.

Yokkaichi



En Yokkaichi es nombrado rector el P. Andrés Domeño Maeztu. Había nacido en Pamplona en 1936. Hizo su primera profesión en 1957. Hizo sus estudios sacerdotales en Irache y Albelda, y fue ordenado sacerdote en 1960.

En enero de 1961 fue enviado a Japón. Tras dos años estudiando japonés en Yokohama, fue enviado a estudiar inglés a Estados Unidos (1963-66). Regresó entonces a Japón, y fue enviado al Kaisei como profesor. En 1988 fue nombrado rector de la comunidad. Tenía 52 años. Tras jubilarse como profesor, trabajó en la pastoral de emigrantes de la parroquia de Yokkaichi, hasta el año 2024, en que regresó a España, y se encuentra cuando escribo estas líneas (2025) en la comunidad-enfermería de Pamplona.

El 24 de mayo de 1988 el P. Eugenio Monreal, Director del Kaisei, escribe al P. Vicario, Germán Lumbreras, exponiéndole un extraño problema: exceso de dinero ahorrado:

En la última reunión de cuentas que nos han hecho los inspectores de Osaka, nos han dicho que estábamos acumulando mucho dinero y que nos exponíamos a que se nos redujera la ayuda estatal. Más, nos indicaron que hiciéramos lo que ya otros centros privados están haciendo:

- a) *Compra de tierras.*
- b) *Mejora de las instalaciones.*

De estas dos cosas hemos ya hablado en Comunidad, y no ha habido oposición a ello.

Sobre el primero de los puntos, creo que habrá que recabar la opinión de entendidos, y convendría tratarlo en el en la próxima Junta Consultiva. Ellos nos podrán indicar sobre dónde, qué y cómo adquirir terrenos.

Luego de reunir datos sobre el lugar, espacio y precios, procederíamos a hacer la compra o no.

Sobre el punto segundo, aparte de los arreglos que cada año estamos haciendo, lo que hoy día se echa más en falta, es una piscina. De colegios públicos, no sé de ninguno que no la tenga en esta Provincia, y de los privados no la tienen Saint Joseph y el Kaisei.

A nosotros son las familias de Escuela Media las que más nos urgen en las reuniones periódicas que con ellas tenemos por zonas. También los exalumnos, ya que el Kaisei tenía piscina cuando los otros colegios no la tenían. Cosa curiosa es que nuestros profesores no la piden, y menos los de Gimnasia, y creo que la vigilancia que requiere es la razón de su actitud.

“El Gordo” (Nakamura Sensei) ya hace tiempo que me dijo que no urgía lo de la piscina porque ya sabían que el Kocho era muy kechi y no quería gastar dinero. ¡Otras cosas ya pide, aunque uno sea kechi!

Lo que de verdad a mí me ha retraído está más bien por el lado del uso limitado, unos tres meses largos, y los problemas que trae la vigilancia, pero estos son problemas que los centros educativos han enfrentado y su solución ha sido favorable a la piscina.

Sobre la vigilancia, la condición sine qua non, es que haya vigilancia mientras los alumnos la usen, que más o menos suele ser:

- a) *En las clases de gimnasia, el profesor.*
- b) *En el club, el educador.*
- c) *En otras circunstancias, un profesor.*

Actualmente - desde abril - todos los días de 4 a 6 de la tarde un profesor de part-time cuida del gimnasio, del edificio de judo y kendo y campos. Al llegar la hora hace volver a los chicos a casa, apaga las luces y cierra las instalaciones, y esto también lo hace los sábados de 1 a 4 de la tarde.

Las de Maryknoll le cambian el agua de la piscina dos veces durante el periodo de uso. Usan medicinas y jamás permiten el uso de la piscina, aunque sea domingo, si no hay un encargado de vigilancia. La ausencia de éste limita el uso, pero este es un precio a pagar, ya que no se pueden correr riesgos.

Actualmente disponemos de un remanente de unos mil doscientos millones. De esta cantidad podrían usarse 400 para la compra de tierras y dedicar como unos 200 para la piscina. No quiero decir que haya que invertir doscientos millones. Cuando hicimos la biblioteca, presupuestamos por 340 y la cosa no resultó en 250 millones en subasta. Parece ser que actualmente las obras que cuentan con apoyo público hay que ponerlas a subasta. Además, que contamos con ayuda del Ken de trece millones. Tanto Rivero como Lacarra me han dicho que ya hace tiempo teníamos que haberla hecho.

De hecho, ni se compraron tierras, ni se construyó la piscina. Pero sí se ampliaron notablemente los terrenos deportivos anejos, y últimamente se ha construido un nuevo bloque para uso escolar.

El 22 de noviembre de 1989 el P. Provincial escribió una circular a los religiosos de Japón:

Estimados hermanos: una vez recibidas telefónicamente las noticias referentes al estado en que ha quedado la dirección del Kaisei, nos reunimos la Congregación Provincial. Estuvieron también el P. General y el P. Jesús Lecea, que se encontraban realizando la Visita Canónica a la Provincia. Dadas las circunstancias que se agolpan, todos, P. General, P. Asistente y Congregación Provincial, pensamos en la obligación urgente de llevar a cabo lo que el anterior P. Provincial, José María Ciáuriz, ordenó en cuanto a dar pasos eficaces (se refiere al Kaisei), para "crear las condiciones adecuadas que permitan, si llega el caso, dejarlo dignamente y sin traumas..." (carta del 29 de mayo de 1986, Prot. 114/86).

Nos sentimos muy solidarios con el P. Eugenio¹⁵, en estos momentos difíciles que está viviendo, queremos estar muy cercanos a él y ofrecerle toda nuestra ayuda y oración de hermanos.

Para todos vosotros, nuestra admiración por cómo vais afrontando todas estas cruces que encontráis con demasiada frecuencia en el camino.

Que San José de Calasanz nos dé a todos la paciencia y la entereza con que él afrontó todos los problemas.

El P. Enrique Rivero, en EC de febrero 1989, informa sobre novedades de la parroquia de Yokkaichi:

Durante el año 1988 se construyó en la parroquia de Yokkaichi un nuevo edificio para actividades de los fieles, clases de catecismo y vivienda de los religiosos que aquí trabajan. Gran parte del dinero necesario para la obra se obtuvo de la venta de un terreno en el que teníamos una estación misionera que, por su situación y comunicaciones, nunca logró producir muchos frutos. El Vicariato de Japón contribuyó con una parte y los fieles de la iglesia con otra equivalente a la del Vicariato.

Por iniciativa de los fieles se le dio el nombre de "Pabellón de Santa María" en recuerdo del Año Santo Mariano, durante el cual se comenzaron las obras. Por casualidad, fue el día 25 de marzo cuando empezaron a demoler los viejos edificios en cuyo lugar se levantaría el nuevo pabellón.

¹⁵ El P. Eugenio Monreal, director del Kaisei, tuvo un accidente automovilístico, chocando con otro coche, cuyo conductor murió. No hubo causa penal, pero él inmediatamente presentó la dimisión como director del colegio, y fue trasladado a Yokohama. El P. Germán Lumbreras se hizo cargo de la dirección del Kaisei.

Las obras duraron alrededor de medio año y se concluyeron el último día de septiembre de 1988. La bendición tuvo lugar el 9 de octubre de 1988, actuando de celebrante el Sr. Obispo de esta diócesis de Kioto y presidiendo luego la ceremonia inaugural el mismo Señor Obispo, junto con los PP. Vicario, Germán Lumbreras, y párroco, Pedro Luis Perea. La asistencia de fieles y amigos fue muy nutrida.

En el nuevo edificio, y en consonancia con nuestra vocación específica, hay cuatro clases para la enseñanza del catecismo a los niños de la parroquia y una sala para actividades de los jóvenes. Para la enseñanza del catecismo a los catecúmenos adultos se emplean ordinariamente los despachos del Párroco y Coadjutor. Además, hay una gran sala para fiestas y reuniones que se emplea para diversos fines. Frecuentemente sirve de escenario para fiestas y comedias de los niños del Jardín de Infancia anejo a la iglesia. Otras veces se usa para conferencias de tipo moral o religioso a las que se invita a los fieles y padres de los niños del Jardín de Infancia. Y también se han celebrado en ella fiestas (con ocasión de la Navidad u otro acontecimiento religioso) para los filipinos que vienen a trabajar a Japón, todos ellos jóvenes de ambos sexos. El cuidado pastoral de los mismos es muy difícil, ya que sobre todo las jóvenes que vienen a trabajar a esta nación próspera, atraídas por la ilusión de ganar dinero fácil, están expuestas a mil peligros y con frecuencia son explotadas sin compasión por gente sin conciencia. De su cuidado pastoral se encarga el P. Jesús Lacarra. Esa gran sala tiene otros múltiples usos, pues en ella se han celebrado bazares de la iglesia y jardines de infancia y otras actividades de tipo social. Como la parroquia de Yokkaichi tiene dos jardines de infancia dependientes de ella, las actividades escolares, junto con la pastoral, procura mantener vivo el carisma de nuestro Santo Padre, bajo cuya bendición los escolapios de esta ciudad, que son una comunidad que trabaja en el colegio Kaisei y en la parroquia, aspiran a contribuir con su grano de arena en el establecimiento de la Iglesia en el Japón.

El 31 de diciembre el P. General escribe al P. Germán Lumbreras, expresando su perplejidad sobre el futuro del Kaisei:

Veo que te vas moviendo, y que en tu fax aludes a diversos contactos. Convendría que estudiaras las posibles alternativas que ves y que las expusieras a la Vicaría y a la Provincia.

Las decisiones son ciertamente improrrogables, lo que ya no queda claro es en qué dirección.

El lema es ciertamente claro: "no cerrar, sino transformar". No podemos cerrar una presencia eclesial, sobre todo en el Japón. Lo que no queda claro es cómo poder hacerlo sin que se pierda esta cualificación de ser un centro eclesial.

¿Por qué no has pensado en las Escolapias? Ellas podrían hacerse cargo de forma progresiva. No sé si pueden.

Lo que tengo claro es que es mejor que sea una institución eclesial (diócesis) o religiosa (congregación masculina o femenina) No sé si esto es posible siendo un colegio de chicos, ni sé si es posible cambiarlo paulatinamente a mixto.

Lo que me resulta difícil de entender es si es posible que pueda pasar a manos seglares, si estos no son católicos y si no hacen un plan de "catolización" del profesorado. ¿Es pensable siquiera?

EC de marzo de 1990 trae una interesante noticia sobre el P. Rivero y Yokkaichi:

El 25 de agosto de 1989, las Madres Escolapias de Japón publicaron, con la ayuda económica de los Escolapios, una vida de San José de Calasanz escrita por el P. Enrique Rivero.

El P. Enrique Rivero escribió esa vida publicada por entregas durante los 22 años que estuvo en el Colegio Kaisei de Yokkaichi. El autor no es un investigador, ni Japón es tierra que guarde

documentos de nuestro fundador. La Vida está basada principalmente en la "Biografía crítica" del P. Calasanz Bau.

El trabajo fue largo, pues los capítulos iban apareciendo en la revista cuatrimestral del citado colegio, pero ello daba al autor tiempo suficiente para estudiar cada capítulo, asimilarlo y abreviarlo sin que se perdieran elementos interesantes, y traducirlo al japonés. Luego un japonés repasaba lo escrito y se daba a la imprenta. Esta lentitud permitió al autor descubrir aspectos importantes en la vida del santo, que ha recogido en apuntes aparte que acaso algún día sean dados a luz.

El deseo fue tener en japonés una vida del santo, con datos claros, para que algún día un autor japonés con nombre pueda escribir una vida de nuestro fundador. Así, por el nombre del autor y la visión que presente del santo, el libro será atractivo para el público japonés y lo leerá.

La escolapia Izuma San se encargó de corregir las pruebas y adaptar los numerosos capítulos originales, disminuyendo su número, pero anotando su contenido en el índice.

En "Vasconia" 61 (enero-febrero 1989) el P. Pedro Luis Perea responde al director de la revista, dando su opinión sobre el trabajo parroquial en Japón, desde la parroquia de Yokkaichi. Después de hablar sobre su formación, y comparar brevemente la labor del colegio con la de la parroquia, escribe:

En la iglesia, abreviando: bastantes niños, como sus padres no vienen a la iglesia, ellos tampoco. Con lo que quedan al margen de toda pastoral. Aquellos que vienen:

- *Hasta los 12 años, en que se acaba el primer ciclo de enseñanza, tienen la catequesis dominical después de la misa. La llevan tres mujeres catequistas.*
- *Los tres años siguientes, hasta los 15, la asistencia queda en la mitad. Les da la clase a la misma hora el P. José Luis Irurzun.*
- *La tercera fase, de 15 a 18 años, es un desastre. Solo están preocupados, sus padres más que ellos, en que estudien para entrar en una buena universidad. Solo hay cinco que vienen regularmente, y tienen la clase el sábado por la tarde, antes de la misa de las 7.*
- *Como dejan de venir a las iglesias bastantes, según se ha dicho, es difícil que luego vengan cuando serían los que llamamos jóvenes, de 18 a 30 años, si no se casan antes. Llevamos varios años sin un grupo de jóvenes organizados. Los que vienen a la iglesia vienen a la misa que les conviene y se marchan en cuanto acaba. No hay grupo, no se reúnen como grupo para tener una formación o actividad apostólica.*

Un problema también muy importante en Japón es el de la catequesis de adultos. Que vengan a la iglesia para esta catequesis es difícil, pues trabajan muchos de ellos hasta muy tarde y tienen que venir de muy lejos. Un proyecto acariciado desde hace algún tiempo, pero difícil de cuajar, sería el hacer grupos de catequesis por barrios en la casa de alguno de ellos, para que no tuvieran que desplazarse lejos de sus domicilios. Hay tres barrios en que se reúnen algunos de los que allí viven una vez al mes para el rezo del rosario, y luego una hora de convivencia, mientras se toma té. Pero no hay temas de estudios para dichas reuniones.

Del 19 al 26 de noviembre de 1990 se celebra el Capítulo Local de Yokkaichi, presidido por el P. Andrés Domeño. Son capitulares con él los PP. Enrique Rivero, Jesús Lacarra y José Luis Irurzun.

El P. Rector presenta su relación, en formato clásico, que transcribimos.

COMUNIDAD DE ORACIÓN.

Según la planificación que se hizo para el curso 1988-89 y que es idéntica a la de 1989-90, los religiosos que no van a las capellanías celebran la Eucaristía por la mañana. Para poder celebrarla todos juntos una vez a la semana, nos reunimos todos los del Kaisei y los de la

parroquia, y por turno un religioso dirige la Eucaristía. Dentro de ella se rezan Vísperas y se tiene un rato de meditación. A continuación, tenemos reunión de familia; también por turno un religioso expone un punto de Constituciones-Reglas y sobre ello se dialoga. No faltan tampoco temas o problemas sobre nuestro trabajo diario en la parroquia o colegio. Los demás días tenemos por la tarde rezos de Vísperas y meditación durante media hora, Leyéndose dos o tres puntos de las Reglas.

El Vicariato se encarga de organizar los Ejercicios Espirituales para todos.

Dedicamos dos días de retiro al año, en Adviento y en Cuaresma. Para celebrar los misterios en Semana Santa, acudimos a nuestra parroquia de Yokkaichi.

Hemos determinado celebrar o resaltar las fiestas de la Virgen en general y se ha puesto interés, si bien algunas veces hemos caído en el descuido sin tener ningún acto especial. Habría que determinar más concretamente quién y cómo organizar la fiesta litúrgica de ese día.

Al haber disminuido de nuevo el número de miembros de la Comunidad en este año 1990-91, en la planificación de este año no se ha determinado la celebración común de la Eucaristía por la mañana, y decidimos en cambio celebrarla en común los lunes alternos por la tarde.

Reconocemos que sería mejor celebrar juntos la Eucaristía diariamente, pero dado el número de los que estamos, cuatro religiosos y con una parroquia y dos capellanías, ante la disyuntiva de escoger se ha optado por atender dichas obras.

A nivel personal, creo que existe una vivencia de la fe y vida religiosa muy profunda en cada uno de los religiosos, vivida a través de los votos, y profundizando nuestro compromiso con Cristo y con nuestra vocación escolapia. Sin embargo, esa vivencia comunitaria de la fe y oración se ve debilitada a nivel comunitario. Se siente la necesidad de tener un rato de oración y meditar solos, pero el compartir la fe y vida religiosa y experiencia personal de Dios no se pone al servicio de los demás. Aquí nuestra educación personal en la vida religiosa se toma su parte. Sería interesante hacer un examen y esfuerzo personal por poner al servicio de los demás todo cuanto tenemos y somos para que nuestro enriquecimiento comunitario sea mayor.

COMUNIDAD DE VIDA.

Desde el comienzo del trienio, la Comunidad ha quedado reducida de 6 a 4 miembros, con una edad media de 56 años, y siguen las mismas obras y cargas o trabajos. Uno lleva la parroquia con dos Jardines de Infancia, y los otros tres trabajan en el Colegio. El estado físico de las personas hace ver las limitaciones con las que hay que contar en la vida diaria. Pero yo diría que más alarmante y serio y, por tanto, a tener más en consideración, es la salud psíquica de sus personas.

Llevamos muchos años juntos, somos personas con unas características muy diferentes. El ambiente de Japón, con una cultura tan distinta de la nuestra, es un factor que repercute profundamente en nuestras vidas. El trabajo del colegio, con una lengua difícil y sometidos a un estrés diario en la vida escolar, influye poderosamente en nosotros. Todo ello va dejando una influencia negativa en nuestro roce diario de convivencia comunitaria. A la vista de todos queda un futuro incierto, sin perspectivas de nuevos refuerzos, y eso crea ansiedad y pérdida de ilusión y ánimo, por decirlo así, en nuestras actividades. Yo añadiría también que se nota cierto cansancio físico y psíquico en las personas, sin que los tiempos libres y de esparcimiento en común ayuden como tales a quienes formamos esta Comunidad. El primer año del trienio se planeó hacer una excursión juntos; como no se dio con ese día que a todos viniera bien, se suspendió en los años siguientes.

La formación permanente la hacemos en la reunión semanal. Hay también una serie de libros y revistas y cada uno es libre de pedir lo que le interese. Se aconseja asistir a cursillos y conferencias, cosa que alguno lo hace. Resulta difícil, sin embargo, esa asistencia, dado el horario

de trabajo que tenemos. Queda el problema a pensar si se da una doble dirección en esta formación comunitaria, beneficiándose mutuamente unos de otros en la Comunidad.

MINISTERIO ESCOLAPIO.

El Colegio, con un número de 1400 alumnos aproximadamente, cuenta solo con unos 10 alumnos bautizados, y no todos ellos frecuentan la Iglesia. Todos enseñamos inglés y una hora semanal de Moral-Religión en cada clase. Es de agradecer la ayuda que los profesores japoneses prestan en la enseñanza de Moral. Hay grupos pequeños de estudio de Biblia, escogiendo para ello la hora que se pueda, que suele ser al mediodía o después de las clases. La hora de reunirse no es nada buena, pues muchos chicos van a sus clubes o se vuelven a casa; pero por más que se piense, no podemos encontrar tiempo más apropiado. En la capilla del Colegio hay Misa todos los viernes por la mañana y también se usa dicha capilla para ratos de reflexión con los chicos. Antes de comenzar las vacaciones navideñas, hay una función litúrgica sobre el tema del nacimiento de Jesús, con lecturas bíblicas, villancicos y una charla dada por un sacerdote o monja invitados para ese día. El día de Navidad hay Misa para los chicos que quieran asistir, seguida de un pequeño party.

A pesar de todo el esfuerzo que se pone, sin duda ninguna nuestra influencia en el colegio en cuestión religiosa es muy débil. Encontramos dificultad como extranjeros a la hora de expresarnos en japonés, y el número reducido de religiosos queda absorbido por la masa del alumnado. Un hecho a no olvidar es que el ambiente japonés no favorece en absoluto todo lo relacionado con el cristianismo, y los chicos miran con indiferencia todo lo religioso. A la hora de decidirse por este centro, la enseñanza religiosa no ha sido un factor decisivo para la mayoría de los alumnos.

Encontramos mucha dificultad a la hora de hacer algo vocacional. La parroquia de Yokkaichi organiza todos los años unas convivencias de tres días con chicos y chicas de 10-15 años, y siempre se aprovecha una tarde para hablarles de la vocación. Los chicos universitarios salen a estudiar fuera, lo cual hace más difícil trabajar con los jóvenes. En más de una ocasión se han unido los esfuerzos en colaboración con las Escolapias en este punto vocacional.

Todas las mañanas atendemos a dos capellanías de religiosas, Maryknoll Sisters y Seibo no Ie. Los dos primeros años del trienio un religioso ha trabajado en la pastoral catequética con los niños y niñas de la parroquia. Y todos los fines de semana vamos por turno a ayudar en nuestra parroquia de Yokkaichi. Cuando de otras parroquias han pedido ayuda, se ha atendido en misas, confesiones, etc.

Parroquia. El número de fieles de la parroquia es actualmente 726, aun cuando no todos ellos cumplen. La asistencia dominical viene a ser de unos 215 fieles de promedio. Por Pascua, los que asisten a misa andan alrededor de los 300, mientras que en Navidad son unos 500. El promedio mensual de confesiones está por 60. El pasado año no hubo confirmaciones, que se planean para el próximo febrero. El número de catecúmenos es de 10. Los niños que regularmente asisten a la escuela dominical es de 53. En este trienio habido 37 bautizos, 21 adultos y 16 niños.

Los fieles colaboran en las actividades parroquiales como catequesis, organista y coro, y están divididos en tres grupos: el de los hombres, el de las mujeres y de los jóvenes, estando todos ellos integrados en la Asociación de Fieles de la Iglesia. Tienen también cuatro grupos de actividades de entrada voluntaria, el de liturgia, el de apostolado, el de arreglos y cuidado de los edificios y el de relaciones sociales.

Se procura atender esmeradamente a los enfermos, a los que se visita semanalmente o mensualmente, según las circunstancias, y se tiene especial cuidado en la instrucción de los niños, fieles y catecúmenos. En el nuevo edificio construido hace dos años hay cuatro clases para catecismos de niños y una para jóvenes.

Jardines de infancia. El primero, que está junto a la parroquia, tiene cuatro profesoras y un total de 95 niños. Pedagógica y económicamente va bien. El segundo, que está cerca del Kaisei, es problema. Actualmente tiene tres profesoras y una señora que se encarga del teléfono y otros asuntos. Pero el número de niños es tan solo de 50. Hay otra señora que se encarga de la oficina de ambos jardines de infancia. Actualmente no están en déficit, pero el año que viene en el primero habrá (ya se han hecho los trámites de admisión, aunque algo puede cambiar, pero no será mucho) 96 niños, lo que está bien; pero en el segundo no serán más que 30, porque la población es escasa y hay otros jardines de infancia, y habrá algo de pérdida. Si aguantamos, puede mejorar la situación, pues se cree que en esta zona construirán edificios de pisos altos, ya que en el centro de la ciudad la tierra está muy cara. A los niños se les imbuye el cristianismo mediante las oraciones diarias, las fiestas religiosas que se celebran en honor de la Virgen, por Navidad, etc. Se les enseña historia sagrada, se les cuentan cosas de la vida de Jesús, etc. Y para las madres hay clase de Biblia y charlas de educación, con lo que se hace cristianismo en cuanto se puede. Esta es la situación actual.



Colegio.

Descripción de la realidad: el Colegio tiene actualmente 1463 alumnos, 1268 en la Escuela Superior y 195 en la Media. El claustro de profesores está integrado por 62 profesores titulares y 17 auxiliares. La proporción de alumnos profesor es de 23,6 respecto a los titulares y 18,5 respecto al total de profesores.

Según los datos de la relación al capítulo de 1988, entonces el Colegio tenía 1588 alumnos. (+125), 1368 (+100) en la Escuela Superior y 220 en la media, (+25). Estaba atendido por 55 profesores titulares (-7) y 20 auxiliares (-3).

Los distintos departamentos han empezado a responsabilizarse y a participar más activamente en la marcha real del colegio. Los jefes de los departamentos forman el Consejo Consultivo de la Gerencia. La Asamblea de Profesores cada vez es más participativa.

Los profesores están más o menos en grupos de simpatía, no siempre con intereses claramente decididos por el Colegio.

Revisión.

- a) *Objetivos del Capítulo del Vicariato asumidos del Capítulo 1984:*

1. *Reducir los alumnos. Como puede verse por los datos arriba expresados, en parte se está cumpliendo.*

Como consecuencia, según la distribución de la Provincia, el número de alumnos que le correspondían al Kaisei en 1988 era 470 por curso de la Escuela Superior. Según la distribución para el año que viene, publicada el pasado octubre, son 420.

2. *Incrementar la participación de los seglares en la dirección del Colegio. En parte también se está cumpliendo, como puede verse por lo arriba indicado.*

b) Objetivos del Capítulo del Vicariato de 1988:

1. *Que la comisión para el asunto del colegio procure completar el cometido para el que fue creada. Esta comisión no ha trabajado prácticamente. Razones: porque el P. Provincial, en su visita canónica, dijo que había que remodelarla incluyendo la comunidad de Yokkaichi, y dijo que mandaría direcciones concretas sobre el asunto. Cosa que no ha llegado todavía.*
2. *En el Colegio, al comienzo del curso o antes, planificar y revisar con los profesores que participan en las clases de religión. Creo que se está cumpliendo, pero hay grandes dificultades en este asunto.*
3. *Que se incrementen las charlas educativas a los padres de familia. Sigue como antes.*
4. *En el Colegio y Parroquias, a los católicos interesados en la actividad escolapia darles cursillos sobre tal actividad. Creo que no se ha cumplido en el colegio. No hemos encontrado todavía la manera de ponerlo en práctica.*

Situación problemática del colegio. Es claro que hemos llegado al convencimiento teórico de que nosotros no podemos mantenerlo como hasta ahora. También tenemos claro que hemos de procurar por todos los medios que el Colegio quede para la Iglesia. A modo de sugerencia, se propone:

- a) Buscar una institución eclesial que se encargue del Colegio.*
- b) Solución transitoria: buscar un director: religioso, seglar católico, seglar no católico. En cada uno de los casos tiene sus complicaciones mientras nosotros tengamos la titularidad. Siempre supone una reorganización del Consejo de Administración.*

Análisis personal de la actitud de los profesores:

- a) Los profesores del Kaisei quieren que nos quedemos los escolapios, no en cuanto gerentes o líderes efectivos, sino como símbolos que les garantizan el poder trabajar juntos, cosa que a ellos les resultaría muy difícil, es decir, que quieren que les dejen hacer las cosas a su estilo.*
- b) La parte religiosa algunos la toman en serio, pero para la mayoría no es más que un medio de propaganda para tener algo distinto de los otros colegios.*
- c) Los más jóvenes están preocupados por su porvenir y, por lo tanto, les gustaría tener un colegio de altura académica, que será la única manera de sobrevivir en la provincia de Mieken.*
- d) Los profesores católicos están muy desunidos, no buscan apoyo entre sí, sino en los grupos a los que pertenecen.*

ORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD.

Esta Comunidad se compone de cuatro religiosos sacerdotes: tres trabajan en el Colegio y uno en la parroquia. Cada uno es responsable de la misión recibida y cumple con sus obligaciones cuidadosamente.

Nuestra vida transcurre entre nuestra dedicación al trabajo ordinario como profesores en el Colegio Kaisei, ayuda a nuestra parroquia de Yokkaichi los fines de semana y atención por las mañanas a dos capellanías de religiosas. El párroco está dedicado a tiempo completo en la Parroquia y Jardines de Infancia.

Para compartir con los profesores nuestro ideal escolapio y acercarlos más a nuestro trabajo, en diciembre de 1988 tuvimos una convivencia con los profesores católicos del colegio, celebramos la Eucaristía y, a continuación, cenamos juntos en nuestra casa.

Se revisan los libros oficiales. No hay ninguna proposición; se establecen algunas ideas para la planificación del trienio siguiente. Se rellenan las papeletas de elecciones.

Tokio

En la comunidad de Tokio-Yokohama continúa como rector el P. Javier Iraola, al que ya presentamos como Delegado de Japón en el provincialato del P. Ciáuriz. Tiene ahora 60 años.

El P. Germán envía un fax el 11 de septiembre de 1990 con buenas noticias:

El día 8 de septiembre empezamos con una misa el postulantado oficial de Murakami y Okazaki. Como te hablé antes, quisiéramos hacer la experiencia del Tercer Mundo de mediados de octubre a mediados de noviembre. El P. Iraola irá con ellos. La finalidad, que tenga un punto de referencia sobre la Escuela Pía más amplio que los que nosotros podemos ofrecerles. Me parece interesante que sea el principio para que toda la formación no sea demasiado abstracta, es necesario que vean también cuanto antes otros escolapios. Ciento que las circunstancias son un poco apretadas, pero es mejor hacer proyectos muy concretos para comprometerlos debidamente. Estarán de vuelta para el 20 de noviembre. Tengo y tenemos mucha ilusión en esa experiencia. Sé que hay interrogantes, pero si no tenéis inconvenientes graves, os agradecería nos la dejaseis realizar. Ya estamos en contacto con José Antonio y Unanua.

Buen intento, pero con la salida de los dos candidatos se acabaron las esperanzas (por ahora) de vocaciones japonesas.

Los días 30 de noviembre y 10 de diciembre tiene lugar en Tokio el Capítulo Local, bajo la presidencia del P. Javier Iraola. Son capitulares con él el P. Germán Lumbreras (Vicario Provincial), Pedro L. Perea, Lorenzo Errandonea y Eugenio Monreal, y el H. Jesús Cegama.

Con la autorización del Arzobispo de Tokio, el P. General erige el noviciado de Japón en la casa de Tokio, el 28 de enero de 1991. Es nombrado maestro de novicios el P. Javier Iraola.

El P. Rector presenta la relación al Capítulo, respondiendo a las preguntas que se habían hecho a todos los Capítulos. Explica lo que se ha hecho y lo que no. Se trata, en general de respuestas muy escuetas. Con respecto al apostolado, dice:

Tokio. Grupo de jóvenes, tienen sus reuniones, 3 o 4 al mes de promedio. La dirección espiritual de los campamentos de primavera e invierno la lleva un sacerdote nuestro. Catecismo, Biblia, hay varios grupos que reciben instrucción, así como varios individuos estudian en particular. Estudiantes extranjeros: se les atiende espiritualmente y con una misa dominical.

Yokohama, Parroquia de Tobe.

- A. *Catequesis juvenil: escuela dominical para niños y jóvenes, convivencias de niños, convivencias para jóvenes organizados en verano, retiros y sesiones de reflexiones bíblicas con los jóvenes.*
- B. *Catequesis de adultos: grupos de estudio de Biblia, retiros espirituales anuales, conferencias periódicas sobre temas de fe, educación para su formación permanente, preparación para los sacramentos de Confirmación y Matrimonio.*

- C. *Catequesis de no cristianos, como preparación al Bautismo. Se dan estas instrucciones catequético-bíblicas individualmente o a varias personas a la vez durante un período de varios meses.*
- D. *Cooperación de los seglares en la parroquia: los padres de familia llevan enseñanza de la escuela dominical a los niños de 6 a 12 años. También los jóvenes participan en esta actividad, lo mismo que en las convivencias, fiestas de la parroquia y misas dominicales. El comité parroquial, integrado por 10 fieles y los sacerdotes, planifica concretamente el apostolado, liturgia y demás actividades, como también la economía parroquial. Esta tiene autonomía propia e independiente de la economía de la Comunidad, y se basa en la aportación mensual de los fieles.*
- E. *Vocaciones. Tiene la actividad vocacional un nivel diocesano de mentalización, oración y ayuda económica mensual, en lo que se procura que los fieles participen. A esto se añade una atención especial al reducido número de juventud masculina y femenina parroquial, por medio de convivencias y estudios en la parroquia, como medio de fomentar futuras vocaciones.*

COMUNIDAD DE VIDA. Sería de desear una mayor vida comunitaria, pero el número de personas y su dispersión en Tokio y Yokohama no lo hacen fácil. De todas formas, todas las semanas.

Tenemos una reunión para tratar de nuestras cosas, rezo de Vísperas y cena en común. (...)

VOCACIONES. Se mantiene contacto con jóvenes, tanto en las dos parroquias como en la Casa de Tokio.

Este año tenemos la alegría de contar con dos prenovicios de nuestra iglesia de Tobe, que ha dado ya dos sacerdotes y un seminarista diocesano.

En ambas parroquias, como también en Tokio, los jóvenes no son muchos. No obstante, mantenemos la esperanza de que vengan vocaciones por medio de nuestros contactos con jóvenes y nuestra oración diaria por esa intención.

Vemos que en la relación se habla de dos parroquias. El P. Eugenio Monreal había llegado a Yokohama después de su accidente en Yokkaichi, y como su ayuda no era necesaria en la parroquia de Tobe, los escolapios se ofrecieron para hacerse cargo de alguna parroquia de Yokohama. El P. Monreal presenta esta nueva parroquia (a la que se sirvió durante varios años) en la relación que presentó al Capítulo Provincial. Así lo cuenta él:

A partir de mediados de abril de este año de 1990, el Vicariato se hizo cargo de la Iglesia e Sueyoshicho. Esta Iglesia es la segunda en antigüedad de Yokohama, después de la de Yamata - la Catedral-. En el transcurso del tiempo, de esta iglesia se han separado las de Isogo, Tobe y recientemente la de Konan, con lo cual ha quedado reducido su territorio y su feligresía. Se encuentra esta iglesia en un sitio céntrico junto a la estación de ferrocarril de Hinodecho, y en un barrio de comercio diurno y nocturno.

La lista de los fieles recibida al hacernos cargo de la iglesia es antigua y no reformada en varios años. Para ponerla al día hemos hecho fichas con los nombres de dicha lista y de los nombres de las hojas personales de cada fiel archivadas aparte, en las que constan sus datos sacramentales (bautizo, confirmación, matrimonio...) Durante el mes de agosto hicimos revisar su ficha a cada uno de los fieles que vinieron a la iglesia. El resto de las fichas se repartieron entre varios fieles para hacer su confirmación por teléfono. Hasta el presente se han comprobado 163 familias con 366 individuos llamando a los teléfonos que figuran en la lista de los fieles. Hay 60 familias con 91 individuos que no responden o han cambiado de usufructuario, o sea, que para la iglesia son de domicilio desconocido. Hay unos pocos, 17 familias con 23 individuos, que, por no tener teléfono, no se ha comprobado todavía su dirección.

La asistencia a la misa dominical, sin haber contado su número exacto ninguno día, calculo un promedio de 6 personas para la misa del sábado de la tarde (18 h) y de 25 a 30 para la misa primera del domingo, y de 90 a 100 para la misa de 11 de la mañana.

En la Pascua de Resurrección de este año, el sacerdote suplente del párroco enfermo, fallecido en enero, nombró una nueva Junta Parroquial. La Junta anterior compuesta de solo 5 personas, llevaba 8 o 10 años sin renovarse, lo cual parece haber creado algunos problemas entre los fieles. Uno de los problemas más urgentes me pareció ser el de la enseñanza del catecismo. Teóricamente había seis grupos, uno por cada curso de la enseñanza primaria con un catequista. En cada grupo se reunían todos en una misma sala con grupos, un grupo junto a otro, y todo era una algarabía donde se hacía todo menos estudiar. Reduciendo los grupos a la mitad, dos cursos en cada grupo, y usando habitaciones del segundo piso en la residencia de los sacerdotes, espero que mejore la escuela dominical. El grupo de hombres tiene una reunión mensual y planea un retiro para Adviento y Cuaresma.

El Grupo de señoras tiene una reunión mensual en domingo, y el primer viernes después de la misa, tiene una charla de formación religiosa que dura una hora.

El grupo de jóvenes está sin organizar.

Se celebra todos los años en el mismo día un bazar organizado por la Iglesia y el Jardín de Infancia, funcionando cada uno por su cuenta y llevándose cada uno sus beneficios.

Hay un Jardín de Infancia con 133 niños este año, repartidos en una clase doble para niños de 3 años, dos clases para niños de 4 años y otras dos clases para niños de 5 años. Personal, además del director, hay una profesora responsable de la marcha pedagógica, 6 profesoras, una ayudante y un señor de más de 70 años en la oficina.

Un catecúmeno se bautizó en octubre. Otro señor se ha bautizado en un hospital antes de ser operado. Siguen estudiando un hombre joven, dos señoras y una niña de 11 años, todavía sin bautizar. No hay mucha mierda para la siega.

Se hace la revisión de los libros oficiales, y el arqueo de caja. Se rellenan las papeletas para elecciones. No se presentan proposiciones, pero se escriben unas líneas de planificación para cada una de las casas.

Provincialato del P. Miguel Artola (1991-95)

En Japón sigue como Vicario Provincial el P. Germán Lumbreras. Tiene ahora 52 años.

El 9 de marzo de 1991 el P. Germán escribe una circular a los miembros del Vicariato, en la que les dice:

Según el proyecto aprobado en el Capítulo del Vicariato, tenemos que buscar una Orden Religiosa que se pueda encargar del Kaisei. Y en este sentido fueron entregadas al Sr. Obispo Tanaka y al Nuncio de Su Santidad en Japón respectivas cartas del P. Provincial.

Pienso que nos conviene cuanto antes el solucionar el caso del convento de Yokkaichi en orden a conservar su valor para el Vicariato de Japón. Parece que tarde o temprano lo cederemos de alguna manera al Colegio.

Por otra parte, el Colegio necesita urgentemente crear clases para impartir las asignaturas Kateika, que será obligatoria desde el año 1993, y también espacios para la sala de computadoras, counceling, etc. Creo que se nos ofrece una gran oportunidad para empezar a tratar ese asunto sin provocar sospechas.

Las tierras de nuestra casa de Oiwake valen más o menos unos trescientos millones de yenes. Naturalmente, si hay que proceder, hay que hacer una valoración técnica de las mismas.

Pienso que existen tres posibilidades:

1. *Vender esos terrenos y el edificio al Colegio.*
2. *Que el Colegio venda los terrenos que compró junto al Kyutokaido y compre nuestros terrenos.*
3. *Cambiar nuestros terrenos del convento por los terrenos que el Colegio tiene junto al Kyutokaido, abonando el Colegio al Vicariato la diferencia en dinero, que será unos cien millones.*

Evaluación de cada una de las opciones:

En la primera, el Vicariato recibiría ese dinero y colocarlo en un Banco. Con él se podría pensar adquirir algún local o terreno en Yokohama. Pero esta opción es bastante arriesgada, ya que puede producir sospechas que dificulten los pasos sucesivos que hay que seguir dando. ¿Nos conviene tener tanto dinero en el Banco? Por otra parte, no tenemos concretado nuestro futuro en Yokohama. El Vicariato disminuye sus bienes inmuebles considerablemente. Si viene una Orden, no podemos ofrecerle sitio para vivir, aunque quizás esta última dificultad se podría paliar ofreciendo parte del terreno que tiene el segundo yochien para hacerse una vivienda.

La segunda tiene todas las desventajas de la primera. Para el Colegio tiene la parte positiva de que solo tendría que desembolsar en realidad unos cien millones.

La tercera tiene la ventaja de que evitaría sospechas. La casita que existe nos podría servir para meter las cosas que ahora hay en el convento. Podríamos dividir el terreno en dos partes, lo que está alrededor de la casa, unos 150 a 200 tsubos, y el resto, 400 tsubos, alquilarlo para parking para contratos de corto plazo. De esta forma, el día que una Orden llegue a encargarse del Colegio, si lo consideramos necesario, podríamos darle esa parte del terreno solamente, es decir, la casita con el jardín adyacente. En total de 150-200 tsubos, quedando los otros 400 tsubos como patrimonio del Vicariato.

En ese asunto tenemos que proceder con toda rapidez, ya que, si dudamos, nos exponemos a perder todo el convento con sus tierras como patrimonio del Vicariato. Puesto que, si empezamos las conversaciones en serio con alguna Orden y no hemos dado los pasos previos para conservar este patrimonio, será difícil el negociarlo a la vez que el traspaso del Colegio. Si aprovechamos esta ocasión que el Colegio necesita urgentemente nuestras clases y salas para las actividades

arriba expuestas, por lo pronto conseguimos los 100 millones por la diferencia de valor y además las dos terceras partes del otro terreno por lo menos.

El día 19 de marzo hay Rijkai. Si todos llegamos para ese día a un consentimiento, pienso que es conveniente sacar la conversación, y si el Rijkai se muestra positivo, empezar a pedir los permisos necesarios. Por eso pido a las dos comunidades que traten el asunto en la reunión de comunidad del lunes. Acabada la reunión de comunidad, el P. Rector puede proceder de la siguiente manera: entregar a cada uno de los religiosos unas papeletas para que evalúe cada una de las opciones arriba apuntadas, añadiendo una cuarta que diga "otras", por si alguno tiene otra posible solución. (...) Los PP. Rectores, visto el ambiente de la reunión, juzgarán si es conveniente hacer dicha votación al final de la reunión del lunes o si conviene dejar dos o tres días para reflexionar el asunto. Para el viernes día 15, deberán darse los resultados. Los escrutadores serán los PP. Rectores con otro religioso de testigo.

Os pido esta colaboración porque considero urgente una solución al caso.

Pido al Santo Padre para que en cada una de nuestras decisiones nos ayude a seguir la voz del Espíritu de Verdad y Sabiduría del Reino.

El 15 de abril el P. Germán vuelve a enviar otra circular invitando a una reunión para elaborar el Proyecto del Vicariato. Por lo visto, no se ha tomado aún una decisión sobre el tema anterior. La reunión de todos los religiosos (menos los dos novicios) tiene lugar el 3 de mayo en Yokohama. Se plantean nuevas cuestiones: si conviene que todos los religiosos de Yokkaichi se retiren a vivir juntos en la parroquia, cosa que se llevará a cabo. Por lo demás, no se consigue traspasar el colegio a otra Orden religiosa, ni se vende el convento al Kaisei.

En carta del P. Artola al P. German, de fecha 16 de mayo de 1991, se apunta ya la solución futura para Japón. Entre otras cosas, le cuenta su conversación con el P. General Balcells:

El pasado 5 de mayo estuve con el P. General. Entre otros temas salió el de la actual situación de Japón. Sabes que opina que la salida de Japón, la solución sería englobarla en una zona de misión que incluyera a Filipinas, y donde hubiera intercambio de personas una zona de misión abierta a otras provincias escolapias. Yo, la verdad, no veo el asunto nada claro.

Ironías de la historia. El P. Artola será nombrado el primer Provincial de Asia Pacífico, y lleva ya en Filipinas y Japón, cuando esto escribo (2025), casi veinte años...

En cambio, el P. Germán ve con mejores ojos el proyecto, como escribe al P. Provincial:

La idea del P. General de Filipinas y Japón como una demarcación asiática, creo que es viable, con muchas matizaciones. Dificultades: dos culturas y contextos sociales muy diferentes, lenguas totalmente diferentes. Esto no hará fácil el intercambio de personal. Ventajas: económicamente, si organizamos bien la actividad del Japón, desde aquí se podrá mantener Filipinas. Los contextos sociales diferentes se pueden complementar, en el sentido de que para lo de Japón será bueno estar en contacto con el ambiente religioso y pobreza de Filipinas, y a los de Filipinas, con la cultura y orden social del Japón. Pero la mayor ventaja es que estaremos un grupo de escolapios en Asia y nos podremos ayudar.

En octubre de 1991 llega de visita el P. Provincial Miguel Artola. Visitas oficiales, encuentros con personas para estudiar el tema del Kaisei... En Kioto promete al Obispo que intentarán garantizar la presencia escolapia en la parroquia de Yokkaichi. Es lo que piensan también los Escolapios consultados en la reunión general. El P. Provincial habla con los religiosos, anima a todos a cumplir con la Programación del último Capítulo. Recomienda que los religiosos de Yokkaichi (tres en el colegio y uno en la parroquia) vivan juntos.

En EC de marzo de 1993, el P. Jesús Lecea, Delegado del General para las Misiones, escribe sobre los escolapios en Japón:

La difícil Misión de los Escolapios en Japón.

Durante 20 días, a caballo entre noviembre y diciembre últimos, he podido acercarme a la vida y trabajo de nuestra Misión en Japón. Los Escolapios en Japón son actualmente diez: el H. Jesús Cegama y los PP. Germán Lumbreras (Vicario Provincial), Pedro Luis Perea, Enrique Rivero, Javier Iraola, Lorenzo Errandonea, Jesús Lacarra, Eugenio Monreal, Andrés Domeño y José Luis Irurzun. Algunos llevan trabajando en Japón desde el inicio de la Misión en la década de los años cincuenta. Los que llevan menos años tienen a sus espaldas unos treinta años de permanencia.

Fui estupendamente acogido entre ellos, experimentando la proverbial amabilidad y gentileza japonesa, unida a la normal fraternidad escolapia y a su gran humanidad y sentido religioso.

El 23 de noviembre, fiesta nacional de final de otoño en Japón, pude encontrarme en Tokio con el Vicariato al completo. En la reunión, que se prolongó hasta muy entrada la tarde, pudimos compartir las dificultades serias que experimenta en este momento la Misión, internas unas y otras externas. Como internas, analizamos la permanencia, ya muy prolongada y sin recambio, de los religiosos; la sensación de imposibilidad por parte de la Orden y de la Provincia de poder enviar misioneros a Japón; el desgaste natural en las personas por las dificultades de la Misión en sí y por las incipientes limitaciones de salud; La oscura perspectiva de vocaciones autóctonas tras el fracaso de los dos novicios. Analizamos también las externas: la - al parecer - escasa o nula sensibilidad por una Misión "ad gentes" en estado puro como es la de Japón, sin la connotación de una promoción humana o económica que manifiesta la generación joven occidental; la mínima realidad eclesial del país con apenas un 0,4% de católicos sobre la población (un total de católicos que no llega al medio millón); la penetración lenta de una evangelización auténtica; una diferencia cultural abismal con Occidente; la "gratuidad pura" en el intento de evangelizar a un pueblo súper tecnificado y rico, sin muchas compensaciones apostólicas; un sistema educativo totalmente selectivo y finalizado en el medro económico y social a cualquier coste.

También, evidentemente, afloraron fortalezas internas, como el dominio perfecto del japonés por parte de los nuestros, su fe indiscutible en la Misión "ad gentes", su entrega fiel y generosa, probada durante tantos años, el servicio educativo y pastoral que se realiza tanto en el Colegio de Yokkaichi como en las parroquias y la residencia de Tokio. Y no faltan tampoco facilidades en el ambiente externo, como los medios económicos abundantes y el aprecio social que el japonés muestra a la Iglesia católica en el campo de la educación, principalmente, la sensibilidad creciente en un sector eclesial hacia unas opciones de renovación y fermento. No quiero, además, olvidar una circunstancia favorable en la presencia de las MM. Escolapias en todos los lugares donde estamos, con la nueva fundación en Yokkaichi.

Son cuatro los lugares donde trabajan los nuestros:

1. *Parroquia de San Francisco Javier de Yokohama. Es la primera fundación nuestra en la Misión. Allí viven y trabajan los PP. Lorenzo Errandonea como párroco y Pedro Luis Perea como coadjutor. El P. Lorenzo enseña además español en un Instituto del Estado. El P. Perea, en cambio, dirige un preescolar de una parroquia cercana.*
2. *Yokkaichi, a unos 400 km al sur de Tokio y Yokohama. El Colegio Kaisei es una escuela media de 280 alumnos en el rango inferior y 1120 en el superior. Por ahora está abierta a solo muchachos, ya que en la ciudad hay otro colegio femenino dirigido por unas religiosas. La propiedad no es nuestra, pero por estatuto en el Consejo Directivo, compuesto por siete personas, cuatro deben ser escolapios. El Director es un escolapio, P. Germán Lumbreras. Trabajan en el Colegio tres Padres: Lacarra, Domeño e Irurzun. El cuerpo de profesores está*

formado por 60 a pleno tiempo y 20 a tiempo parcial. Se sigue un horario continuado de 8 a 15 horas de lunes a sábado. El año pasado, por vez primera, el Japón admitió la posibilidad, con permiso, de dejar un sábado libre al mes. Se tiene clase semanal de religión y a los mayores se les ofrece opcionalmente varios seminarios de formación cristiana y Biblia. Las festividades cristianas tienen un relieve especial a lo largo del curso. Como es habitual en Japón, el Colegio ofrece una amplia gama en educación deportiva, tanto en deporte convencional como típicamente japonés.

La parroquia es única en toda la ciudad y cuenta con 750 fieles. El P. Rivero es el párroco, recibiendo ayuda de los Padres del Colegio. Funcionan varios grupos. El catecumenado se lleva personalmente uno a uno.

3. *En la Casa de Tokio viven los PP. Lumbreras, Iraola y el H. Cegama. Es la sede del Vicario Provincial y casa de formación. Mantienen una capilla abierta al público, muy frecuentada por jóvenes universitarios extranjeros (coreanos, filipinos, latinoamericanos, europeos) que viven en una residencia cercana. La casa dispone de unos locales bien equipados para convivencias, reuniones de grupos, etc. Últimamente ha nacido en un grupo juvenil "Calasanz". Los Padres colaboran pastoralmente con una parroquia de la capital, sobre todo entre los jóvenes.*
4. *Desde el año pasado, el P. Montreal tiene el cuidado pastoral de una parroquia en la ciudad cercana a Tokio, Yokosuka. En esta ciudad desembarcaron por vez primera nuestros misioneros antes de pasar a Yokohama. Entre otras cosas, funciona en la parroquia un servicio de acogida para inmigrantes extranjeros con dificultades.*

Tuve un encuentro con el arzobispo de Tokio, Mons. Shiranayagi, y con su auxiliar, Mons. Mori. Este último es encargado de la educación católica en la Conferencia Episcopal. Ambos manifestaron gran aprecio por la labor de los nuestros y por la educación católica en la escuela. La escasez de vocaciones religiosas está creando serios problemas a la Iglesia japonesa en este campo. Para responder a esta circunstancia difícil, estudian la viabilidad de crear un organismo eclesial que asuma la titularidad de los colegios católicos bajo la tutela de la Conferencia Episcopal, o de alguna Universidad Católica de las varias que hay en el país.

Visité varias veces a las MM. Escolapias, tanto en Tokio, donde tienen una residencia de estudiantes, como en Yokohama, donde está el noviciado y un preescolar. Este año están de enhorabuena por haberse constituido en Provincia independiente Japón y Filipinas. Nuestros Padres llevan sus capellanías. Para abril de 1993 abrirán comunidad nueva en Yokkaichi y colaborarán en nuestro Colegio y la parroquia.

Luz y sombras, como en cualquier realidad viva, en nuestra Misión de Japón. Salimos empeñados en la búsqueda de una solución que, desde nuestras posibilidades, intensifique la franja luminosa de la realidad escolapia japonesa.

En el número de abril de 1993, el. Jesús Lecea escribe un artículo pensando en la futura misión escolapia en Filipinas.

El P. Germán informa al P. Provincial regularmente sobre la situación de los escolapios en Japón. El 19 de abril de 1993, entre otras cosas, le dice:

Como estás informado, las MM. Escolapias están en Yokkaichi desde el día 1 de abril. Viven en una casa que es de nuestro Colegio, muy cerca de nuestra comunidad del Kaisei, se la dejamos para tres años. M. Paula Iwama trabaja en la oficina del Colegio. Dos religiosas jóvenes trabajan en el Colegio de las Madres de Maryknoll, y M. Teresa Lezáun parece que está en casa todos los días de la semana, excepto los sábados, que también va al colegio de las religiosas de Maryknoll. José Luis Irurzun va todos los días a celebrar la misa con ellas. Por ahora y para empezar, creo

que todos han colaborado; veremos si un día se puede profundizar más esta colaboración. No obstante, por lo menos por ahora, pienso que las MM. Escolapias han tenido muy poco en cuenta el colaborar con los PP. Escolapios, y que fundamentalmente han intentado solucionar sus asuntos. Lo importante es que se hayan decidido a ir y nosotros a acogerlas. Últimamente, los de la Comunidad de Yokkaichi están un poco inquietos sobre el asunto de trasladarse o no a vivir todos juntos a la parroquia. El problema creo que ha madurado bastante. José Luis Irurzun está muy claro en que los Superiores saben la situación y ellos son los que deben dar la orden de moverse o no. (...)

En el colegio hemos puesto un subdirector, con la intención de que el próximo año sea director. Hemos formado un equipo de tres, incluido el jefe de la oficina, cuatro personas para la gerencia de todos los asuntos de organización, administración y dirección. Si logramos consolidar este equipo ya la marcha del colegio dejará de depender de una sola persona y será más fácil que espontáneamente surjan los directivos. (...)

Durante abril he asistido a la reunión conjunta de los Superiores Mayores de las Órdenes Religiosas que trabajan en Japón y al Congreso de los representantes de los Colegios Católicos. En las dos reuniones he aprovechado para urgir la pronta creación de un Patronato que se encargue de los colegios en dificultad para seguir como hasta ahora. He expuesto en público la situación del Kaisei. Gracias a Dios, en la reunión de los Superiores Mayores he notado una acogida muy positiva, y varios de los Superiores se han interesado seriamente, entre ellos el de los Salesianos, que, aunque no quieren comprometerse con más obras, sí que se ha prestado a colaborar muy seriamente. Asimismo los del Verbo Divino, hasta ahora, muy indiferente, se ha mostrado dispuesto al diálogo.

Otra impresión muy seria que recibí fue que casi todas las Órdenes religiosas que trabajan en Japón han empezado a ver el futuro con más tranquilidad que hace un par de años. Casi todas ellas han empezado a recibir ayuda de personal de distintas partes del mundo que hasta ahora lo hacían: Polonia, Sudamérica, India, África, Indonesia, etc. Con esta ayuda y su programación vocacional en Japón, parece que han llegado a un reajuste. No obstante, las pocas Órdenes que dependen de una sola nación, USA, Canadá y, sobre todo, si son naciones europeas, Suiza, Francia, España, se ven en la misma circunstancia que nosotros. A pesar de todo, hasta las Misiones Extranjeras de París han enviado algunas personas jóvenes, después de 15 o 20 años que no enviaban ninguno. No puedo aguantarme sin escribir la moraleja. “¿No será que de nuevo los escolapios corremos el peligro de despertarnos con retraso y llegar tarde a la cita del Espíritu?” De todas maneras, quiero recalcar que entre los religiosos se ve un cambio positivo respecto a su trabajo y continuidad en Japón.

En enero de 1994 llega el P. Artola, Provincial de Vasconia, para hacer la visita oficial. Las acostumbradas visitas y reuniones. El P. Provincial anuncia oficialmente que la Provincia de Vasconia no podrá enviar más religiosos a Japón, que a partir de ahora tendrán que arreglárselas por sí mismos. Por parte de los miembros del Vicariato no se acogió bien este anuncio, que por lo demás no es nuevo. Da la impresión de que todavía no han asumido del todo el plan del P. General de la fundación filipina como posible refuerzo a Japón. Y se mantienen obstinados en su propia solución: manden refuerzos. Solución que nadie más ve realizable. Nueva entrevista con el Provincial de los Salesianos, para tratar de buscar ayuda para el Kaisei. El P. Germán viaja a España en marzo por asuntos familiares, y tiene ocasión de entrevistarse con la Congregación Provincial de Vasconia. Todos comprenden lo dramático de la situación, pero reiteran la imposibilidad de ayudar desde la Provincia.

Los Salesianos muestran interés no por hacerse cargo del Kaisei, sino por ocupar una parte del edificio del convento de la comunidad, y convertirlo así en Seminario Menor, enviando a sus

postulantes como alumnos al Kaisei. Los miembros del Vicariato estudian la propuesta. Insisten en que los Salesianos se comprometan más en la gestión del Colegio, pero a ellos no les interesa mucho. Al final se llegará a una fórmula de compromiso y se firmará un contrato por cuatro años, renovable. Años más tarde construirán, en terreno del convento, su propio edificio para semanario menor, para sus postulantes. Curiosamente, los Salesianos tenían su propio colegio en Tokio, pero su nivel era demasiado elevado para sus propios postulantes...

El 28 de octubre de 1994 el P. Provincial envía al P. General un amplio documento titulado "A propósito de la propuesta del P. General sobre el Vicariato de Japón. Reflexiones de la Congregación Provincial de Vasconia". Se analizan las razones a favor y las dudas y razones en contra, y concluye:

Así pues, la Congregación Provincial, en una primera valoración, ve con buenos ojos y acepta positivamente las propuestas del P. General, por las nuevas posibilidades que ofrece a nuestra presencia en Asia, pero entiende que han de concretarse más y que este plan ha de llevarse a cabo contando con los propios religiosos de Japón, que es parte afectada directamente. Con esas premisas, el cambio de situación jurídica que conllevaría no ofrecería mayores dificultades. Por otra parte, sería bueno que la Provincia como tal se pronunciara sobre este punto, bien sea en el próximo Capítulo Provincial o de otra manera.

El P. General llega de visita a Japón en noviembre de 1994 con plan muy hilado sobre Japón-Filipinas. De hecho, tiene ya pensado un equipo para la primera fundación en Cebu City. Se trata ahora de ver cómo reorganizar Japón atendiendo a los problemas más urgentes. Y hacer aceptar la idea por todos. Visita las obras, habla con las personas. Ve al Nuncio, a varios Obispos, a las MM. Escolapias. Ya no habla de renunciar a la titularidad del Kaisei (todos los intentos para ello han sido vanos). Se entrevista con el Provincial de los Salesianos, y de acuerdo con el Vicariato llegan al compromiso de cederles parte del Convento para Seminario Menor. Y, sobre todo, presenta su idea de la presencia asiática de los Escolapios, con India y la futura Delegación General de Japón-Filipinas. Piensa que la mayoría han acogido bien el proyecto.

Tras la visita, el P. General envía un fax al P. Germán para que el Capítulo Vicarial se pronuncie sobre dos cuestiones:

1. *Si el Vicariato de Japón asume como propia la fundación filipina, que se iniciará al comienzo del mes de mayo de 1995.*
2. *Si el Vicariato aceptaría su transformación en Delegación General, es decir, en demarcación dependiente del P. General, lo que significaría desvincularse jurídicamente de la Provincia de Vasconia.*

Si los dos puntos son aceptados por vuestra parte, se llevarán a la práctica simultáneamente.

El último Capítulo del Vicariato como tal tiene lugar en Tokio en dos partes: la primera, del 3 al 5 de enero de 1995, con presencia de todos los miembros del Vicariato. La segunda tiene lugar el 23 de enero y en ella toma parte también el P. Lecea, Delegado General para las Misiones.

El P. Vicario presenta su Relación. Siguen siendo los mismos religiosos de hace muchos años, sólo que ahora su edad media es de 61 años. Atienden muchas obras, están muy dispersos. Revisa las realizaciones de acuerdo con la última programación, en cuanto a oración comunitaria, vida religiosa, obras... El tono es de resignación, aunque no faltan observaciones de gran hondura espiritual, extraña en este tipo de documentos:

"Podríamos decir que hemos sufrido una grave crisis que puede ser de auténtica purificación, es decir, ocasión para acabar de entregar todo por el Reino: nuestras insignificantes seguridades económicas, vivienda, estilo personal de vida, nuestras seguridades intelectuales, nuestras experiencias anteriores, nuestro modo personal de interpretar el Evangelio, nuestro estilo de

comprender la vida religiosa, es decir, poner a disposición del Espíritu con absoluta disponibilidad incluso hasta nuestra salud, confiando en la palabra de Cristo: 'En verdad en verdad os digo, si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda él solo, pero si muere da mucho fruto'. Pensamos que nuestro grupo como tal con sus 61 años de edad media ha entrado en el periodo del desprendimiento y no del crecimiento".

No renuncia todavía a acoger vocaciones, pero entiende que deberá ser distinta acogida que la que hasta ahora se ha hecho, si vinieran nuevos jóvenes llamando a las puertas escolapias.

Se lee el informe económico. A pesar de los gastos de la obra de Tokio, han aumentado las reservas durante el cuatrienio. Son conscientes de que si tienen dinero es porque no lo han gastado en la formación de vocaciones, así que deciden ayudar otros proyectos vocacionales misioneros de la Orden, y también a la Iglesia de Japón. Claro, cuando el proyecto de fundar en Filipinas tome cuerpo, todas las reservas se dedicarán a apoyar las nuevas fundaciones, y la formación de las vocaciones de aquel país que, en un futuro, pueden venir a ayudar a Japón.

En la última sesión, con presencia del P. Lecea, se abordan dos temas clave: uno, abandonar el Convento para uso de los Salesianos, y de este modo todos los religiosos de Yokkaichi vivirán juntos en la parroquia. Otro, decidir sobre la propuesta de la Congregación General de aceptar convertirse en Delegación General (separándose de Vasconia) y asumir la fundación de Filipinas, prevista para mayo de 1995. Por razones técnicas, la proposición es presentada por un capitular, el mismo P. Vicario, y es aprobada por 8 votos a favor y 2 en contra. A partir de ahora se dan los pasos legales para llevar a cabo la decisión. Y cuando se tome la decisión por parte de la Congregación General, terminará la historia de 45 años de la demarcación de Japón como dependiente de Vasconia.

Yokohama

Yokohama es una sede filial de la comunidad de Tokio, sin superior.

El 13 de enero de 1992 el P. Germán envía un fax al P. Provincial en el que le dice que el Obispo Hamao de Yokohama le ha dicho que quiere que el P. Montreal vaya a Otsu, Yokosuka, y que el P. Perea vuelva a Tobe. "Todos lamentamos que el P. Perea tenga que cambiar de nuevo cuando todavía no lleva más que tres años". El P. Provincial le responde diciendo que acepta la propuesta, pero

Lo que más preocupa es el tema de la vida de comunidad. Por lo que me indicas en la carta, la parroquia se halla a una hora aproximadamente de Tobe (10 minutos a la estación y tres cuartos de hora de tren). Además, lo normal será que resida en la parroquia. Como posible solución a esa situación atípica, sugiero que penséis detenidamente cómo contrarrestar esa dificultad: que acude semanalmente a las reuniones de comunidad y que al menos viva entre vosotros dos días a la semana, por ejemplo. Dado que traslados de esa duración son frecuentes entre las gentes del lugar, es preferible que pierda algunas horas en traslados que el que se desligue de la vida de la Vicaría. Es un tema para reflexionar vosotros y para planteárselo a él. Merece ese asunto toda la consideración y seriedad.

Yokkaichi

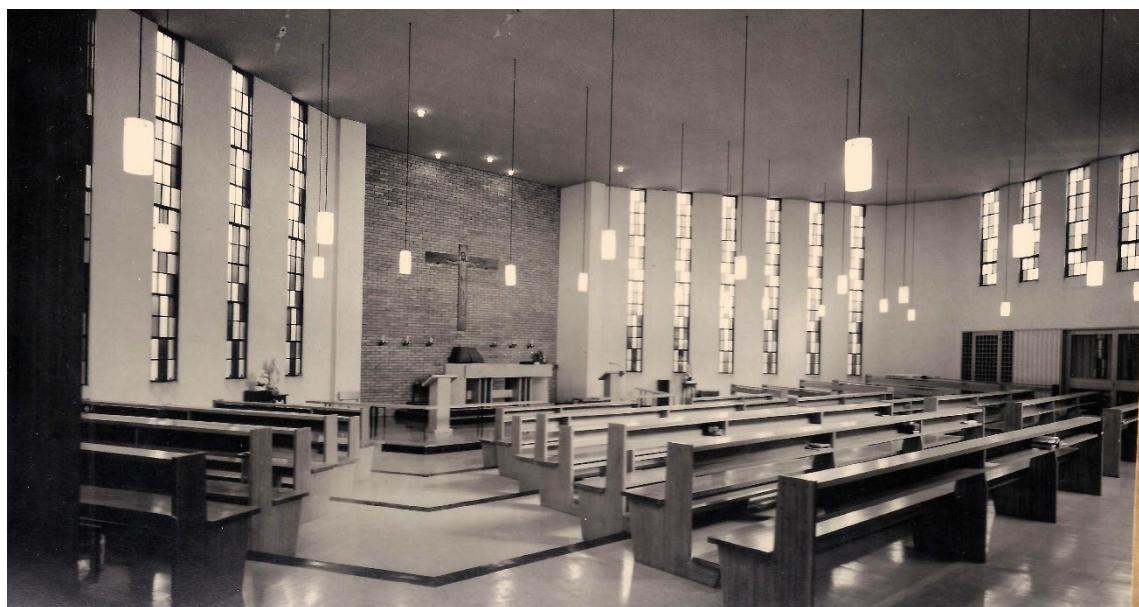
En Yokkaichi es nombrado rector en 1991 el P. Jesús Lacarra. Ya lo presentamos en el provincialato del P. Ciáurriz. Había desempeñado el mismo cargo en 1976-79 y en 1984-88. Tiene ahora 58 años, y será su último periodo de rector y de Japón, pues al terminarlo en 1995 partirá como fundador a Filipinas.

La gran cuestión durante este periodo es el abandono de la casa de la comunidad junto al Kaisei, en la que vivían tres religiosos, para trasladarse a la vivienda de la parroquia, donde solo vivía uno. Hay gran resistencia por parte de algún religioso, pero al final se producirá el traslado.

EC, en febrero de 1994, trae algunas informaciones sobre el Kaisei:

Antes de entrar en las vacaciones de invierno, se celebró en el colegio Kaisei (Estrella del Mar), dirigido por misioneros escolapios de Japón, la tradicional velada navideña ante un belén preparado en el gimnasio por los escolapios con la ayuda de algunos alumnos. El P. Director habló de lo que significa para toda persona el que Dios se haya hecho hombre. Después de lecturas bíblicas apropiadas, resonaron los villancicos cantados por 1300 voces juveniles. No faltaron las oraciones sencillas y al alcance de la mayoría budista, dirigidas por los mismos alumnos. Esta es parte de la labor pre-evangelizadora que realizan los misioneros escolapios en el colegio y la preparación espiritual de profesores y alumnos para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, estas últimas las más importantes en Japón. Con los católicos y los que quisieron unirse, se tuvo la misa y una fiesta íntima. También nuestras iglesias se vieron concurridísimas de fieles. Más de uno volverá la próxima Navidad. No se hace extraña la asistencia de no cristianos a los actos litúrgicos, atraídos por su interpretación romántica de estos días.

Los días 28 de noviembre, 5 y 12 de diciembre tiene lugar el Capítulo Local de Yokkaichi, bajo la presidencia del P. Jesús Lacarra. Son capitulares con él los PP. Enrique Rivero, Andrés Domeño y José Luis Irurzun.



El P. Rector presenta la relación al Capítulo, respondiendo a las preguntas que se han formulado a todos los capítulos locales. Indica lo que se ha hecho en los diversos aspectos:

Comunidad de fe. En la planificación anual se decidieron los actos comunes que tendríamos de oración y convivencia. De 6 a 6,30 reunión en la capilla para rezo de vísperas y un rato de meditación. Rezar todos los días la oración por las vocaciones escolapias. los lunes, tener reunión de comunidad en ese día. A las 5,30, tener misa concelebrada o bien rezo de vísperas, en semanas alternas, todos juntos, pues viene el que está en la parroquia; después, en la sala de reuniones, tener estudio de algo escolapio. Días de retiro en Adviento y Cuaresma.

Estilo de vida. Celebrar los onomásticos con una cena fuera, vivir sencillamente. Atender en lo posible al entorno, barrio.

Misión compartida. Ayudar en la parroquia de Yokkaichi en confesiones y misas. Asistir en la celebración de la misa matinal a dos comunidades de religiosas de Yokkaichi. Trabajar en el colegio. En cuanto al colegio, se enseña moral e inglés. También se colabora en distintas actividades: clubs de inglés, español, recitación inglesa para concursos, etc. Dos padres son miembros de la Junta Directiva y Consultiva del Colegio y uno de la Junta Consultiva. El P. Rivero es también miembro del Consejo Presbiteral de la diócesis de Kioto.

El P. Enrique Rivero, párroco, presenta su informe de la parroquia. Dice que la parroquia tiene 758 fieles, pero hay mucho trasiego. Este año ha habido 12 bautizos, 22 confirmaciones, 7 bodas y 5 entierros. En la Escuela Parroquial hay 65 niños, con 7 profesoras. Añade:

La asistencia de los fieles es buena (cada domingo unos 350) y en la Misa principal se predica en inglés y japonés. Dada la afluencia de extranjeros, hay misalitos en español, inglés, tagalog y portugués. Y las lecturas del domingo están en japonés e inglés, a lo que los filipinos son los que más abundan.

Informa también sobre los Jardines de Infancia. Dice: "Los niños han descendido mucho, y actualmente solo tenemos 50 en el Jardín de Infancia junto a la iglesia y 19 en el otro, lo que nos hace temer que no podrán resistir mucho tiempo".

El P. Germán Lumbrales, Director del Kaisei, envía también su informe sobre el colegio. Explica la organización y el papel de los escolapios en él. Analiza las fortalezas y debilidades. En relación con el ambiente, son estas:

Fortalezas: los 40 años de tradición del Kaisei como colegio serio y de confianza. El juicio de la gente de que el Kaisei insiste en la educación integral del alumno, insistiendo en los valores humanos. El juicio positivo que la mayoría de los 10.000 exalumnos tienen sobre el Kaisei.

Debilidades: disminución de la población estudiantil. Tendencia de la sociedad de evaluar los colegios solamente por el éxito académico, concretamente los resultados de los exámenes de entrada en las universidades. Preferencia de los alumnos de Mie por los colegios públicos. Esfuerzos de otros colegios privados para, ante todo, conseguir buenos resultados en la entrada a las universidades. Debilitación de la fuerza competitiva del Kaisei en los exámenes de entrada en las universidades.

Se revisaron los libros, se llenaron las papeletas de elecciones, se hizo una sencilla planificación para el trienio siguiente.

Tokio

En la comunidad de Tokio-Yokohama continúa un trienio más como rector el P. Javier Iraola, que presentamos como Delegado Provincial de Japón en el provincialato del P. Ciáurri. Tiene ahora 62 años.

Se tiene Capítulo Local en esta comunidad los días 28 de noviembre, 5 y 12 de diciembre de 1994, bajo la presidencia del P. Javier Iraola. Son capitulares con él el P. Germán Lumbrales (Vicario Provincial), Pedro L. Perea, Lorenzo Errandonea y Eugenio Monreal, y el H. Jesús Cegama.

El P. Rector presenta su relación al Capítulo centrándose en dos temas:

Pastoral vocacional. Fortalezas: que los grupos de jóvenes no hayan perdido contacto con nosotros y nosotros con ellos; que haya habido vocaciones tanto para el clero diocesano como para nosotros. Debilidades: grupo exiguo de miembros, edad media alta. Análisis externo: la

mayoría de las dificultades nos vienen de la sociedad actual, disminución del número de hijos en las familias católicas. Pequeño número de jóvenes católicos vocacionales relacionados con nosotros. Alejamiento de la Iglesia en esta edad, debido a presiones sociales; dificultades entre los fieles de distinguir entre sacerdotes diocesanos y religiosos. Muy pequeña población católica en Japón. Conclusión: el campo vocacional en la actualidad es difícil, pero no hay que perder la esperanza en la ayuda de Dios.

Vida Comunitaria. Fortalezas: espíritu religioso y buena armonía en nuestras reuniones semanales. Análisis externo: Las diversas obligaciones y las distancias dificultan una vida comunitaria más frecuente e intensa.

Obras y dedicación de los religiosos.

Tokio: Casa Noviciado y residencia del P. Vicario, tres religiosos. Atención espiritual a estudiantes extranjeros, mayoría filipina. Capellanía de las MM. Escolapias.

Tobe: parroquia de la Orden, dos religiosos. Dirección de un jardín de infancia diocesano. Clases de español en un colegio gubernamental. Capellanía de las MM. Escolapias.

Otsu: parroquia diocesana, atendida por el P. Monreal. Capellanía de hospital católico.

El P. Errandonea presenta un informe sobre la parroquia de Tobe, Yokohama. Las actividades realizadas se agrupan en cuatro categorías, siguiendo las directrices diocesanas: formación de los fieles, pastoral juvenil, atención a los emigrantes (misa mensual en español), y ecología. Como debilidad indica la escasa participación de los fieles en algunas actividades.

El P. Eugenio Monreal presenta un informe sobre su parroquia de Otsu (508 fieles), en japonés.

Se revisaron los libros oficiales de las casas, se rellenan las papeletas de elecciones. Y luego hablan sobre planificación, pero “constatamos de principio la dificultad de hacerlo debido al nuevo proyecto que hizo el P. General en su visita del mes pasado”. Con todo, se esboza un proyecto general, con unos pocos puntos.

Provincialato del P. Pedro Aguado (1995-2006)

EC (junio-julio 1995) informa que el P. Pedro Aguado, nuevo Provincial de Vasconia, firma una declaración del Capítulo Provincial de Vasconia a sus hermanos escolapios en el Japón, el mismo día que termina el Capítulo, 22 de abril de 1995:

El Capítulo Provincial de Vasconia, a propuesta del P. General y según la votación de los religiosos del Vicariato, ha aprobado la transformación del Vicariato Provincial de Japón en Delegación General, es decir, en demarcación dependiente directamente del P. General.

Esta propuesta, que es simultánea a la erección de la nueva Delegación Japón-Filipinas, supone la desvinculación jurídica del Vicariato de Japón de nuestra Provincia de Vasconia.

Al responder de este modo a la propuesta del P. General, creemos que estamos posibilitando un camino de esperanza para nuestra presencia misionera en el lejano oriente, pero al mismo tiempo nos resulta doloroso llegar a una decisión de este estilo, pues se trata de algo nuestro que forma parte de nuestra realidad provincial.

A lo largo de estos años han pasado por Japón veinte religiosos de nuestra Provincia. Con notable esfuerzo y disponibilidad, y en muchas ocasiones sin haberse sentido debidamente apoyados, han llevado adelante su testimonio de seguidores del Señor Jesús y su labor de evangelización en unas tierras en la que esa tarea no es fácil. Damos gracias a Dios por este esfuerzo y pedimos que la semilla del Reino que han ido sembrando siga creciendo y fructifique para el bien de la Iglesia y de la Orden.

En nombre de la Provincia, este Capítulo Provincial quiere manifestar a los religiosos del Vicariato cuanto sigue:

- A) *Aquí seguís teniendo vuestra casa y vuestros hermanos. Deseamos recibiros y acogeros cuando vengáis por vuestra tierra nativa. Por encima de aspectos jurídicos de pertenencia, adscripción o incardinación, os sentimos como algo nuestro, como parte de la Provincia. Podéis contar con nosotros, con la Provincia, cuando lo deseéis.*
- B) *Queremos mantener con vosotros lazos que vayan más allá de los normales en las relaciones entre demarcaciones escolapias. Queremos seguir preocupándonos por vosotros. Por eso pedimos a la Congregación Provincial que vea la manera de llevar eso a la práctica.*
- C) *Como Provincia, nos unimos al sentir de la Congregación General que va a erigir la Delegación General de Japón y Filipinas, para impulsar la presencia escolapia en Asia, y queremos prestar nuestra ayuda en la medida de nuestras posibilidades.*
- D) *Y conscientes de que ese plan requiere especialmente la ayuda del Señor, oramos con todas nuestras fuerzas para que pueda cuajar.*

Pero no por esto deja de preocuparse el P. Pedro Aguado por Japón, y sobre todo por sus religiosos, como escribe al P. General el 27.5.1995:

A finales de junio, quizás salga el día 20, voy a visitar Filipinas y Japón. He hablado con Germán unas cuantas veces y parece bueno que visite a los religiosos cuanto antes. Hay que ir hablando de las decisiones que cada uno va a tomar de cara a su adscripción o incardinación y conviene dar un signo de que lo que el Capítulo Provincial quiso transmitirle es de que seguiríamos cerca de ellos es una realidad. He pensado ir primero a Filipinas para saber de qué hablamos cuando hablemos del tema en Japón. Supongo que tendréis desde Roma algunas orientaciones que dar con respecto a esta visita, de algunas indicaciones sobre aspectos en los que convenga fijarse. Te rogaría que me escribieras con todo lo que te parezca importante.

El 7 de febrero de 1996 el P. Provincial envía una circular a todos los escolapios de Japón y Filipinas:

Queridos hermanos.

La Congregación Provincial de Vasconia, en representación de todos los religiosos de la Provincia, en estos momentos en los que el P. General y su Congregación han erigido la nueva Delegación General de Japón-Filipinas, quiere hacerse presente en vuestra vida y manifestarlos una vez más todo su apoyo y cercanía. Sabéis que nuestro último Capítulo Provincial, en el que aprobamos la desvinculación del Vicariato de Japón de nuestra Provincia, publicó una declaración en la que expresaba el sentir de la Provincia ante estos acontecimientos. Queremos reiterar una vez más lo que en ese documento os comunicábamos.

Queremos también deciros a todos y cada uno de vosotros que, por encima de los aspectos jurídicos de incardinación o adscripción, la Provincia de Vasconia sigue siendo vuestra casa, y en ella os tenéis que sentir acogidos como siempre. Reiteramos nuestra voluntad de seguir en contacto con vosotros, y nuestro deseo de que mutuamente nos podamos apoyar en nuestra vida escolapia y en nuestra tarea de anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Pero, por encima de todo, queremos mirar al futuro. Vemos en la Delegación General de Japón-Filipinas, una nueva oportunidad para consolidar la presencia escolapia en Asia, y deseamos que pueda llevar adelante la tarea evangelizadora en fidelidad al Evangelio de Jesús. Que Dios, nuestro Padre, os dé su luz para serle fieles y os ayude en vuestra vida y misión para ser testigos del mensaje de salvación. Que sepáis transmitir ese mensaje entre los niños, entre los jóvenes, entre los hombres y mujeres de Japón y Filipinas, y que el Padre se otorgue su bendición.

A todos, nuestro abrazo fraternal.

Pamplona, 7 de febrero 1996 (siguen las firmas de los cinco miembros de la Congregación Provincial).

En la misma fecha, el P. Provincial escribe una circular a todos los religiosos de la Provincia sobre el mismo asunto:

Queridos hermanos.

Recientemente se ha constituido la Delegación General de Japón-Filipinas, dependiente directamente del P. General. Culmina así un largo proceso y se llega a la meta propuesta por el P. General y aprobada por el Vicariato de Japón y nuestro Capítulo Provincial de 1995.

La Congregación Provincial de Vasconia, interpretando el sentir de todos los religiosos de nuestra Provincia, ha dirigido una carta a los escolapios de Japón y Filipinas, manifestándoles su apoyo y cercanía en estos momentos y deseándoles todo lo mejor en su vida y misión. Junto a estas letras os enviamos el texto de dicha carta para vuestro conocimiento e información. Os enviamos también el Decreto del P. General que contiene toda la información al respecto de la configuración de la nueva demarcación.

Nuestro último Capítulo Provincial, cuando aprobó mayoritariamente la propuesta del P. General que constituye la nueva demarcación, envió una declaración al Vicariato de Japón. En ella expresábamos el doble sentimiento de dolor y esperanza, "dolor por llegar a una decisión sin duda no deseada, esperanza porque estamos firmemente convencidos de que la nueva demarcación potenciará la presencia escolapia en el lejano oriente".

Ese es el deseo de todos y cada uno de nosotros: que la presencia escolapia en Japón y Filipinas se consolide, y que pueda contribuir eficazmente al anuncio del Evangelio en aquellas tierras.

Pongamos en manos de Dios el caminar de la nueva demarcación.

Recibid un saludo cordial.

Pedro Aguado, P. Provincial.

En EC (marzo de 1996) se publica el decreto de erección de la “Delegación General de Japón y Filipinas”, con fecha 6 de febrero de 1996. BI informa de ello en junio de 1996.

El P. Pedro Aguado hace una última visita oficial a Japón, y escribe un informe sobre ella al P. General con fecha 22 de mayo de 1996. Habla sobre las personas, da algunas sugerencias, y emite una visión un tanto pesimista sobre la situación general de la demarcación:

No hay demasiadas novedades. En general, los escolapios de Japón están desanimados. Desde su punto de vista están igual o peor que antes. Viven las cosas así: ya no tenemos una Provincia detrás, y solo está el P. General, que no ha podido hacer nada. Y, además, hasta el superior está lejos, en Filipinas. No viven con tranquilidad las cosas y no ven apoyo por parte de la Congregación General. Por supuesto, por parte de la Provincia no lo han visto nunca; simplemente agradecen la presencia y cercanía. Es decir, nada nuevo.

Desde mi punto de vista, el grupo está como siempre: encerrado en sí mismo y enfermo. Por su propia cuenta tienen muy poca maniobra. Tensos con Roma, tensos entre ellos, con las historias de siempre y lejos de la Provincia. Pienso que también lejos de Filipinas. Y eso me parece bastante significativo. Escribiré en breve a Germán Lumbreras sobre ese punto, para expresarle por escrito lo que le dije en conversación con él. Me da la impresión de que el hecho de fundar en Filipinas no les ha supuesto nada, ninguna novedad. Siguen “en Japón” en todos los sentidos. No veo demasiadas posibilidades de cambio de situación, solo algunas que trataré de expresar en este escrito¹⁶.



¹⁶ No quiero quitar valor a las apreciaciones del P. Pedro Aguado en 1995. Yo fui nombrado Delegado General de Japón-Filipinas en 1997, y, aunque tenía la residencia en Filipinas, viajé a menudo a Japón, y encontré un ambiente muy distinto al que describe el P. Pedro. Yo vi ilusionados a nuestros religiosos de Japón, interesados por todo lo de Filipinas, y con un generoso apoyo económico a todo lo que íbamos haciendo. Y su estado de ánimo mejoró cuando, al ser posible, enviamos los primeros jóvenes filipinos a formarse y trabajar en Japón. Y se pudo mantener el Kaisei, que los últimos Provinciales de Vasconia querían abandonar (y de la misma opinión era el P. General J. M. Balcells, aunque siempre me dejó las manos libres para encontrar una solución mejor que, al parecer, encontramos). Y ahí sigue el Japón escolapio, con el apoyo de religiosos de varias naciones, e incluso creciendo.

Año 2000. Celebración en Japón de los 50 años de presencia escolapia. PP. Germán Lumbreras, Andrés Domeño, Antonio Marco, José P. Burgués, Josep M. Balcells, Juanjo Mendieta, Pedro Aguado, Ernesto Hermann